

EL COLEGIO DE MÉXICO

Migración Latinoamericana a Japón; Política y Etnicidad en los Procesos de Integración Social

Tesis presentada por :

MERCEDES CALVILLO VELASCO

en conformidad con los requisitos
establecidos para optar el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD JAPÓN

Centro de Estudios de Asia y África

2006

Contenido

Introducción

	página
1. Contexto socio histórico y económico de las migraciones a Japón	1
1.1. Marco para la interpretación de los procesos migratorios	1
1.1.1. Procesos Migratorios Contemporáneos	4
1.1.2. Desarrollo de las migraciones en la región asiática	5
1.1.3. Dimensión político histórica del movimiento migratorio en Japón	7
1.1.4. Japón en el marco de las tendencias internacionales de migración	11
1.1.5. Regulación formal de los movimientos migratorios	17
1.1.5.1. La migración legal e ilegal	23
1.2. Marco histórico para el análisis de las migraciones en Japón	24
1.2.1. Un punto de partida, las primeras migraciones de Japón a Latinoamérica	24
1.2.2. Migración japonesa a Latinoamérica	28
1.2.2.1. Japoneses en Perú	31
1.2.2.2. Japoneses en Brasil	34
1.2.3. Las colonias japonesas	37
1.2.4. Integración, asimilación y mestizaje de los inmigrantes japoneses en Perú y Brasil	39
1.3. Marco económico para el análisis de las migraciones en Japón, los factores de atracción	42
1.3.1. Periodo de rápido crecimiento económico 1960-1970	42
1.3.2. Periodo de la crisis petrolera 1970-1980	46
1.3.3. La segunda crisis petrolera	51
1.3.4. Periodo de la internacionalización 1980-1992	53
2. El proceso de migración latinoamericana a Japón	56
2.1. La llegada de inmigrantes procedentes de Latinoamérica	56
2.1.1. Primera fase (1980-1984): los pioneros	62
2.1.2. Segunda fase (1985-1989): la migración invertida, hacia el reencuentro de los descendientes de japoneses con sus raíces ancestrales	64
2.1.3. Tercera fase (1990-1992): la diversificación y masificación del grupo de inmigrantes	68
2.1.4. Cuarta fase (1993-): recesión y transformación del mercado de trabajo	69
2.1.5. Patrón de migración, la migración individual y familiar	70
2.1.6. Empresas japonesas y agencias especializadas para la migración	73

2.2. <i>New comers</i> , surgimiento de un nuevo grupo social	74
2.2.1. Concentración geográfica de los latinoamericanos en Japón	77
2.2.2. Lazos de integración de la comunidad latinoamericana	80
2.2.2.1. Noción de solidaridad	80
2.2.2.2. Estatus de entrada y residencia	82
2.2.2.3. Perfil ocupacional de los trabajadores de origen latinoamericano	85
2.2.2.4. Patrones de permanencia	89
2.2.2.5. La identificación lingüística	90
3. La construcción de la comunidad latinoamericana; procesos de asimilación e integración	94
3.1. Interrelación de la comunidad latinoamericana con la sociedad japonesa	94
3.2. Encuentros culturales con la sociedad huésped	99
3.3. Los procesos identitarios, la construcción de lo distintivo cultural	102
3.3.1. Contraste de la identidad <i>nikkei</i> con la japoneidad de Japón	106
3.3.2. Procesos identitarios entre la población <i>no nikkei</i>	111
3.4. Estrategias de adaptación a la sociedad japonesa	115
3.4.1. Asimilación e integración	120
3.4.2. Integración y asimilación a través de la escolarización	126
3.5. Las políticas de asimilación e integración para los extranjeros	130
4. Evolución de la política migratoria	136
4.1. Factores de regulación, compromiso y necesidad de la migración internacional	136
4.2. La noción de extranjero	139
4.3. La política para los extranjeros	146
4.4. Los nuevos retos de la asimilación e integración en la política nacional y local	148
4.5. Consecuencias de los programas para extranjeros	154
4.6. Organización para la asimilación e integración de la comunidad latinoamericana	158
4.6.1. Establecimiento de un Consejo de Residentes de Nacionalidad Extranjera en la Prefectura de Kanagawa (<i>Gaikukuseki kenmin Kanagawa Kaigi ga sutato</i>)	167
4.6.2. Naturaleza de los programas gubernamentales ofrecidos a residentes extranjeros	170
4.6.3. Formación de una red de apoyo mutuo	173
4.6.4. Centro de Asistencia de Empleo para Nikkei	177
4.6.5. Centro de información y Apoyo para el Trabajador en el Extranjero (Centro de Informação e Apoio ao Trabalhador no Exterior)	179
4.6.6. Asociaciones	182
4.7. El proceso de internacionalización de Japón (<i>Kokusaika</i>)	183

4.8. Internacionalización del gobierno central contra internacionalización interna	185
Conclusión	191
Bibliografía y fuentes de información	200

Índice de Cuadros

No. de cuadro:	Título:	Página:
1	Evolución del número de extranjeros registrados por área de origen	15
2	Inmigrantes japoneses por región (1868-1945)	27
3	Inmigrantes japoneses en América Latina y Norteamérica por país, (1946-1969)	30
4	Población y fuerza de trabajo en Japón	49
5	Número de extranjeros residentes en Japón	58
6	Propósitos de los <i>nikkei</i> para ir a Japón	60
7	Número de personas <i>nikkei</i> residentes en Japón por países de origen y porcentajes de personas que trabajan	61
8	Población Latinoamericana residente en Japón, 1991-1998	61
9	Financiamiento del viaje de los inmigrantes de origen latinoamericano a Japón	72
10	Número de latinoamericanos por prefectura	79
11	Peruanos y Brasileños residentes en Japón, 1988-1992	85
12	Ingresos Anuales de los Trabajadores Latinoamericanos	86
13	Ocupación de los inmigrantes peruanos y brasileños residentes en Japón, 1995	88
14	Tipo de Ocupación de los Trabajadores Latinoamericanos antes de migrar a Japón	89
15	Existencia de amigos japoneses	101
16	Condiciones de adaptación de los trabajadores latinoamericanos en Japón	119
17	Asociación de ideas alrededor de la expresión: “Residentes extranjeros”	132
18	Categorías de las llamadas a LAL	164
19	Llamadas por Tema, Periodo: Agosto 1999 a Junio 2000, Español	165
20	Llamadas por Tema, Periodo: Agosto 1999 a junio 2000, Portugués	166
21	Esquema de proyectos principales del “Plan para Promover las Políticas de Internacionalización en la Prefectura de Kanagawa” (revisado)	169

Introducción

Durante la década de los noventa, Japón registró uno de los volúmenes más altos de población extranjera de su historia. El flujo masivo de trabajadores que se provocó a nivel mundial luego de la internacionalización de los mercados de trabajo, la descolonización masiva ocurrida después de 1945, la emergencia de niveles políticos múltiples alrededor del continente asiático y la intensificación del discurso de los derechos humanos no llegó a territorio japonés.

Mientras algunas democracias liberales aceptaron la migración internacional apoyadas en una filosofía que no vio amenazado su proyecto nacional, Japón mantuvo una posición exclusionista, incluso xenofóbica, y la elaboración y ejecución de políticas migratorias se rigió bajo la idea de mantener la unidad nacional y la homogeneidad social a través de un estricto control de la inmigración, el refugio y la naturalización. Ni siquiera el poder económico que el país alcanzó durante el periodo de rápido crecimiento (1960-1970), provocó cambios en su política de admisión, por lo que el ingreso de extranjeros registró números tan bajos que la llegada masiva ocurrida en la década de 1990 llegó a ser calificada erróneamente como la primera en la historia del país.¹

A partir de la década de los ochenta, esta tendencia cambió y el gobierno tuvo que responder a las presiones que ejercieron fuerzas políticas y económicas tanto a nivel interno como en el internacional. La política migratoria tuvo que ajustarse a lo que en los hechos colocaba a Japón como centro internacional de atracción de fuerza de trabajo y marcaba el comienzo de un proceso migratorio más amplio e irreversible.

Dentro del país, círculos financieros como el *Nihon Keizaidoyukai* (Comité Japonés para el Desarrollo Económico), el *Keizaidantai Rengokai*, *Keidairen* y el *Nihon Shokokaigisho* (Cámara de Comercio de Japón) preocupados por los problemas de desabasto de mano de obra, pugnaron por la apertura del país a trabajadores no calificados. En el ámbito internacional, Estados Unidos ejerció una intensa presión diplomática para exigirle a Japón una participación activa en los asuntos internacionales de carácter político, así como en el ejercicio de la seguridad mundial, en particular, en los asuntos relacionados con la admisión de refugiados políticos.

¹Prueba de ello son las cifras de extranjeros viviendo en Japón y las restricciones que impuso el gobierno en la recepción de una cuota mayor de refugiados indochinos en abril de 1981 durante la cual solo se permitió el ingreso de 2,107 personas. Nakano Hideichiro, *The Japanese Society, Sociological*

En 1990, el gobierno japonés decidió enfrentar la presión internacional mediante la admisión de una cuota de refugiados procedentes de Indochina y la presión interna con la emisión de la Enmienda al Acta de Control de Migración y Refugio de 1951.² En 1991, y luego de un intenso debate en las Cámaras, se establecieron los criterios para la admisión de inmigrantes y para delinear la composición de los grupos migratorios que el país estaba dispuesto a admitir.

En la Enmienda del Acta se destacan dos puntos: la ampliación de las categorías de trabajadores calificados y la elección de los descendientes de japoneses hasta la tercera generación como candidatos viables para obtener permiso para vivir y trabajar en el país, incluyendo a quienes quisieran ir al país dentro de la categoría de trabajadores no calificados. Esta medida facilitó y formalizó la llegada de un éxodo de personas procedentes de Brasil y Perú, grupo que constituye el 12 % del total de la población extranjera registrada en Japón.

El ingreso de trabajadores *nikkei* y *sanssei* (segunda y tercera generaciones de descendientes de japoneses nacidos en el extranjero) se realizó a través de los mecanismos legales establecidos en la Enmienda del Acta de Control de la Migración y Refugio y en los acuerdos concertados entre los gobiernos de Perú, Brasil y Japón. Los pioneros fueron personas que contaban con doble nacionalidad (peruano - japonesa y brasileño - japonesa) y el dominio de la lengua española, portuguesa y japonesa.

En poco tiempo, este patrón se modificó y no sólo se llevó a cabo la reunificación de las familias de los primeros inmigrantes, sino que las experiencias exitosas obtenidas por los primeros inmigrantes, aunadas al ambiente político y económico de Perú y Brasil, motivaron a personas sin consanguinidad o parentesco japonés a viajar a Japón para trabajar.

La llegada de un grupo procedente de Perú y Brasil sin consanguinidad japonesa tuvo lugar a partir de 1990 y se realizó a través de los mecanismos establecidos para

Essays in Japanese Studies, p. 102

²El Acta de Control de Migración y Refugio se aprobó en 1951 y entró en vigor en 1952. El documento establece 28 categorías de ingreso, residencia y trabajo para los extranjeros. El estatus de residencia se define de acuerdo con la actividad que la persona realizará durante su estancia en Japón. Cada una de las categorías contiene un listado de las actividades que los inmigrantes podrán realizar, así como de las que tendrán prohibidas. El rango de estatus abarca: diplomáticos, periodistas, profesores, ingenieros, estudiantes universitarios y visitantes temporales. Resalta el hecho de que el acta no menciona ninguna categoría para los trabajos no calificados. Oda, Hiroshi, *Japanese Law*, p 56.

los descendientes de japoneses, pero fue realizada mediante diversas irregularidades como: la presentación de documentos falsos, sobornos a las autoridades, la compra y venta de actas de nacimiento, el arreglo informal de matrimonios o concertación de adopciones de personas adultas por una familia de descendientes de japoneses.

Con estos hechos, y a pesar del intento del Estado por admitir a inmigrantes cuya cultura fuera cercana a la japonesa, el grupo de inmigrantes procedentes de Latinoamérica no resultó homogéneo. La diversidad no sólo se refiere a la cercanía o lejanía con el parentesco japonés, que en sí mismas implican la confluencia de diversas competencias lingüísticas, cultura y patrones de inserción en la sociedad huésped, sino que abarca a grupos étnica y culturalmente adscritos a los contextos de Brasil y Perú que están alejados de la connotación y universo cultural japonés.

Este hecho provoca diferentes tipos de encuentros culturales y la interacción entre los distintos grupos culturales causa efectos tanto en la sociedad huésped como en los inmigrantes. Los descendientes de japoneses y las personas que no tienen descendencia japonesa viven una situación en la que el proceso de interacción con otra cultura significa modificar sus conductas, experimentar nuevas situaciones de aprendizaje y someterse a procesos identitarios circunscritos al contexto de la inmigración y de reformulación de su herencia cultural.

Por el lado de los grupos de inmigrantes los cambios son más evidentes, en el terreno individual las personas se someten a procesos de adquisición de lenguaje, formas de expresión y comunicación, reformulación de la identidad y, en lo colectivo, a la formación de una identidad como entidad política y social organizada. En este proceso de socialización, ninguno de los inmigrantes elige otro lenguaje u otra forma de conducta, tampoco se coloca en la situación de tener que abandonar su historia previa y libremente optar por otra, sino que todo aquello que posee como cultura, historia, tradición, ocupa un nuevo lugar, se abre a nuevos cuestionamientos, se reescribe y se reinventa.

En la sociedad receptora los cambios son menos perceptibles pero se manifiestan sobre todo en la existencia y creación de organismos de apoyo para extranjeros, en los cambios ejercidos sobre las legislaciones (fundamentalmente las relacionadas con la migración), en las políticas de bienestar social y en el proceso de internacionalización.

La presentación del fenómeno de la migración de origen latinoamericano a Japón y sus consecuencias tanto, para los inmigrantes como para la sociedad receptora, que se pone a consideración del lector en el presente trabajo, propone varios ejes analíticos: el proceso de construcción de la comunidad de inmigrantes, la integración a la sociedad huésped, la política migratoria del estado japonés y la internacionalización.

A partir de estos ejes, el proyecto tiene como objetivo general entender las tensiones que enfrentan los inmigrantes y la sociedad receptora con la movilidad creciente que empuja a comunidades e individuos a redefinir sus pertenencias y espacios en terrenos distintos y a veces contradictorios. En el plano temático, la investigación trata: los movimientos migratorios a través de los contextos socio histórico y económico, las identidades y sociabilidades, los principios de inclusión y exclusión, las esferas de asimilación, incorporación y segregación, los organismos gubernamentales y no gubernamentales dedicados a los extranjeros y la internacionalización.

La investigación es básicamente de carácter documental pero se recopilaron y registraron testimonios de algunos de los protagonistas del proceso, de algunos dirigentes de organizaciones y de asociaciones que ayudan a los extranjeros.

En la primera parte se analizan los contextos en los que se realiza la migración; esto tiene como objetivo explicar no sólo las motivaciones de orden económico sino también cultural y social de la llegada de descendientes de japoneses y no descendientes a Japón. Estas circunstancias explican, por un lado, que la llegada masiva de extranjeros es producto de la presión del mercado de trabajo que requiere de este componente y, por el otro, la estructura de las redes migratorias.

Asimismo, se explica que el hecho de que Japón contara con cifras bajas de inmigrantes se debe al ejercicio de una regulación formal en la entrada y registro de extranjeros cuya premisa fue la restricción de la entrada y la selección de inmigrantes basada en su calificación profesional.

La segunda parte describe los mecanismos que siguió el proceso de migración, tanto la llegada de los descendientes de japoneses o migración invertida³ como las

³El concepto fue introducido por Oka Takahashi para referirse al regreso de los descendientes de los emigrantes de origen japonés que fueron a países latinoamericanos como Brasil, Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina a principios del siglo XX. La migración invertida supone el encuentro de los descendientes con sus raíces ancestrales y se define como el movimiento de personas que por “derecho de sangre” mantienen vínculos con Japón. Oka, Takahashi; *Prying Open the Door, Foreign Workers in Japan*, pp. 41-50

formas que encontraron las personas sin descendencia japonesa para emigrar a Japón. El proceso migratorio se desarrolla en cuatro fases: la llegada de los pioneros *issei*, la migración invertida, protagonizada por los *nikkei*; la migración masiva en la que no sólo se realiza la reunificación de los primeros inmigrantes sino que además se incorporan personas sin descendencia japonesa y sus familias y, finalmente, la transición de inmigrantes temporales a residentes definitivos o de larga estancia.

Respecto a la comunidad latinoamericana sostengo que se forma como enclave cultural en donde se reproduce la cultura de origen y se constituye como espacio privado donde los participantes intercambian bienes simbólicos y materiales. A través de esta asociación, los inmigrantes construyen un puente que comunica a los dos mundos: el japonés y el propio. Debido a la naturaleza del fenómeno migratorio que le da origen, la comunidad no se encuentra en un lugar geográfico determinado con un territorio específico, se trata de un conjunto de espacios localizados alrededor de todo el territorio japonés, sujetos a las diásporas y al desplazamiento constante de sus miembros.

La pregunta sobre las identidades en su expresión más general que concierne a las pertenencias sociales, se aborda en la tercera parte de este trabajo y se hace a través de dos parámetros: por un lado, la adhesión a una herencia cultural ligada a los japoneses y, por el otro, la creación de una identidad colectiva en la que se definen los procesos de auto-adscripción e inscripción de los actores sociales.

Se destaca la especificidad cultural del proceso de integración de los inmigrantes como hecho que ha dependido de sus propias características así como de los valores y normas culturales de los inmigrantes y la sociedad receptora. Algunos de los patrones tradicionales se han conservado a lo largo de este proceso, mientras que otros se han ido adquiriendo a través del contacto con la sociedad huésped.

En el terreno de los procesos de socialización a que son sometidos los nuevos residentes de la sociedad japonesa, el modelo de integración se relaciona con los proyectos a largo plazo basados en la experiencia con sus viejas minorías (entre los que se cuentan los coreanos, chinos e, incluso los *ainu*) y también por las experiencias vividas en otros países y cuya línea sugiere que las formas de evitar los posibles conflictos entre la población nativa y los recién llegados consiste en brindar oportunidades para obtener empleos, salud, seguros y educación y participación política a través de la incorporación a la sociedad local.

En la cuarta parte del trabajo, se propone el análisis de los mecanismos para la ayuda dirigida a los extranjeros en Japón, así como el desarrollo que ha seguido el proceso de internacionalización.

Si bien el estatus de residencia legal del que gozan los latinoamericanos los coloca en una situación privilegiada respecto a otros de inmigrantes, el proceso de adaptación a la sociedad huésped los enfrenta con problemas de orden laboral y personal de diverso orden e intensidad. La migración trae consigo el desarrollo de procesos psicosociales y culturales complejos; esta dinámica produce una mezcla de choque cultural, pérdidas inherentes y adquisiciones, que gradualmente abren paso hacia una nueva identidad misma que conlleva a conquistas políticas. El cambio afecta dimensiones individuales de temporalidad y afiliación social, problemas de idealización y devaluación, cercanía y distancia y transformación lingüística.

La llegada de inmigrantes latinoamericanos y su residencia permanente o prolongada coincidió con los movimientos de extranjeros del grupo conocido como *old comers* que pugnaban por el reconocimiento de algunos derechos civiles y políticos. Esto ha marcado el comienzo de la transformación de los principios jurídicos y las políticas públicas que reconocen el multiculturalismo y su apropiación por parte de quienes son sus beneficiarios.

Los gobiernos locales han sido quienes han optado por implementar programas diseñados para las comunidades de extranjeros. Ellos están encargados de registrar, proporcionar de servicios y de ajustar la vida de los no nacionales en el sistema de bienestar social. El objetivo que se han planteado, en primera instancia, es prevenir los posibles conflictos entre los residentes japoneses y sus nuevos vecinos. En ese sentido, el papel de los gobiernos locales y de las instituciones públicas ha sido propagar y difundir el modelo de asimilación cercano a la figura japonesa. Sin embargo, los gobiernos locales han demostrado una mayor capacidad para operar políticas de bienestar hacia los extranjeros.

Esto es especialmente evidente cuando se analizan las acciones específicas que llevan a cabo algunos gobiernos locales. Cito los casos de las ciudades Kawasaki, Hamamatsu, Kawaguchi y Shinjuku, Takatsuki, Toyonaka, Osaka y la prefectura de Kanagawa cuyos órganos internacionales han elaborado y puesto en práctica un conjunto de acciones para resolver las cuestiones relacionadas con la vida de los extranjeros que residen dentro de sus demarcaciones políticas. El proceso ha sido

gradual, con indefiniciones, avances y retrocesos, pero la experiencia con el grupo de latinoamericanos demuestra que Japón ha realizado esfuerzos por mantener la unidad nacional, al mismo tiempo que ha impulsado medidas para ajustarse a la diversidad. Las irrupciones de los latinoamericanos son indicadores de cambios potenciales en la forma en que las autoridades ven a los inmigrantes. Por eso, eventualmente podrían llegar a motivar un recrudescimiento del etnocentrismo, o bien, ayudar a crear ambientes multiculturales.

Respecto al proceso de internacionalización propuesta por el Estado japonés, se abordan las interrelaciones, coincidencias y contradicciones en la construcción de las comunidades latinoamericanas y las políticas del estado con relación a la migración internacional, así como la política de internacionalización que propuso el estado japonés desde la era del primer Ministro Nakasone Yasuhiro (1982-1987).

Frente a la internacionalización que realizan los gobiernos locales, la internacionalización propuesta por el estado es un proyecto que poco tiene que ver con la presencia de extranjeros en Japón. Los esfuerzos de los gobiernos locales en torno a la internacionalización, abarcan programas destinados a la incorporación de los extranjeros en la vida política y social de sus demarcaciones correspondientes.

En lugar de argumentar sobre el éxito o fracaso de los programas asociados con la migración internacional y la incorporación de extranjeros, este trabajo resalta la importancia de las políticas de los gobiernos locales, en el sentido de que se ha abierto una discusión sobre la unicidad de la cultura japonesa.

El reconocimiento de la diversidad puede representar una contribución positiva a la democracia japonesa, dado que los ciudadanos japoneses y sus representantes políticos aún no han expresado sus opiniones respecto de la respuesta de la nación hacia la migración internacional. Por otra parte, el reconocimiento de los derechos de los extranjeros define el reconocimiento formal de la diferencia cultural como un fenómeno que es parte de la sociedad japonesa desde tiempos remotos y que le dará otra dimensión a su participación en el orden internacional.

Nota sobre la transliteración del japonés al español

La redacción de este trabajo hace uso de palabras o frases en lengua japonesa. Con el objeto de facilitar su lectura, dichas palabras aparecen escritas de acuerdo con el sistema de transliteración del japonés al español propuestas por el Centro de Estudios

Orientales de la UNAM y el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.⁴ La transliteración de los nombres de autores o títulos de libros y artículos en japonés que aparecen en las notas de pie de página y en la bibliografía se apega al sistema Hepbrum.

⁴Awaihara, Yoshie; “Trasmigración del japonés al español de México” en *Estudios de Asia y África*, pp. 65-70

1. Contexto socio histórico y económico de las migraciones a Japón

1.1. Marco para la interpretación de los procesos migratorios

Las migraciones son procesos sociales concretos históricamente condicionados que varían en tiempo y espacio y que pueden llegar a tener un impacto tanto en el lugar de procedencia como en el de destino. Weiner¹ reconoce dos tipos de fuerzas que motivan el fenómeno migratorio. Por un lado, la influencia que ejercen las condiciones internas del país del emigrante y, por el otro, las condiciones que ofrece el país receptor. Mientras las condiciones internas de los países emisores tales como la pobreza extrema o la intolerancia política o religiosa obligan al traslado de las personas, la promesa o esperanza de encontrar mejores condiciones en otro lugar, constituyen la otra cara de la moneda.

De acuerdo con Freeman², el fenómeno migratorio contemporáneo está estrechamente vinculado a la historia social de la industrialización y a la historia de la concentración de capital y del movimiento de la fuerza de trabajo. Los procesos productivos han requerido de la presencia de mano de obra extranjera como un componente del desarrollo no sólo porque llena los vacíos que deja la mano de obra nacional sino también, porque ayuda a regular los procesos de inflación, los procesos internos de producción de mano de obra y a hacer difusos los conflictos de clase.

A través del suministro de fuerza de trabajo se incrementa la posibilidad de prevenir procesos inflacionarios en industrias que enfrentan problemas en el abasto de mano de obra. Por otro lado, también se aumentan las posibilidades de posponer o incluso eliminar la transformación estructural hacia una producción intensiva de capital que una crisis de mano de obra podría provocar.

La literatura sobre la movilidad de la población suele distinguir dos grandes categorías

¹Weiner, Michael; *Race and Migration in Imperial Japan*, pp. 46-47

²Freeman, Garry P.; *Immigrant Labor and Racial Conflict in Industrial Societies, The French and British Experience, 1945-1975*, p. 14

o tipos de migración, la migración permanente o definitiva y la migración temporal o circular. En esta tipología, el criterio básico para la categorización de la migración, es la relación que se establece entre lo que sería la comunidad o región de origen y la de destino. En el primer caso, el concepto de migración se relaciona con la definición que se ha usado en la demografía para estimar los cambios de residencia internos e internacionales a través de censos y encuestas. En este sentido, el problema es delimitar el tiempo necesario para que un cambio de residencia se considere como definitivo.

En el segundo caso, la definición de origen y destino es algo más borrosa, toda vez que el individuo o su familia no modifican su residencia habitual. Se trata más bien de la configuración de un circuito migratorio, cuyo origen o centro, es la comunidad de residencia habitual, y los destinos son sólo transitorios y temporales.

Inicialmente, estas dos categorías fueron usadas para analizar la migración internacional. Así, la migración europea a América del Norte y a América del Sur, del siglo XIX y principios del siglo XX, se consideró como un típico desplazamiento de tipo permanente o definitivo. Si bien los inmigrantes europeos mantuvieron estrechos contactos y relaciones con sus comunidades de origen, éstas fueron menguando, de modo que en dos o tres generaciones se habían integrado socialmente a sus respectivas regiones de llegada. A partir de las últimas décadas del siglo XX el proceso migratorio a nivel internacional ha asumido características y formas diferentes al modelo previo.

Las políticas de migración internacional han ido cambiando de acuerdo con la función que la migración fungió en cada etapa histórica del desarrollo económico, social y político de los países. En el caso de la región asiática existen cuatro lógicas que subyacen en el desarrollo de los movimientos migratorios:

Las dos primeras transcurrieron desde la época colonial hasta principios del siglo XX y funcionaron como fuentes de aprovisionamiento de mano de obra y ocupación territorial. La tercera lógica surgió durante la década de 1930 y en ella se promovió la protección laboral, social, política y cultural de los inmigrantes. La cuarta lógica se inaugura en la década de 1990 y se propuso como metas el desarrollo y la integración de los inmigrantes a las sociedades receptoras.

Por otro lado, desde la lógica de los movimientos migratorios, existen instituciones y prácticas que hacen posible el cruce de fronteras. El volumen del flujo puede ser

controlado a través de medidas administrativas y legales impuestas por los países receptores. Cada entidad política puede ajustar su nivel de recepción a través del seguimiento de los ciclos económicos y de los pactos políticos que se acuerden. El proceso no siempre es armónico sino que ocurre en medio de fricciones y contradicciones.

Los gobiernos se han hecho cargo del control de la migración a través del despliegue de políticas cuyas direcciones y tendencias van desde la apertura hasta la imposición de restricciones de diversa índole. Las políticas migratorias que caracterizan a los países centros de atracción muestran dos tendencias: algunos de los receptores como en el caso de Australia, Canadá, Nueva Zelanda y aún Alemania han optado por una aproximación liberal hacia la admisión de las familias de los extranjeros residentes. Esto se debe a que han aceptado el principio de inmigración por largos periodos y han considerado también que la reunión familiar constituye un derecho de los inmigrantes de larga estancia. Otros países, en cambio, imponen criterios restrictivos ya sea de carácter financiero, social o cultural.³

La regulación de flujos migratorios y la operación de nuevas legislaciones han sido puntos claves en la elaboración de políticas internas en los países de recepción. El interés de los países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OECD, por sus siglas en inglés)⁴ por controlar los flujos migratorios, se manifiesta tanto en las políticas nacionales que incluyen cambios en las leyes migratorias y la promulgación de nuevas leyes y reglamentos, como en la concertación de acuerdos de cooperación que establecen con los países miembros y no miembros.

El proceso migratorio contemporáneo no es un mero flujo de personas o de trabajadores, sino también un flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos. Asimismo, la migración no implica sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información en el lado receptor y emisor.

El hecho de que personas de diferente origen social o étnico convivan en un mismo

³OECD Documents, *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 64

⁴Organisation for Economic Co-operation and Development.

territorio crea una situación de contacto permanente, estructurado y estructurante tanto en la sociedad emisora como en la receptora. El proceso de influencia cultural es dinámico y las posibilidades de que se realice en condiciones simétricas son relativas.

Al mismo tiempo, la migración implica cambios tanto en el nivel de la estructura familiar y social de las personas que emigran, como en las relaciones entre distintas naciones. El proceso trae consigo el desarrollo de procesos de resocialización en los que se pone de manifiesto la identidad individual y colectiva.

La dinámica resulta en una mezcla de choque cultural, de pérdidas inherentes y adquisiciones que, gradualmente, abren paso hacia el cambio y la emergencia de una identidad híbrida. En otros términos, la dinámica afecta dimensiones individuales y de espacio psicosocial, temporalidad y afiliación social, problemas de idealización y devaluación, cercanía y distancia, deseo y nostalgia y transformación lingüística.

Said⁵ afirma que los inmigrantes constituyen casos en los que las personas que han cambiado de estatus son agentes potenciales de creación de una alternativa real a la autoridad del estado que lleva, eventualmente, al colapso del consenso hegemónico y al cuestionamiento sobre la legitimidad de los procesos de dominación, toda vez que la redefinición de los patrones de conducta no sólo se realiza en el nivel personal sino que alcanza a la sociedad hacia donde emigran.

La interpenetración de los sistemas de vida en los que se desenvuelven los inmigrantes los convierte en sujetos que personifican las expresiones de las culturas y sociedades en donde se incorporan. Las identidades colectivas pueden cambiar por transformación, es decir, mediante un proceso gradual de adaptación al nuevo entorno del inmigrante.

Dichos cambios pueden ser el resultado de procesos de asimilación (amalgamación de identidades preexistentes o por integración a una nueva identidad) y diferenciación (división o proliferación de nuevas identidades a partir de una identidad matriz).⁶

1.1.1. Procesos Migratorios Contemporáneos

Durante el siglo XIX, la migración internacional estuvo dominada por movimientos de personas provenientes de Europa cuyo destino era el continente Americano. Las

⁵Said, Edward; *Culture and Imperialism*, p. 326

⁶Castillo Manuel Ángel, Lattes Alfredo y Santibañez Jorge (coords.); *Migración y Fronteras*, p. 163

incipientes naciones como Canadá, Estados Unidos, Argentina y Venezuela reclutaban inmigrantes para el asentamiento permanente en las regiones aún despobladas. Su expectativa era que estas personas se integraran al proyecto de construcción del estado nación y se convirtieran en ciudadanos.⁷

En el mundo contemporáneo, la construcción y consolidación de estados nación se ha completado y esto ha llevado a modificar las políticas migratorias. En el contexto actual de globalización, la migración internacional ha adquirido nuevas formas y tendencias; la transformación de la economía mundial que se ha vivido desde principios de los años ochenta, aunada a la progresiva eliminación de las barreras de comercio e inversión y a la movilización internacional del capital y el mejoramiento de los sistemas de comunicación (información y transporte), han traído un excepcional intercambio de productos y servicios así como de personas e información.

Las migraciones internacionales han experimentado cambios significativos en los últimos años en términos de su volumen e intensidad, motivaciones, composición, orígenes y destinos. A los centros tradicionales de atracción se han sumado otros países y alrededor del mundo han ocurrido movimientos inter-regionales de fuerza de trabajo que no sólo abastecieron a las crecientes economías sino que motivaron la creación de nuevos marcos en la elaboración de políticas migratorias.⁸

1.1.2. Desarrollo de las migraciones en la región asiática

La rápida industrialización en el Este y Sur de Asia ocurrida en los años recientes ha contribuido al desarrollo desigual de la región, a la creación de diferentes oportunidades de empleo y al mejoramiento desigual de los niveles de ingreso de la población. Además, ha creado una división de trabajo debido, en primer lugar, a la iniciativa privada y luego, reforzada por organizaciones multilaterales como la Región Asiática de Libre Comercio

⁷United Nations; *International Migration Policies*, Department of Economic and Social Affairs Population Division. p. 161

⁸En la actualidad, algunos países como Alemania no se autodefinen como receptores, sin embargo, desarrollan programas de apoyo para la reunificación familiar, hecho que facilita la migración definitiva de los inmigrantes. Otros países, como Israel y Japón han abierto sus puertas a la migración étnica o religiosa a través de la legalización de la migración de los descendientes de antiguos emigrantes. Masaki, Kunieda; Foreign worker policy and illegal migration in Japan en Organization for Economic Co-operation and Development en OECD Documents, en *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 42

(AFTA, por sus siglas en inglés)⁹ y la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC, por sus siglas en inglés).¹⁰

El modelo de crecimiento económico no apareció ni en todos los países ni al mismo tiempo dentro de la región asiática. Japón empezó este proceso en 1950, seguido por Taipei chino, la República de Corea, Hong Kong y Singapur en los años sesenta, Malasia Tailandia e Indonesia en los setenta y China en los ochenta. Estos países han experimentado severas crisis en el abasto de fuerza de trabajo como resultado de su propio crecimiento y del cese migratorio que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, los países no desarrollados, con más de tres mil trescientos millones de habitantes, cifra que representa la mitad de la población total del planeta, tienen una alta potencialidad hacia la migración.

La crisis de fuerza de trabajo en Japón, en las Economías Recién Industrializadas (NIEs, por sus siglas en inglés)¹¹ y en los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés)¹² se convirtió en un factor de atracción para inmigrantes provenientes de otros países de la región que sufrían la sobreoferta de fuerza de trabajo, particularmente en el área agrícola, tales como China, Indonesia y Filipinas. Dicha crisis se trató de resolver a través del incremento de las inversiones en aquellos países donde el costo de la mano de obra era menor.¹³

A partir de 1970, los movimientos migratorios en Asia experimentaron cambios rápidos en términos de magnitud, origen y dirección de los flujos. La migración internacional de trabajadores se ha difundido tan ampliamente a lo largo de todo el continente que, a lo largo de los últimos 20 años, 11.82 millones de personas han trabajado en países distintos a su lugar de nacimiento. Esta cifra no sólo incluye a los trabajadores no calificados sino que, como producto del desarrollo económico, se incrementó también la demanda de mano de obra calificada en los países más desarrollados de la región que no quedó satisfecha con la mano de obra nativa.

La migración originada en esta región puede ser agrupada en dos grandes categorías:

⁹*Asean Free Trade Area*

¹⁰*Asia-Pacific Economic Cooperation*

¹¹*Newly Industrialized Economies*

¹²*Association of South East Asian Nations*

¹³Masaki, Kunieda; Foreign worker policy and illegal migration in Japan en Organization for Economic Co-operation and Development en OECD; *Documents, Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 45

la migración permanente, principalmente de países de la OECD y la migración temporal para el trabajo transitorio. Esta última se realiza a través de la concertación de la migración desde el Medio Oriente y está organizada por gobiernos y agencias privadas, así como una migración intra-asiática, menos controlada pero que involucra tanto a trabajadores no calificados como calificados y a los flujos legales e ilegales.¹⁴

En la década de 1980 y hasta principios de los años noventa, se incrementaron los procesos migratorios hacia muchos de los países miembros de la OECD. Estos países han sido el oasis para muchos trabajadores provenientes de Medio Oriente y el Sudeste asiático. Debido a la abundancia de fuerza de trabajo no calificada, el crecimiento comenzó siguiendo el modelo clásico, es decir, con el desarrollo de exportaciones que implicaban el uso de fuerza de trabajo intensivo (textiles, ropa, juguetes, zapatos, etc.). La mayor parte esa migración era originalmente de carácter temporal pero, paulatinamente el excedente de trabajadores fue absorbido por los ciclos naturales de las economías.

1.1.3. Dimensión político histórica del movimiento migratorio en Japón

Durante la época *Tokugawa* (1603-1868), la política exterior se realizó bajo las premisas de aislamiento político y económico y se expresó con la restricción de la entrada y salida de personas e ideas. Aún cuando el aislamiento tuvo como meta principal el fortalecimiento de la consolidación de los poderes internos y el rechazo al cristianismo como fuerza ideológica, en el interior del país posibilitó una escasa presencia de extranjeros.

Años más tarde, con la Restauración *Meidy* (1868), las puertas de Japón se abrían al intercambio comercial, cultural y político. El país promovió a través de la modernización, el desarrollo económico, la creación y fortalecimiento de nuevas estructuras políticas, administrativas y sociales así como el fortalecimiento de su independencia. El gobierno puso en marcha medidas tendientes a centralizar el poder, mismas que sentaron las bases

¹⁴El crecimiento del volumen migratorio alcanzó su punto más alto en 1993 en países como Estados Unidos, Alemania y Canadá. En esta lista, aunque con cifras relativamente bajas, se incluye Japón. *Ibid*, p. 17

de una integración nacional en los aspectos político, económico, social, educativo y cultural.

El Estado japonés no sólo inició una política de apertura, sino que comenzó el expansionismo militar a través de la promoción de un nacionalismo basado en el deseo de alcanzar el poderío económico y político del país. La colonización se inició en Corea, China y Taiwán. En 1894-5 Japón venció a China y tomó Taiwán; diez años más tarde hizo lo mismo con la península de Liaodong y en 1937 invadió Manchuria.

Los japoneses, como en todos los sistemas coloniales, se propusieron tomar el control de la organización de la producción agrícola de estos países y, por otro lado, establecer un sistema de abasto de trabajadores. Las colonias japonesas fueron desarrolladas económicamente para servir como productores de materias primas que se destinaban al poder metropolitano y para servir como mercado para sus productos manufacturados.¹⁵

Entre los años comprendidos de 1939 hasta 1945, Japón vivió un periodo de escasez de mano de obra ocasionada por la movilización militar del periodo imperialista. Miles de coreanos fueron obligados a incorporarse como trabajadores, alcanzando un total de 1,260,000 personas. Hacia finales de 1945 esta cifra se elevó hasta alcanzar un total aproximado de 2,300,000 personas, además de las 70,000 mujeres que fueron obligadas a fungir como servidoras sexuales de los ejércitos que combatían contra China y el sudeste asiático.¹⁶

En el caso de las personas originarias de Corea y hasta antes de 1910, la vida de trabajadores extranjeros que ingresaron al país, estuvo regulada por las leyes y ordenanzas emitidas entre 1874 y 1899. Entre las más importantes se encuentran las ordenanzas imperiales 352 y 421 emitidas en julio de 1899. En ellas se estipula que los extranjeros tenían prohibido emplearse en trabajos que estuvieran fuera de las, así llamadas, “áreas permitidas”, entre las que se cuentan: el trabajo agrícola, la pesca, minería, la construcción, la ingeniería, la manufactura y el transporte. El empleo en estas áreas sólo podía realizarse con la aprobación expresa de las autoridades de cada prefectura. La única excepción se hacía con los trabajadores extranjeros empleados como

¹⁵Con este propósito en mente, el gobierno japonés forzó la movilización de trabajadores chinos y coreanos a tierras japonesas. *Cambridge History of Japan*. Vol. VI. Cap. 5 “The Japanese Colonial Empire”, 1895-1945, p. 255

¹⁶Oka, Takahashi; *Prying Open the Door, Foreign Workers in Japan*, pp. 11-13. Véase también Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, pp. 232-233

sirvientes domésticos.¹⁷

Tanto estas leyes como las siguientes y sus enmiendas, fueron aplicadas a todos los extranjeros sin excepción de nacionalidad. El ánimo que privaba en la política migratoria se expresa en una ordenanza emitida por el Ministerio del Interior que clarificó la necesidad de este tipo de restricciones de la siguiente manera:

“La Ordenanza Imperial no. 352 tiene que ver con el mantenimiento de la disciplina sobre los trabajadores chinos debido a que pueden viciar la moral pública y son aptos para entrar en conflictos con los trabajadores japoneses a través de la competencia, causando desorden en la industria y la sociedad y, en última instancia, irrumpiendo el orden y la paz social.”¹⁸

Cuando estas ordenanzas fueron emitidas, el número de residentes chinos alcanzaba una proporción de más del 50% de la población extranjera de Japón. La tendencia ascendente continuó hasta 1915. Por su parte, las estimaciones sobre el número total de coreanos registraron un incremento aproximado de de 1915, habiendo pasado de 2,500 a 4,000 en 1911.¹⁹

A pesar de que la presencia de chinos y coreanos en Japón llenó los vacíos creados por la movilización de varones campesinos japoneses que formaban parte de las filas del ejército combatiente, el objetivo de la política migratoria no buscó la apertura del país. Por el contrario, expresó abiertamente medidas para impedir el ingreso masivo de extranjeros, sobre todo de aquellos que no tenían calificación para el trabajo.²⁰

Frente al propósito de fortalecer el proyecto de expansión imperialista, el gobierno facilitó solamente la inmigración de especialistas provenientes de Europa occidental y Estados Unidos. Ello significaba la importación de conocimientos y la capacitación en ciencia y tecnología para los cuadros técnicos, científicos e industriales de Japón. En este mismo sentido, el gobierno japonés se interesó en la importación de maestros de idiomas y accedió al ingreso de los diplomáticos y sus familias.

El final de la Segunda Guerra Mundial colocó a muchos de los trabajadores coreanos

¹⁷Totsuka K., *Nihon no okeru Gaikokujin Rodosha Mondai ni Tsuite*, (Los problemas de los Trabajadores Extranjeros en Japón), p. 10

¹⁸*Ibid*, p. 21

¹⁹Weiner, Michael; *Race and Migration in Imperial Japan*, p. 54

²⁰En la actualidad, el incremento de chinos es resultado del crecimiento de la colonia de residentes chinos provenientes de Taiwán y del resto de las colonias chinas establecidas en Japón desde el periodo *Tokugawa*, así como el cambio de estatus de residencia de estudiantes y visitantes temporales que han permanecido en Japón con la visa vencida. Oka, Takahashi; *Prying Open the Door, Foreign Workers in Japan*, pp. 18-19

frente a la disyuntiva de quedarse a vivir en Japón o regresar a Corea. “Alrededor de 1, 500,000 trabajadores regresaron a su país, mientras que aquellos que se quedaron a vivir en Japón y sus descendientes no se les concedió la nacionalidad japonesa, por lo que tuvieron que permanecer en calidad de extranjeros y fueron víctimas del desprecio oficial que los calificaba como ciudadanos de tercera clase. En Japón encontraron condiciones políticas y económicas que no ofrecía su país natal pero fueron forzados a transitar por un camino de discriminación social y a incorporarse como *dzainichi* (residentes coreanos), en los estratos más bajos de la sociedad.”²¹

De los 2.3 millones de coreanos registrados en Japón en 1945, la mayoría decidió regresar a Corea, de tal manera que el número registrado en marzo de 1946, era solamente de 647,006 personas.²²

Durante los años de la ocupación aliada, el gobierno decidió instrumentar un control estricto de todos los extranjeros y sus descendientes que residían en el país. Para ello obligó a toda aquella persona que no contara con la nacionalidad japonesa a obtener el Certificado de Registro de Extranjero. Según esta disposición, todas las personas extranjeras estaban obligadas a acudir a la oficina de Control de Migración, entregar fotografías y marcar sus huellas digitales en una hoja de identificación personal. Sobre la imposición de esta medida, el gobierno utilizó el pretexto de que los extranjeros eran criminales en potencia.²³

El crecimiento capitalista que experimentó Japón después de la Segunda Guerra Mundial no provocó cambios en la actitud frente a la admisión de extranjeros en el país. La preocupación fue por restringir el ingreso de trabajadores extranjeros; esta situación dio lugar a la existencia de un número relativamente reducido de éstos.

A diferencia de los países europeos, Japón no comenzó a reducir las crisis de mano de obra generadas a raíz del crecimiento económico mediante la importación de trabajadores extranjeros, sino a través de diversos mecanismos, a saber: la intensificación de las relaciones comerciales e industriales con otros países asiáticos, la promoción de la competitividad de sus productos en el mercado mundial y la instalación, en el exterior, de

²¹Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p. 2

²²Hanami Makiko; *Minority Dynamics in Japan: Towards a Society of Sharing* en Gaynor McDonald y Jonh C Maher (coords.), *Culture and Diversity in Japan*, p. 127

²³Una larga lucha librada por los residentes extranjeros en Japón obligó al gobierno a suprimir esta medida en 1991. *Ibid*, p. 128

empresas que operan en nichos industriales intensivos de mano de obra barata.

Las empresas y el gobierno optaron por la exportación de capital en lugar de la importación de mano de obra e impulsaron la exportación de tecnologías, así como el aumento en la productividad de la mano de obra existente. Estas medidas permitían un ahorro efectivo en los costos, no sólo en términos de reducción de fuerza de trabajo interna sino inclusive en los costos de instalación y operación de las empresas instaladas en otros países.

1.1.4. Japón en el marco de las tendencias internacionales de migración

La experiencia migratoria de Japón es completamente diferente a la que han vivido los países europeos y Estados Unidos. A pesar de que Japón experimentó movimientos migratorios después de la Segunda Guerra Mundial, la migración no se configuró sino hasta la crisis del Sudeste asiático ocurrida durante los años setenta. Su situación geográfica, así como las políticas migratorias restrictivas, favorecieron la postura de Japón y lo mantuvieron al margen de los eventos migratorios de los años sesenta y setenta que llegaron a otros países industrializados de la región.

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, se reclutaron trabajadores extranjeros bajo la modalidad del programa conocido como “trabajadores en entrenamiento”. La importación de los trabajadores no calificados está prohibida por la ley, pero la importación de trabajadores en capacitación no, de manera que, junto con el crecimiento de la inversión japonesa en países asiáticos, creció el número de trabajadores afiliados a las compañías domésticas.

Una de las claves del éxito de este programa ha sido el establecimiento de centros de capacitación en los países de origen. Dichos centros se encargan de la selección de los inmigrantes, la instrucción elemental en técnicas de producción y la enseñanza de la lengua y costumbres japonesas. Además, los centros gestionan la colocación en empresas y el sistema de rotación durante toda la estancia y hasta el regreso de los trabajadores a su país. Una vez terminado el proceso de selección y entrenamiento se envía a los trabajadores a Japón para que trabajen por un periodo de dos años al término del cual

regresan a sus países de origen²⁴

Los objetivos que ha planteado el gobierno japonés respecto de este programa son: compensar los niveles educativos de los trabajadores, aumentar la calidad de los productos manufacturados, incrementar la productividad y mejorar los procesos de producción. Los trabajadores en capacitación son, en su mayoría originarios de China, Tailandia, el Sur de Corea, Malasia y Filipinas.

A pesar del éxito obtenido mediante la operación del programa de trabajadores en entrenamiento, esta fórmula no resolvió una serie de problemas. A principios de la década de los ochenta, la escasez de mano de obra alcanzó niveles insostenibles y se convirtió en la mayor preocupación de sectores pertenecientes a la pequeña y mediana industrias, así como a la industria de la construcción y el sector agrícola.

Un estudio realizado por el “Centro de Investigación sobre el Mejoramiento Técnico y Cambios Ambientales en la Región Metropolitana” en 1991 y que ha sido citado por el Profesor Komai²⁵ de la Universidad de Tsukuba, revela que 266 compañías pertenecientes a las áreas de fundición, transformación y procesamiento de metales, soldadura, dorado, herraje, maquinaria industrial, aparatos eléctricos y empastado de libros, contrataron a personas de origen extranjero como trabajadores. De estas compañías, el 58.3% afirmó que era imposible encontrar empleados nacionales aún cuando se promoviera la existencia de lugares vacantes. El 59.4% se quejó de la escasez de trabajadores jóvenes y un 20% de la falta de trabajadores calificados. Un 13.2% afirmó que los trabajadores jóvenes japoneses no permanecen por mucho tiempo en la misma empresa y que el promedio de edad de sus empleados era de 40.4 años.²⁶

Otro de los factores que ha propiciado la escasez de trabajadores en estos sectores productivos es el hecho de que la sociedad japonesa vivió una serie de transformaciones que impactaron la composición del mercado laboral. A partir del periodo del rápido crecimiento económico y con el aumento en el grado de escolaridad de la población, los trabajadores jóvenes encuentran cada vez menos atractiva la opción de trabajar en empresas en las que se requiere de un grado bajo de calificación, donde el rango de

²⁴Ogata Shijuro; “Japan” in *International Migration Challenges in a New Era*, p. 68

²⁵Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, pp. 84-85, Véase también Shimada, Haruo; *Japan’s “Guest Workers” Issues and Policies*, p. 201

²⁶*Ibid*, pp. 84-85

salarios es bajo y el despliegue de esfuerzo físico es mayor.²⁷

Aunque de manera lenta, Japón comenzó a establecer redes de población inmigrante que abastecieran su necesidad de trabajadores no calificados. Hacia 1990, fueron admitidos 95,000 trabajadores extranjeros comparados con los 22,000 que ingresaron al país en 1976. El hecho de contratar trabajadores extranjeros tenía las ventajas de permitir la supervivencia de las empresas en peligro de quiebra y de darles la posibilidad de un repunte. La presencia de trabajadores inmigrantes es un fenómeno del que no se pudo prescindir. Los rumbos en la política migratoria tuvieron que dar respuesta al hecho de que la fuerza de trabajo de los inmigrantes se fortaleció como ingrediente en el equilibrio de su economía.²⁸

La entrada de extranjeros en el rango de trabajadores no calificados comenzó a crecer desde la década de 1980. Las características del nuevo grupo de extranjeros en Japón son producto de un proceso histórico y económico distinto al que vivieron los residentes coreanos y chinos del siglo XIX y principios del XX. Tanaka Hiroshi²⁹ introdujo la categoría *new comers* para designar a los extranjeros de reciente ingreso al país y señala que la procedencia, origen social y esfera cultural de estos inmigrantes se han diversificado, toda vez que las razones para llegar a Japón son distintas a las que tuvieron los grupos que les antecedieron.

El nivel migratorio que recibió Japón hasta antes de la década de los noventa permite hacer una división de los inmigrantes en dos categorías: los *old comers*, es decir, aquellas personas que residen en Japón desde antes de 1952 junto con sus descendientes, y los *new comers*, refiriéndose principalmente a los extranjeros que llegaron a Japón durante las décadas de los ochenta y noventa.³⁰

Para miles de coreanos y chinos, el móvil migratorio fue la conquista y la importación forzosa de la mano de obra, mientras que en el caso de los *new comers*, las causas de la migración se han trasladado hacia las fuerzas económicas que colocaron a Japón como

²⁷Para mayor información sobre la disparidad que existió en la economía japonesa suscitada a raíz del decremento de trabajadores jóvenes, del decremento de la población en las áreas rurales y del incremento en la demanda de mano de obra en las industrias, véase: Yoko Sellek y Michael A. Weiner; "Migrant workers, The Japanese case in international perspective", en Glenn, D. Hook and Weiner, Michael A. et al.; *The Internationalization of Japan*, pp. 215-216

²⁸Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p. 19-20

²⁹Tanaka, Hiroshi; "Joo no Kabe, Kokoro no Mizo" en *Zainichi Gaikokudyin, Shinjan*, p. 92

³⁰Kashiwazaki Chikako; "Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?", p. 22

centro internacional de atracción de fuerza de trabajo.

Por esta razón, la cuestión de los trabajadores extranjeros en Japón no está relacionada con los trabajadores calificados provenientes de Europa occidental o de Estados Unidos, sino con las personas no calificadas que incluyen a trabajadores de las industrias manufactureras, de construcción, de prestación de servicios, e incluso de prestadores de servicios sexuales.³¹

El flujo de trabajadores asiáticos y latinoamericanos que ocurrió desde mediados de la década de los ochenta, ha constituido la fase más reciente de la migración de fuerza de trabajo desde regiones periféricas del mundo cuyo destino son los países industrializados.

De acuerdo con datos proporcionados por el Ministerio de Justicia de Japón, la población extranjera por país de origen y nacionalidad se compone mayoritariamente de personas provenientes de la península coreana quienes representan el 50% del total de extranjeros. Un grupo de personas provenientes de China que representa el 16.1%. Las personas de Brasil representan el 11.8% y, finalmente, otros dos grupos menores provenientes de Filipinas (6.4%) y de Estados Unidos (3.2%). Entre esta población existe un total de 631,554 personas que cuentan con el registro de residentes definitivos. La mayoría de éstos son nacidos en Corea, pero han vivido en Japón desde muy temprana edad. Asimismo, se reportan 231,561 inmigrantes que tienen algún parentesco con personas de origen japonés (por matrimonio o consanguinidad).³²

³¹Komai, Hiroshi; "Hajime ni Uchinaru Kokuzaika ni yoru Tabun Kyosei Shakai no Kochiku" en *Jichitai no Gaikokujin Seisaku: Uchinaru Kokuzaika he no Torikumi*, (Políticas de los Gobiernos Locales para los Extranjeros: Hacia la Consolidación de la Internacionalización Interna), pp. 85-86

³²Shimada, Haruo; *Japan's "Guest Workers" Issues and Policies*, p. 23

Cuadro No. 1:

Evolución del número de extranjeros registrados por área de origen³³

Cifras anuales tomadas al final de cada año

Área de origen	1995	1996	1997	1998	1999		
						(%)	(%)
Total	1,362,371	1,415,136	1,482,707	1,512,116	1,556,113	100	2.9
Asia	1,039,149	1,060,081	1,086,390	1,123,409	1,160,643	74.6	3.3
Sudamérica	221,865	248,780	284,691	274,442	278,209	17.9	1.4
Norteamérica	52,681	54,668	55,312	54,700	54,882	3.5	0.3
Europa	33,283	35,136	38,200	39,925	41,659	2.7	4.3
Oceanía	8,365	8,753	9,645	10,514	11,159	0.7	6.1
África	5,202	5,609	6,275	6,924	7,458	0.5	7.5
Otros	1,826	2,109	2,194	2,186	2,103	0.1	-3.8

Fuente: Datos estadísticos del Ministerio de Justicia de Japón, 2000

Nota: La división por lugar de origen corresponde a la clasificación de las estadísticas anuales de las Naciones Unidas.

A pesar de los intentos del gobierno por institucionalizar el ingreso de trabajadores extranjeros, las redes formales e informales de migración comenzaron a operar permitiendo la entrada de cientos de extranjeros al país. El crecimiento migratorio ha seguido un curso ascendente y el ingreso de personas al país se ha hecho a través de las vías legales e ilegales así como por medio de la concertación de acuerdos para admitir refugiados y asilados políticos. A finales de 1986 el número de extranjeros alcanzó los 867,237 que representaban el 0.71% de la población total; hacia 1991 la cantidad de personas de origen extranjero se incrementó a 1,218,891 representando el 0.98% de la población total; en 1996, el número se modificó a 1,415,136 personas que representaban el 1.12%; a finales de 2001 se registraron 1,778,462 personas que representaban el 1.4%. A pesar de que el total de extranjeros sigue siendo reducido si se comprara con la población total de Japón, en términos absolutos y relativos, la proporción de extranjeros se ha duplicado en el término de 15 años (1986-2001).³⁴

En 1990, había empresas medianas que no contaban con sucursales en el extranjero pero que permitieron la entrada de trabajadores extranjeros para su entrenamiento. En

³³Homusho (Ministerio de Justicia de Japón) Boletín de Información No. 3, 2000 [La nota es del original], p. 2

³⁴Zai Nyukan Kyokai (Instituto de Migración) “Heisei 14 nenban zairyu gaikokujin tokei” (Estadísticas de los extranjeros residentes, 2004) citado por Ishii Yuca, *The Residence and Lives of Migrants [in Japan] Since the Mid-1990s*, p. 3

1992, Japón inició el programa de entrenamiento para extranjeros en nuevos términos. La propuesta planteaba permitir la entrada de un número mayor de trabajadores extranjeros no necesariamente calificados y, al mismo tiempo, proveer de capacitación a los trabajadores japoneses en el extranjero. El programa fue presentado al Primer Ministro en diciembre de 1991 por un Subcomité de la Comisión Provisional para la Promoción de la Reforma Administrativa.

No fue sino hasta 1993 cuando se estableció el Programa Interno de Entrenamiento que operó bajo la supervisión de la Organización Japonesa de Cooperación Internacional para el Entrenamiento (JITCO, por sus siglas en inglés).³⁵ Bajo los preceptos de esta organización, entraron a Japón miles de trabajadores, lo cual nuevamente señaló un intento del gobierno por satisfacer las demandas del mercado laboral doméstico.

Las empresas cuentan con un canal para solicitar el suministro de trabajadores extranjeros a través de la JITCO, misma que está integrada por cuatro ministerios; su misión es unificar los esfuerzos gubernamentales con los de las empresas privadas, para capacitar a cerca de 100,000 trabajadores extranjeros e incorporar en el sistema de capacitación la provisión de servicios médicos y otros beneficios para los trabajadores.

El acelerado incremento de la población extranjera en Japón ha provocado debates tanto en la política interna como en los términos en los que se plantean las relaciones internacionales. En primer lugar, se ha discutido respecto de la dinámica interna que ha convertido a Japón en un centro de atracción de fuerza de trabajo proveniente no sólo del continente asiático sino también del americano.

También se ha discutido sobre la definición de los términos de la política migratoria; tales como el estatus social y político de los emigrados. Asimismo, se han tratado de delimitar los márgenes de participación de estos grupos en la sociedad japonesa mediante una determinación de sus derechos y deberes y se ha tratado de establecer los términos de la prestación de servicios de acuerdo con parámetros como la Declaración Universal de los Derechos Humanos.³⁶

En el debate que sostienen diversos sectores de la población, tal como el académico y algunos sectores del gobierno, ha habido propuestas que apoyan la continuidad de las

³⁵ *Japan International Training Co-operation Organization*

³⁶ Lerner, Nathan; *Minorías y Grupos en el Derecho Internacional. Derechos y Discriminación*, p. 56

prohibiciones y restricciones con las que vivían las personas extranjeras en Japón. En contraste, ha habido otras propuestas encabezadas por empresarios quienes manifiestan no sólo su acuerdo con la migración de trabajadores extranjeros, sino su decidido interés por la apertura internacional.

En el sector a favor de la apertura se pueden reconocer dos posturas básicas: una que argumenta que el cabal cumplimiento de las responsabilidades de Japón en la era de la internacionalización no se puede dar sólo a través del intercambio de dinero y mercancías, sino también a través del libre flujo de personas. La otra sostiene y propone racionalizar los procesos económicos internos, es decir, mitigar los problemas que enfrentan algunos sectores productivos y satisfacer las necesidades del desarrollo capitalista del país a través de la incorporación de fuerza de trabajo extranjera.

Se discute, además, cómo reconciliar los deseos por mantener una supuesta homogeneidad étnica y cultural con tres cuestiones: en primer lugar, con la necesidad de satisfacer las demandas de un mercado de trabajo que ha recurrido a los trabajadores extranjeros para cubrir las funciones del tipo de trabajos llamado “tres K” (*san Kei* por las siglas en japonés de las palabras *kitanai*, *kitsui* y *kikken* (sucio, demandante y peligroso), que el mercado laboral japonés es incapaz de llenar. En segundo lugar, por la necesidad de mantener niveles de producción y comercialización competitivos en un mercado globalizado cada vez más exigente y, que se ha logrado a través de la contratación de trabajadores extranjeros a quienes se ofrecen salarios bajos y, en tercer lugar con los compromisos internacionales que ha adquirido Japón respecto al asilo y refugio políticos.

1.1.5. Regulación formal de los movimientos migratorios

El Acta de Control de Migración y Refugio se aprobó en 1951 y entró en vigor en 1952 (Gabinete número 319 de 1951, también conocida como el Acta de Control de Inmigración y como la Ley de Registro de Extranjeros número 125 de 1952). Este documento estableció 28 categorías de ingreso, residencia y trabajo para los extranjeros. El estatus de residencia se definió de acuerdo con la actividad que la persona realizaba durante su estancia en Japón. Cada una de las categorías contenía un listado de las actividades que los inmigrantes podían realizar, así como de las que tenían prohibidas. El

rango de estatus abarcaban: diplomáticos, periodistas, profesores, ingenieros, estudiantes universitarios y visitantes temporales.³⁷

Esta reglamentación contenía, además, una lista de los requisitos que debían reunir las personas interesadas en emigrar a Japón. Los requisitos estipulados en el Acta estaban basados en los factores que, en palabras del gobierno japonés, podrían afectar a la industria japonesa y el bienestar general de la sociedad.³⁸

Paralelo al debate sobre las condiciones de la migración y su posible impacto en la economía japonesa, la realidad impuso nuevas condiciones a la política migratoria. Se hizo urgente la tarea de sistematizar y controlar la entrada de miles de solicitantes que llegaban a través de las vías legal e ilegal.

A partir de la segunda mitad de la década de 1980, Japón ha modificado su legislación respecto a la admisión de trabajadores extranjeros y ha puesto en operación nuevos requisitos para permitir la entrada legal, la residencia permanente y el empleo de los extranjeros. El gobierno ha propuesto algunas reformas que han mejorado el estatus de los inmigrantes y su propia posición como país receptor. En 1989 comenzó la revisión del Acta de Control de la Migración y Refugio como medida que facilitaría el control y racionalización del ingreso de trabajadores extranjeros al país, así como la reducción de trabajadores indocumentados.

En junio de 1990, se aprobó la Enmienda al Acta del Control de la Inmigración y Refugio de 1952; este documento contiene tres elementos fundamentales: la simplificación de los procedimientos migratorios para los trabajadores calificados y una clasificación por estatus de residencia de los extranjeros en Japón; la confirmación del control del trabajo de extranjeros ilegales a través de la imposición de penas, tanto para los empleados como a las compañías o personas que los contraten; y la reglamentación sobre la incursión de Japón en la migración internacional del trabajo.

En relación con el trabajo calificado, la enmienda de 1990 establece que los extranjeros pueden obtener la visa para desarrollar las siguientes actividades: inversión, servicios legales y contables, servicios médicos y de investigación, actividades de entretenimiento, actividades relacionadas con las ciencias naturales y la tecnología,

³⁷Oda Hiroshi, *Japanese Law*, p. 56

³⁸Artículo 7 del Acta de Control de la Inmigración y como Ley de Registro de Extranjeros, Ley número 125 de 1952. Kashiwazaki Chikako; *Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?*, p. 33

actividades que impliquen algún conocimiento de las ciencias sociales y actividades que requieran algún tipo de conocimiento técnico industrial.

En este mismo rubro, la Enmienda incluye la simplificación del procedimiento administrativo para permitir que personas extranjeras que llegan a Japón con el propósito de realizar estudios en universidades, preparatorias o escuelas de educación especial, puedan trabajar en actividades no relacionadas con el estatus original de su visa.

Otra de las innovaciones que contiene este documento se aplica al programa que desarrollan el gobierno y las empresas japonesas conocido como “Trabajadores en Entrenamiento”. De acuerdo con los lineamientos del programa de capacitación previo a la Enmienda, los trabajadores en entrenamiento no tenían el estatus de trabajadores. Después de la emisión de ésta, los trabajadores en entrenamiento pueden ingresar y permanecer en las empresas por un periodo máximo de dos años. Durante el primer año, la persona en entrenamiento no obtiene el estatus de trabajador y, por lo tanto, no está sujeto a la legislación laboral vigente en Japón. Sin embargo, una vez que ha concluido la primera fase de capacitación, el trabajador ingresa al sistema conocido como “Programa de Desarrollo de Habilidades Prácticas” en el cual recibe capacitación y obtiene el estatus de trabajador con las prestaciones sociales y legales que le corresponden.

En cuanto al trabajo no calificado, destaca la emisión del permiso para que aquellas personas con descendencia japonesa pero con nacionalidad distinta a la japonesa, puedan ingresar al país e integrarse como trabajadores independientemente de su calificación para el trabajo.

En La Enmienda al Acta de Control de la Migración emitida en 1990, predominan los siguientes criterios:

- a) La restricción de entrada de trabajadores no calificados.
- b) Una selección basada en la calificación de los solicitantes y la aplicación del criterio de competencia en los requisitos de admisión de los solicitantes de ingreso al país.
- c) Políticas concernientes a la migración familiar.
- d) Procesos estrictos para la admisión y asilo de refugiados.

La Enmienda de 1990 también propone formas para el control y prevención del ingreso y contratación de personas extranjeras por vías no legales. A pesar de que el

documento no es terminante ni exhaustivo en este respecto, ya que en sus líneas se puede leer que las cuestiones relacionadas con los inmigrantes ilegales se encuentra en proceso de elaboración, establece castigos a las empresas o personas que contraten a trabajadores indocumentados como medida fundamental para evitar la atracción de los inmigrantes ilegales.³⁹

Todos los extranjeros que entran a Japón para trabajar reciben una autorización escrita por un periodo de estancia cuya duración varía de acuerdo con la categorización que contiene el Acta de Inmigración y Refugio. Los extranjeros pueden solicitar una extensión de su periodo de estancia siempre y cuando conserven su estatus de ingreso. Los estatutos migratorios no tienen el concepto de “residente permanente” ni “residente temporal” para designar el carácter de la estancia de los trabajadores extranjeros y los dependientes de los trabajadores extranjeros (esposas o hijos, por ejemplo) no están autorizados para trabajar.⁴⁰

Las personas que ingresan al país son clasificadas de acuerdo con la actividad y el objetivo que los haya llevado a Japón. La residencia permanente no es otorgada de manera inmediata, sino hasta después de haber vivido por lo menos cinco años consecutivos en el país. La Enmienda especifica las nacionalidades de extranjeros que pueden obtener el estatus de residencia permanente; entre éstas se encuentran: la coreana, la china y la brasileña y peruana con ascendencia japonesa o bien las esposas e hijos de ciudadanos japoneses. Para el resto de los países el procedimiento administrativo que se establece es distinto.

Como resultado de la aplicación de la Enmienda de 1990 y de los desarrollos que ha seguido el país, dentro del grupo reconocido como trabajadores extranjeros, Komai reconoce cuatro grandes categorías:

- 1) Trabajadores en condición de legalidad
- 2) Trabajadores que han sobrepasado el tiempo legal de permanencia denominados como *overstayers*, esto es, personas que entraron legalmente al país portando visa de turistas y han permanecido aún cuando ésta se encuentra vencida.

³⁹“Record Number of Foreigners Denied Entry to Japan”, *The Nikkei Weekly*, 4 de Julio de 1992; y “Safeguards Needed to Assure Fair Deal for Foreign Labor; Exploitation Serves Neither Japan nor Employee’s” *The Nikkei Weekly*, 5 de octubre de 1992, citado por Ogata Shijuro; “Japan” en *International Migration Challenges in a New Era*, p. 38

⁴⁰OECD; Documents, *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 166

- 3) Trabajadores que realizan una actividad que no está autorizada en su visa.
- 4) Descendientes de japoneses a quienes se les ha permitido trabajar y residir en el país.⁴¹

Además, la puesta en marcha de los principios de la Enmienda formalizó y facilitó la entrada de miles de trabajadores de origen extranjero por la vía legal. Pero la presencia de un número creciente de extranjeros también era resultado del funcionamiento de redes migratorias que funcionaban al margen de la legislación.

El problema de la entrada y estancia clandestina en Japón se incrementó a partir de la década de los noventa, particularmente en los renglones de baja calificación. Estimaciones sobre la cantidad de personas sin permiso muestran un incremento de 160,000 en 1991 a 278,000 a mediados de 1992. Otro dato revelador es el 75% de aumento en la incidencia sobre las personas que exceden su tiempo de estancia legal entre 1991 y 1992, y un aumento del 95% en el número de solicitantes a quienes se les negó el permiso de entrada entre 1990 y 1991. Entre los países de origen que encabezan la lista de inmigrantes clandestinos se encuentra: Irán, seguido por Tailandia y Malasia. Otros países que engrosan las filas de la población indocumentada son Bangladesh, China, Pakistán, Filipinas y Corea del Sur. Aquellas personas originarias de Corea, Filipinas, China y Tailandia constituyen las dos terceras partes del total registrado.⁴²

Esta dinámica de crecimiento coincidió con el estallido de la burbuja económica (1975-1991) y, ante la incertidumbre creada por este ambiente económico, la presencia de trabajadores de origen extranjero despertó temores no sólo en términos de su ingreso numérico, sino también en lo que a prestación de servicios se refiere.

El Ministerio de Justicia publicó, en 1992, “la Ordenanza número 319 de junio de 1992”.⁴³ Este documento consta de dos partes: “Entrada y residencia de nacionales en el extranjero” y “Política Básica para el Control de la Inmigración”

El artículo 1 dice a la letra:

“El propósito de esta ley es establecer un control uniforme de todos los extranjeros

⁴¹Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p. 5

⁴²Desde 1992, el número estimado de personas que permanecen en Japón, aún cuando su periodo legal de residencia haya caducado, se ha duplicado año con año. En enero de 1997, el número declinó en un 2% alcanzando las 277,000 personas. Ogata Shijuro; “Japan” en *International Migration Challenges in a New Era*, p. 69

⁴³Kashiwazaki Chikako; *Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?*, p. 12

que residen en Japón, a través de conductos pertinentes que clarifiquen el estatus de residencia y a través de la obligatoriedad de dicho registro.”⁴⁴

La parte relativa a la política migratoria se refiere a cuatro problemas básicos:

1) Reforzamiento del orden de intercambio de personas, así como la racionalización y premura en el proceso de revisión de la residencia e inmigración.

2) Revisión de la política de admisión de trabajadores y establecimiento de criterios para la aceptación de los trabajadores calificados, misma que “será revisada periódicamente de acuerdo con los cambios *inter alia* de la economía y sociedad japonesa; la cuestión de los trabajadores no calificados continúa bajo estudio y consideración a la luz de las experiencias obtenidas por otros países.”⁴⁵

3) Entrenamiento técnico para extranjeros y estudio sobre las formas para mejorar la eficiencia del entrenamiento y establecimiento de un sistema nuevo que contribuya a la comunidad internacional, en particular a los países en desarrollo y que contribuya también a la cooperación internacional.

4) Prevención de la entrada de trabajadores que pretendan realizar actividades sin contar con el permiso correspondiente y aplicar penas a quienes los contraten, a través del ejercicio de un control estricto de los procedimientos migratorios.⁴⁶

La baja en el registro se debe a las medidas instituidas para controlar la migración a través de la expedición de visas y control de las agencias que empleaban trabajadores extranjeros que no portaban documentación migratoria. Este tipo de control fue instituido en mayo de 1996 a través de una Enmienda en el Acta de Control de Inmigración y Refugio en 1990. En ella se establecen castigos severos hacia aquellos que sean sorprendidos organizando o prestando ayuda al ingreso ilegal de extranjeros. En este mismo sentido, el gobierno piensa introducir más enmiendas para lograr el control total de la inmigración ilegal, sobre todo de personas provenientes de China, país que registra el mayor número de deportados (8,000 de los 50,000 deportados en 1998).⁴⁷

En 1996, Japón comenzó a establecer acuerdos con varios países para la emisión de visas, ambos para promover el movimiento de personas y para enfrentar los problemas

⁴⁴Ley de Registro de Extranjeros, Ley No. 125 de 1952, Reciente Enmienda. Ley No. 134 de 1999 citado por Kashiwazaki Chikako; **Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?**, pp. 12-13

⁴⁵Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Ley de Registro de Extranjeros, Ley No. 125 de 1952

⁴⁶OECD; **Documents, Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000**, p. 196

⁴⁷*Ibid*, p. 166

relativos a la migración ilegal.

En marzo de 2000, el Ministerio de Justicia de Japón, (*Homusho*) emitió el Segundo Plan Básico para el Control de la Migración, este documento muestra una disposición más abierta en cuanto a la aceptación trabajadores extranjeros no calificados.

1.1.5.1. La migración legal e ilegal

Uno de los aspectos que sobresale en el Acta de Control de la Inmigración de 1990, es la especificación de los requisitos que debía reunir una persona para poder ingresar al país como un trabajador o inmigrante legal. En 1990, por primera vez en la historia de la política migratoria, se establecieron principios con los que se otorgaba legalidad al trabajo extranjero no calificado. Apoyada en el principio universal *jus sanguinis*, la Enmienda a la ley de inmigración establece que aquellas personas que tuvieran lazos sanguíneos o familiares con personas de origen japonés pueden obtener la residencia legal en el país y el permiso para trabajar.⁴⁸

Los descendientes de japoneses hasta la tercera generación cuentan con el estatus de residentes legales y, en términos formales, con una protección legal similar a la de los ciudadanos japoneses. En 1990, la Oficina de Inmigración elaboró un marco especial para el control del ingreso de los descendientes de japoneses. A pesar de que los criterios de operación fueron inciertos, el incremento en el ingreso de esta población fue inevitable. De hecho, la población *nikkei* y *sanssei* comenzó su éxodo hacia Japón desde los inicios de la década de los ochenta.

La mayor parte de los inmigrantes en condición de ilegalidad que vive en Japón ingresaron al país por la vía legal. Existe una proporción considerable de personas que ingresan al país como turistas, estudiantes, personal en capacitación o trabajadores de la industria del entretenimiento. Esto ha sido consecuencia, en parte, de los acuerdos bilaterales concertados con Bangladesh, Irán y Pakistán para promover el comercio y el turismo. Dichos acuerdos permiten a los originarios de estos países, viajar a Japón sin necesidad de visa y esto a su vez lo que incrementa las posibilidades de ingreso regular.

⁴⁸Takahashi, Oka; *Praying Open the Door, Foreign Workers in Japan*, p. 42

1.2. Marco histórico para el análisis de las migraciones en Japón

1.2.1. Un punto de partida, las primeras migraciones de Japón a Latinoamérica

El antecedente histórico de la presencia de población latinoamericana con descendencia japonesa en Japón, es el proceso de migración masiva de japoneses en Latinoamérica iniciado a finales del siglo XIX y principios del XX.

Durante el periodo *Tokugawa* (1603-1868), el gobierno central controló la entrada y salida de extranjeros y nacionales. La política alternaba las relaciones internacionales a través de un mínimo de contacto con el exterior y un máximo de medidas tendientes a la consolidación de la economía interna.

Más tarde, con la Restauración *Medyi* de 1868⁴⁹, y la creación de un moderno estado nación, el contacto con el exterior se realizó bajo nuevas condiciones e incluso, se convirtió en una de las fuerzas claves de su poder político. Una de las primeras medidas del nuevo *tenno*⁵⁰ fue terminar con la política antiextranjera; para ello emitió el Edicto Imperial de 1871 en el que se abolían los feudos y los clanes. En 1868, se suspendieron las aduanas internas y se estableció el principio de libertad de comercio.

En 1891 se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores con una sección de emigración. Los asuntos que competían a esta instancia eran, entre otros: el envío de fuerza de trabajo hacia el extranjero y el aumento de la actividad colonizadora de Japón. Para apoyar estas tareas el estado fundó, en 1893, la Asociación para la Colonización y permitió que el capital privado interviniera. Pequeños y medianos capitalistas fundaron compañías con el fin de estimular la emigración.

En diciembre de 1892 se fundó la Sociedad Colectiva de Emigración (*Nihon Yoshisa Imin Gomei Gaisha*); en diciembre de 1893 la Compañía Japonesa *Meidi* de Emigración (*Nihon Meiji Imin Goishi Gaisha*). Durante este periodo se crearon más de treinta compañías de emigración que se encargaban de reunir a todas aquellas personas

⁴⁹El periodo *Medyi* comprende de 1868 a 1912

⁵⁰Emperador

interesadas en salir de país para trabajar. Estaban ubicadas en las ciudades: Tokio Osaka, Yokohama y Sendai y prefecturas como: Kumamoto, Kyushu, Hiroshima, Kochi, Chiba, Okayama, Wakayama y Yamaguchi.

Ante la proliferación de compañías de emigración, el gobierno puso en manos del Ministerio de Asuntos Internos a las compañías empleadoras de emigrantes. El pretexto que usó para justificar su intervención en las empresas fue el combate a los abusos que cometían algunos de los agentes de emigración. En 1894, emitió una serie de reglamentos conocidos como Normas para la protección de la Migración, éstas se convertirían dos años más tarde, en la Ley de Protección de Emigrantes.⁵¹

Por estos años, Japón vivía un periodo de intensos movimientos laborales y problemas demográficos que el gobierno buscó resolver, entre otras medidas, con la implantación de una política de fomento de la migración, esta vez con destinos alternativos como Manchuria, Centro y Sudamérica y países del Sudeste asiático.⁵²

En 1927, se estableció formalmente el puerto de Kobe como centro de emigración y se dictaminó la Ley para la Emigración la cual permitió y estimuló la salida de los llamados pobladores campesinos, o *dekassegui*. Este tipo de trabajadores iba al extranjero con la misión expresa de adquirir tierra y desarrollar su propia parcela en los países de destino. Los gastos de traslado fueron financiados en la mayoría de los casos por el gobierno japonés, aunque también hubo financiamiento de capital privado.

A raíz de la debilitación agraria sufrida por el auge del capitalismo, surgieron desajustes y aumentaron las corrientes migratorias. El gobierno japonés decidió llevar a cabo medidas para contrarrestar la migración masiva a Hokkaido, Corea y China, para ello estableció cuerpos para la vigilancia fronteriza. La migración no se detuvo, sin embargo, y en su lugar se desarrolló un amplio proceso de emigración ilegal cuyos destinos en el Continente Americano eran Estados Unidos y Canadá, países que ofrecían salarios condiciones de vida mejores para los emigrantes.

Ante la creciente y constante demanda por ingresar a Estados Unidos, el gobierno accedió a firmar pactos con este país y Canadá (1906 y 1907, respectivamente), a través de los cuales Japón se comprometía a dejar de emitir pasaportes para la emigración a

⁵¹Ota Mishima, María Elena; Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978, p. 24

⁵²Yanaguida, Toshio y Rodríguez de Alisal, Ma. Dolores; *Japoneses en América*, pp. 69-70

Norteamérica. El gobierno *Medyi* emitió, además, un reglamento para el control de la emigración en 1896 en el que se definió al emigrante:

“...como toda persona que va a un país extranjero con el propósito de trabajar en tareas relacionadas con la agricultura, horticultura, pastoreo, pesca, minería, ingeniería transportación, construcción, lo mismo que los que se emplearan como sastre, mesero, enfermero, lavadero, cocinero, etc.”⁵³

Además estableció que

“...todo emigrante debía solicitar un permiso previo para salir del país y, una vez obtenido, podía optar entre hacer los trámites a través de los agentes de migración establecidos exprofeso o hacerlos por su cuenta. En este último caso debía nombrar dos fiadores, quienes debían responder por él. Su responsabilidad comprendía asistirle, cubrirle todos los gastos, hasta el pago del pasaje de regreso.”⁵⁴

Durante este periodo se crearon más de treinta compañías de emigración que se encargaban de reunir a todas aquellas personas interesadas en emigrar.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Oficina del Ministerio de Relaciones Internacionales responsable del área de Latinoamérica, se dedicó exclusivamente a asuntos concernientes a la emigración. Durante el enfrentamiento bélico, Estados Unidos y Canadá establecieron fuertes medidas no sólo para el control de la inmigración sino también para mantener bajo vigilancia a los japoneses que ya se encontraban en estos países. Los inmigrantes de origen japonés fueron separados del resto de la población en reservas especiales e incluso, algunos fueron acusados de espías del gobierno japonés y fueron despojados de sus propiedades.

En este periodo, la inmigración japonesa a América Latina fue interrumpida y su reapertura se pospuso hasta el Tratado de Paz de San Francisco entre Japón y los países aliados en 1952. Una vez terminada la guerra y luego de restablecer relaciones diplomáticas, el gobierno japonés concertó tratados de migración con Bolivia en 1956, Paraguay en 1959, con Brasil en 1960 y con Argentina en 1961.

América Latina y Norteamérica eran las dos regiones más importantes a las que el gobierno japonés envió a los emigrantes, buscando reducir la presión del exceso de población sobre la desquiciada economía de posguerra. El continente americano recibió

⁵³Ota Mishima, María Elena; *Siete Migraciones Japonesas en México* 1890-1978, p. 23

⁵⁴*Ibid*, p. 23

un gran número de inmigrantes japoneses, en la actualidad tiene la mayor población de emigrantes japoneses y sus descendientes. Brasil registra el mayor número de población de origen japonés, seguida por Perú y Argentina. La emigración japonesa a Latinoamérica alcanzó su máximo volumen en 1958. La tendencia creciente empezó a declinar a raíz del crecimiento económico que viviera Japón durante 1960 a 1970, con éste se incrementó la demanda de mano de obra interna y se hizo cada vez menos atractiva la idea de aventurarse a vivir en otro país.

Cuadro No. 2:

Inmigrantes japoneses por región (1868-1945)⁵⁵

REGION	1868-80	1881-90	1891-1900	1901-10	1911-20	1921-30	1931-40	1941-45	Total
Estados Unidos	901	20,450	114,617	116,159	105,302	48,371	5,609	----	411,409
América Latina	----	----	792	19,597	40,774	85,329	96,129	1,551	244,172
SE Asiático	----	----	1,314	11,173	21,199	26,336	27,636	520	81,768
NE China	----	----	----	----	----	----	144,760	125,247	270,007
Total	901	20,450	116,723	146,929	167,275	160,036	274,134	127,318	1,013,764

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, División Consular y de Emigración.

Al describir la historia de las relaciones entre América y Japón, Yanaguida⁵⁶ afirma que ésta inicia con el restablecimiento de relaciones diplomáticas del gobierno *Medyi* con el exterior. El proceso de emigración iniciado a partir de este gobierno atravesó por distintos momentos y se observan dos grandes periodos, uno de corta duración que comprende el llamado periodo *Kaigai Dekaseguy* y otro de carácter definitivo, iniciado a partir del siglo XX.

Siguiendo el criterio de clasificación del trabajo que realizan los emigrantes en los países de destino, Ota⁵⁷ establece siete tipos de migraciones:

- a) Migraciones de trabajadores itinerantes o colonos agrícolas

⁵⁵“Wagakokumin no Kaigai Hatten: Ijū Hyakunen no Ayumi (Shiryō-hen)” (Desarrollo en el exterior de los japoneses: Cien años de historia de la emigración) documentos, 1971, p. 137. Citado en Imai Keiko; *Los inmigrantes japoneses en Argentina; historias personales de empresarios pioneros*, p. 3

⁵⁶Yanaguida, Toshio y Rodríguez de Alisal, Ma. Dolores; *Japoneses en América*, p. 62

⁵⁷Ota Mishima, María Elena; *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, p. 30

- b) Emigrantes libres
- c) Trabajadores por contrato
- d) Inmigrantes ilegales
- e) Inmigrantes por llamado
- f) Trabajadores calificados
- g) Técnicos japoneses

Una vez que los japoneses emigraban y llegaban a los países de destino, se llevaron a cabo fenómenos como: la permanencia definitiva o por largos periodos y el reemplazo del trabajo itinerante por el campesino o trabajador independiente.

Dos de los elementos que facilitaron la permanencia definitiva o por largos periodos en los países de destino fueron: por un lado, el desarrollo de un proceso de transición de las actividades productivas a las que se dedicaban los emigrantes, quienes pasaron de ser campesinos en condiciones de semiesclavitud a agricultores independientes y, por el otro, los cambios que se registraron en la composición interna de los grupos inmigrantes que incluyeron el arribo de familias completas así como el desarrollo de procesos de formación de colonias (autonombradas como colonias japonesas), la aculturación y el mestizaje.⁵⁸

1.2.2. Migración japonesa a Latinoamérica

Las primeras relaciones diplomáticas oficiales entre Japón y países latinoamericanos datan de 1873, cuando los gobiernos de Japón y Perú comenzaron a negociar un tratado de comercio; dicho tratado no se concluyó pero sentó precedentes en las relaciones diplomáticas entre estos dos países. Años más tarde, en 1895, el gobierno mexicano estableció relaciones diplomáticas con el gobierno japonés y firmó un tratado de navegación.

A finales del siglo XIX, Japón concertó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con México (1888), después con Argentina (1898), Chile (1897) y el Tratado de Amistad y Comercio con Brasil (1895). A principios del siglo XX, Japón estableció relaciones diplomáticas con Bolivia (1907), Colombia (1908), Paraguay y Uruguay

⁵⁸Cardoso, Ruth Corrêa Leite; *O papel das Associações Junenjis na Aculturação dos Japoneses, em Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, pp. 4-6

(1921), República Dominicana (1924), Cuba (1929) y Guatemala (1935).

En 1892, Nicaragua solicitó la firma de un tratado para recibir mano de obra japonesa; le siguió Guatemala, en 1893; más tarde lo hicieron Honduras y Costa Rica. A pesar de las condiciones poco favorables que ofrecían estos dos últimos países a los emigrantes japoneses, el gobierno nipón aceptó establecer relaciones debido a que estos países representaban la posibilidad de dar inicio a la actividad comercial e industrial con Centro y Sudamérica.

Hacia 1900-1920, se incrementó la emigración colectiva por contrato hacia Centro y Sudamérica. La demanda de mano de obra fue un punto favorable para el gobierno japonés, ya que podía imponer sus condiciones a los gobiernos de los países que solicitaban participación de japoneses en cuestiones como: el tipo de trabajo, la obligación del pago de transporte de los emigrantes y el pago de salarios.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1952), se decretó el cese temporal de emigraciones a Estados Unidos; algunos países de Centro y Sudamérica rompieron relaciones diplomáticas y otros, aunque no tuvieron enfrentamientos bélicos reales, sí se declararon en contra de las fuerzas japonesas.

La creciente economía japonesa de finales del periodo de Ocupación Aliada, demandó mayor fuerza de trabajo, de manera que las solicitudes de japoneses para emigrar a Latinoamérica decrecieron. A raíz del crecimiento económico, Japón se enfrentó a dos problemas: por un lado, el abasto de fuerza de trabajo en el mercado interno y, por el otro, a la conservación de una tasa de inmigrantes a Latinoamérica que permitiera el crecimiento de las empresas fundadas en esos países, así como la seguridad de obtener materias primas que abastecieran a las industrias primarias.

Durante el periodo de la posguerra, la migración se reinicia con la firma del Tratado de San Francisco en 1952. Brasil y Estados Unidos absorbieron la mayor parte de las migraciones que sumaron 262,000 (71,000 y 135,000 inmigrantes, respectivamente).⁵⁹

El segundo país latinoamericano con la población más alta de emigrantes japoneses hacia 1952, fue Paraguay con 5,959 del total de emigrantes.⁶⁰ El acuerdo gubernamental para la migración a Paraguay se estableció en 1959; en éste se estableció una cuota de 30

⁵⁹Ichioka, Yuji; *The Issei; The World of the First Generation Japanese Immigrants, 1885-1924*, p. 77

⁶⁰Ohara, Yoshinori; *Japan and Latin America*, p.15

emigrantes por año; el tercer lugar lo ocupó Bolivia con un total de 1,656 japoneses. En un periodo de cinco años este país aceptó 1000 familias. República Dominicana recibió 1,325 pero algunos de ellos regresaron a su país entre 1961 y 1962. Argentina recibió 1,134 pobladores japoneses después del Acuerdo para la Migración firmado en 1961.

Los emigrantes japoneses del periodo posterior a la Guerra fueron, básicamente, trabajadores técnicos y con habilidades industriales. Este tipo de inmigrante se promovió a raíz de las inversiones japonesas hechas en países latinoamericanos y del crecimiento de las plantas establecidas por japoneses. Sus habilidades y conocimientos los colocan en una situación laboral y social distinta respecto a los primeros inmigrantes japoneses.

Con la diversificación de las ocupaciones de los inmigrantes, se provocó también una diversificación en el tipo de asociaciones que los japoneses crearon en Latinoamérica. A diferencia de las primeras asociaciones, las comunidades *nikkei* posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se caracterizan por abrigar a una población heterogénea, con una población dispersa geográficamente y con distintos niveles de acercamientos a la cultura japonesa.

Cuadro No. 3

**Inmigrantes japoneses en América latina y Norteamérica por país
(1946-1969)⁶¹**

Países	1946-50	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
U. S. A.	1,168	3,212	4,436	3,614	3,945	5,002	7,308	6,686	6,794
Canadá	27	2	11	22	73	60	146	196	182
México	----	1	12	----	3	9	26	31	35
Brasil	----	102	1,073	1,816	3,772	4,130	4,478	5,649	6,312
Argentina	----	53	98	16	34	147	55	117	74
Paraguay	----	----	----	18	----	866	1,382	1,603	1,106
Bolivia	----	----	37	----	127	107	3	377	352
Perú	----	5	7	1	----	----	7	114	56
Rep. Dominicana	----	----	----	----	----	----	565	299	331
Otros	----	852	50	246	212	145	201	154	64
Total	1,195	4,227	5,724	5,733	8,166	10,466	14,171	15,226	15,306

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, División Consular y de Emigración, *Wagakokumin no Kaigai Hatten: Ijû Hyakunen no Ayumi (Shiryô-hen)* [Desarrollo en el exterior por los japoneses: Cien años de historia de la emigración, documentos, 1971.

Los emigrantes japoneses se establecieron y lograron cierta prosperidad fuera de

⁶¹Citado por Imai Keiko; *Los inmigrantes japoneses en Argentina; historias personales de empresarios pioneros*, p. 5

Japón. Los que residían en países como Estados Unidos, Brasil, Perú o México se encontraban frente a dos opciones: regresar a su país con la fortuna acumulada o quedarse, invitar familiares, amigos, parientes, novias y seguir con una vida que prometía estabilidad.

Hubo quienes decidieron regresar a Japón, pero con la guerra muchos se vieron obligados a permanecer de manera definitiva en los países de residencia. Al conocer las condiciones en que se encontraba Japón durante la guerra y al final de ésta, los japoneses residentes en el continente americano empezaron a hacer gestiones para conseguir el permiso de las autoridades de sus países huéspedes para la entrada de sus familiares en los países de residencia en Latinoamérica.

El gobierno japonés puso en marcha un programa de colonización colectiva a través de la fundación de colonias japonesas en países como Brasil, Argentina, Colombia, Bolivia, y República Dominicana. En muchos casos este proyecto no fructificó; sin embargo, las asociaciones de emigrantes sí dieron pasos firmes hacia la formación de colonias japonesas.

La participación dentro de estas colonias es de carácter voluntario y sólo a través de las relaciones personales se construye una red de ayuda mutua que aumenta su tamaño y fuerza por el hecho de estar sancionada por una comunidad étnica. Esta solidaridad que sienten las personas que integran la comunidad, así como el sentimiento de participación en una misma colectividad, se convierten en las características que persisten a través de los años. Por su parte, la presencia de marcas raciales y culturales crea una connotación especial relativa al grupo de japoneses y sus descendientes frente a las sociedades receptoras de Latinoamérica.⁶²

1.2.2.1. Japoneses en Perú

El primer contingente de trabajadores japoneses llegó al puerto peruano de Callao en abril de 1899. La emigración estuvo en manos de la Compañía de Emigración *Morioka*; ésta era la encargada de establecer acuerdos y contactos con los propietarios de plantaciones que mostraban interés por los emigrantes japoneses. Al principio, el

⁶²Cardoso, Ruth Corrêia Leite. *O papel das Associações Junenjis na Aculturação dos Japoneses, em Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, p. 140

gobierno peruano se negó a la introducción de fuerza de trabajo extranjera; pero el 7 de septiembre de 1898, el presidente, presionado por los propietarios y delegados agricultores, decretó un acuerdo en el que se permitía la entrada de trabajadores japoneses a territorio peruano.

Las condiciones de explotación que vivían los quechuas, los esclavos negros y los chinos se aplicaron también a los inmigrantes japoneses. A menos de dos meses de iniciada la emigración japonesa, comenzaron los problemas. Muchos de los propietarios se quejaron de la ineficiencia de los japoneses argumentando que los trabajadores locales eran tres veces más productivos.

Los japoneses no resistieron el trato de explotación que recibían; algunos de ellos se opusieron al maltrato y la explotación a través de la organización de huelgas, paros de trabajo o simplemente huyendo de las plantaciones. A pocas semanas de su arribo, 321 personas de un contingente de 790, habían huido o fueron acusados de problemáticos, otros 124 murieron debido a las precarias condiciones de salud y al intenso trabajo.⁶³

Hacia 1923, fue abolida la importación de trabajadores por contrato a través de un acuerdo concertado entre las compañías de emigración y el gobierno peruano. Los trabajadores fueron dejando paulatinamente sus contratos originales y se convirtieron en trabajadores independientes. Este tránsito se debió, en gran parte, al hecho de que se exigiera al patrón el pago del transporte y la remuneración de un yen por día de trabajo, así como a la competencia que representaba Brasil como lugar que ofrecía mejores condiciones.

De 1923 a 1936, el flujo de trabajadores japoneses a este país alcanzó un total de 7,933; el mecanismo de migración se denominó de “llamado”. Los nuevos inmigrantes debían tener parientes o amigos residentes en Perú. También tuvieron lugar las migraciones por matrimonios arreglados (*shashin kekkon*). De acuerdo con el censo de 1930, Perú contaba con la población más numerosa de extranjeros; entre éstos, 17,725 residían en Callo y 2,570 en otras provincias peruanas.⁶⁴

El grupo japonés que llegó a Perú lejos de ser homogéneo, estaba compuesto por

⁶³Murphy-Shigematsu, Stephen; *Multiethnic Identities in Japan* (2003) en M. Douglass and G. S. Roberts (eds.), *Japan and Global Migration: Foreign Workers and the Advent of a Multicultural Society*, pp. 196-198

⁶⁴Degregori, Carlos Iván; “El estudio del otro: cambios en los análisis sobre etnicidad en el Perú”, en *Perú, 1964-1994: Economía, sociedad y política*, p. 45

personas de diverso origen y ocupación. La mayoría eran originarios de Okinawa; este hecho representa un elemento más en la heterogeneidad del grupo, pues esta prefectura se caracteriza por su diversidad cultural respecto del resto de Japón.⁶⁵

Una vez en Perú, los primeros japoneses fueron distribuidos de acuerdo con el lugar de origen e, incluso, algunas de las asociaciones de inmigrantes que se formaron siguieron con la mecánica de reclutar en un solo grupo personas originarias de una misma localidad o prefectura de Japón. Muchos de los trabajadores japoneses que iban temporalmente a Perú se quedaron a vivir de manera permanente y fundaron las llamadas colonias japonesas. La mayoría de ellos trabajaron como campesinos en las áreas rurales.

A pesar de que sus contratos estipulaban el trabajo en las plantaciones, muchos huyeron hacia las ciudades (Lima y Callao, principalmente). Esto se debió no sólo a las duras condiciones del trabajo agrícola, sino también a las políticas del gobierno peruano, pues en 1910 el gobierno prohibió la entrada de japoneses en estas regiones y declaró que eran exclusivas para los colonizadores de origen europeo.

La movilidad hacia las ciudades facilitó el tránsito de trabajadores; los primeros en mudarse se convirtieron en trabajadores domésticos, carpinteros, vendedores ambulantes o propietarios de pequeños negocios. Mientras tanto, quienes permanecieron en las zonas rurales pasaron por un proceso largo para lograr su independencia económica.

La transición de trabajador por contrato a aparcerero tuvo lugar en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Las demandas de materias primas, como azúcar y algodón, llegaron a Perú e hicieron atractivo el trabajo agrícola, la intensificación de los cultivos y la introducción de técnicas modernas.

Desde 1920 a 1945, el producto agrícola por excelencia fue el algodón; su producción se triplicó en ese periodo. En 1928, el 88% de la producción se destinaba a la exportación y de 1934 a 1938 el 91%.⁶⁶

En las áreas rurales, los japoneses no tuvieron muchas alternativas ya que el reclutamiento de inmigrantes ocurrió en las haciendas, donde participaban en un tipo de

⁶⁵Okinawa fue un reino independiente de Japón hasta 1897. Los okinawenses fueron objeto de discriminación por parte de los japoneses y no es raro encontrar casos en los que la emigración representaba una salida del maltrato social que recibían. Yamaori, Tetsuo ed, *Nihon bunka no shinsô to Okinawa Kokusai Nihon Bunka Kenkyû Sentâ kyôdô kenkyû hôkoku* (Okinawa y la Impresión de la cultura japonesa, p. 96.

⁶⁶Nakamura Takafusa, *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, pp. 58-59

agricultura que se asemejaba a la realizada por los quechuas.⁶⁷

En los casos más afortunados, estos trabajadores se convirtieron en propietarios de tierra. En otros, los trabajadores pudieron establecer tratos en los que intercambiaban su trabajo por productos agrícolas o dinero en efectivo; también empeñaban sus cosechas al propietario de la hacienda, por lo general por un precio menor al que se podía vender en el mercado. La participación de mano de obra japonesa permitió el éxito de numerosos campesinos peruanos que acumularon cuantiosas ganancias y llevó a la desaparición del sistema laboral de las haciendas.

La vida en las ciudades permitió que los japoneses abrieran pequeños negocios. En el periodo de 1904 a 1924, las barberías de japoneses eran el negocio por excelencia, en sólo 20 años su número se incrementó en un 72.4%. Al mismo tiempo, los japoneses que llegaban sin ningún tipo de contratación o nexo con las agencias de emigración, se integraron a la vida económica a través de las actividades comerciales.⁶⁸

1.2.2.2. Japoneses en Brasil

En 1952, el gobierno brasileño obtuvo una autorización para enviar personas a la zona del Amazonas. La consigna para la emigración fue que se enviara a familias y no personas solas. Para el año de 1954, este tipo de emigración había dado frutos materializados en la fundación de la Federación de Asociaciones de Actividades en el Extranjero; esta instancia reunía a las asociaciones que ya existían en las provincias brasileñas.

La emigración de familias japonesas completas a Brasil fue una operación gestionada por agencias especializadas. La primera emigración de este tipo fue obra de la Compañía Industrial del Amazonas, institución fundada en 1952. Tres años más tarde, se fundó la Compañía de Promoción de la Emigración que, bajo la dirección del gobierno japonés, se encargaba, entre otras tareas, de efectuar el reclutamiento de los emigrantes, de investigar la posibilidad de establecer colonias japonesas, así como de comprar tierras y venderlas en parcelas a los emigrantes.

El Ministerio de Asuntos Exteriores publicó un plan de emigración a largo plazo en el

⁶⁷Los propietarios utilizaron a este tipo de campesino para acumular capital sin tener que correr el riesgo de rentar pequeñas parcelas de tierra a cambio de una renta anual. *Ibid*, pp. 55-57

⁶⁸*Ibidem*, pp. 59-60

que se contemplaba una serie de estímulos para los emigrantes que viajaran con familia y, cabe mencionar que el monto de los estímulos aumentaba conforme aumentaba el número de hijos.

En el corto periodo de cinco años (1959-1963) este Ministerio planificó la salida de 101,000 japoneses. Mientras tanto, la Federación de Asociaciones de Actividades en el Extranjero publicó en febrero de 1960, un plan aún más ambicioso en el que se contemplaba el envío de 325,000 personas a Paraguay y al Amazonas.

La Compañía Colonizadora Sudamericana (fundada en 1928) abrió una sucursal en Brasil (Compañía Nipponica de Plantação do Brasil); entre sus tareas estaba la investigación sobre las posibilidades de colonización en distintas partes de Sudamérica.⁶⁹

La primera migración japonesa a Brasil coincidió con el desarrollo del proceso de transición del sistema de propiedad de la tierra al sistema agrario de pequeños campesinos independientes y sucedió dentro del contexto de las presiones que ejercieron las crisis económicas mundiales y la llegada del flujo de inmigrantes europeos al país. Brasil experimentaba la falta de trabajadores, el incremento del precio del café y la apertura de nuevos mercados en el extranjero para diversos productos, así como un proceso de importación de trabajadores asalariados que fue organizado por los propietarios de tierra y realizado través de la acción estatal.

El objetivo de la migración era surtir de mano de obra al cultivo del café, toda vez que Brasil se convertía en un mercado de trabajo capaz de absorber el excedente demográfico de la migración japonesa que Estados Unidos se había negado a recibir.

Los inmigrantes de origen japonés se integraron a la vida productiva en la agricultura e industria brasileñas. Para quienes colonizaron las haciendas cafetaleras, su tradición cultural y los incentivos ofrecidos por el gobierno japonés resultaron ventajosos en la integración al país receptor. Como nuevos habitantes de Brasil, los emigrantes pasaron por un proceso de transformación de sus actividades productivas en el que se puede observar una conversión de trabajadores agrícolas a pequeños y medianos propietarios.⁷⁰

Al llegar a Brasil, la mayoría de los jefes de familia que se dedicaron a la agricultura realizaron grandes esfuerzos para adquirir su independencia económica. De trabajadores

⁶⁹Yanaguida, Toshio y Rodríguez de Alisal, Ma. Dolores; *Japoneses en América*, pp. 82-84

⁷⁰Véase Cardoso, Ruth Corrêia Leite; *O papel das Associações Junenís na Aculturação dos Japoneses, en Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, p. 54

en los cultivos de café pasaron a arrendatarios, lo que les proporcionó los medios para adquirir pequeños lotes de tierra y, más tarde, permitió su traslado hacia las zonas urbanas.⁷¹

En un periodo inferior a los cinco años, el 50% de las familias japonesas que había emigrado a Brasil, consiguió la conversión de trabajadores asalariados a arrendatarios, abandonó el campo y se mudó hacia las ciudades. Las actividades agrícolas fueron una forma de capitalizar a las familias y hubo, incluso, alternancia entre éstas y las no agrícolas. Entre aquéllos que no abandonaron el campo, hubo un desarrollo económico que les permitió enviar a sus hijos a las escuelas urbanas y desarrollar procesos de ascenso social. Los éxitos sucesivos como agricultores trajeron además, nuevos estímulos y objetivos para estas familias. Los inmigrantes abandonaron poco a poco el deseo de regresar a su país natal y adoptaron las perspectivas de quedarse a radicar en Brasil definitivamente. Eso implicó tomar medidas especiales, tales como la educación de sus hijos así como la creación de mecanismos para la herencia de la tierra o de los bienes obtenidos por los padres japoneses.

A partir de 1930, el capital humano japonés que llegó a Brasil ya no se dirigió hacia la agricultura sino al comercio y la industria. Por otro lado, Brasil no era solamente un centro de atracción de la fuerza de trabajo, sino también un mercado de capitales y un abastecedor de materias primas, por lo que la estancia de japoneses se facilitó aún más.

Hacia 1934, la migración japonesa a Brasil comenzó a declinar, la Asamblea Constituyente aprobó un proyecto que instituyó el régimen de cuotas. Se trataba de establecer un control para la entrada de japoneses al país, hecho que se logró a través de reducir la entrada de personas a un 2% del total anual.⁷²

Durante la Segunda Guerra Mundial, la migración se paralizó totalmente y se renovó hasta 1951, sin embargo nunca volvería a alcanzar la importancia numérica de los años anteriores. Con el rompimiento de las relaciones diplomáticas luego del estallido bélico, la migración a Brasil alcanzó 188,986 personas que con sus descendientes sumaban un total de 400,000.

Los inmigrantes japoneses en Brasil y Perú tenían un nivel educativo mayor que el que

⁷¹*Ibid*, p. 55

⁷²*Ibidem*, p. 57

requería el tipo de trabajo que iban a desempeñar; este hecho condicionó que los mecanismos de ajuste fueran realizados con cierta viabilidad. Por su parte, sus descendientes se encontraron con condiciones creadas para alcanzar niveles educativos más altos que sus padres. Éstos posibilitaron el ejercicio de profesiones urbanas. La tendencia a la urbanización que habían iniciado los primeros inmigrantes se continuó en las siguientes generaciones y los llevó a alcanzar niveles educativos secundario o superior.

1.2.3. Las colonias japonesas

La integración de los inmigrantes japoneses a las sociedades brasileña y peruana se realizó a través de un proceso de ascenso social paulatino. En un periodo de tan sólo 60 años se desarrolló la integración social y ni siquiera la interrupción generada por la Segunda Guerra Mundial, pudo detener el ingreso a las universidades, a las escuelas técnicas, la incursión en las carreras liberales y cargos públicos, así como la participación en la vida nacional de los inmigrantes japoneses y sus descendientes.

El término “colonia japonesa” se desprende de la aparición de las asociaciones de inmigrantes japoneses y su paulatino funcionamiento. Inicialmente, las familias se asociaron y, con base en esta organización, realizaron actividades como las adquisiciones de nuevas tierras. Más tarde, y en calidad de nuevos propietarios, acudieron a los residentes japoneses ya establecidos para pedir consejo y ayuda. Esto trajo consigo el agrupamiento de japoneses en determinadas áreas, si bien más que por el deseo de formar comunidades culturalmente homogéneas porque, de manera informal, trataban de ayudar a las familias que se incorporaron recientemente.

En este proceso de aglutinamiento de familias, las empresas japonesas fueron las instancias que organizaron la colonización de ciertas regiones y facilitaron la compra de pequeñas propiedades contiguas. Aún sin la intención explícita, este tipo de asociación posibilitó la formación de núcleos étnicamente homogéneos, en el sentido de que todos eran de origen japonés.⁷³

Con las empresas como aglutinadoras del grupo inmigrante, la noción de colonia japonesa surgió de esta situación en la que el universo cultural japonés estableció los

⁷³*Ibidem*, pp. 121-123

límites de actuación. Dentro de éste, las formas de ayuda mutua se producen como resultado de la integración de los inmigrantes al sistema económico nacional y, en consecuencia, contribuyen al fortalecimiento de la identificación étnica.

Los japoneses y sus descendientes construyen para sí mismos una categoría única: los “japoneses” que se contraponen a los “no japoneses”. Pero, a pesar de que el grupo étnico parece bien definido, dentro de él, existen varias dicotomías internas tales como: los okinawenses y japoneses propiamente dichos, los *nikkei*, los *nissei* y los japoneses rurales y los urbanos.

Las dicotomías internas son formas de clasificar diferencias en actitudes. El *nikkei* se distingue del *nissei* no sólo como generación sino como un grupo que participa de manera diversa en el mundo cultural tradicional. Por eso, esa distinción generacional ocurrió en todos los países que recibieron inmigrantes japoneses. La oposición entre japoneses rurales y urbanos indica, de manera clara, diferencias de comportamiento dentro de los límites de la comunidad étnica.

A través de las relaciones personales, se construye una red de ayuda mutua que aumenta su tamaño y fuerza por el hecho de estar sancionada por una comunidad étnica. Esta solidaridad que sienten las personas, así como el sentimiento de participación en una misma colectividad, puede ser una de las características que persisten en la identificación del grupo. En este sentido, la presencia de marcas raciales crea una connotación especial relativa al grupo japonés frente a otros inmigrantes.

La colonia japonesa se desarrolló también como entidad lingüístico-cultural. En las comunidades rurales siempre hubo un marcado interés por asistir a la escuela japonesa y a la escuela local. La educación escolarizada se hizo necesaria tanto para el desarrollo de las actividades productivas y de comercialización, como en la necesidad de integrar una burocracia administrativa propia.

Los niveles educativos alcanzados por los descendientes de japoneses permitieron el cambio de actividad laboral. En este cambio, la comunicación y colaboración de los miembros de la colonia juega un papel trascendental ya que aquéllas personas que tienen parientes o amigos les ayudan a encontrar mejores posibilidades de ir a vivir a la ciudad y cambiar de trabajo.

Dentro de las ciudades desaparecen los lazos de integración que funcionaron para

cohesionar a las colonias de japoneses en las zonas rurales. A pesar de que los mecanismos económicos que dieron consistencia a la idea de colonia ya no existen, sigue existiendo la diferenciación étnica y de ayuda mutua.

La urbanización favoreció diversos tipos de asociaciones para los japoneses. Sin la base que les dio unidad a las asociaciones rurales, las asociaciones urbanas no tienen la misma fuerza coercitiva y abrigan a una población dispersa y heterogénea, sin coordinación que las integre. Sin embargo, ante la creciente participación de los descendientes de japoneses en las asociaciones, la fuerza de éstas tiende a aumentar.

Todas las categorías profesionales están representadas en la distribución de los descendientes. Existe un predominio de los *nissei* como trabajadores por cuenta propia y pequeños empresarios con menos de cinco empleados. Es decir, se trata de ocupaciones de nivel medio, presumiblemente porque aún tienen la necesidad de mantener un universo común de comunicación y porque, por otro lado, las perspectivas de congregación para los niveles profesionales que desarrollan no son favorecidas en este sentido.

Al principio de la migración, los japoneses vivieron relativamente aislados y desarrollaron formas asociativas en las que los lazos familiares jugaron un papel fundamental. Dichas asociaciones que fueron obligatorias y no voluntarias, tomaron a las aldeas como unidades de organización y la participación era definida por la familia. Las asociaciones ejercieron, además, un fuerte control sobre las actividades económicas de los grupos domésticos que funcionaban como canales de comunicación y de ejecución de las políticas gubernamentales; promovieron la unificación interna de las unidades territoriales y establecieron canales de comunicación con las organizaciones burocráticas de los países de acogida.

1.2.4. Integración, asimilación y mestizaje de los inmigrantes japoneses en Perú y Brasil

Los inmigrantes japoneses se encontraron con una situación difícil en casi todos los países a los que llegaron. Las viejas estructuras cuya base se encontraba en las grandes propiedades en manos de unos pocos, dificultó que los recién llegados se pudieran

establecer como campesinos independientes de manera inmediata.

Entre las estrategias de supervivencia hubo una tendencia a crear sociedades relativamente cerradas a las que se les ha denominado popularmente con la categoría de “colonias japonesas”. En ellas, los japoneses y sus descendientes vivieron en términos de una sociedad regional, pequeña y renuente al paso del tiempo y al espacio sociocultural donde se desenvuelven. A este respecto Toyozumi sostiene que:

“La sociedad nikkei pequeña, cerrada y alejada de su país natal siguió manteniendo sus valores y hábitos de vida y, por supuesto, de discriminación” y “...aunque la sociedad nikkei tiene sus propias características dentro de las condiciones históricas y sociales de cada país. Por lo general, en las regiones donde se agrupan para vivir existe una vida en colonias muy cerradas, en cambio en los distritos donde casi no hay japoneses la asimilación y el mestizaje avanzan muy rápidamente.”⁷⁴

Las relaciones que se establecieron entre los emigrantes japoneses y la sociedad huésped crearon un marco de influencias recíprocas donde los procesos de transformación crearon un nuevo espacio sociocultural y se desarrollaron diversos niveles de integración.

El paso del tiempo y el nacimiento de nuevas generaciones cambiaron la vida de las colonias, las siguientes generaciones participaron gradualmente en la sociedad general. Se convirtieron en protagonistas de un proceso de asimilación hacia la sociedad huésped y, al mismo tiempo, en creadoras de una identidad en la que han tratado de mantener rasgos de la cultura japonesa; en este intento han construido tradiciones y formas de cultivar su propia japoneidad.

En algunos casos, la influencia de los abuelos se queda únicamente en el límite de las tradiciones familiares y deja de tener influencia en la forma de vida como individuo; en otros, es una constante que se repite a lo largo de la vida del individuo creando una imagen muchas veces idealizada de lo “japonés”.

La inmigración japonesa a Brasil se distingue de la que se dirigió a Hawái, Estados Unidos, Canadá y Perú por haber sido familiar. Esta característica permitió que los mecanismos de cooperación actuaran inmediatamente. Las unidades familiares llegadas a este país se mantuvieron relativamente aisladas, dispersas en las colonias étnicas de las

⁷⁴Toyozumi, Marcia; *Gaikokujin Rodosha Mondai*, pp.49-58

haciendas. Es por eso que la estructura y organización no sufrió muchos cambios. Por otro lado, las oportunidades de éxito funcionaron como estímulos para mantener vivos los patrones que propiciaban una mayor cooperación y, en consecuencia, una mayor afiliación familiar.⁷⁵

El fortalecimiento de las relaciones familiares tradicionales no se realizó, sin embargo, como una simple tentativa de transplante de la cultura japonesa para América Latina, sino en el hecho de vivir en un contexto de relaciones sociales diferentes en el que la familia se define por la estabilidad y permanencia estrictamente asociadas a un territorio particular.

Cardoso afirma en este sentido que “...tal vez sea este grupo el más resistente a realizar casamientos mixtos, justamente porque el significado del matrimonio y la familia tiene para ellos un significado diferente”.⁷⁶

En relación con los elementos de cohesión en el grupo japonés, se encuentra el desarrollo de un proceso de identificación étnica y lingüística. La identificación étnica dentro de las colonias japonesas en Latinoamérica, fue y sigue siendo manipulada para propiciar ciertos tipos de cooperación y solidaridad que permiten los procesos de pertenencia.

Por su parte, los mecanismos de ascenso ocupacional vividos en varios países son parecidos. En todos, ellos cerca de la mitad de la población de origen japonés y sus descendientes, se dedicó a la agricultura y utilizó técnicas de producción intensiva en productos destinados al abastecimiento de ciudades; otra parte se dedicó al pequeño comercio y a los servicios. Los campesinos lograron establecerse de manera independiente e, incluso, emigrar a las ciudades. La generalidad de este proceso se debe en parte, a la situación en la que se encontraron los inmigrantes, es decir, encontraron un modo particular para utilizar la oportunidad de ocuparse en una sola actividad productiva y por eso tuvieron una relativa dispersión ocupacional, territorial y cultural. Esto permitió el desarrollo de procesos de producción y reproducción de su japoneidad.

⁷⁵A estos países la transferencia fue básicamente de hombres que debían desempeñar trabajos no calificados y relativamente mal pagados. Cardoso, Ruth Corrêia Leite; *O papel das Associações Junenís na Aclturação dos Japoneses, en Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, p. 152-153

⁷⁶*Ibid*, p 155

1.3. Marco económico para el análisis de las migraciones en Japón; los factores de atracción, condiciones económicas

1.3.1. Periodo de rápido crecimiento económico; 1960-1970

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón reconstruyó su economía y sociedad bajo un patrón que no difería mucho de aquel que se había vivido en los días de la preguerra. De hecho, no se realizó una transformación del modo de producción, sino que se llevó a cabo una transición de capitalismo autónomo a capitalismo subordinado. Nakamura afirma en este sentido que la era del rápido crecimiento económico se puede definir como el surgimiento de los resultados del periodo *Meidi* (1868-1912), debido a que no hubo cambio en el modo de producción tampoco ni en la clase dominante.⁷⁷

El crecimiento económico de esa época fue apoyado de manera importante por el establecimiento de un nuevo sistema de impuestos. Éste fue propuesto a raíz de las recomendaciones de la reforma de la *Mission Shoup* en 1949. Su propósito era reducir el monto de los pagos que las empresas estaban obligadas a pagar y racionalizar el presupuesto destinado a la inversión. Asimismo se proponía establecer mecanismos para hacer eficiente el pago, evitar la duplicación en el cobro y, sobre todo, terminar con la evasión fiscal.

Un año más tarde, en 1951, se estableció otro sistema en el cobro de impuestos que separaba los ingresos por dividendos de los intereses. Esto le permitía a las empresas contar con mayor capital para la inversión.

De 1952 a 1965, después de la firma del Tratado de San Francisco (1951) sobrevino a Japón un periodo de paz seguido por un clima internacional favorable.⁷⁸ El crecimiento económico mundial era extremadamente alto y Japón fue capaz de extender su producción y exportaciones a través de una carrera en contra de sus propios límites y de su capacidad para importar. El crecimiento fue de un rango del 10% e hizo que las exportaciones japonesas encontraran mercado y con esto tener liquidez para la

⁷⁷Nakamura, Takafusa; *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, p. 20

⁷⁸De acuerdo con cifras de las Naciones Unidas el crecimiento del producto interno en esos años fue más alto que en los años de la preguerra. El crecimiento en volumen del comercio mundial entre 1955 y 1970 registró una tasa del 7.6%, mientras que, de 1870 a 1913, registró sólo un 3.5% y de 1913 a 1950 el 1.3%. *Ibid*, p. 55

importación de materias primas. En el periodo 1950-65, se calcula que la proporción entre productos exportados con relación a los importados era de 2 a 1.⁷⁹

La política para el crecimiento económico que funcionó a partir de 1949 consistió en la racionalización de las cuatro industrias clave. En 1955, se inició el Plan Quinquenal de *Hatoyama* con la idea de lograr autonomía y empleo basados en una economía estable; le siguió el Plan Económico de Largo Plazo de *Kishi* en 1957. Sin embargo, sería hasta 1960 con el Plan para la Duplicación del Ingreso Nacional de Ikeda que se registró un crecimiento considerable.⁸⁰

Asimismo, después de la firma del Tratado de San Francisco, el programa de Ayuda Oficial al Desarrollo se destinó a la promoción del restablecimiento de las relaciones comerciales con los países vecinos, para la creación de nuevas fuentes de recursos y la apertura de mercados de países en desarrollo. En la década de los setenta, esta ayuda contribuyó a la expansión de la industria y el comercio en el Este y Sudeste Asiáticos, en tanto que el gobierno japonés se abocó a la asistencia de la industria y a la ejecución de proyectos económicos de gran escala de las industrias no deseadas.

A partir de entonces se estableció el acuerdo tripartita de participación del gobierno, el sector privado y los trabajadores. Esta estrategia conocida como el “triángulo de oro” atrajo nuevas inversiones a largo y mediano plazos. Por su parte, la mancuerna entre Inversión Extranjera Directa y Ayuda Oficial al Desarrollo fue el cimiento de la asianización de la economía japonesa que se intensificó más tarde durante la década de los ochenta.⁸¹

Los procesos productivos fueron acelerados a través de la importación de tecnología. Durante el periodo anterior a la guerra, el avance tecnológico no había sido del todo ajeno a Japón; pero en 1960 las empresas japonesas empezaron a vincularse con nuevas

⁷⁹*Ibidem*, p. 177

⁸⁰El Banco para el Desarrollo de Japón otorgó préstamos por alrededor de 243.4 billones de yenes en un periodo de cinco años. La industria eléctrica recibió el 46% seguida por la de transportación marítima con el 25% y la industria de carbón y acero. Durante este periodo se realizó la construcción de proyectos hidroeléctricos que generaron la mayor parte de la energía que requerían las otras industrias. Kahn, Herman and Pepper Thomas; *The Japanese Challenge; the success and failure of economic success*, p. 178-180. Véase también Lozoya y Kerber, “*Japón 1956-1990: el camino a la opulencia*”, pp. 36-37

⁸¹La asianización se refiere al proceso económico que se desarrolló en Japón después de la primera crisis del petróleo de 1973 en el que se aumentó la participación financiera y comercial de Japón en todo el Sudeste asiático. López, García.; *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, p. 2, 25-26

tecnologías.⁸² Entre 1956 y 1961, se importaron 831 innovaciones tecnológicas; entre 1961 y 1965 fueron 2184 y entre 1966 y 1970 fueron 4,784, con lo que se provocó la diversificación y el aumento de la producción. Aún cuando no todas las tecnologías introducidas tuvieron éxito en el sistema productivo, se puede decir que ésta fue otro de los puntos clave para el crecimiento económico de Japón.⁸³

Con el crecimiento económico interno tuvo lugar la expansión del comercio exterior. “De una participación e incidencia mínimas a mediados de la década de los cincuenta, para 1960 la producción exportable ya constituía el 3.2% del volumen del comercio mundial y en 1970 llegó a casi el 7%. Durante el mismo periodo este último aumentó tres veces, mientras que las importaciones japonesas crecieron 32 veces y las importaciones 50 veces”.⁸⁴

En los últimos años de la década de los sesenta, el crecimiento económico de Japón alcanzó un incremento anual del 10% y su producto nacional alcanzó a ser el segundo más grande del mundo. La expansión económica fue sostenida por la fuerza de inversión de capital hecha en los complejos de la industria pesada y las zonas industriales de las regiones. El énfasis se puso siempre en la industria pesada: la energía eléctrica, maquinaria, químicos y petróleo, es decir, donde había mayor capacidad de crecimiento de las inversiones.

Por otra parte, se desarrolló un cambio importante de las actividades productivas, la industria automotriz creció en calidad y cantidad y emergió la industria de electrónicos, televisores, calculadoras y cámaras fotográficas que se empezaron a producir masivamente. Por último, se expandió la industria productora de computadoras y de producción de ventanas de aluminio.

Después de la primera crisis del petróleo de 1973, flujos de inversión extranjera japonesa directa en la región asiática aumentaron y las políticas industrial, comercial y de ayuda oficial se constituyeron en el vínculo estratégico para el desarrollo. Japón optó por una intensificación de las relaciones comerciales e industriales con países asiáticos. Los

⁸²Un ejemplo representativo en el proceso de importación de tecnología fue en el área de construcción de embarcaciones. Las nuevas embarcaciones facilitaron a su vez las actividades de exportación de productos japoneses. En el caso de la industria textil, la importación de tecnología provocó profundos cambios expresados a través de la fabricación de fibras sintéticas. Yutaka, Kosai; *The Era of High-Speed Growth, Notes on the Postwar Japanese Economy*, pp. 185-187

⁸³Lozoya y Kerber; “*Japón 1956-1990: el camino a la opulencia*”, p. 36

⁸⁴*Ibid*, p. 36

propósitos eran promover la competitividad de sus productos en el mercado mundial; consolidar una zona geo-económica en el Pacífico Asiático basada en un modelo de producción regional integrada; dirimir asperezas comerciales con los Estados Unidos y diversificar sus exportaciones e importaciones.⁸⁵

Conforme se incrementó el ingreso, también se incrementó y diversificó el consumo; la Agencia de Planeación Económica muestra que los índices de consumo se incrementaron un 83% en un periodo de trece años, entre 1960 y 1973. En este sentido, destaca el interés de los japoneses hacia el consumo de servicios como la educación, el esparcimiento y el consumo de bienes.

A partir de 1973, la economía japonesa redujo su ritmo de crecimiento, pero aún así, se mantenía como uno de los más altos del mundo. La espiral inflacionaria iba en aumento en el interior de Japón. El fenómeno se aceleró con la reducción del suministro y drástico aumento en el precio del petróleo procedente de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC, por sus siglas en inglés)⁸⁶. Esto significó otro golpe para la economía que dependía en alto grado del petróleo abundante y barato producido por los países del Medio Oriente. Ante la falta de demanda interna, los niveles relativamente altos de empleo, las presiones ejercidas sobre ciertas empresas de exportación y la intensa crítica proveniente del exterior hicieron cada vez más urgente la reestructuración económica.

El crecimiento económico demandó de una mayor cantidad de trabajadores, pero la escasez de fuerza de trabajo aunada a una distribución más equitativa de los ingresos provocó cambios en la industria interna del país. Para enfrentar los requerimientos de la expansión económica se optó por el trabajo femenino, ya que éste era abundante y ofrecía varias ventajas para las empresas.

Alrededor de 1965, las compañías empezaron a movilizar la fuerza de trabajo femenina, la tendencia al aumento continúa hasta ahora. Por otra parte, también crecieron los trabajos de medio tiempo en los que se incorporaron las amas de casa. El hecho de emplear a trabajadoras de medio tiempo implicaba, por un lado, que no se incrementara la fuerza de los sindicatos de trabajadores y, por otro, aseguraba la disponibilidad de

⁸⁵López García; *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, p.1

⁸⁶*Organization of the Petroleum Exporting Countries*

trabajadores que sólo eran empleados durante los periodos más ocupados de las empresas.⁸⁷

1.3.2. Periodo de la crisis petrolera 1970-1980

Las crisis del petróleo y el golpe Nixon marcaron el fin del periodo de auge económico de Japón y el país se enfrentó a un proceso de transición que, en cierta medida, perdura hasta hoy. El golpe Nixon consta de tres elementos:

El primero fue el embargo de frijol de soya que previno a Japón sobre la importancia de la seguridad en el abasto de alimentos; el segundo fue la revaluación del yen respecto del dólar, cuya paridad pasó de 360 yenes a 270 por dólar; el tercero ocurrió cuando los Estados Unidos negociaron secretamente con la China comunista nuevos términos de sus relaciones.

Las crisis petrolera mundial ocurrida en 1972-73, representó un severo golpe para la economía japonesa. El Producto Interno Bruto (PIB) se derrumbó, en 1973 alcanzó el 0% de crecimiento y la tasa de inflación se mantuvo en el 30% durante algunos meses.⁸⁸

En 1969 y 1970, la demanda de petróleo empezó a aumentar en todo el mundo y estremeció al mercado petrolero. A pesar de los esfuerzos de la OPEC, los precios del petróleo se habían disparado desde el inicio de la década de los sesenta. La OPEC decidió cambiar los precios del petróleo y en 1971 incrementó un dólar por barril.

Por otra parte, después de 1967 el déficit de cuenta corriente de pagos internacionales fue revisado a fin de evitar que alcanzara una recesión. Sin embargo, el patrón de crecimiento del 10% cambió de 1973 a 1975.⁸⁹ A pesar de su gravedad, la inevitable recesión estuvo marcada por una estabilización de precios, que no mostró ninguna inclinación hacia la caída y hacia la elevación de la producción. El alza de precios en Japón fue frenada eventualmente por políticas de control. Sin embargo, repentinamente la demanda decayó y la producción total se precipitó. Las compañías se encontraban en problemas, pues estaban equipadas con mucha maquinaria y fuerza de trabajo. Casi la

⁸⁷Ramírez, Bonilla; *“Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada”*, p. 198

⁸⁸Shinichi, I.; *Political Economy of Japanese and Asian Development*, pp. 8-9

⁸⁹Durante 1973 y 1975 el índice de producción industrial cayó en 18%. La producción de acero crudo que había alcanzado los 119 millones de toneladas métricas en 1973 cayó a 100 millones en 1975 y durante los tres o cuatro años siguientes la construcción de barcos decayó a un tercio de lo producido anteriormente. Suzuki, Yoshio; *Japan's Economic Performance and International Role*, p. 256

mitad de las compañías reportaron pérdidas ocasionadas por estos dos factores.

En el renglón del déficit fiscal, el gobierno se encontró con problemas financieros pues el 60% de los ingresos del gobierno provenía de las industrias. Con la recesión, la recolección de impuestos se redujo al 50% y para complicar más aún las cosas, las reformas en el sistema de pensiones y otras prestaciones habían elevado los gastos fiscales. El gobierno determinó entonces la implantación de límites al aumento salarial y la utilización al máximo de la capacidad productiva. La inflación comenzó a ceder. Sin embargo, el consumo interno no se elevó con la estabilización de los precios. El público japonés prefería derrochar menos y ahorrar más, lo que se convirtió en un problema más para la economía nacional.⁹⁰

Las tareas principales del gobierno eran: la recuperación inmediata de los niveles de productividad; la redefinición del modelo de desarrollo y la generación de los cambios estructurales que la nueva situación externa demandaba. Había que corregir también, las contradicciones y desequilibrios provocados por el rápido crecimiento e iniciar una revisión de la estructura económica e industrial, así como redistribuir algunas de las industrias pesadas y concentrarse en otras de alta tecnología y competitividad.⁹¹

En el plano internacional, Japón empezó a tener fricciones con otros países. Era visto como un monstruo, poseedor de un gobierno y sector privado que colaboraban para elevar la competitividad e invadir todos los mercados. A finales de la década de los años setenta, el principal problema para la economía japonesa había consistido en encontrar la fórmula para regresar a los niveles anteriores de crecimiento, ésta parece que se encontró en la realización de esfuerzos corporativos para optimizar la energía y para conservar y racionalizar los procesos productivos a través del ahorro de energía, el desarrollo de nuevas tecnologías que suplieran la dependencia del petróleo como fuente de energía y la reducción de los costos de producción enfocados en la fuerza de trabajo.

Una de las estrategias a largo plazo definidas con el propósito de contrarrestar la caída fue el ajuste al empleo. El método más simple consistió en no contratar a personas que remplazaran las personas que se retiraban del trabajo y transferir el excedente de trabajadores a otras plantas o bien a compañías afiliadas. Los trabajadores de tiempo

⁹⁰Lozoya y Kerber; *“Japón 1956-1990: el camino a la opulencia”*, p. 52

⁹¹*Ibid*, pp. 50-51

parcial y otros trabajadores eventuales que fueron contratados eran despedidos cuando expiraban sus contratos. Si estas estrategias fallaban y continuaba el excedente de trabajadores, las compañías buscaban personas que voluntariamente se retirasen ofreciéndoles bonos y pagos especiales. Con la reducción del empleo, el número de personas afiliadas a la producción se redujo, principalmente en el sector manufacturero.⁹²

La composición del mercado de trabajo cambió, en 1945, había en Japón 75 millones de personas y en 1968 la población excedía los 100 millones. Como se observa en el cuadro No. 4, la población japonesa llegó en 1985 a los 121 millones y a casi 123 millones en 1988. Estadísticas recientes muestran que el índice de crecimiento disminuyó de 0.4% anual a 0.3%. La tasa de nacimientos es menor al 1.0% anual y las tasas de fallecimientos descendieron del 0.6% al 0.7% anual.

Los pronósticos indican que la población de Japón para el año 2010 será de 129 millones. Este descenso de en los ritmos de crecimiento de la población impacta de manera significativa a la economía ya que el lento crecimiento de la población acelera los cambios en la estructura por edades. Por otra parte, resulta más difícil establecer un ajuste entre la población real y esperada con el suministro de mano de obra. La población en edad de trabajar mayor de 15 años en 1985, era de 96,650,000. De esta población sólo 59,630,000 realmente solicitó empleo, es decir, era la “fuerza de trabajo” real. En 1985, la tasa de crecimiento poblacional se elevó hasta alcanzar el 67%; en 1988 al 62.6%; y en 1990 a 63.3%. Lo que indica una disminución en rangos del 70% respecto de las cifras obtenidas durante los años cincuenta.⁹³

⁹²Las estadísticas de empleo de esta época muestran que el número de empleados de medio tiempo aumentó de 1976 a 1977. Uchino, Tatsuro; *Japan's Postwar Economy, An Insider's View of its History and its Future*, pp. 257-258

⁹³Tachi, Ryuichiro; *The Contemporary Japanese Economy*, pp. 13-14

Cuadro No. 4

Población y fuerza de trabajo en Japón.⁹⁴

Unidad: 1,000 personas; %

	1975	1980	1985	1988	1990
Población total	111,940	117,060	121,050	122,780	123,610
Población económicamente activa (mayores de 15 años)	84,430	89,320	94,650	98,490	100,890
Fuerza de trabajo, trabajadores empleados	53,230	55,360	58,070	61,110	62,490
Completamente desempleados (%)	1,000 (1.9)	1,140 (2.0)	1,560 (2.6)	1,550 (2.5)	1,340 (2.1)
Población no trabajadora	30,950	32,490	34,500	36,350	36,570

Nota: la fuerza de trabajo comprende personas entre 15 y 65 años de edad.

Fuente: Banco de Japón, Estadísticas Económicas Anuales

Otro factor que debe ser anotado en relación con el mercado de trabajo es la reducción de la edad de las personas económicamente activas. Los trabajadores se jubilan a edades más tempranas gracias a la expansión del sistema de seguro social. Esta tendencia hacia tasas de población económicamente activa puede cambiar.

Hoy en día la oferta y demanda de trabajo en el mercado es el factor que determina la clase de trabajos que ocupan las personas.

El cambio en la oferta de trabajo dio origen a una reestructuración industrial; la disponibilidad de trabajadores jóvenes disminuyó y provocó el aumento de salarios. Las empresas que operaban en segmentos industriales intensivos de mano de obra buscaron producir en países con salarios más bajos para poder mantener la competitividad de los productos japoneses. El gobierno y las empresas pusieron en operación el Programa de Trabajadores en Entrenamiento con éste era posible reclutar personal extranjero sin necesidad de aumentar los salarios.⁹⁵

Hubo también un rápido crecimiento de compañías que trataron de desprenderse de sus deudas bancarias. Durante el periodo de rápido crecimiento, la expansión era resultado natural del propio crecimiento, pero con la interrupción de éste, las compañías japonesas se enfrentaron al pago de intereses que debían pagar por sí mismas.

Por su parte, el consumo interno y el crecimiento de las exportaciones continuaron ascendiendo en términos del tamaño de planta y equipo, pero las inversiones se

⁹⁴*Ibid*, p. 14

⁹⁵López, García; *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, p. 28

interrumpieron. El peso para el crecimiento económico se trasladó hacia el consumo interno y las exportaciones.⁹⁶

El problema fue que las exportaciones japonesas iban adelante cuando muchos de los países europeos se encontraban sufriendo las consecuencias de la crisis petrolera. Las críticas contra Japón empezaron a cobrar fuerza. Las exportaciones valuadas en dólares continuaron creciendo y se incrementaron hasta el grado de forzar a un aumento en el precio del yen. El cambio en el tipo cambiario, así como el incremento en los precios del petróleo y de otros productos de importación cambiaron poco a poco la estructura industrial de Japón.⁹⁷

Mientras tanto, la estructura de importaciones después de la crisis petrolera experimentó un incremento en la importación de petróleo alcanzando el 40% del total. A partir de 1971 hasta 1981, los precios del petróleo se incrementaron y esto favoreció el crecimiento del crudo como componente de las importaciones.⁹⁸ A fines de la década de los setenta, se desarrollaron productos nuevos como la medicina para el tratamiento del cáncer, nuevos farmacéuticos y nuevos tipos de materiales. Más tarde, surgieron los aparatos biométricos que formaron una industria particularmente grande.

Después de 1974-1975, la economía comenzó un periodo de recuperación. La tasa real de crecimiento aumentó al 5.7% en 1976, gracias a las exportaciones que aumentaron en 17.4%, mientras que las importaciones lo hicieron sólo en 9.4%, Japón logró mantener bajas sus tasas de desempleo e inflación y altas sus tasas de producción industrial, fenómeno que mantuvo elevada la competitividad japonesa en el mercado mundial y en términos favorables su balanza comercial.⁹⁹

A partir de 1975, la demanda interna y la cuenta de excedente fueron dos aspectos de la economía que propiciaron un crecimiento estable que continuó hasta 1989. Con excepción de 1982 y 1986, el periodo posterior a 1975 ha sido de estabilidad. A una

⁹⁶Panos, Mourdoukoutas; *Japan's Turn. The Interchange in Economic Leadership*, pp. 268, 277-278

⁹⁷El área de maquinaria eléctrica no muestra grandes cambios en 1975, pero en 1980 la producción obtenida representaba el doble de la obtenida en 1970. La siguiente área de expansión fue la de maquinaria de precisión, ésta creció debido a la producción de relojes, cámaras y equipo médico, que alcanzó su máximo en 1980. Un área que no muestra un crecimiento significativo es la del acero, pues sólo mostró un 30% respecto de 1970. Los petroquímicos se mantuvieron en el nivel; los químicos y farmacéuticos mostraron un pequeño crecimiento. Por su parte, los textiles nunca fueron significativos. Nakamura, Tkafusa; *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, pp. 269-270, 275-276

⁹⁸*Ibid*, p. 279

⁹⁹Lozoya y Kerber; *"Japón 1956-1990: el camino a la opulencia"*, p. 52

economía en equilibrio le siguió un patrón de crecimiento estable en línea con un crecimiento estable de la capacidad de abasto.

1.3.3. La segunda crisis petrolera

La Agencia de Planeación Económica afirmó que en 1978 el año fiscal japonés empezaba sin los rezagos de la crisis petrolera. Sin embargo, esta predicción fue prematura; en 1978-9 otra crisis petrolera cambió nuevamente el ritmo de crecimiento. Aún cuando los precios del petróleo se volvieron a incrementar, esto no afectó el PIB de manera inmediata. La economía japonesa se encontraba mejor preparada para resistir los cambios en el precio del petróleo, pues había reducido sus niveles de dependencia de este energético.¹⁰⁰

Pero, en términos de magnitud, el incremento de precios en la segunda crisis petrolera fue mucho mayor que en la primera. El petróleo subió de 12 a 34 dólares por barril, en tanto que en 1972-3 el incremento había sido de 2 a 12.¹⁰¹

Después de la primera crisis petrolera, el gobierno había decidido participar más activamente en el desarrollo de recursos naturales en el extranjero con el objetivo de garantizar el abastecimiento interno. Por otra parte, el colapso del sistema económico (*Bretton Wood*) en 1971, condujo a una acelerada apreciación del yen frente al dólar y la mayoría de las monedas asiáticas. Ésta condujo hacia un incremento relativo de los salarios de Japón con respecto de sus vecinos asiáticos, así como una pérdida de competitividad en precios, fundamentalmente de las industrias de uso intensivo de mano de obra. Finalmente, la fricción comercial con Estados Unidos, que presionó sobre los productos japoneses manufacturados, provocó que el gobierno japonés decidiera trasladar empresas japonesas fuera del país.¹⁰²

El gobierno japonés cambió su política y fue capaz de minimizar el impacto del incremento de precios. Las autoridades fiscales y financieras de Japón cambiaron de las

¹⁰⁰No hubo baja del PIB aunque su crecimiento fue del 4% en 1981 y 3.3% en 1982-1983, Panos, Mourdoukoutas; *Japan's Turn The Interchange in Economic Leadership*, p. 23

¹⁰¹Los años 1977-78 había sido un periodo de cambios en el tipo cambiario, luego sobrevino la revolución de Irán, la OPEC anunció el alza de los precios del petróleo poco después de que Japón anunciara su paquete de estímulos. Nakamura, Takafusa; *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, p. 281

¹⁰²López, García.; *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, pp. 29-30

políticas de estimulación hacia políticas destinadas a evitar la inflación, con lo que la economía doméstica comenzó a repuntar.

En 1982 bajaron los precios del petróleo y la economía registró una tasa de crecimiento un poco menor al 5%. En 1983, el PIB japonés fue de 1.2 trillones de dólares, el segundo más alto del mundo después del registrado por Estados Unidos (con 3.3 trillones de dólares) y casi el doble de Alemania (con 0.6 trillones de dólares). El ingreso *per cápita* fue menos impresionante. Sin embargo, en 1983, Japón apareció por primera vez en la lista de los 10 países más ricos del mundo.

Una de las razones que explican este comportamiento favorable para la economía, fue la habilidad para cambiar la estructura industrial y sortear las dificultades que surgieron a raíz de la segunda crisis petrolera. El incremento en el precio del petróleo causó serios problemas en el sector industrial cuyo consumo de energía es elevado, particularmente en industrias como la acerera; pero Japón fue exitoso en el ahorro de energía y en el mejoramiento de métodos de extracción de recursos.¹⁰³

Maquinaria y equipo reemplazaron a la industria de materiales como sector líder de mediados de la década de los setenta. La producción de maquinaria eléctrica que incluye los productos electrónicos fue espectacular; su incremento fue de 2.5 veces en el periodo de 1973 a 1983. A principios de la década de los ochenta, los circuitos integrados, cámaras y computadoras se convirtieron en los puntos claves del crecimiento económico. En tanto que la industria de la transportación y maquinaria se incrementaban más rápidamente que la industria de los materiales, ésta mostró un incremento menos espectacular. El resultado fue, sin embargo, una ruptura en la estructura industrial que se acentuó aún más en Japón que en Estados Unidos o Alemania Occidental.¹⁰⁴

Para desarrollar una estrategia de cambio de la estructura industrial del país en favor de una que sustituyera el uso de energéticos y la composición de la fuerza de trabajo, Japón desarrolló la llamada alta tecnología. Los primeros progresos tuvieron lugar en la microelectrónica que se reflejaron, a su vez, en el incremento de los semiconductores, las computadoras y video caseteras y la introducción de robots en los procesos productivos

¹⁰³Yoshihara, Kunio; *Japanese Economic Development*, p. 23

¹⁰⁴Esta ruptura se reflejó en el cambio de la composición de las exportaciones japonesas. En 1970, el acero constituía el 15% del total de las exportaciones. Para 1983 este índice había descendido al 9%, en tanto que la maquinaria y equipo subieron del 45% al 68% en el mismo periodo. *Ibid*, p. 24

con lo que se desplazó a muchos trabajadores y se recurrió a la importación de mano de obra procedente del extranjero.¹⁰⁵

1.3.4. Periodo de la internacionalización 1980-1992

Detrás de la tendencia relativamente favorable en la economía, se desarrolló un esfuerzo masivo de parte de las compañías japonesas para superar la revaluación del yen. La producción masiva no podía continuar en Japón; las compañías decidieron su traslado a países del Este y Sudeste asiáticos donde los costos de producción eran menores. Como resultado de esta estrategia, las inversiones de Japón en el extranjero comenzaron a incrementarse y pasaron de \$12.2 billones de dólares a \$67.5 billones entre 1985 y 1989; en 1990 el índice declinó, pero aún se registró una cifra elevada de \$56.9 billones.¹⁰⁶

Los artículos que empezaron a producirse en las compañías japonesas establecidas el exterior abarcaban a la industria ligera y electrónica. Los países de destino de estos productos fueron, principalmente, países del llamado tercer mundo. A través de la transferencia de la producción de artículos hacia países de salarios bajos, muchas compañías japonesas pudieron concentrar la producción de aquellos productos con mayor valor agregado.

La inversión extranjera directa de la década de los sesenta consistió en una inversión productiva llevada a cabo por entidades privadas en el extranjero. Estaba encaminada a la compra de empresas o instalaciones existentes o para construir nuevas y participar en la administración de éstas. En las décadas de los cincuenta y sesenta, la inversión extranjera directa fue mínima y se destinó al desarrollo de recursos naturales, gracias a los estrictos controles gubernamentales impuestos al capital.

Durante los últimos años de la década de los ochenta, Japón se convirtió en la nación acreedora dominante del mundo y superó a Estados Unidos. Las políticas impositivas y fiscales de Ronald Reagan fomentaron una reducción de los impuestos sin una reducción complementaria en los gastos gubernamentales, lo que originó un déficit fiscal. Las altas tasas de interés y la sobrevaluación del dólar complicaron aún más las cosas para Estados Unidos. En 1985, esta situación del dólar, el déficit fiscal y las políticas proteccionistas

¹⁰⁵Nakamura, Takafusa; *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, p. 281

¹⁰⁶Yoshihara, Kunio; *Japanese Economic Development*, p. 25

provocaron una crisis económica mundial que se resolvió, entre otras cosas, con un ajuste para devaluar el dólar frente al yen, el marco alemán y la libra esterlina, así como en involucrar a Japón en el Sistema Monetario Internacional.¹⁰⁷

La inversión extranjera directa jugaría un papel muy importante en la rectificación de los desequilibrios comerciales y promovería mayor acceso al mercado japonés e importaciones de bienes manufacturados. Se buscaba tener industrias de productos con alto contenido tecnológico como las telecomunicaciones, el procesamiento de información, así como un mayor enfoque en la investigación, publicidad y servicios. El resultado de estas medidas fue un cambio en la composición de las exportaciones y un cambio adicional en la maquinaria, que alcanzó cerca del 75% del total de las exportaciones en 1991.¹⁰⁸

El gobierno apoyó a los empresarios de diversas formas, por ejemplo: otorgó seguros a las inversiones directas en el extranjero y el Banco de Exportación-Importación de Japón y financió el traslado de procesos productivos de varias empresas. Los empresarios tenían la necesidad de disminuir los costos de producción de los bienes manufacturados, para ello recurrieron a la intensificación del traslado de la producción al Este y Sudeste Asiáticos.

Los resultados de la propuesta comercial e industrial promovida por la burocracia, la clase política y los empresarios fueron: un incremento notable de la inversión extranjera directa japonesa en Asia, una disminución de la dependencia de la economía de las exportaciones y un cambio en la demanda interna.

Esto se logró gracias a la apreciación del yen desde 1985 y a la consecuente baja en competitividad de sus productos. También al desplazamiento de gran parte de su planta productiva hacia otras partes del mundo, en especial hacia Asia donde se garantizaban menores costos de producción y de mano de obra y de suministro de materias primas. Por su parte, la acción conjunta de los industriales y el gobierno japonés promovió el adelgazamiento de las industrias pesadas y de materiales básicos y la eliminación de ramas de producción de maquinaria que no pudieran con el yen tan alto.¹⁰⁹

¹⁰⁷López, García.; *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, p. 26-27

¹⁰⁸*Ibid*, p. 35

¹⁰⁹*Ibidem*, pp. 40-41

Antes de que Japón empezara a tomar la iniciativa en la coordinación de las actividades económicas de los países de la región del Sudeste asiático, el país experimentó una crisis causada por el estallido de la llamada “economía de burbuja” (1975-1991). La recesión fue el resultado de la pérdida de confianza de los sectores financiero y comercial ante la baja de los estados reales del valor de la tierra. Al mismo tiempo, la deuda pública había acumulado cerca de 550 trillones de yenes, casi el equivalente al PIB.

El gobierno japonés enfrentó dos problemas, por un lado, la reducción de la deuda pública a través de la reducción del gasto público y, por el otro, el rescate del sistema financiero a través de la oferta de medidas para rescatar los Bancos en bancarrota y las corporaciones aseguradoras. En 1991, comenzó un estancamiento de la economía que duró hasta 1996. La tasa de crecimiento del PIB osciló entre el 0.13% y el 1.05% y hubo problemas para la revalorización de las inversiones.¹¹⁰

En 1992 y a pesar de que el GNP creció en un 1.5%, los índices registrados constituyeron la segunda ocasión en la que el crecimiento fue el más bajo desde 1955. El GDP, que no incluye los ingresos provenientes del exterior, se comportó aún peor; en el último trimestre de 1992 declinó a una tasa anual del 0.3% y la producción industrial cayó al 8% y muchas compañías manufactureras registraron pérdidas cuantiosas. En 1993, se redujo la inversión pública, tendencia que continuó hasta 1994 y en 1995 registró una tasa negativa de crecimiento. Ante el deterioro de las condiciones locales, la inversión privada se redujo progresivamente y con ello el ritmo de inversiones.¹¹¹

De acuerdo con Yoshihara, en las recesiones previas la economía había retomado su ritmo sano de crecimiento; sin embargo, en esta ocasión parece ser diferente. Existen trabas sociales para la recuperación de la Inversión privada. El pronóstico de este autor estima que aún después de que termine la recesión, la economía tal vez no será capaz de repetir los niveles de crecimiento de los años 1987-1991 y muy probablemente se estabilice en un 2 o 3% anual.¹¹²

¹¹⁰Ramírez, Bonilla; “*Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada*” p. 199

¹¹¹La contracción del ritmo de inversión en 1993 marca -21%. *Ibid*, p. 199

¹¹²Yoshihara, Kunio; *Japanese Economic Development*, p. 27

2. El proceso de migración latinoamericana a Japón

2.1. La llegada de inmigrantes procedentes de Latinoamérica

Una mirada a través de la historia del país, revela que Japón no ha estado cerrado al mundo exterior. Contraria a la imagen popular, esta nación ha desarrollado un contacto continuo con el exterior, algunas veces en forma de intercambio comercial, otras como invasores y otras más como importadores de conocimientos. En tiempos de guerra o paz, Japón ha estado involucrado con los eventos que ocurren en el orden mundial y ha incorporado conocimientos y cultura procedentes de fuera.¹

En 1947, había 639,358 extranjeros registrados viviendo en Japón, mientras que en 1985, el número era de 850,612 con un promedio de incremento anual del 0.9%. Los grupos que registraron mayor incremento después de 1980 son el de los filipinos, seguidos por los chinos, brasileños y peruanos.

A pesar de que Japón experimentó periodos de escasez de fuerza de trabajo durante los años del auge económico, tanto el gobierno como las corporaciones optaron por no depender de mano de obra del exterior; en su lugar, impulsaron la automatización de la producción y la apertura de plantas productivas fuera del país. Con esto se propició la existencia de un número reducido de personas de origen extranjero en el país

La creciente demanda de mano de obra que se registró desde la década de los ochenta, ha provocado un aumento considerable en el grupo de *new comers*. En algunos casos, el ingreso al país se realiza de manera legal, pero también se ha realizado migración de personas por la vía ilegal.

Respecto al trabajo que realizan los *new comers*, el Ministerio de Justicia registró, en 1991, 600,000 trabajadores extranjeros, entre los que se contaban 6,416 especialistas en humanidades o servicios internacionales; 3780 transferidos de compañías; 3,166 ingenieros (no necesariamente especializados en sus respectivas áreas de trabajo); 2651 instructores (en su mayoría trabajadores de idiomas); 2,381 trabajadores especializados (tales como cocineros, estilistas de belleza, modistas, etc.); 2,073 personas dedicadas a actividades religiosas; 1,523 inversionistas o gerentes de negocios; 2,037 personas dedicadas a diversas la prestación de servicios calificados como: profesores, artistas,

¹Nakano, Hideichiro; "The Japanese Society" en *Sociological Essays in Japanese Studies*, p. 127

periodistas, investigadores, contadores y médicos.²

La variedad de profesiones más que la cantidad de personas indica que, a finales de 1990, la mayor parte de los trabajadores extranjeros se dedicaban a actividades no calificadas. Un 26.8% de las compañías que emplearon trabajadores extranjeros estaban relacionadas con la transformación de metales, un 20.7% en la encuadernación de libros y un 15.8% en la industria eléctrica y de maquinaria. Por otra parte, las cifras registradas en cuanto a los trabajadores indocumentados demuestran que de los 9,596 trabajadores indocumentados aprehendidos en 1991, el 37.7% trabajaban en la industria metalúrgica, el 14.1% en los procesos de producción de caucho y plástico, 7.5% en la manufactura de partes metálicas, 7.5% en la transformación de alimentos, 7.4% en ensamblado de partes, y 4.6% en áreas relacionadas con el empastado de libros y revistas.³

De acuerdo con datos proporcionados por el Ministerio de Justicia⁴, la población extranjera por país de origen se compone de un grupo mayoritario de personas provenientes de la península coreana que constituye el 50% del total; un grupo de personas provenientes de China, que constituye el 16.1%; un grupo de personas de Brasil que representa el 11.8%; y otros dos grupos provenientes de Filipinas con el 6.4% y de Estados Unidos con un 3.2%.⁵

Entre la población extranjera se observa que los grupos asiático y latinoamericano constituyen el 90% del total de la población extranjera en Japón. Con la emisión de la Enmienda de 1990, se estableció el tipo de migración para Japón y que el estado y las empresas han apoyado.

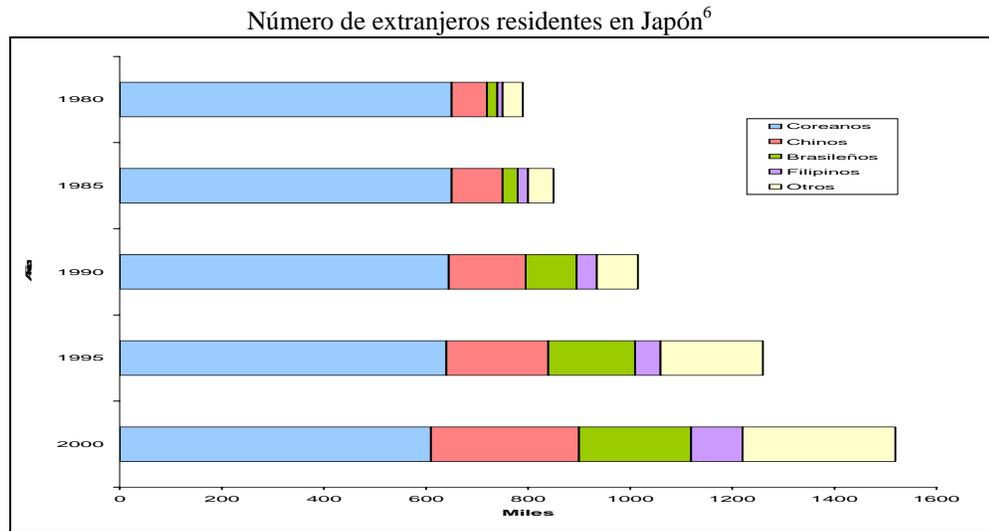
²Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p.2

³*Ibid*, p. 87

⁴Homusho (Ministerio de Justicia de Japón) Boletín Informativo No 35, 7 de septiembre de 1995.

⁵Shimada, Haruo; *Japan's "Guest Workers" Issues and Policies*, p. 30

Cuadro No. 5:



Fuente: Oficina de Inmigración (1993,250) y Asociación Japonesa de Inmigración (1996-2001)

Como todos los procesos migratorios, el proceso de migración latinoamericana a Japón se basa en el funcionamiento de estructuras sociales. A diferencia de sistemas migratorios que operan sobre la base de acuerdos de reciprocidad, el modelo japonés se basa en relaciones de intercambio de mercado. En este modelo se define como arreglos inter-institucionales que facilitan y determinan los flujos y las direcciones de la migración y se caracteriza por la selección de inmigrantes, la canalización de éstos a través de las redes *nikkei* y el traslado de la cultura de los inmigrantes a la sociedad huésped.

El aumento del ingreso de personas extranjeras en el sector productivo no se ha realizado sin conflictos y contradicciones; la combinación de una fuerte demanda de trabajo no calificado en Japón aunada a una oferta de fuerza de trabajo que crece en países como Brasil y Perú, están transformando la estructura del mercado laboral en Japón.

Las crisis económicas de los años ochenta en Latinoamérica propiciaron que las comunidades *nikkei* se convirtieran en grupos potenciales para la migración. Como parte de la clase media, estas comunidades han sufrido la pérdida de poder adquisitivo de su ingreso, falta de empleo y de escasas posibilidades de movilidad o ascenso social.

⁶Tomado de Kashiwasaki, Chickako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p. 1

Tashima observa que si bien la migración *nikkei* tiene motivaciones de carácter económico, también el deseo de conocer las raíces culturales de sus padres o abuelos es un factor importante en su decisión por emigrar a Japón. En este sentido, advierte que muchos *nikkei* fueron educados bajo el principio de que la cultura japonesa es digna de imitar y admirar, por lo que la sola idea de conocer Japón representó una oferta convincente para viajar.

De ahí que afirme que

“...el principal propósito al elegir venir a Japón no es solamente de carácter económico. Si esto fuera así sería probable que los *nikkei* escogieran un país más cercano de manera que los propósitos y motivos de los *nikkei* latinoamericanos son de dos órdenes: económico y cultural.”⁷

El desarrollo del movimiento migratorio comenzó por el deseo de los *nikkei* por encontrarse con sus familiares en Japón; después aumentó el deseo por trabajar en Japón, ahorrar dinero, regresar al país donde nacieron y empezar un negocio o adquirir bienes inmuebles.

“Hay personas que quieren venir a Japón y quieren aprender la cultura japonesa sobre la que habían escuchado en sus países de origen, otros porque sus amigos y conocidos vinieron a Japón como producto del auge de braceros y para no quedarse atrás en ‘oleada del tiempo’. En este caso el trabajo está lejos de ser el factor principal que los hace venir a Japón.”⁸

⁷Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 168

⁸*Ibid*, p. 169

Cuadro No. 6:

Propósitos de los <i>nikkei</i> para ir a Japón ⁹			
	Propósito	No de personas	porcentaje
1	Comprar bienes inmuebles	122	30.96%
2	Conocer la madre patria	80	20.30%
3	Ahorrar dinero para un negocio	47	11.92%
4	Ahorrar para los gastos de la vida cotidiana	43	10.91%
5	Aprender habilidades técnicas	37	9.39%
6	Ahorrar para gastos y colegiaturas escolares	27	6.85%
7	Bienestar en un ambiente político tranquilo	27	6.85%
8	Vivir permanentemente en Japón	6	1.52
9	Otras	5	1.26
	TOTAL	394	100

Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio.

Por otra parte, para el gobierno japonés el hecho de contar con personas familiarizadas con la cultura y el idioma representaba una ventaja, más aún cuando algunos de los inmigrantes tenían la doble nacionalidad, lo cual significaba que no era necesario realizar ningún trámite migratorio. El intento del gobierno japonés por admitir únicamente personas con descendencia japonesa fue rebasado por la realidad, es decir, por el déficit de mano de obra y una sobreoferta de trabajadores provenientes de Asia y Latinoamérica.

En el proceso de migración de personas procedentes de Latinoamérica, no solamente estuvieron involucrados los descendientes de japoneses. Una vez establecidos los canales de migración, personas sin descendencia japonesa, se incluyeron también como inmigrantes. Los cuadros 7 y 8 muestran el aumento de personas de origen latinoamericano en Japón:

⁹"Dekasegui" Kiken No Bunken, "Dekasegui" No Purocesu To Sono Seika (Efectos del Proceso Dekasegui), Capítulo 4 Análisis de la Economía Dekasegui), en *Nikkei Rodosha No Yiukyu Shisutemu To Shyouryou Keiken* (Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo), p. 124

Cuadro No. 7:

Número de personas *nikkei* residentes en Japón por países de origen y porcentajes de personas que trabajan (unidad 1,000)¹⁰

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994 (a)	Trabajadores (b)	a/b
Brasil	6.0	20.0	61.0	120.0	159.0	166.4	166.5	1,280.0	13%
Perú	S/dato	5.0	7.5	18.0	19.0	20.0	20.0	80.0	25%
Argentina	2.0	3.5	6.4	8.5	4.6	4.1	4.0	50.0	8%
Bolivia	2	3	6	1.5	3.0	3.8	3.8	8.0	48.1%
Paraguay	3	5	7	7	1.8	1.7	1.8	7.0	25.7%
Total	8.5	29.3	76.2	148.7	187.4	196.0	196.1		

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección de asuntos Migratorios, No. 18 p. 217, también en: edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección de asuntos Migratorios, No. 18 p. 52).

Cuadro No. 8

Población Latinoamericana residente en Japón, 1991-1998¹¹

País de origen	1991	1995	1996	1997	1998
Total	153,009	221,868	248,780	284,691	274,442
Argentina	3,366	2,910	3,079	3,300	2,962
Bolivia	1,766	2,765	2,913	3,337	3,461
Brasil	119,333	176,440	201,795	233,254	222,217
Colombia	589	1,367	1,575	1,835	1,965
Perú	26,281	36,269	37,099	40,394	41,317

Fuente: Ministerio de Justicia, 1999

La migración latinoamericana a Japón durante los primeros años de la década de los ochenta fue protagonizada por personas *nikkei*, pero ha seguido y se ha diversificado en su composición étnica. La llegada se ha llevado a cabo conforme al desarrollo de las políticas del estado japonés y al funcionamiento de las redes migratorias.

En los cuadros se observa que las cifras registradas después de 1988 comenzaron a aumentar drásticamente. Hacia 1990, el número ya se había triplicado; a partir de entonces el ingreso de personas ha mantenido un ritmo continuo. A pesar del colapso de la burbuja económica en 1991, se han registrado cifras estables en el ingreso de población latinoamericana que ingresa a Japón. El caso de Brasil resulta representativo en este

¹⁰Tashima; "Residentes Nikkei Latinoamericanos", en *Extranjeros Residentes*, p. 167

¹¹Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Boletín Informativo, 20 de septiembre de 1999.

respecto; mientras que el caso de Perú, aunque no muestra un aumento tan drástico, sí registra un aumento sostenido en todos los años. Este crecimiento indica que las redes migratorias no sólo funcionaron eficientemente durante el inicio del proceso migratorio, sino que, además, se han consolidado y diversificado en funciones.

A partir de elementos como el crecimiento numérico de la población inmigrante de origen latinoamericano y la existencia de redes e infraestructura social para la migración, es posible distinguir cuatro fases en la migración latinoamericana a Japón.¹²

2.1.1. Primera fase (1980-1984): los pioneros

Al inicio de la década de los ochenta comenzó un proceso migratorio de personas procedentes de países latinoamericanos que Tanaka¹³ denomina como la inmigración invertida; en éste, algunos descendientes de los varios centenares de japoneses que emigraron hacia países latinoamericanos en el siglo XIX y principios del XX encontraron el camino legal de un esperado “retorno a sus raíces”. Estas personas arribaron primero a Japón con la finalidad de establecer contacto con sus familiares y, eventualmente, trabajar en ese país.

Durante esta fase del proceso de migración, el número de inmigrantes era aún reducido y la obtención de visa de trabajo era un proceso incierto y problemático, pues el sistema político-jurídico japonés no contaba con lineamientos que rigieran el movimiento aún incipiente de trabajadores inmigrantes.

Toyozumi narra la siguiente situación:

“En 1984, cuando un nikkei fue a visitar a sus parientes éste les empezó a ayudar en su trabajo y sucedió que prolongó su estancia en Japón. Esta persona llamó a sus parientes diciéndoles: Si vienen a trabajar a Japón podrían ganar un dinero impensable en su país; fue así como se incrementó el número de personas que llegaron a Japón para trabajar.”¹⁴

Entre los primeros inmigrantes se contaban personas *issei* con doble nacionalidad y con el correspondiente registro en el Consulado japonés. El viaje se realizaba bajo la categoría de “visita de reencuentro familiar” y el aval que solicitaba el Departamento de

¹²Higuchi, Naoto; “Migration Process of *Nikkei* Brazilians” en Yamada, Mutsuo; Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón, p. 18

¹³Tanaka, Hiroshi; “Joo no Kabe, Kokoro no Mizo” en *Zainichi Gaikokudyin, Shinjan*, p. 92

¹⁴Toyosumi, Marcia; *Gaikokujin Rodosha Mondai*, pp. 50-51

Migración para otorgar la visa de estancia y trabajo era precisamente un familiar en Japón. El propósito de los *issei* era permanecer temporalmente en Japón, ahorrar dinero y regresar a su país, su dominio de la lengua japonesa y su cercanía con la cultura de Japón facilitaron su inserción en el mercado laboral. La presencia de estos inmigrantes llegó a pasar desapercibida por el hecho de que contaban con doble nacionalidad.

Las edades de estas personas oscilaban entre los 30 y 40 años y su perfil ocupacional estaba compuesto por comerciantes, empleados de casas comerciales *nikkei* o japonesas. El reclutamiento de personal se inició a través de los *issei* que invitaban a miembros de su propia familia y comunidad. La migración no se realizaba sin que las personas tuvieran una oferta de trabajo concreta, un destino y un lugar a donde llegar.

Es difícil determinar el número exacto de inmigrantes *issei* que fueron a Japón a trabajar durante esta primera fase. Su doble nacionalidad los hace aparecer como ciudadanos japoneses en tránsito, sin embargo, datos del Ministerio de Justicia de Japón (*Homusho*) indican que en 1984 se registraron 553 personas *issei* de origen peruano, y 530 de origen brasileño.¹⁵

Las empresas japonesas interesadas en reclutar personal extranjero solicitaron trabajadores a través de avisos publicitarios que aparecían en los periódicos *nikkei* de las colonias japonesas de Latinoamérica, primero en Brasil y después en Perú. Los primeros anuncios fueron publicados en lengua japonesa, en un intento claro de que las noticias de ofertas de trabajo llegaran sólo a la población *nikkei* que habla japonés, pero cuando la demanda de trabajadores alcanzó los niveles más altos en Japón, los anuncios publicitarios se divulgaron entre la comunidad que no habla japonés, incluso entre los no *nikkei*. Un año más tarde, empezaron a publicarse anuncios sobre oferta de trabajo en lengua española; en éstos se incluía la propaganda sobre el viaje y los trámites legales para la migración.¹⁶

¹⁵Zairyu Gaikokujon Tokei (Estadísticas de los Extranjeros Residentes en Japón) Zaidan Hojin Nyukan Kyukai (Asociación Japonesa e Inmigración), Homusho (Ministerio de Justicia) citado en Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 100 y Higuchi, Naoto; "Migration Process of *Nikkei* Brazilians" en Yamada, Mutsuo; *Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, p. 7

¹⁶Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, pp. 98-99

2.1.2. Segunda fase (1985-1989): la migración invertida, hacia el reencuentro de los descendientes de japoneses con sus raíces ancestrales

Las noticias sobre el éxito obtenido por las personas *issei* que iban a Japón a trabajar se extendieron rápidamente entre las comunidades *nikkei* de Brasil y Perú, provocando que los descendientes de japoneses que no contaban con la acreditación legal como ciudadanos japoneses y estaban interesados en trabajar en Japón, acudieran a las oficinas de registro civil para solicitar ya sea su registro descendiente de japonés o su registro de ciudadano con doble nacionalidad.

Por su parte, algunos empresarios japoneses decidieron establecer contacto directo con las comunidades *nikkei* utilizando las empresas peruanas y brasileñas para la promoción y difusión de las ofertas de trabajo; otros más, solicitaban a los trabajadores ya empleados que llevaran a otros miembros de sus familias o amigos. Los *issei* que ya se encontraban instalados en Japón y que contaban con el conocimiento de las dos lenguas se convertían en los difusores de la información y algunas veces llegaron a ser los intermediarios de las empresas y los trabajadores.

El caso de la Compañía *Sankyo Kogyo* es uno de los primeros que registra la historia de la migración invertida en Perú. Del Castillo narra la conformación, en 1986, de esta agencia de Yokohama, situada en la prefectura de Kanagawa:

“La agencia publicó las primeras ofertas de trabajo en Brasil y, poco más tarde, en el periódico *Perú Shimpo*. La empresa realizaba una rigurosa selección de los postulantes de acuerdo con criterios como: la nacionalidad japonesa o bien la certificación de la doble nacionalidad (esto aseguraba la posesión del *Koseki* o documento de registro civil japonés), ser joven, sin problemas de salud y tener conocimiento de la lengua japonesa.”¹⁷

La fábrica de vidrios *Asahi Glass* es otro caso; se trata de la primera fábrica que recibió trabajadores de origen peruano en Japón. En 1985, había cinco *nikkei* peruanos contratados por esta empresa y, entre 1989 y 1990, llegó a contar con 60 trabajadores peruanos entre sus filas. Es de especial atención la vinculación que tenía esta empresa con trabajadores japoneses originarios de Okinawa.

¹⁷*Ibid.*, pp. 106

A continuación se transcribe un ejemplo de los anuncios en los que se ofrecía trabajo en Japón:

Fábrica de pan Shikishima, líder en el mundo de la fabricación de pan en Japón contrata directamente.

Lugar de trabajo seguro y bonito.

Trabajos: tareas de fabricación y elaboración de pan (enseñar, modelar, cocinar, empacar, estibar)

Embarque de producto (tareas de acomodador del producto en otras tiendas, clasificador, mensajero y distribuidor)

Calificación: de 18 hasta 55 años (alternancia obligatoria de trabajo diurno y nocturno), hombres sanos y con disponibilidad.

Nacionalidad japonesa (doble nacionalidad) además personas *nikkei* y *sanssei* que puedan entender un poco de japonés.

Lugares de trabajo: en la prefectura de Aichi: Karia e Inuyama. En la prefectura de Nara: Yamato y Koriyama.

Salario: 1050 yenes una hora, mensual 310,000 (hasta 62 horas extras y trabajo nocturno de hasta 84 horas).

Jornada de trabajo: diurno de 8:00 a 16:00 horas; nocturno de 21:00 a 5:30 horas. Horario real de 7 horas 30 minutos, descanso de 60 minutos (el horario varía de acuerdo con la fábrica)

Días feriados y descanso semanal: 4 días al principio y fin de año.

Periodo de contratación: un año (al término de un año es posible renovar el contrato en tres ocasiones).

Prestaciones: dormitorio de soltero, baño, comedor, cafetería, instalaciones con calefactor uniformes y zapatos para trabajar.

Trato: promoción cada año (octubre) aumentos (una vez al año) retribución en diciembre. Préstamo para realizar el viaje a Japón. Retribución de 100,000 yenes por prestar servicios durante un año consecutivo y para las personas que trabajen durante dos años el pago del costo del pasaje de regreso a su país.

Seguro de ingreso: seguro de salud, (una mitad pagada por la compañía y la otra mitad por el trabajador), seguro contra accidentes (pagado por la compañía).

Descuentos al salario: costo mensual por dormitorio 1300 yenes, costo mensual de comida (3 comidas al día) 15450 yenes, se descuenta el seguro social y el costo total de gastos de luz y gas.

Reunión explicativa: El jefe de la compañía de la fábrica de Nagoya, el Sr. Nagaoka Shosu y el administrador de personal de la compañía, el Sr. Suzuki Kikuo explicarán y entrevistarán a los interesados en las fechas que se indican abajo:

Día	Ciudad	Lugar
Miércoles 19 de diciembre	São Paulo	Hotel Nikkei Palace
Sábado 22 de diciembre	São Paulo	Galvão Bueno 45

Datos de la compañía: capital de 1351 millones de yenes, ventas anuales de 115,200,000,000 personal de 4778 trabajadores. Shikishima pan, Fábrica, S.A: Nagoya shi, Higashi ku, Shikabe ¹⁸

Entre 1986 y 1987, empezó la ola migratoria: 864 *nikkei* de origen peruano emigraron

¹⁸Tomado de Mori, Koichi; "Burajiru kara no nikkeijin dekasegi no tokucho to suii" (Características y transformación de los trabajadores inmigrantes nikkei de Brasil) en *Dekasegi nikkei burajiru jin* (Inmigrantes nikkei brasileños), p. 31

a Japón y un año más tarde la cifra fue de 4121 personas.¹⁹

En el caso brasileño, la migración comenzó formalmente en 1984 en Paraná, cuando las agencias contratistas *Sakae* y *Ando* comenzaron a llevar trabajadores *nikkei* a empresas de las industrias pesada y manufacturera. La primera agencia contratista se fundó en 1984 y la segunda en 1986, esta última abrió sucursales en Japón (en la ciudad de Yokohama), en Argentina y Paraguay.²⁰

Las condiciones para la migración masiva se empezaron a fraguar a través de agencias cuya variedad y legalidad de operación abarcan un amplio espectro. El Acta de Control de la Migración y Refugio emitida en 1952 y que estuvo en vigor hasta 1990, sólo hacía referencia a la entrada de trabajadores calificados y al control del permiso de estancia de las personas que contraían matrimonio con ciudadanos japoneses; el documento no hacía referencia a cuestiones relativas a la migración legal de trabajadores no calificados. Ante este vacío legal administrativo, tanto las agencias de viajes, las agencias contratistas, como los agentes individuales buscaron por sí mismos las formas de ingreso de los trabajadores y desarrollaron sus propias estrategias para hacer de la migración un hecho que favoreciera tanto a los inmigrantes como a las compañías japonesas.

Las agencias y agentes individuales ofrecían “paquetes migratorios”, que incluían los trámites administrativos requeridos por los gobiernos de Japón, Perú y Brasil. En Japón desplegaban todos sus contactos y ofrecían sus servicios a las empresas que solicitaban personal y, en Perú y Brasil, se presentaban como los tramitadores, representantes, consejeros y asesores capacitados para realizar los trámites de migración y de contratación en las empresas japonesas.

A finales de los años ochenta y con el conocimiento sobre los trámites, la documentación, los contactos con las empresas y las formas de contratación e instalación del personal, sólo faltaba terminar con los problemas derivados de la ley que sólo permitía una permanencia por espacio de seis meses a los trabajadores *nikkei*. La modificación de la ley migratoria en 1990 significó en este sentido, la formalización de lo que ocurría ya en la práctica, es decir, el ingreso de trabajadores latinoamericanos y sus

¹⁹Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 106

²⁰Higuchi, Naoto; “Migration Process of *Nikkei* Brazilians” en Yamada, Mutsuo; *Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, p. 8

familias en el mercado laboral japonés.

A raíz de la Enmienda de 1990 y dado que la demanda de trabajadores resultó ser una necesidad inaplazable para muchas empresas japonesas, florecieron y se multiplicaron agencias que ofrecían servicios de envío de personal. Las agencias de viajes se convirtieron en los centros más importantes y en los impulsores de la migración, no sólo porque centralizaban todos los medios para realizar el viaje, sino porque contaban con conocimientos legales, administrativos y recursos humanos y materiales tanto en Japón como en Perú y Brasil.

Algunas fungieron como representantes de las empresas japonesas, otras solamente como proveedoras del pasaje aéreo. Enviaban tanto trabajadores que ellos mismos contactaban como a aquellos que las empresas informales recomendaban y las personas que viajaban por su propia iniciativa y medios.²¹

Las organizaciones especializadas para realizar el viaje a Japón se pueden agrupar de la siguiente manera:

a) Paquete completo: Las agencias ofrecían la contratación completa incluyendo el pasaje aéreo, la propuesta y contrato de trabajo, la obtención de documentos, la venta de pasajes e inclusive propuestas para el financiamiento del pasaje. Una vez aprobada la propuesta y cubiertos los requisitos, se firmaba un contrato en el que el trabajador se comprometía a devolver todos los gastos causados por su contratación y traslado a Japón. Se acordaban pagos mensuales que eran deducidos del sueldo del trabajador, generalmente se trataba de cuotas altas que sirvieran para retener al trabajador por periodos largos.

Uno de los mecanismos a los que las empresas recurrían para asegurar que el trabajador permaneciera en un determinado lugar, era retener sus papeles migratorios y pasaporte hasta que la deuda estuviera saldada.

b) Servicios especiales: contrato de trabajo, venta de pasajes y financiamiento, dependiendo de las condiciones particulares que presentara el trabajador solicitante. Estas empresas se limitaban a cumplir como proveedoras de trabajadores, terminaban su gestión una vez que los inmigrantes llegaban a tierras japonesas y no ampliaron sus actividades comerciales hacia la prestación de servicios. A la empresa japonesa le

²¹Del Castillo; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p 121

cobraban una cantidad (100,000 yenes por cada trabajador) y al trabajador otra cantidad.²²

2.1.3. Tercera fase (1990-1992): la diversificación y masificación del grupo de inmigrantes

La tercera fase de inmigración latinoamericana a Japón se caracteriza por la llegada de manera numerosa de inmigrantes cuya descendencia o vínculo cultural no estaban necesariamente relacionadas con Japón. El grupo migratorio no sólo se incrementó en número sino que también cambió y diversificó su composición social y étnica. Esto fue apoyado por la Enmienda de 1990 que permite el ingreso legal de los *nikkei*, sus descendientes y cónyuges

El éxito obtenido por trabajadores *nikkei* que regresaban a sus países a finales de los años ochenta, creó un ambiente optimista respecto de las expectativas de viajar a Japón para trabajar. Las personas que no tenían lazos sanguíneos vieron en Japón la oportunidad de huir de los problemas económicos y del caos político en que vivían en Brasil y Perú.

Hasta 1990, el grueso de la población inmigrante de origen peruano y brasileño era descendiente de japonés; en ambos países, la línea de parentesco abarcaba la primera generación, pero para el segundo semestre de ese mismo año, la cifra de inmigrantes no sólo se incrementó dramáticamente sino que también se diversificó el origen étnico de los inmigrantes.

El ingreso masivo incluyó tanto a personas de la segunda y tercera generaciones como a personas sin vínculos sanguíneos pero con afiliación política ya sea por matrimonio o adopción. También se incorporaron personas que sin vínculos de ninguna especie, pero atraídos por la idea de trabajar en Japón, realizaron algún tipo de trámite para obtener el permiso y visa correspondientes; frecuentemente se recurrió a la falsificación de documentos y a la compra de partidas de nacimiento.

La Enmienda de 1990, estipula que el solicitante latinoamericano con deseos de viajar a Japón y obtener el permiso legal de trabajar debe comprobar su consanguinidad japonesa. Los documentos para comprobar el parentesco japonés son: *koseki*, acta de nacimiento o bien acta de matrimonio donde se compruebe que el cónyuge es

²²*Ibid*, pp. 129-130

descendiente de japonés, la cartilla militar y el pasaporte.

Las personas sin parentesco japonés recurrieron a diversos medios para obtener la visa de trabajo. Uno de ellos fue conseguir su certificación como descendientes o familiares de japoneses, ya sea a través de la falsificación de documentos, la alteración de partidas de nacimientos, la concertación de matrimonios arreglados, compra de papeles de identidad o a través de establecer pactos informales en los que una familia de descendientes de japoneses prometía realizar los trámites de adopción legal de personas adultas que no tenían vínculos sanguíneos con japoneses o descendientes de japoneses.²³

2.1.4. Cuarta fase (1993-): recesión y transformación del mercado de trabajo

Durante la cuarta fase, el ritmo de crecimiento del flujo de personas procedente de Brasil y Perú se modificó. Si bien el flujo no se interrumpió, luego del estallido de la burbuja económico, no siguió con el ritmo de crecimiento de los 3 años anteriores. Por otro lado, tampoco disminuyó la demanda por contratar trabajadores extranjeros, pero sí cambiaron las razones por las que las empresas japonesas los emplean. La contratación de personal extranjero, después de 1993 permitió a las empresas evitar el empleo de por vida, el salario por antigüedad y el sindicato de empresa que se ofrecían a los trabajadores nacionales.

Un estudio realizado por Higuchi²⁴ muestra que la contratación de trabajadores de origen brasileño en las empresas japonesas ha permitido satisfacer la demanda de trabajadores en la frecuencia y volumen que impongan las fluctuaciones de la producción. Los trabajadores brasileños se contratan como trabajadores eventuales para las temporadas de alta producción.

²³La entrada de extranjeros a Japón así como las condiciones de residencia están contenidas en el Acta de Control de Inmigración y Reconocimiento de Refugiados del Acta de Control de Inmigración emisión No. 319 del año 1952. Los procedimientos concretos, por su parte, se encuentran en el Acta de Reglas sobre la Aplicación del Control de la Inmigración y el Reconocimiento de Refugiados, Orden del Ministerio de Justicia No. 54 de 1981. Yoko, Sellek y Michael A. Weiner; "Migrant workers, The Japanese case in international perspective", en Glenn, D. Hook and Weiner, Michael A. et. al.; *The Internationalization of Japan*, p. 225

²⁴ Higuchi aplicó una encuesta a 102 empresas japonesas que emplean extranjeros, el estudio se realizó de febrero a octubre de 1997. Higuchi, Naoto; "Migration Process of *Nikkei* Brazilians" en Yamada, Mutsuo; *Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, pp. 11-12

De acuerdo con estimaciones hechas por Tashima,²⁵ el número de personas con descendencia japonesa que ingresaron a Japón desde 1988 hasta 1994, superó las 200,000. Este dato –aclara el autor- no puede ser preciso ya que, como en el caso de las personas procedentes de Perú, un número no determinado de personas no *nikkei* entraron al país con documentos falsos que los hacían parecer como descendientes de japoneses sin serlo. En los casos de Brasil, Argentina, Bolivia y Paraguay el número de personas *nikkei* que llegaron a Japón entre los años 1992 y 1993 es más preciso, ya que se cuentan las personas que salieron de sus respectivos países portando la doble nacionalidad.

2.1.5. Patrón de migración, la migración individual y familiar

En el proceso de la migración latinoamericana a Japón predominaron dos patrones, uno individual y otro familiar. Dichos patrones se basaron, fundamentalmente, en las acciones, información y capital de las redes *nikkei*.

El patrón inicial fue la inmigración de individuos, algunas veces promovida por agencias especializadas y, en otras, promovida por la iniciativa familiar o de los círculos de amistad. Los procedimientos administrativos se realizaban a través del permiso de estadía bajo la forma de “visita familiar”, en la que el solicitante debía presentar una carta invitación de sus familiares en Japón y asentar la fecha probable de regreso a Perú o Brasil.

El hecho de poner una fecha de retorno no significaba, necesariamente, el regreso del inmigrante, ya que una vez en Japón éste podía solicitar un periodo de extensión mediante la presentación de un documento conocido como la “garantía de estadía”, es decir, una carta firmada por un familiar japonés en la que se asentaba que tanto el trabajador como el aval contaban con ingresos económicos suficientes para permanecer en Japón sin causar problemas.

El proyecto migratorio inicial de los inmigrantes era permanecer sólo dos años en Japón; sin embargo, este objetivo se agotó no sólo por la estabilidad en el trabajo y el aumento de ingresos que los peruanos y brasileños encontraron en Japón, sino por la

²⁵Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 167

condiciones cada vez más problemáticas en el ambiente político y económico de sus países de origen. El regreso no se inició y en su lugar ocurrió el reencuentro familiar en las tierras japonesas. Entre los años 1992 y 1993, se incorporaron los cónyuges e hijos de los trabajadores inmigrantes, lo que facilitó el asentamiento definitivo o de larga duración en Japón.

Aún cuando la migración comenzó por actores individuales, la estabilidad que provee el estatus de trabajador legal de los *nikkei* es un factor importante para lograr la reunificación familiar. Muchos de los inmigrantes individuales decidieron ampliar su periodo de estancia en Japón; algunos cumplieron con sus expectativas y regresaron a su país, otros estaban en el proceso de conseguir lo que se habían propuesto inicialmente con el viaje a Japón y optaron por hacer que los miembros de su familia o, en algunos casos, la familia completa emigrara con ellos.

A pesar de que los costos de la migración rebasaba los ingresos de una familia de clase media brasileña o peruana, la organización familiar permitió el viaje paulatino de los miembros de las familias: Primero viajaba un miembro pionero financiado con los recursos de toda la familia y una vez en Japón, esta persona reembolsaba el costo del viaje y lo enviaba a Perú o Brasil para financiar el viaje del siguiente miembro de la familia. También se recurría a la organización de actividades de la familia para reunir fondos, tales como fiestas, rifas, venta de artículos varios, etc.

Cuadro No. 9:

Financiamiento del viaje de los inmigrantes de origen latinoamericano a Japón²⁶

	Fuente de ingreso	No de personas	porcentaje
1	Préstamo (por intermediario)	72	36%
2	Préstamo (compañía empleadora)	63	31%
3	Recursos propios	28	14%
4	Préstamo (familiares)	23	11%
5	Otros	13	6%
6	Sin dato	3	2%
	TOTAL	202	100%

Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio.

En el caso brasileño, los gobiernos de Brasil y Japón, acordaron la migración preferente de familias, con lo que los trámites de visa y permisos para familiares no tuvieron demora ni contratiempos. Algunos inmigrantes no permanecieron solos en Japón por mucho tiempo y la incorporación de los familiares se dio en un periodo relativamente corto, de uno a dos años.

En este patrón, el término “familia” no incluye solamente a los padres y hermanos, sino también a otros parientes como tíos, sobrinos y abuelos. A pesar de que la presencia de niños o personas de edad avanzada implican mayores egresos en el gasto familiar y, por lo tanto, dificulta el regreso al país de origen, es un factor que disminuye la ansiedad y aflicción que causa la dispersión de familias para los inmigrantes solitarios. Con la familia reunida, la residencia definitiva fue una opción más viable.

Komai ilustra la presencia de familias latinoamericanas con los siguientes datos de 1990-1: de un grupo de 438 residentes latino japoneses, el 25.9% había llevado a Japón a toda su familia, el 9.5% había llevado sólo a algunos miembros, y el 64.6% había dejado a su familia en su lugar de origen. Esto significa que un tercio de esta población vive con sus familias o con parte de ellas.²⁷

²⁶"Dekasegui" Kiken No Bunken, "Dekasegui" No Purocesu To Sono Seika ("Efectos del Proceso Dekasegui", Capítulo 4 Análisis de la Economía Dekasegui), en *Nikkei Rodosha No Yiukyu Shisutemu To Shyouryou Keiken* (Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo), p. 126

²⁷Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p. 21

2.1.6. Empresas japonesas y agencias especializadas para la migración

En este rubro existen dos modalidades: por un lado, las empresas japonesas que requerían personal y viajaban directamente a Perú y a Brasil para ofrecer trabajo y, por el otro, las agencias contratistas generadas en dichos países. En el caso de las empresas japonesas, la oferta de trabajo y la contratación de personal se realizaban de manera directa; la intermediación se reducía a los servicios de traducción. En cambio, las empresas contratistas especializadas funcionaban como intermediarios entre los trabajadores y las empresas japonesas. Los contratistas se hacían cargo de contactar tanto a los trabajadores en Latinoamérica como a las personas que ofrecían empleo en Japón.

La empresa contratista se hacía cargo de conseguir el empleo en Japón, el cual frecuentemente se conseguía en una fábrica. Se concertaban, además, convenios para el financiamiento del pasaje aéreo Perú-Japón o Brasil-Japón. Podía acordarse el pago en partes y cobrarse una vez que el trabajador se encontrara instalado en Japón. Además, comprometían al trabajador a prestar sus servicios a una empresa por un tiempo fijo; generalmente se acordaba un periodo de un año con posibilidades de extenderlo a dos. Se establecía el compromiso formal de que si el trabajador permanecía dos años en Japón, la empresa pagaba el pasaje de regreso al país de origen.

Los trabajadores firmaban contratos en los que se comprometían a devolver el monto del pasaje aéreo, el pago a la agencia contratista y los gastos de operación a la empresa que los empleaba. Dichos pagos eran descontados por la empresa directamente del sueldo del trabajador. Las agencias contratistas recibían además, una comisión por cada trabajador contratado y éste, a su vez, pagaba una cantidad por ser contratado.

Los contratistas se ofrecen como intermediarios informales entre las compañías y los trabajadores solicitantes. La gestoría se iniciaba generalmente, a través del anuncio publicado en periódicos de circulación diaria en Perú y Brasil en los que se ofrecía asesoría en servicios migratorios.

Algunos agentes llegaron a instalar oficinas en lugares improvisados. En la ciudad de Lima (Perú), por ejemplo, las oficinas de agencias migratorias se abrieron en las zonas con mayor poder adquisitivo, frecuentemente en lavanderías, lugares de venta de autos y

casas particulares. Estas oficinas mantenían contacto con empresas japonesas que solicitaban trabajadores, mostraban las ofertas a los solicitantes, explicaban las condiciones, el pago, la vivienda, etc.; también estaban afiliadas con agencias de viajes a las que compraban el pasaje aéreo.

El costo de los servicios que ofrecían dependía de la facilidad o dificultad que planteaba cada caso en lo relativo a la obtención de la documentación requerida. Dado que su gestoría no siempre tenía reconocimiento oficial, podían presentarse fraudes tanto para los trabajadores solicitantes como para las empresas que requerían de personal.

La primera agencia contratista de Brasil se abrió en Paraná en 1986. Al principio funcionó como agencia de viajes y paulatinamente se consolidó como contratista y abrió sucursales en São Paulo.

Las agencias contratistas están formadas por personas *issei* que, por iniciativa personal, y a través del contacto con los familiares y amigos, fungen como intermediarios entre empresas y trabajadores. Por lo general, son personas ya establecidas en Japón y como concedores de la forma de contratación, trabajo y forma de vida pueden invitar a amigos o familiares para que trabajen en Japón.

De acuerdo con Mizukami²⁸ los servicios que ofrecen los servicios de las agencias contratistas representan ventajas para las empresas japonesas: en primer término, las agencias contratistas surten de personal en la frecuencia y volumen que las empresa japonesas requieren; en segundo, las empresas japonesas ponen en manos de las empresas contratistas el proceso y costo de la selección de personal y, en tercer término, las empresas establecen una relación de dependencia y de confianza con los trabajadores, con lo cual se reducen los niveles de ansiedad que provoca el hecho de emigrar a otro país para trabajar.

2.2. *New comers*, surgimiento de un nuevo grupo social

Las categorías *old comers* y *new comers* corresponden a los dos grandes momentos que se han registrado en la historia del movimiento migratorio de Japón durante el siglo XX. Los *old comers* constituyen la primera gran oleada de extranjeros que llegaron a

²⁸Mizukami, Mario; Discurso presentado en el Simposio *Dez Anos do Fenómeno Dekassegui e suas Perspectivas Futuras*, p. 28

territorio japonés en este lapso. La movilización de extranjeros a Japón fue producto de la expansión imperialista que emprendió el gobierno. Miles de personas de origen coreano y chino fueron obligadas no solamente a cambiar su lugar de residencia sino también a integrarse a las filas de trabajadores y del ejército japonés.²⁹

Los *new comers* son todas aquellas personas que llegan de manera masiva a partir de la década de 1980, cuando algunos sectores de la economía japonesa comenzaron a manifestar serios problemas ocasionados la escasez de mano de obra. Su movilización es resultado de los esfuerzos que tanto empresas como gobierno desarrollaron para establecer redes de población inmigrante que abastecieran su necesidad de trabajadores.

Los constantes cambios en los flujos migratorios han estado sujetos a la operación de políticas que no sólo giran en torno a las condiciones económicas de Japón, sino que han sido el resultado de la participación espontánea de personas, así como producto de los esfuerzos de organizaciones civiles y gubernamentales que se encuentran vinculadas en diferentes niveles de articulación.

El caso japonés constituye un caso en el que las redes de inmigrantes han funcionado y desarrollado hasta formar grupos de pequeña escala que tienden a crecer y constituirse como pequeñas comunidades. Los flujos migratorios son diversos y se encuentran apoyados por una variedad de canales y redes. Una vez que comienzan, los inmigrantes desarrollan una serie de estrategias para crear las condiciones que les permitan sobrevivir en la sociedad receptora.

Dichas comunidades tienen características que los cohesionan interna y externamente: la identificación étnica, la concentración demográfica, y la ocupación se cuentan entre las más significativas en este sentido.

Las comunidades coreanas y chinas continúan siendo las más numerosas y complejas tanto en estructura como funcionamiento. Pero a lo largo de los últimos quince años, la población de origen latinoamericano ha venido formando una organización propia que no sólo ha configurado sus grupos internamente y definido los elementos que la distinguen, sino que ha llegado a impactar políticas de residencia y de migración, así como algunos

²⁹Komai, Hiroshi; *Jichitai no Gaikokujin Seisaku: Uchinaru Kokuai he no Torikumi* (Políticas de los Gobiernos Locales para los Extranjeros: Hacia la consolidación de la Internacionalización Interna), pp. 85-86. Véase también Tanaka, Hiroshi; *Zainichi Gaikokudjin, Shinjan*, (Los nuevos residentes extranjeros), p. 92

aspectos de vida diaria de la sociedad japonesa.

La formación de la comunidad latinoamericana ha sido parte de un proceso histórico de inmigración que se inició desde Japón hacia Latinoamérica y que ahora se revierte.

La conformación de la comunidad latinoamericana ha estado condicionada por dos factores: en primer término, una alta concentración demográfica de personas del mismo origen y las redes sociales previas a la migración, a través de las cuales se deciden los lugares de trabajo y residencia de los nuevos inmigrantes, y en segundo, a la necesidad de contar con canales de apoyo mutuo. Estos dos factores facilitan la formación de un mercado cautivo para el consumo de productos tanto simbólicos como materiales.

El proceso de formación de la comunidad ha transitado desde la dispersión de sus miembros y la realización de esfuerzos por reunir grupos con metas comunes, hasta una pretendida sistematización de una vida social en la que sea posible aprovechar el espacio multicultural de la convivencia entre grupos de diverso origen.

Dentro del grupo se definen y redefinen normas con las que es posible establecer el estatus de los individuos; con ellas se da sentido a las situaciones que contribuyen a que el individuo entienda su realidad como inmigrante y como residente en Japón.³⁰ En un primer momento, la existencia de lazos de comunicación entre las personas que decidían ir a Japón permitió que diversos mecanismos de cooperación operaran en favor de los inmigrantes; después, se han desplegado estrategias tanto de iniciativa gubernamental como de grupos civiles para conformar grupos de extranjeros residentes con metas políticas, sociales y económicas que les ayuden a vivir en la sociedad japonesa.

Siguiendo a Yamanaka³¹, la llamada inmigración invertida ha propiciado:

Por un lado, la creación de una diáspora³² en la cual los canales de inmigración están integrados por personas de diversa cultura y origen étnico y en la que circulan personas que pertenecen a la comunidad *nikkei* de Brasil y Perú, así como inmigrantes sin vínculos sanguíneos con los japoneses. Los nuevos residentes alternan con cierta frecuencia la vida entre su sociedad de origen y la sociedad huésped, ya sea por las visitas continuas a

³⁰Olmsted, Michael S.; *El pequeño grupo*, pp. 105-106

³¹Yamanaka, Keiko; "Return Immigration of Japanese Brazilians to Japan", in the *Nikkeijin as Ethnic Minority*, p 27

³²El concepto de diáspora se refiere a la manera como las naciones, comunidades reales o imaginarias son construidas, hechas y deshechas tanto en cultura como política tanto en la tierra que ellos llaman suya como en el exilio. Khacha Tôlôlyan, citado por Glenn, D. Hook y Weiner, Michael A; *Global Diasporas*, pp. 16-17

su país o por el desarrollo de temporadas de trabajo en Japón y regresos constantes. Cabe hacer notar que el carácter temporal de su estancia y las condiciones de trabajo propician su alejamiento de la sociedad de origen y, al mismo tiempo, impiden que se resuelvan los procesos de integración o asimilación hacia la sociedad huésped.

Por otro lado, la migración ha favorecido la creación de grupos independientes entre sí, pero interrelacionados en distintos niveles. Su cuya capacidad organizativa se manifiesta en el desarrollo extensivo de los canales de comunicación entre sus miembros y en la creación de una comunidad que agrupa tanto a las distintas generaciones de descendientes de japoneses, como a las personas de origen latinoamericano sin consanguinidad japonesa.

Dentro de esta comunidad, la comunicación con la sociedad huésped se desarrolla a través de dos canales: a través de la escolarización de los niños y a través de su participación como residentes formales de las localidades donde habitan.

2.2.1. Concentración geográfica de los latinoamericanos en Japón

La consolidación de grupos étnicamente identificados ha traído consigo la diferenciación geográfica de las comunidades de extranjeros. Existen vecindarios donde se registra una alta concentración de coreanos, chinos filipinos, peruanos o brasileños, por sólo citar algunos grupos. En estas regiones, el desarrollo de formas de vida presenta varias modalidades, incluido el deterioro de las relaciones con sus vecinos de origen japonés.

Durante la segunda fase de la migración latinoamericana, los trabajadores eran alojados en albergues propiedad de las compañías o bien en vecindarios cercanos a las instalaciones de trabajo. Con el crecimiento de la población trabajadora inmigrante y su diversificación étnica, la distribución de la población en el espacio físico japonés ha cambiado, aunque se conservan patrones de distribución relacionados con los lugares de trabajo.

La situación legal en la que trabajan los latinoamericanos los coloca dentro de las compañías manufactureras más prestigiosas. Las concentraciones más grandes de

latinoamericanos se encuentran en las prefecturas de Aichi, Shizuoka y Kanagawa. En Aichi hay muchas personas afiliadas a las empresas Toyota, en Shizuoka a Suzuki, Yamaha y Honda y en Kanagawa a Nissan. Existe también una concentración alta de estos trabajadores en Tomo, una región de la prefectura de Gunna donde se encuentra la base de las Industrias Pesadas Fuji y la Compañía Electrónica Sanyo. El cuadro 10 ilustra la distribución de extranjeros en las prefecturas del país:

Cuadro No. 10: Número de latinoamericanos por prefectura

Prefectura o ciudad	Brasil	Peru	Argentina	Paraguay	Bolivia	Total en 1993	Total en 1992	Diferencia 92-93
Hokaido	567	52	15	14	5	653	494	159
Aomori	63	6	3	4	1	77	72	5
Iwate	42	13	5	2	6	68	76	(8)
Miyagi	391	108	20	4	12	535	486	49
Akita	20	7	1		5	33	52	(19)
Yamagata	308	36	3	4		351	335	16
Fukushima	841	213	13	5	11	1,083	1,129	(46)
Ibaraki	5,483	1,128	53	32	27	6,723	6,248	475
Tochigi	5,664	2,186	151	73	119	8,193	8,391	(198)
Gumma	8,689	2,128	227	45	129	11,218	11,296	(78)
Saitama	10,141	2,314	206	109	129	12,899	12,297	602
Chiba	6,889	2,309	154	91	136	9,579	7,475	2,104
Tokyo To	6,612	2,433	307	119	182	9,653	9,264	389
Kanagawa	14,662	5,577	1,191	265	614	22,309	22,569	(260)
Niigata	1,967	678	18	18	20	2,701	1,048	1,653
Toyama	4,365	238	21	13	78	4,715	1,001	3,714
Ishikawa	1,034	156	6		36	1,232	620	612
Fukui	1,375	49	4	1	17	1,446	1,163	283
Yamanashi	568	75	9	2		654	2,519	(1,865)
Nagano	1,253	157	2	1	8	1,421	4,100	(2,679)
Gifu	6,443	605	15	8	42	7,113	6,528	585
Shizuoka	21,435	2,614	207	112	71	24,439	22,548	1,891
Aichi	29,254	3,430	223	99	143	33,149	33,401	(252)
Mie	5,957	805	37	21	108	6,928	6,341	587
Shiga	4,526	622	9	4	161	5,322	4,940	382
Kyoto Fu	726	294	10	12	115	1,157	1,070	87
Osaka Fu	5,200	930	39	27	134	6,330	5,623	707
Hyogo	2,480	875	72	20	110	3,557	3,222	335
Nara	743	188	5	4	30	970	862	108
Wakayama	240	52	1	2	8	303	176	127
Tottori	45	8		1	3	57	89	(32)
Shimane	117	54	3		10	184	201	(17)
Okayama	1,737	183	7	4	60	1,991	1,509	482
Hiroshima	3,620	687	22	11	59	4,399	4,477	(78)
Yamaguchi	277	62	1	1		341	270	71
Tokushima	81	38	1	1		121	109	12
Kagawa	417	177	3	3	10	610	547	63
Ehime	217	150		2	8	377	270	107
Kochi	31	2		6	1	40	37	3
Fukuoka	411	400	22	6	13	852	761	91
Saga	66	44	2	1	1	114	112	2
Ngasaki	85	36	1	11	3	136	141	(5)
Kumamoto	151	70	3	2	1	227	210	17
Oita	130	166	5		2	303	292	11
Miyazaki	111	49	4		1	165	118	47
Kagoshima	133	44	7	1	1	186	133	53
Okinawa	147	785	91	5	22	1,050	1,082	(32)
Total en 1993	155,714	33,233	3,199	1,166	2,652	195,964	185,704	10,260
Total en 1992	147,803	31051	3289	1174	2387	185,704		185,704
Diferencia	7,911	2,182	(90)	(8)	265		185,704	

Fuente: Homusho (Ministerio de Justicia de Japon, 2000)

Tomado de Niyami, Seijiro; *Nihon Buraju Ryoukoku ni Okeru Nikkeijin no Rodou to Sieikatsu. Rodousha Shyokugyo Anteikeyo Gyomusho, San Pauro Daigaku Hougakubu Hakase Kyouyu* (Relaciones Japón Brasil, respecto al trabajo y vida de los Nikkei, Oficina de estabilidad de los trabajadores en las empresas), p. 177

Como se observa, los brasileños forman el grupo mayoritario y ocupan las prefecturas de Kanagawa, Aichi y Shizuoka; los peruanos se han extendido por todo el país, pero manifiestan una tendencia similar a la de los brasileños a mantenerse como grupo definido geográficamente. Los originarios de Argentina, por las condiciones específicas de su país de origen, tienden a regresar a éste; en tanto que el reducido número de paraguayos se dispersa en los distritos. Los bolivianos continúan con la tendencia a la dispersión debido, presumiblemente, a que los originarios de estos países tienen una competencia alta en la lengua japonesa y es inevitable que la información que circula entre el grupo permita su permanencia y asimilación a la sociedad japonesa.³³

Hacia 1997, la ubicación geográfica de los inmigrantes, mostraba tendencias a situarse más dispersa que al inicio de los años noventa; esto se debe a los cambios de lugar de trabajo que han realizado los trabajadores latinoamericanos dentro de Japón. A partir de 1995 y con recesión económica, se ha afectado la contratación de latinoamericanos, la oferta de trabajo ha decrecido incluso para los ciudadanos japoneses; esto ha traído consigo una movilidad de los trabajadores por todo el país. Las fluctuaciones en la demanda de trabajadores han provocado que los inmigrantes cambien sus lugares de residencia en Japón dependiendo del lugar en donde encuentren trabajo.

La dispersión geográfica no ha significado la desarticulación de las comunidades, ni la disolución de las redes; antes bien, dentro de la comunidad latinoamericana se han incrementado las formas de circulación de información y de comunicación cada vez más efectivas y complejas. A través de ellas no sólo se facilita el ingreso de nuevos inmigrantes, sino también el cambio de residencia y lugar de trabajo de quienes ya se encuentran viviendo en Japón.

2.2.2. Lazos de integración de la comunidad latinoamericana

2.2.2.1. Noción de solidaridad

Los brasileños y peruanos que llegaron de forma masiva entre los años 1991 a 1994, son parte integrante de una red de apoyo; quienes habían llegado antes a Japón acudían a los aeropuertos a recibirlos, les conseguían vivienda, les facilitaban la contratación, etc. Esta fórmula operó sin problemas hasta 1995, año en el que el gobierno japonés decidió

³³Tashima; "Residentes Nikkei Latinoamericanos", en *Extranjeros Residentes*, p. 184

imponer restricciones a quienes entraban al país con documentos que calificó de dudosa legalidad. Fue entonces cuando muchos aspirantes latinoamericanos sin descendencia japonesa entraron al país como turistas.

Pese a que la disminución en la oferta de trabajo redujera los niveles de contratación de trabajadores brasileños y peruanos, las redes de apoyo se han ido fortaleciendo. Las redes aglutinan a sus integrantes bajo principios de afiliación; para los descendientes de japoneses el criterio básico es la identificación étnica y para los no *nikkei* es el lugar de origen y la lengua.

En la comunidad latinoamericana, la existencia de lazos familiares fue un primer elemento para el desarrollo de procesos de ayuda y colaboración. Sin embargo, los procesos de identificación étnica, el hecho de contar con elementos comunes a su cultura con otras personas, así como compartir las condiciones de emigración, han conformado otro tipo de nexos, no siempre estables pero que han propiciado la conformación de la unidad.

A raíz de la diversificación y masificación de la población inmigrante, los lazos de solidaridad se conforman por relaciones de amistad que no están necesariamente vinculados con las dimensiones de pertenencia familiar. Fuera de la unidad familiar existen círculos de interacción compuestos por parientes lejanos y amigos que abarcan espectros donde se incorporan personas de otros orígenes, diferentes nacionalidades y grupos étnicos. El principio de solidaridad implica el reconocimiento que la cooperación entre los miembros del grupo, así como el despliegue de acciones de ayuda mutua, son medios de supervivencia.

Del Castillo define la situación en los siguientes términos:

“Recién llegados, están marcados por las ansias del retorno y la aventura de un mundo distinto, son momentos difíciles, el Japón no tiene parecido alguno con el Perú, el idioma es totalmente desconocido, la vida proyectada al Perú, así como las llamadas al Perú son angustiosas y periódicas. Las dificultades son muchas y se necesita la compañía de los paisanos para sobrellevar los choques culturales y la incompreensión de los códigos sociales japoneses.”³⁴

Los grupos que conforman la comunidad establecen diversos canales de comunicación, distribución de productos e información sobre la vida en el país huésped y la sociedad de origen. Al mismo tiempo, comparten objetivos y luchas por causas

³⁴Del Castillo; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 118

políticas y económicas en la defensa de los intereses individuales y colectivos.

2.2.2.2. Estatus de entrada y residencia

La presentación de documentos que acrediten al solicitante como descendiente de japonés (*koseki*) ante las autoridades migratorias japonesas, brasileñas y peruanas, es el requisito más importante para obtener la visa y permiso de residencia y trabajo en Japón.

Las personas que cuentan con el mencionado registro sólo tienen que presentarlo en el consulado o embajada japoneses para que el trámite de visa y permiso para trabajar se realice de forma expedita y sin contratiempos.

Dado que un número considerable de descendientes de japoneses no contaba con el *koseki*, se incrementaron las solicitudes para la adquisición de documentos de identidad tanto en Perú como en Brasil.

La migración masiva comenzó formalmente cuando personas que no contaban con el *koseki* pero que podían comprobar sus lazos consanguíneos con Japón, acudieron a los consulados a solicitar su registro como descendiente de japonés. En Perú, comenzaron a desarrollarse diversos procedimientos para la obtención del documento de identidad, tanto dentro de la ley como al margen de ésta. Cuando las personas interesadas en emigrar a Japón no eran descendientes de japoneses, se desarrolló un extenso proceso de falsificación de documentos a través de la venta de partidas de nacimiento, adopción de personas adultas y venta y reventa del *koseki* familiar al mejor postor, cuyos precios oscilaban entre los 500 y 2000 dólares.³⁵

La demanda de documentos para migrar alcanzó niveles tan elevados a fines de la década de los ochenta, que no sólo los intermediarios aprovecharon, sino que también funcionarios corruptos encontraron la ocasión propicia para beneficiarse ilícitamente.

La falsificación de documentos de identidad se hacía a través de la obtención del *koseki*. Este documento podía solicitarse en los registros civiles de Japón o de los consulados japoneses en Perú. El procedimiento consistía en averiguar el nombre y la localidad de nacimiento de un japonés fallecido en un cementerio de alguna provincia; luego, se hacía uso de las actas de defunción de los municipios o del Museo de la

³⁵Higuchi, Naoto; “Migration Process of *Nikkei* Brazilians” en Yamada, Mutsuo; *Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, p. 17

Migración Japonesa a Lima. Finalmente, el interesado se presentaba en el registro civil con estos documentos diciendo que era descendiente de japonés.

Del Castillo apunta que la proliferación de anuncios que ofrecían el viaje de trabajo a Japón y la emisión de documentos falsos adquirió visos de escándalo:

“La venta llegó a extremos insospechados y escandalosos, algunos documentos se utilizaron aún sin el conocimiento del propietario original. Probablemente muchos *nikkei* hayan vendido su propios *koseki* a conocidos...el peruano que adquiere un *Koseki*, a su vez, lo revende a otras personas ‘para recuperar la inversión’, generándose una cadena y produciéndose hechos anecdóticos como que una misma madre haya tenido hasta tres hijos en un año, que haya tenido veinte hijos, o que a los sesenta años tenga hijos.”³⁶

La falsificación necesitaba de alguna “veracidad”, por lo que hubo incluso quienes se sometieron a cirugías plásticas para cambiar su fisonomía facial por una de apariencia de ojos rasgados.

El gobierno peruano intentó establecer formas para el control de la emisión de documentos falsos, pero las estructuras de organización de funcionarios corruptos fueron más poderosas y la oleada migratoria con ese matiz sólo fue preocupación para el gobierno japonés.

El ingreso a Japón como cónyuge de un descendiente japonés se convirtió en otro recurso para inmigrar legalmente, ya que de esta forma los requisitos son menores y el trámite es más rápido y expedito; esto hizo que se incrementara el número de arreglos y convenios para realizar matrimonios; unos sólo para cumplir con el trámite migratorio y otros reales. Alrededor de 1992-1993, se podía leer en la sección de anuncios clasificados del periódico de Lima ofrecimientos de venta de matrimonios a peruanos sin parentesco japonés.

La adopción es la tercera forma de obtener los documentos de identidad. De acuerdo con las leyes peruanas, la persona adoptada goza de todos los beneficios y prerrogativas de los hijos biológicos; por eso, las personas adoptadas por cualquier descendiente de japonés adquirirían el derecho a obtener el visado como *nikkei*. Esta prerrogativa legal facilitó que algunas personas vendieran incluso la promesa de adopción a personas que deseaban emigrar a Japón; el número de solicitudes de adopción de personas adultas aumentó también y con ella el tráfico de documentos. Muchas veces se vendía sólo la

³⁶Del Castillo; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 124

promesa de adopción, aún cuando ésta nunca se realizara.

Ante estos hechos, tanto el gobierno de Perú como el de Japón decidieron tomar medidas. Por su parte, el gobierno peruano comenzó por prohibir las adopciones de adultos, pero esto no fue obstáculo para que funcionarios, principalmente de provincias como Piura, La libertad, Cajamarca, Puno, Junin, Cuzco, Ancash, Lambayeque y Arequipa efectuaran los trámites y cobraran por hacerlo. El gobierno japonés suspendió en 1995, la emisión de visas para *nikkei* y estableció un control de los permisos de estadía, certificados de autenticidad de los documentos, fotografías, árboles genealógicos e impuso un periodo obligatorio para la revisión de documentos como medida precautoria.

Cuando el gobierno japonés decidió imponer medidas para el control de entrada en el aeropuerto internacional para disminuir la cifra de los *overstayers*, cientos de peruanos fueron regresados a su país bajo el argumento que portaban documentos de dudosa procedencia o no tenían apariencia de turistas. A pesar de que el gobierno peruano se comprometió a no dejar salir del país a quienes no tramitaran su visa en la embajada japonesa, la llegada de personas continuó, pero esta vez bajo procesos más sofisticados y, por supuesto, fuera de los lineamientos legales.

Las autoridades japonesas empezaron por rechazar la solicitud de visa de muchos inmigrantes, quienes ansiosos por ingresar al país optaron por entrar al país como turistas, ya no compraban *koseki*, ni gestionaban cambio de nombre, que antes les garantizaba la entrada legal al país. Esto significa su permanencia en el país como trabajadores ilegales en la modalidad de *overstayers* y sin las garantías que significa el hecho de ser un inmigrante con estatus legal.

De acuerdo con datos del Ministerio de Relaciones Exteriores, el número estimado de personas latinoamericanas que trabajan legalmente en Japón fue, en 1990, de 70,000 personas; en junio de 1991 la cifra alcanzó las 148,700 personas; en 1992 había un total de 200,000 personas. Estas cifras, sin embargo, no siguieron un curso ascendente; los flujos migratorios cambiaron y, en noviembre de 1993, el número total de trabajadores extranjeros se redujo a consecuencia de la recesión en la que entró la economía japonesa y la consecuente baja en la oferta de trabajo tanto para extranjeros como para

nacionales.³⁷

Datos del Ministerio de Relaciones exteriores indican que, en 1991, del total de personas de origen latinoamericano en Japón, el 80.7% provenía de Brasil; 12.1% de Perú; 5.7% de Argentina; 1.0% de Bolivia y 0.5% de Paraguay. Entre la población brasileña se contaba con un total de 79.3% personas con la ciudadanía de ese país, un 11.9% con la ciudadanía japonesa y un 8.9% con ambas. La población peruana, por su parte, tenía un 78.0% con personas de esta ciudadanía, un 11.0% de ciudadanía japonesa y un 11.0% de personas con ambas.³⁸

Cuadro No. 11:

Peruanos y Brasileños residentes en Japón, 1988-1992³⁹					
	1988	1989	1990	1991	1992
Brasil	15968	27819	87112	83785	57574
Perú	1916	5880	64462	22025	15784
Otros	11767	12594	10942	15688	14159
TOTAL	29651	46293	162516	121498	87517

Fuente: Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio

2.2.2.3. Perfil ocupacional de los trabajadores de origen latinoamericano

La política migratoria del gobierno ha provocado el surgimiento de una pronunciada estratificación entre la población extranjera. Todos los trabajadores extranjeros se incorporan en un tipo de estructura en el que la jerarquía y el prestigio se apoyan en los antecedentes educativos, la antigüedad en la empresa, la naturaleza del contrato (ya sea como trabajador definitivo o temporal), el sexo y la nacionalidad.

Desde los años de la posguerra y del auge económico de Japón, los trabajadores nacionales ocuparon los sitios vacantes de las compañías más importantes. Esta tendencia ha prevalecido en la actualidad, dando como resultado que los puestos de primer rango, los más importantes y prestigiosos, sean ocupados exclusivamente por ciudadanos japoneses. El siguiente rango de trabajadores está compuesto por los afiliados a las

³⁷Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, pp. 4-5

³⁸*Ibid*, pp. 81

³⁹"Dekasegui" Kiken No Bunken, "Dekasegui" No Purocesu To Sono Seika ("Efectos del Proceso Dekasegui", Capítulo 4 Análisis de la Economía Dekasegui), en *Nikkei Rodosha No Yiukyu Shisutemu To Shyouryou Keiken* (Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo), p. 127

pequeñas empresas. Estas compañías pueden ser lo suficientemente fuertes financieramente como para poder contratar trabajadores de Latinoamérica, ya sea por sí solas o por intermedio de agencias especializadas.

El grupo de inmigrantes latinoamericanos que cuenta con estatus legal, tiende a emplearse en empresas de prestigio nacional e internacional. Esto se debe al funcionamiento de las redes migratorias y las agencias contratistas que hacen posible el traslado de trabajadores desde Latinoamérica. Respecto a los salarios, una encuesta realizada por el Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo en Tokio demuestra que los ingresos anuales de los trabajadores latinoamericanos empleados en el área de Tokio son los más altos entre la población extranjera. Los latinoamericanos reciben los siguientes rangos de salarios:

Cuadro No. 12

Ingresos Anuales de los Trabajadores Latinoamericanos⁴⁰		
Monto del ingreso en Dólares	No de personas	porcentaje
Hasta 5,000	18	8.9%
Hasta 10,000	21	10.4%
Hasta 15,000	24	11.9%
Hasta 20,000	31	15.3%
Hasta 25,000	12	6.0%
Hasta 30,000	21	10.4%
Hasta 35,000	6	2.9%
Hasta 40,000	7	3.5%
Hasta 45,000	4	2.0%
Hasta 50,000	7	3.5%
Hasta 100,000	9	4.4%
De 100,001 en adelante	9	4.4%
Sin dato	33	16.2%
Total	202	100%

Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio

La Asociación Internacional de Descendientes de Japoneses estimó que el 79.7% de esta población de trabajadores estaba empleado en fábricas; el 0.9% en tiendas al menudeo; 7.0% en oficinas; 5.3% en sitios de construcción y el 7.0% en otras áreas. La división por rama de industria es como sigue: 33.5% en la industria automotriz y de

⁴⁰*Ibid*, p. 131

autopartes; 19.9% en partes eléctricas o ensamblaje; 10.6% en la industria metalúrgica y procesamiento de metales; 14.2% en otras industrias manufactureras; 6.1% en la construcción; 6.8% en trabajo administrativo y 8.9% en ventas y servicios.⁴¹

La composición por sexo de este grupo era como sigue: 67.8% hombres y 32.2% mujeres, es decir, que la población masculina duplicaba a la femenina. Por edad, el grupo estaba compuesto de 4.9% de 17 a 19 años; 47.9% de veinte a veintinueve años; 23.8% entre los treinta y treinta y nueve años, 11.2% de cuarenta a cuarenta y nueve años, 5.8% de cincuenta a cincuenta y nueve años y el 0.8% de sesenta a sesenta y nueve años. Lo cual indica una clara preponderancia de personas entre veinte y veintinueve años de edad.

De esta población, el 88.9% del total eran personas descendientes de japoneses y un 11.7% eran mestizos. Entre los descendientes un 6.7% eran de la primera generación; un 62.1% de la segunda generación (incluidos aquellos en los que el padre pertenece a la primera generación y la madre a la segunda o viceversa); el 30.9% de la tercera generación y el 0.2% de la cuarta.⁴²

En cuanto al lugar de origen en Japón y de acuerdo con un informe de investigación realizado por la Fundación Internacional Okinawense, las personas procedentes de Latinoamérica provienen en un 30.5% de descendientes de padres o abuelos okinawenses, en tanto que el cuadro del origen de las madres de este origen está ocupado por un 32.2%.⁴³

Con respecto a la composición ocupacional de los inmigrantes japoneses y sus descendientes, en Brasil se observa un 89,4% en el sector agrícola, mientras que la industria manufacturera apenas alcanza el 2,4% y el sector de servicios el 8,2%. En Perú se observa un alto porcentaje del sector de servicios (59,9% y 50,1%, respectivamente), pero baja participación en la industria (6,6% y 9,8%, respectivamente), y un sector primario, que incluye a la agricultura, pesca y minería que alcanza el 33,5% y el 40,1% respectivamente.⁴⁴

En un estudio realizado en 1995 por el Instituto Japonés de Investigaciones sobre el Trabajo se revela el campo de ocupaciones con los siguientes datos:

⁴¹Toyozumi, Marcia; "Nikkei jin Nanijin?", en *Gaikokujin Rodosha Mondai*, p. 8

⁴²Komai, Hiroshi; *Migrant Workers in Japan*, p. 22

⁴³*Ibid*, p 22

⁴⁴*Ibidem*, pp. 22-23

Cuadro No. 13

Ocupación de los inmigrantes peruanos y brasileños residentes en Japón, 1995⁴⁵

	Tipo de trabajo y empresa	No. de personas	Porcentaje
1	Operario de maquinaria industrial	151	75%
2	Trabajador de empresas de alimentos	16	8%
3	Trabajador de empresas de construcción	15	7%
4	Operario de maquinaria textil	9	5%
5	Auxiliar de Hospital	8	4%
6	Personal de distribución y recepción en establecimientos de comida o bebida	4	2%
7	Personal de limpieza	4	2%
8	Personal de construcción	1	50%
9	Personal de ventas	0	0%
	Otros	25	12%

Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio

El estudio encontró que los inmigrantes de origen latinoamericano desempeñaban de diversas ocupaciones y tenían diferentes experiencias previas en sus países de origen. Cuando llegaron a Japón, trataron de incorporarse en el mercado aprovechando su ocupación previa y preparación profesional pero, dado que la demanda de trabajos se situaba en el sector de la manufactura y en trabajos no calificados, la mayoría de los inmigrantes fueron contratados para realizar trabajos que no tenían nada que ver con su calificación previa.

⁴⁵"Dekasegui" Kiken No Bunken, "Dekasegui" No Purocesu To Sono Seika ("Efectos del Proceso Dekasegui", Capítulo 4 Análisis de la Economía Dekasegui), en *Nikkei Rodosha No Yiukyu Shisutemu To Shyouryou Keiken* (Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo), p. 129

Cuadro No. 14:

Tipo de Ocupación de los Trabajadores Latinoamericanos antes de migrar a Japón⁴⁶

	Ocupación	No de personas	porcentaje
1	Negociante	31	15.3%
2	Agricultores	26	13%
3	Estudiantes	25	12%
4	Técnicos de compañía industriales	17	8%
5	Empleados de Banco	14	7%
6	Desempleados	7	4%
7	Maestros	4	2%
8	Burócratas	3	2%
9	Otros	52	26%
10	Sin respuesta	23	11%
	TOTAL	202	100%

Fuente: Encuesta realizada por el Instituto Japonés del Trabajo a 394 personas empleadas en Tokio. La encuesta se realizó del 2 al 15 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tokio

2.2.2.4. Patrones de permanencia

El tiempo que los trabajadores y sus familias han permanecido o permanecerán en Japón es otro punto que opera a favor de la formación y consolidación de la comunidad latinoamericana. A pesar de que existen múltiples imprecisiones en la toma de decisión de los inmigrantes para regresar a su país, entre los latinoamericanos se muestran las tendencias más altas a desplegar estrategias para la residencia definitiva y de adaptación hacia la sociedad huésped que entre los otros grupos de extranjeros. Se distinguen tres tipos de permanencia:

Permanencia definitiva.- Toda la familia se encuentra en Japón, tienen la visa de residentes definitivos, tienen trabajo y vivienda en Japón.

Permanencia temporal.- Se trata de personas que todavía no obtienen la visa de permanencia permanente, tienen familiares en su país de origen o realizan temporadas de trabajo en Japón y sucesivos regresos a su país de origen.

Permanencia indefinida. Se trata, por lo general, de personas que no tienen visa, aunque también se pueden incluir personas que aún con la visa permanente esperan el momento en el que mejoren las condiciones de su país para regresar. También se consideran personas que no han podido ahorrar dinero para su regreso.

⁴⁶*Ibid*, p. 124

La decisión sobre el tiempo que las personas permanecerán en Japón varía de acuerdo a varios factores: en primer lugar, a los términos legales en los que realizaron su trámite migratorio y luego, conforme a las expectativas cumplidas o no cumplidas en el país huésped y a la situación política y económica de los países de origen. El hecho de contar con el estatus legal, así como tener personas de su familia que viven en Japón, les da la posibilidad de adoptar medidas concretas para su incorporación a la sociedad huésped.

Si bien el grupo latinoamericano registra los niveles más altos de permanencia en Japón y los inmigrantes expresan su deseo por regresar, en los hechos no se concreta el retorno. El deseo por regresar a su país reduce los niveles de ansiedad que provoca el hecho de vivir en una sociedad diferente. No obstante, coloca a los inmigrantes frente a la vulnerabilidad de no tomar medidas definitivas para la vida en la sociedad receptora.

Las tendencias por país de origen se muestran como sigue: los casos con alto nivel de permanencia definitiva son Paraguay y Bolivia; entre los originarios de Perú y Argentina crece el interés por permanecer por periodos cada vez más prolongados, aunque para los argentinos el regreso es una práctica frecuente, mientras que para los brasileños, la decisión es ambigua;⁴⁷ los originarios de Perú expresan su deseo de volver “una vez que las condiciones económicas y políticas mejoren”; en tanto que para los bolivianos y colombianos la migración es de carácter permanente.⁴⁸

2.2.2.5. La identificación lingüística

La lengua conforma uno de los rasgos más importantes en la formación de la comunidad y las relaciones entre los inmigrantes latinoamericanos. El uso y dominio del idioma del país de origen dentro de los grupos que conforman la comunidad latinoamericana posibilita la participación en los grupos étnicamente constituidos, no sólo por el hecho de que los miembros comparten significaciones especiales en las relaciones sociales, sino también porque establece los límites de las personas que pertenecen o no al grupo.

Dicha demarcación incluye dominios sociales como la casa, la escuela, el trabajo, los

⁴⁷Paradójicamente, éste es el grupo con mayores índices de permanencia definitiva pero que manifiesta amplias divergencias e indefiniciones cuando responde a la pregunta sobre permanecer definitivamente en Japón. Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 170

⁴⁸*Ibid*, p. 171

lugares donde se prestan servicios públicos, donde se hacen compras, clubes, iglesias sitios de asociación política y espacios de recreación.

Dentro del grupo de latinoamericanos, las personas que hablan portugués muestran tendencias a crear un subgrupo, mientras que personas cuya lengua es el español tienden a crear otro. Este hecho ha creado una aparente ruptura dentro de la comunidad latinoamericana, pero al mismo tiempo, ha confirmado la creación de metas comunes; ya que permiten planear y realizar acciones específicas para necesidades específicas, como en el caso de los servicios de asistencia médica y de educación.

Dentro de las familias existe una amplia tendencia a comunicarse en la lengua del país de origen, hecho que corresponde a la construcción de un enclave y espacio social privado. En este ámbito existe un desarrollo desigual de las competencias lingüísticas entre los miembros que las componen. Los niños que asisten a escuelas tienen, por lo general, más oportunidades de adquirir la lengua japonesa que las que tienen los padres. Para las generaciones nacidas en Japón, la tendencia es olvidar la lengua del país de sus padres y para las generaciones de adultos, la tendencia es hacia el uso frecuente de la lengua del país de origen y la renuencia a aprender la lengua japonesa.⁴⁹

El desconocimiento de la lengua de la sociedad huésped puede convertirse en una barrera y, al mismo tiempo, su competencia se puede convertir en un factor favorable en el proceso de adaptación / integración. En el ámbito del trabajo, puede actuar como factor que posibilita la contratación y obtención de mejores condiciones de vida.

Tashima encuentra que en cuanto a la habilidad en la lengua japonesa tanto en el ámbito de la vida cotidiana como en el lugar de trabajo, el grupo originario de Paraguay registra un 82% de personas con mayor fluidez; entre los bolivianos un 74%, los argentinos y brasileños registraron 33% cada uno y los peruanos que apenas llegan al 6%.⁵⁰

Por otra parte, la lengua japonesa, portuguesa o española de los inmigrantes no permanecen estáticas, sino que están sujetas a procesos de transformación interna, según lo señala el reporte de investigación que presentó Noyama Hiro de la Universidad de

⁴⁹Noyama Hiro; *Zainichi Gaikokujin Shitei e no Gengo Kyoiku ni Kansuru Tabunka Kyoikuteki – Kousatsu* (Estudio de la Educación Multicultural Relativa a la Enseñanza del Lenguaje para los Hijos de los Extranjeros en Japón), p. 2

⁵⁰Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 172

Waseda en 1992⁵¹. En el proceso de adquisición de una lengua, algunas personas tienden a combinar frases o palabras que pertenecen al japonés en su lenguaje cotidiano.

Paralelamente, el desarrollo de competencias lingüísticas como proceso desigual para cada uno de los miembros de las familias de inmigrantes es un factor que contribuye a los cambios de roles que van sufriendo todos los miembros de la comunidad latinoamericana; muchas veces los niños se convierten en los intérpretes de sus padres y en consumidores activos de la cultura japonesa.

La investigación de Del Castillo reporta que entre las personas adultas hay quienes aprendieron las palabras y frases básicas con las cuales resolver problemas de la vida cotidiana, pero no han alcanzado una competencia lingüística que permita elaboraciones complejas para la interacción del mundo donde se desenvuelven.⁵² Este hecho se traduce en una separación de los mundos donde se desenvuelven las generaciones jóvenes respecto del mundo de los adultos y en un énfasis en la separación de los grupos japoneses y no japoneses.

El caso brasileño ilustra la dinámica de cambio en la competencia y uso de la lengua japonesa. Noyama reconoce tres grupos en términos de la frecuencia en el uso de la lengua japonesa:

Grupo 1: Uso frecuente del japonés

Grupo 2: Uso de ambas lenguas, elección de una u otra dependiendo del interlocutor.

Grupo 3: Uso frecuente del portugués.

En el grupo número 2 sobresale el hecho de que los informantes pertenecen a distintas generaciones, así es que cuando los hijos hablan con los abuelos o hermanos lo hacen en japonés pero cuando se trata de sus padres, lo hacen en portugués. En este grupo es frecuente que los niños se conviertan en los intérpretes de los padres.⁵³

En la localidad de *Fudyisawa*, por ejemplo, se encontró que entre las familias brasileñas un 51.7% se comunica exclusivamente en portugués; el 25.3% se comunica la mayor parte del tiempo en portugués; el 18.5% se comunica en las dos lenguas tanto

⁵¹Noyama, Hiro; *Zainichi Gaikokujin Shitei e no Gengo Kyoiku ni Kansuru Tabunka Kyoikuteki – Kousatsu* (Estudio de la Educación Multicultural Relativa a la Enseñanza del Lenguaje para los Hijos de los Extranjeros en Japón), pp. 113-139

⁵²Del Castillo; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 186

⁵³Noyama Hiro; *Zainichi Gaikokujin Shitei e no Gengo Kyoiku ni Kansuru Tabunka Kyoikuteki – Kousatsu* (Estudio de la Educación Multicultural Relativa a la Enseñanza del Lenguaje para los Hijos de los Extranjeros en Japón), p. 119-121

portuguesa como japonesa; el 1.1% a veces se comunica en japonés y el 3.4% lo hace exclusivamente en japonés.⁵⁴

En cuanto al uso de la lengua que demuestra el grupo *nikkei* proveniente de Brasil, el reporte de investigación de Yosuke de la Universidad de *Keio*, campus *Fudyisawa*, indica que el 50% de la población ahora residente en *Fudyisawa* estudió japonés antes de llegar a Japón, el 25% hablaba japonés en su casa. Por otra parte, una de las características del grupo *nikkei* brasileño es una familiaridad con el idioma japonés debido a que en sus casas se habla en esta lengua. En contraste, los *nikkei* peruanos no tienen dicha familiaridad debido a que en sus casas no se usa el japonés como lengua corriente.⁵⁵

⁵⁴Kato Yosuke, Koishi Atsuko, Hirataka Fumiya; *On the Language Environment of Brazilian Immigrants in Fujizawa City*, p. 6

⁵⁵Cabe mencionar que este último grupo ha realizado prácticas de mestizaje en su país de origen que han reducido el uso de la lengua japonesa dentro del seno familiar. *Ibid*, p.6

3. La construcción de la comunidad latinoamericana; procesos de asimilación e integración

3.1. Interrelación de la comunidad latinoamericana con la sociedad japonesa

En términos de integración a la sociedad huésped, la comunidad latinoamericana se encuentra más incorporada socialmente que otros grupos de extranjeros. Su residencia legal permite su asentamiento estable y prolongado y, por lo tanto, su eventual conversión en residentes formales. Los latinoamericanos cuentan con presupuesto para la creación de centros de enseñanza de la lengua japonesa, organizaciones dedicadas a la enseñanza del español o portugués para los niños nacidos en Japón, formas institucionales de transferencia de dinero, prestación de servicios en su lengua natal o con intérpretes. Tienen, además, el derecho de practicar sus ceremonias y creencias religiosas, de contratar servicios públicos, de asistir a la escuela y de usar los servicios de salud y bienestar social.

Los inmigrantes latinoamericanos han respondido de manera creativa al hecho de vivir en una sociedad diferente, construyendo una comunidad organizada que les permite desplegar acciones colectivas, tanto en sus comunidades de origen como en el país huésped. Toyozumi afirma al respecto:

“Por supuesto que los extranjeros -y quienes son étnicamente distintos- también se esfuerzan por vivir con alegría y vigor. Son numerosas las personas que viven de manera más seria e inteligente que muchos japoneses que confían en que Japón es un coloso económico. A pesar de que enfrentan incomodidades, discriminación y prejuicios tienen un fuerte deseo por aprender y buscar su verdadero camino.”¹

Los latinoamericanos se encuentran en el proceso de crear y ampliar instituciones y organismos que no sólo apoyen su estancia en el país (sea ésta temporal o definitiva), sino que se conviertan en instituciones sociales cuyo impacto alcance a la vida social, económica y política de Japón.

El contacto entre los grupos culturales –japonés y latinoamericano- se encuentra en el punto de la interacción sin llegar aún a la integración. En este proceso de adaptación recíproca de los distintos grupos, aún cuando uno de ellos es dominante y cuando existen diferencias de estratos en ambos, suceden cambios tanto en el seno de la sociedad receptora como en el del grupo de inmigrantes.

¹Toyozumi, Marcia; “Nikkei jin Nanijin?”, en *Gaikokujin Rodosha Mondai*, p. 12

Por el lado de los grupos de inmigrantes estos cambios son más evidentes y se manifiestan en el nivel individual y grupal. En el terreno individual, las personas se someten a procesos de adquisición de lenguaje, formas de expresión y comunicación y reformulación de la identidad y, en el colectivo, a la reformulación de una identidad como entidad política y social organizada.

Por el lado de la sociedad receptora los cambios son menos perceptibles; sin embargo, los organismos de apoyo para extranjeros y la legislación, fundamentalmente la relacionada con la migración, los cambios en el estatus de los extranjeros y el cambio en el proceso de internacionalización son muestras del impacto que ha tenido la presencia de extranjeros en la sociedad japonesa.

El proceso de influencia recíproca es lento; está sujeto no sólo a las formas de asimilación de integración y segregación que tienen lugar en la sociedad japonesa, sino también al hecho de que existen todavía cuestiones sin resolver dentro de los grupos de inmigrantes en general y dentro del grupo de inmigrantes latinoamericanos, en particular.

En primer término, como grupo de inmigrantes, las personas de origen latinoamericano no forman una entidad homogénea; son poseedoras de distintas culturas y su distancia respecto de la cultura japonesa también es variable. Para una parte de los que emigraron, el motivo fue predominantemente económico, mientras que para otros el reencuentro cultural ha jugado parte importante de su ida a Japón.

Algunos sectores no han terminado de definir el periodo de estancia en el país; para otros, su residencia se encuentra sujeta a las necesidades del mercado laboral en Japón y a las condiciones socio políticas de su país de origen, sin olvidar que no todos los que han emigrado cuentan con la visa de trabajo, lo que los coloca como inmigrantes ilegales y, por lo tanto, frente a otra serie de problemas.

Las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana y el trabajo de los habitantes de origen latinoamericano ha cambiado notoriamente. A principios de la década de los ochenta y durante la primera mitad de los noventa, la población latinoamericana pasó por problemas que iban desde el desconocimiento total de la lengua japonesa, de las formas legales que debían reunir una vez que ingresaban al país, la reglamentación sobre el trabajo y la actividad específica que realizarían en las empresas que los contrataban, la ubicación de los centros de trabajo, las normas de seguridad e higiene, las órdenes y frases comunes para la ejecución del trabajo, las formas de ingreso a los centros de asistencia médica y

social y hasta las reglas de convivencia cotidianas tales como la disposición de basura y el uso del transporte público.

Desde su arribo masivo a Japón en 1991, la población latina ha desarrollado una red de servicios que satisfacen distintos tipos de necesidades. Existe una extensa gama de comercios en los cuales se expenden productos del país de origen: alimentos, música, videos, ropa, incluso existen empresas que se dedican formalmente a la orientación de los inmigrantes, así como asociaciones e instituciones para la prestación de servicios educativos especializados.

En el caso de los medios de comunicación masiva, la comunidad cuenta con una amplia red de periódicos, revistas y boletines publicados en portugués y español, como el periódico *International Press*, cuya emisión en portugués y español es semanal y cobertura es nacional.² Shiramizu describe la función que han tenido los medios de comunicación entre la comunidad *nikkei* y no *nikkei* como agentes que promueven el estilo de vida de los latinoamericanos en Japón. A nivel intergrupal sirven como puente que comunica a la mayoría japonesa con los grupos de latinoamericanos. En este sentido, los medios de comunicación tienen un papel estabilizador ya que informan a uno y otro grupo (sociedad receptora y extranjeros) sobre las actividades que se realizan y, con esto, ayudan a la adaptación mutua.³

La presencia de latinoamericanos ha representado un jugoso negocio para muchas empresas japonesas. La telefonía, por ejemplo, desató una furiosa competencia por captar a los consumidores latinoamericanos, promocionando espectáculos, regalando productos, ofreciendo rebajas y acudiendo a las reuniones y festividades de los latinos.

“Su interés obedece a que la facturación total de este mercado de inmigrantes extranjeros está sobre los 350 mil millones de yenes y, de este total, el 30% es consumido por los

²La prensa en lengua portuguesa y española nació de la necesidad de contar con medios efectivos de colaboración e información entre los inmigrantes. Un ejemplo de esto es la fundación, en 1991, del periódico “Nova Visão” en la ciudad de Hamamatsu de la prefectura de Shizuoka donde se localizan las compañías como Yamaha, Honda y Gakku. Allí trabajan aproximadamente 8000 *nikkei* brasileños como. En octubre de 1995, apareció el 5º periódico dirigido a los *nikkei* brasileños. “Este periódico se publica con el objetivo de ayudar a los trabajadores latinoamericanos”, afirmó Claudio Endo de 26 años, *nikkei* brasileño egresado de la carrera de periodismo que trabajó cinco años como reportero, quien narra que: “Desde antes de venir a Japón en 1993 tenía el interés, así que compraron mi experiencia como *nikkei* me contrataron en un periódico y me dediqué a la edición de un periódico, pero por algunas razones renuncié. Junto con algunos compañeros que también renunciaron fundamos ‘Nueva Visión’ y comenzamos su publicación”. Compilación de **Ethnic Media Guide, Burajirujin Rodosha, Portugarugo Shimbun** (Trabajadores brasileños, Periódicos en portugués), pp. 135

³Shiramizu, Shigehiko (ed.); *Esuniku Media. Tabunka Shakai Nihon o Mezashite* (Medios Étnicos de

inmigrantes latinoamericanos. Sólo los brasileños gastan al mes en llamadas a su país la suma de 4 mil millones de yenes y las expectativas de aumentar las ganancias son grandes.”⁴

Por otro lado, se ha abierto al mercado latinoamericano una amplia variedad de comercios e instituciones japonesas que funcionan tomando en cuenta las necesidades y características de los inmigrantes latinoamericanos; entre éstas se cuentan: restaurantes, discotecas, iglesias, bancos, agencias de viaje, escuelas de idiomas, servicios de búsqueda de empleo, deportivos y gimnasios, servicios de cuidado de niños, etc.

La existencia de esta extensa gama de centros comerciales y culturales no sólo pone en evidencia las relaciones económicas que se dan al interior de la comunidad latina, sino también la participación e influencia de los inmigrantes en la sociedad huésped y las reacciones de ésta última.

Asimismo, la aparición de estos negocios y servicios facilita el traslado de la cultura peruana y brasileña al ámbito japonés. De modo que estos lugares se convierten en nuevos espacios públicos donde tiene lugar el resurgimiento de la identidad de diferentes países latinoamericanos; en ellos se recrean tradiciones religiosas, música, aficiones y fiestas. Esto se logra a través de la difusión de la programación televisiva, películas, noticieros, deportes y telenovelas de los países de origen de los inmigrantes. Tashima afirma:

“Vemos que estos lugares no sirven solamente como espacios donde se realiza la venta de comestibles, sino que a través de la venta de productos originarios de Perú y de Brasil y del uso de la lengua portuguesa y española, se constituyen como lugares donde se reafirma la identidad. Son lugares de intercambio social y de información, de descanso y para el encuentro de personas. Los gestos de los hombres, el aroma de los perfumes, la actitud de las mujeres, la forma de hacer amigos, la ropa de las personas, el color de los artículos, son peruanos o brasileños.”⁵

Esta construcción de espacios privados hace evidente un distanciamiento respecto de la sociedad japonesa por parte de la comunidad latinoamericana, puesto que el sistema de símbolos que se construye en el interior de éstos, se realiza a través de las relaciones entre personas que comparten símbolos culturales y significados comunes. En estos lugares se realizan prácticas que son parte de una manera específica de definir las situaciones, normas y creencias del mundo latinoamericano.⁶

Comunicación. Hacia la Sociedad Multicultural en Japón), pp. 19-28

⁴Boletín Informativo, No. 8, *Vientos del Sur*, Grupo Solidaridad Internacional, p. única

⁵Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, pp. 184-185

⁶Olmsted, Michael S; *El pequeño grupo*, p. 101

En palabras de Tashima: “El ritmo de vida cambia, en el caso de los peruanos, se vuelve el ‘tiempo peruano’ mientras afuera se desarrolla el ‘tiempo japonés’. Dentro de las instalaciones de los negocios y establecimientos, la vida de los inmigrantes parece no haber sido afectada por la influencia de Japón.”⁷

En estos espacios, los brasileños y peruanos han construido enclaves culturales en los que es posible vivir y consumir los símbolos de la cultura de origen. Tanto en sus centros de trabajo como en sus hogares se comunican en portugués o español, comen comida brasileña o peruana, usan ropa que importan desde sus países, ven videos de la programación brasileña y peruana, cuentan con sistemas para ver la programación televisiva y radiofónica de Brasil y de Perú, obtienen la información más reciente sobre lo que sucede en sus países, y consumen periódicos y revistas también de su país de origen.⁸

La vida cotidiana de las familias latinoamericanas *nikkei* y no *nikkei* es muy diferente comparada con la que llevan las familias promedio de Japón. La diferencia es resultado tanto de la posición económica y social que ocupan las familias de un grupo y de otro, como de su situación cultural. En el campo familiar o micro-social se construyen y negocian nuevas identidades y roles. Aquí también el contexto de la migración es el que incide en la constitución de los nuevos grupos sociales que adquieren visibilidad en las relaciones cotidianas de los actores.

El ambiente social que rodeaba a las familias latinoamericanas ha cambiado radicalmente. Con la emigración, el grupo familiar (padres, parientes, hermanos y hermanas, etc.) se encuentra ante la búsqueda de pertenencia, algunas veces sin contar con el dominio de la lengua japonesa y frente a las actitudes de rechazo sutil, o descarado, de segregación así como también de aceptación, por parte de la sociedad receptora. Los roles que antes desempeñaban han cambiado; de manera que algunos de ellos se dedican a resolver problemas que nunca antes tuvieron que enfrentar, tales como el trabajo doméstico.

“Entre los inmigrantes hay muchos casos en que ambos padres trabajan y no pueden atender ni las cuestiones domésticas, ni los problemas de sus hijos. En algunos casos los padres piden a los hijos que se hagan cargo de realizar trabajos domésticos, especialmente cuando se trata de mujeres, esto les resta tiempo para realizar sus estudios.”⁹

La rutina diaria en el seno de las familias de inmigrantes latinoamericanos gira alrededor

⁷Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 184-185

⁸Yamanaka, Keiko; “Return Immigration of Japanese Brazilians to Japan”, en *Nikkeijin as Ethnic Minority, Ethnicity and Political Construct*, p. 48

del trabajo. Los adultos dedican sus días de descanso haciendo las compras para la despensa, así como el aseo de sus casas, mientras que los niños se divierten jugando algún deporte o van a visitar a algún amigo. Nakanishi, describiendo la vida cotidiana de las familias, indica que:

“... no hay una gran diferencia en la manera como pasan el tiempo los extranjeros en sus casas con respecto a los japoneses. La diferencia está en que éstos tienen mayor cantidad de información y noticias. Los japoneses pueden obtener información sobre cuestiones de la sociedad, la política y la economía de Japón y del mundo a través de la televisión, la radio, los periódicos, las revistas, sus padres, sus hermanos y sus amigos, En tanto, los extranjeros se encuentran con el límite que les impone su competencia en la comprensión de la lengua japonesa. El uso de televisión, por ejemplo, se limita a escoger sólo los programas que pueden entender.¹⁰

El intercambio de información y símbolos se da entonces en diferentes órdenes; mientras los japoneses reciben una mayor cantidad de información sobre el medio social donde viven y trabajan, la información que reciben los extranjeros está mediada tanto por su competencia lingüística en japonés, como por el sistema simbólico de su propia cultura. Esto trae consigo la separación entre los grupos culturales y el desarrollo de cierto grado de aislamiento de los inmigrantes.

3.2. Encuentros culturales con la sociedad huésped

El análisis de las relaciones que establecen los miembros de la comunidad latina con los miembros de la sociedad japonesa demuestra que existen diferencias en el tipo y profundidad de interpenetración entre uno y otro grupo cultural.

A pesar de que no existen sociedades culturalmente homogéneas, la japonesa desarrolla prácticas homogeneizantes en diversos ámbitos y con diferentes grados de intensidad. Los extranjeros que residen en Japón se encuentran con una sociedad que ha definido sus principios de identidad a través de ideas de unicidad social, racial y aún económica. Este hecho hace que en los procesos de comunicación intercultural se desarrollen esfuerzos de parte de los interlocutores japoneses por rechazar aquello que es considerado como extraño o bien, se realicen esfuerzos para asimilar y desaparecer las diferencias.

El contacto entre japoneses y latinoamericanos ha propiciado el desarrollo de procesos de formación y consolidación de grupos de inmigrantes separados de la sociedad japonesa.

⁹Nakanishi, Akira; Gaikokujin Jidou seito kyoiku e no Torikumi, en *Ima Kodomotachi wa*, p. 39

¹⁰*Ibid*, p. 40

Los latinoamericanos tienden a formar sus propias comunidades y grupos; esto se ha hecho a través de la diferenciación y la recreación de esferas intersociales propias, donde es posible reproducir sus valores y tradiciones y en las que se recibe poca o nula influencia de la cultura huésped.

Sin embargo, el hecho de que una parte de la comunidad tenga lazos de tipo étnico con la sociedad japonesa provoca la aparición de diferentes tipos de encuentros culturales. Para aquéllos que cuentan con cultura y rasgos asiáticos, la interacción presenta varios contrastes: Por un lado, los descendientes de japoneses cuentan con información sobre los patrones culturales de la sociedad huésped que facilitan su incorporación en el mercado de trabajo, pero, por otro, esto también provoca la práctica de relaciones de discriminación. Si bien los *nikkei*, *nissei* o mestizos cuentan con herramientas culturales que los acercan a los japoneses, también cuentan con una cultura adquirida en los países de origen en Latinoamérica que, al emigrar a Japón, se convierte en un problema.

Esto se debe a que la cultura adquirida fuera de Japón es vista como una contaminación y es calificada como un elemento no auténtico y extraño a la cultura japonesa. Japón reacciona con la defensa de su identidad y la exclusión de los grupos o elementos que considera externos que “amenazan” con diluir sus signos distintivos.

La interacción de los *nikkei* o *sanssei* con los japoneses los hace caer en la cuenta de las diferencias entre su japoneidad y la japoneidad de Japón y que sólo descubren cuando conviven con la sociedad huésped.

Por otro lado, existe una autosegregación persistente en las relaciones interpersonales de los *nikkei*, quienes no admiten abiertamente a miembros *no nikkei* entre sus filas. Incluso algunos de ellos se asocian y socializan preferentemente con sus compañeros de la misma generación, de manera que con frecuencia dejan de establecer relaciones sociales activas con sus coterráneos latinoamericanos.¹¹ Las personas que establecen relaciones sociales con el resto de la sociedad japonesa suelen decir que se sienten más cómodos cuando interactúan con sus compañeros de la misma generación y origen étnico debido a sus semejanzas culturales.

Para quienes los lazos sanguíneos y culturales están más alejados de la sociedad huésped, la situación presenta otros matices: la interacción inicial indica comunicación

¹¹“Kameyama, Há uma década recebe brasileiros” em *International Press*, 27 de março de 1999, Edição No. 392, p. 15

exitosa entre su grupo y el japonés, pero una vez que la interacción es más frecuente y el tiempo de residencia se extiende, la exigencia por parte de la sociedad huésped para que los inmigrantes realicen cabal cumplimiento de las reglas sociales se intensifica. Cuando las reglas no se cumplen, se profundiza el distanciamiento entre los grupos culturales. Existe un periodo en el que la sociedad japonesa no se acerca a ellos y que provoca cierto grado de separación y aislamiento.¹²

Para las personas que no tienen vínculos étnicos y culturales con los japoneses, las relaciones se desarrollan en términos de ciudadano a extranjero. En este tipo de relación se manifiestan concepciones japonesas de otredad, pero los contactos con la sociedad huésped son menos frecuentes y la tendencia hacia la creación y consolidación de comunidades separadas es mayor. Así lo demuestra el cuadro No. 15, en el cual se registra que una importante proporción de latinoamericanos que casi no tiene amigos japoneses. Hay muchos que no tienen ni un sólo amigo japonés, como es el caso de muchos originarios de Argentina, Brasil y Perú. Sin embargo, lo contrario sucede entre los inmigrantes originarios de Paraguay y Bolivia.

Cuadro No. 15

Existencia de amigos japoneses¹³

	Brasil	Perú	Argentina	Bolivia	Paraguay
	a				
Muchos	17%	12%	22%	9%	6%
Pocos	32%	36%	24%	17%	16%
Algunos	40%	40%	36%	39%	28%
Ni uno solo	11%	12%	18%	35%	50%

Fuente: Estadística sobre la investigación del número de nikkei residentes en el extranjero en el año de 1994 (edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección de Asuntos Migratorios) JICA, Año 1992, p.128

Para estos grupos de trabajadores inmigrantes, la posibilidad de establecer relaciones sociales con miembros de la sociedad japonesa se restringe a los pocos ratos libres que tienen después de la jornada de trabajo. Cuando su interés es ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible, su tiempo libre se limita prácticamente a las horas de sueño. Este hecho restringe aún más su participación en diferentes sectores socioculturales

¹²Tsuda Takeyuki; *The Benefits of Being Minority: The Ethnic Status of The Japanese Brazilians in Brazil*, p. 16

¹³Tashima; "Residentes Nikkei Latinoamericanos", en *Extranjeros Residentes*, p. 172

que les abran la posibilidad de obtener elementos de formación cultural dentro de la sociedad huésped.

Algunos de los miembros del subgrupo de inmigrantes con menores lazos respecto a la sociedad receptora, se mantienen alejados de la sociedad japonesa; mientras algunos otros buscan la compañía de los japoneses sólo en ciertas circunstancias, preferentemente en ámbitos laborales. En tanto que las cuestiones de otra índole, por ejemplo, en el contexto recreativo y durante la solución de problemas prefieren realizarlas con miembros de su propia comunidad, lengua y origen étnico.¹⁴

3.3. Los procesos identitarios, la construcción de lo distintivo cultural

Una de las cuestiones que ha cobrado mayor fuerza con el constante intercambio de personas que se experimenta desde principios de la década de los ochenta, es la noción de inmigrante o extranjero. Los procesos de identificación de los miembros de la sociedad huésped se realizan a través de la definición no siempre clara, de lo “interior” en contraposición a lo “exterior”, lo que provoca elementos para la construcción de la noción “nosotros”. Entre las nociones “nosotros” y los “otros” existe la intención de definir cuáles son los valores legítimos y los patrones culturales dominantes. De tal manera que las reglas que funcionan en una sociedad reflejan las actitudes y los sentimientos de los nacionales y explican la dicotomía entre “ciudadano” e “inmigrante”.¹⁵

La presencia de extranjeros en Japón ha desatado polémicas tanto en el ámbito político como en el económico y social. Por un lado, los sectores conservadores de la sociedad y de la política expresaron y siguen expresando temores relacionados con la supuesta contaminación cultural que traería consigo el aumento de personas portadoras de diferente cultura y, por el otro, se han manifestado intenciones de poner a Japón frente a los retos de la economía y la globalización.

En un sistema estratificado como el japonés, no es raro encontrar situaciones de discriminación hacia el extranjero que se revelan en las políticas de inmigración, en las prácticas cotidianas, en el trabajo, en el aula y en los contactos casuales entre los nacionales

¹⁴Entrevistas realizadas por Mercedes Calvillo Velasco a asistentes del curso de lengua japonesa, abril y mayo de 2000.

¹⁵Schudson, Michael; “Culture and the Integration of National Societies”, in Crane, Diana; *The Sociology of*

y la población inmigrante.

La elección de descendientes de japoneses como candidatos para convertirse en inmigrantes legales, creó una serie de expectativas respecto de la cultura y la reacción de la sociedad y el gobierno japoneses. El apellido japonés y las costumbres cultivadas por los padres o abuelos que portaban los descendientes, parecieron tranquilizar sobre todo a los sectores conservadores.

Sin embargo, el intento no tuvo el resultado esperado y, por el contrario, la migración invertida no evitó las contradicciones entre las generaciones de descendientes de japoneses que llegaron y la sociedad que los recibía. El contacto entre los grupos culturales japonés y latinoamericano ha dado lugar a un proceso de transformación de la identidad tanto en el grupo de personas que emigra como en la sociedad huésped, aunque los cambios son más notorios en los grupos de inmigrantes.

Los *new comers* experimentan un proceso de recomposición de su identidad, tanto en las esferas de reacción defensiva de movilizaciones colectivas como en la búsqueda de la autonomía personal. Las diásporas, el desplazamiento constante y las comunidades multilocalizadas que caracterizan a la comunidad latinoamericana residente en Japón, producen nuevos modos de pertenencia.

La identificación étnica no opera del mismo modo para todos los inmigrantes de origen latinoamericano ni se fundamenta en la correspondencia entre identidad y territorio. Con la emigración masiva y la incorporación de familiares, este grupo ha diversificado no sólo su origen étnico sino también el económico y el social. Las personas que no son descendientes de japoneses y que cambiaron su nombre sólo para obtener la visa de trabajo, las personas que realizaron matrimonios arreglados o falsificaron algún documento o simplemente viajaron a Japón con visa de turistas y han permanecido en el país bajo el rubro de *over stayers* han vivido procesos de identificación de diferente orden.

Para los descendientes de japoneses, inmigrar a Japón no sólo significa la vivencia de cambiar de ambiente social sino también el desarrollo de un proceso identitario condicionado por los procesos migratorios y de socialización que realizaron sus antecesores en Latinoamérica. Es decir, un proceso condicionado por la japoneidad que se formó y reproduce en las llamadas colonias japonesas de Latinoamérica.

Estos actores sociales se mueven entre dos polos: primero, la actualización de viejas

categorías sociales y étnicas y, segundo, la creación de otras estrategias para captar recursos materiales y simbólicos que respalden o legitimen reclamos identitarios surgidos a raíz de la interacción con el mundo japonés.

Dentro de las colonias que fundaron los inmigrantes japoneses en Latinoamérica se ha tratado de mantener valores y hábitos de vida, costumbres, tradiciones y el lenguaje de la cultura japonesa. Si bien las colonias *nikkei* tienen características propias de acuerdo con cada uno de los países y condiciones sociales e históricas donde se desarrollan, las colonias japonesas residentes en Latinoamérica se han caracterizado por ser pequeñas y cerradas. Cardoso define a la colonia japonesa no como un grupo sino como “un campo de relaciones potenciales definido por peculiaridades físicas y culturales que permiten una identificación étnica particular.”¹⁶

Las generaciones subsecuentes nacidas en Latinoamérica se asumieron como “japonesas” y marcaron los límites de pertenencia y diferenciación en sus comunidades. Dichos límites indican la percepción y la ordenación de categorías culturales particulares que fundamentan su “conciencia japonesa”. Siguiendo con Cardoso, “los japoneses y sus descendientes construyeron para sí mismos una categoría única: los ‘japoneses’ que se contraponen a los nativos brasileños o peruanos.”¹⁷

Esta ordenación de la identidad es construida y atribuida a partir de la esencialización del fenotipo racial japonés. Dicho proceso comprende la suma de rasgos heredados y transmitidos por sus antecesores, pero al mismo tiempo, es producto de la interacción y la relación con la sociedad en Latinoamérica. La identidad étnica formada a través del fenotipo racial no se somete a pruebas, ni a temporalidad, y muchas veces tampoco a la negociación; y, de hecho, para los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Latinoamérica, la experiencia de ser reconocido como “japonés” resulta un símbolo distintivo no sólo de orden racial, sino también social.¹⁸

Tsuda¹⁹ afirma que la comunidad *nikkei* tiene una fuerte conciencia de su diferencia

¹⁶Cardoso, Ruth Corrêia Leite; *O papel das Associações Junenís na Aculuração dos Japoneses, en Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, p. 139

¹⁷*Ibid*, p. 177

¹⁸Tsuda, Takeyuki; *The Benefits of Being Minority: The Ethnic Status of The Japanese Brazilians in Brazil*, pp. 3-5

¹⁹En el caso de Brasil y hacia los años 1987-1988 se registraron 1,228,000 personas brasileño-japonesas, cifra que representa la población más grande de descendientes de japoneses fuera de Japón en el mundo; la comunidad *nikkei* se encuentra integrada a la sociedad brasileña tanto social como económica y culturalmente, pertenecen predominantemente a la clase media educada. *Ibid*, p. 3

étnica y de sus atributos como “japoneses” y añade: “...muchos de ellos dicen sentirse más ‘japoneses’ que ‘brasileños’ (entrecorillados del autor).

A pesar de que el hecho de pertenecer a una minoría implica cierto grado de marginalidad, la definición como “japoneses” ha significado no sólo el reconocimiento de su grupo, la salvaguarda de la herencia cultural y de su estatus económico, sino que además, el grupo goza de prestigio social atribuido, alto nivel educativo y una supuesta afiliación al primer mundo que Tsuda describe de la siguiente manera:

“En Brasil, los japoneses y Japón cuentan con una imagen positiva generalmente asociada con la tecnología avanzada, la riqueza económica y con poderosas empresas multinacionales.”

La etnicidad se convierte en un elemento común cuando los descendientes de japoneses en Perú o Brasil, asimilados o no a la sociedad, encuentran que esta distinción étnica o japoneidad es un elemento al que pueden recurrir para obtener beneficios ya sea de orden simbólico o material.

De ahí que “Un *nikkei* refleje la misma idea de éxito y prosperidad económica, diligencia, y cultura basada en el trabajo arduo, la inteligencia, el coraje, la dedicación y la eficiencia que un japonés” y “... cuando contrastan las culturas brasileña y japonesa, a menudo sobresalen cualidades como la inteligencia y la diligencia de los japoneses frente a la informalidad y desorganización de los brasileños.”²⁰

Un *nikkei* afirma:

“...sentimos muchas diferencias respecto a los brasileños. Nuestro nivel cultural es más alto, trabajamos más, con más diligencia e inteligencia. A los brasileños les gusta la playa demasiado y pasan mucho tiempo en fiestas y divirtiéndose. Si usted le encarga un trabajo a un *nikkei* puede estar seguro de que lo hará. Si usted le encarga el mismo trabajo a un brasileño... ¿quién sabe lo que puede pasar? no son serios y confiables en el trabajo”²¹

Tanto en las colonias japonesas de Brasil como de Perú, la identidad japonesa es una construcción simbólica a través de la cual las personas *nikkei* o *sanssei* manifiestan sentimientos de afinidad con la cultura japonesa pero, sobre todo, con sus propias comunidades. Es un elemento voluntariamente mantenido que los define como grupo único, que trata de mantenerse lo suficientemente fuerte como para que pueda persistir a través del tiempo, a pesar de las diferencias internas, del continuo proceso de transformaciones y de la

²⁰*Ibidem*, p. 8, 11

²¹*Ibidem*, p. 12

influencia transformadora que implica la interacción con los grupos mayoritarios de las sociedades brasileña y peruana.

3.3.1. Contraste de la identidad *nikkei* con la japoneidad de Japón

Para los descendientes de japoneses que viven en Latinoamérica, el viaje a Japón representa, además de la posibilidad de obtener ventajas económicas, la realización de un reencuentro con sus raíces culturales. Significa la confrontación de su identidad tradicional, es decir, una identidad que se percibía como “japonesa” y que al ir a la tierra de sus antecesores se encuentra con la “verdadera identidad japonesa”

El proceso de interacción entre individuos que pertenecen a los grupos culturales *nikkei* y japonés provoca la redefinición de valores y elementos identitarios. Los emigrantes al cambiar su residencia y trabajo se encuentran ante formas nuevas de establecer relaciones sociales e inician una nueva búsqueda de los elementos que definen su japoneidad.

El desarrollo del proceso de redefinición de la japoneidad se da dentro de contextos de poder e inequidad, donde las identidades étnicas y las identidades de los inmigrantes se construyen como activamente probadas, apropiadas y sujetas a una cultura hegemónica que no siempre los reconoce como japoneses. Al interior de las colonias japonesas, la japoneidad de sus miembros es un elemento atribuido tanto por la sociedad huésped como por la comunidad *nikkei*.

La negociación de la identidad involucra las nociones de japoneidad de la mayoría dominante de Japón y las nociones de japoneidad de sus propios países de origen. Es decir, es la construcción de una autoconciencia y la percepción de su japoneidad es un proceso en el que participan tanto la propia minoría como la mayoría dominante de las sociedades brasileña y peruana.

Las reacciones de la sociedad japonesa frente a la presencia de personas *nikkei*, lejos de permitir el reencuentro con sus antecesores, los coloca frente a procesos de recomposición de la japoneidad formada dentro de sus comunidades de origen. El contraste entre la japoneidad *nikkei* y la japoneidad de Japón provoca conflictos de identidad que se han llegado a expresar en el testimonio de algunos de los participantes en el proceso:

“En Brasil no soy brasileño, en Japón no soy japonés, en suma ¿qué soy yo? Es la pregunta sobre la identidad propia es parecida al cuestionamiento de los coreanos

del norte y del sur residentes en Japón ‘Aunque regrese a Corea no soy coreano y en Japón no soy japonés’, ¿cuál es el camino para que yo pueda vivir en Japón?’²²

El estudio de Tashima de 1995, revela que las personas cuya motivación para ir a Japón era del orden cultural se enfrentan con el choque que representa la brecha existente entre la sociedad y la cultura japonesa que les habían platicado sus padres o abuelos y la realidad. En este estudio también se afirma que los *nikkei* salen de su país de origen en Latinoamérica sin ser concientes de su identidad, pero una vez que han establecido contacto directo con la sociedad japonesa adquieren nociones sobre ésta. Si bien los *nikkei* se enfrentan a un proceso de redefinición de su identidad, esto no significa que no sean concientes de su japoneidad; ya que es justamente esa identificación como japonés o como descendiente de japonés el elemento que no sólo ha sido uno de los móviles de la migración *nikkei* a Japón, sino también ha sido su rasgo distintivo a lo largo de varias décadas.²³

Es un hecho que el contacto con la sociedad japonesa pone a los *nikkei* frente a una dinámica que ni siquiera imaginaron. En su tierra natal eran calificados como “japoneses”, elemento que les proveía de atribuciones positivas, pero una vez que llegaron a Japón fueron llamados “extranjeros”, con la connotación que tiene esta categoría en Japón. De ahí que no resulta raro encontrar comentarios como los siguientes:

“Aquí en Brasil, la gente se imagina que él (*nikkei* brasileño) trabaja demasiado, allá, todo mundo se imagina que sólo quería festejar”²⁴

La cuestión va más allá de los calificativos; el trato como extranjeros los pone frente a la vulnerabilidad que sufren las otras minorías y frente a una crisis de identidad que aún no se termina de resolver. Esta problemática de identidad tiene que ver no sólo con las conformaciones y reglas geopolíticas que definen los términos de la pertenencia ciudadana, sino también con la cultura que es parte del proceso de integración de los individuos. Al mismo tiempo, tiene que ver con la concatenación y aceptación de las reglas básicas gobiernan el sistema japonés y crean un conjunto de ilusiones que tienden a persuadir a los miembros sobre la legitimidad del sistema dominante y la ideología que estructura las relaciones de poder.²⁵

²²Toyozumi; Marcia; “Nikkei jin Nanijin?”, en *Gaikokujin Rodosha Mondai*, p 12

²³Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, pp. 172-173

²⁴*International Press*; edición en portugués, 24 de mayo, 1994.

²⁵La identidad o afiliación a cierta geocultura es un fenómeno experimentado tanto por grupos como por individuos. A nivel grupal, es un hecho conocido por los miembros que lo conforman ya que ellos están

El contacto con la sociedad japonesa enseña a los *nikkei* que su japoneidad representa un conjunto de características diferentes para la sociedad japonesa. En otras palabras, les enseña que no son japoneses. Las relaciones sociales se dan dentro de un espectro de cambios y de interrelaciones entre japoneses y *nikkei*; las formas de interrelación no se llevan a cabo a través de expectativas de conducta compartidas y los campos simbólicos entre uno y otro grupo llegan a resultar contradictorios. Los miembros de la comunidad latinoamericana parecen darse cuenta de este hecho y entonces redefinen sus valores y cultura dentro de un conjunto conocido como el de los no japoneses.

En este proceso de redefinición de la identidad, el intento consiste en construir una forma de vida que conserve los beneficios de la identidad japonesa de que gozan en su país de origen; que les permita relacionarse en la sociedad japonesa y que no signifique un desarraigo con los países latinoamericanos.

De ahí que “...los *nikkei* o los mestizos emigran, en parte, para buscar sus raíces japonesas, raíces ‘étnicas’. Lo que ellos van encontrando, sin embargo, no son las raíces japonesas sino en verdad, las raíces brasileñas.”²⁶

Las cifras que proporciona Tashima son ilustrativas en este sentido: “Entre un 50% y 70% del total de *nikkei* se reconocen como diferentes respecto de los japoneses, su moral y visión sobre las relaciones humanas es distinta de la de los japoneses. Las personas de Paraguay y Argentina, reconocen diferencias en las costumbres de familia. Además, el 50% de las personas provenientes de Perú afirma que la diferencia principal reside en la religión.”²⁷

Hacia 1997, la proporción de personas que manifestaron el sentimiento de ser japoneses fue: entre los peruanos, brasileños y argentinos, del 20% al 27%; entre los bolivianos y paraguayos, del 45 al 69%. En el caso contrario, es decir entre quienes afirman sentirse no japoneses, se cuentan: peruanos y brasileños con el 65% y 67%, respectivamente. Entre éstos, el número de personas que se sentían “japoneses” antes de venir a Japón y que cambiaron su parecer es muy alto.²⁸

Es un hecho que las condiciones económicas por las que pasan Brasil y Perú, han

conscientes de que su actitud es compartida por los otros miembros y de que su ser individual es un reflejo del sistema de valores del grupo. Wallerstein, Immanuel; “The Insurmountable Contradictions of Liberalism: Human Rights and the Rights of People in the Geoculture of the Modern World-System”, en *Nations Identities and Cultures*, p. 183

²⁶*International Press*, 24 de mayo, 1994.

²⁷Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 170

propiciado el regreso a Japón en repetidas ocasiones a Japón. Algunas veces viaja la familia completa, pero también viajan individuos solitarios. Las idas y regresos constantes han provocado un cierto grado de desarraigo, tanto con Brasil y Perú como con Japón.

Maria Helena Uyeda Osawa²⁹, por ejemplo, ha viajado cuatro veces a Japón en un periodo de diez años; sus padres viajaron a Brasil hace 70 años y no piensan regresar a Japón, ya que dicen haberse adaptado a la cultura y costumbres de la sociedad brasileña; ella se autodefine como “medio japonesa y medio brasileña”.

Osawa afirma: “No me siento completamente brasileña o completamente japonesa. Pero en estos últimos años soy más japonesa que brasileña. Estoy cansada de la violencia en Brasil y de lo grosero que son los brasileños, los japoneses siguen rigurosamente las reglas y son confiables, los brasileños pueden ser muy ofensivos cuando muestran esa actitud informal y directa al hablar.”

Otros brasileños y peruanos prefieren vivir en las condiciones que les ofrece Japón, ya que ahí tienen trabajo, seguridad y paz social. Mercedes Iwasaki, asistente asidua al Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama afirmó “... ni loca me voy a Brasil, van dos veces que nos asaltan, aquí por lo menos estamos seguros.” En opinión de Iwasaki, los *nikkei* se sienten mejor en Japón a pesar de que sufren discriminación; y esto se debe a que “...ahí no sufren un conflicto de identidad, sino que son cien por ciento brasileños y no medio brasileños”³⁰

Otro *nikkei*, Tanaka Hiroyuki, afirma “En Japón no existe la connotación ‘brasileño – japonés’, los brasileños son brasileños y los japoneses son japoneses.” De acuerdo con Tanaka, al llegar a Japón las experiencias se invierten “Nadie más llama esas personas ‘japonesas’ o ‘japonesitas’, son llamados ‘brasileños’ por primera vez en su vida”³¹

El caso de Rosario Aparicio, *sanssei* peruana residente en Japón, es representativo de la forma en que los descendientes de japoneses viven este proceso. Su testimonio se resume

²⁸ *Ibid*, p. 185

²⁹ Periodista *nikkei* que en 1996, fundó la Asociación de Dekasegui Brasileños, organismo que tiene su sede en Paraná y ofrece servicios de ayuda psicológica, educativa, legal y de negocios a aquellas personas que regresan de Japón. Atiende principalmente los problemas psicológicos, económicos y culturales que enfrentan los brasileños, así como su reincorporación a la sociedad brasileña. Osawa, Mario; “On Line Asian Time”, *Nikkei leave Brazil to meet the rising sun*, p. única

³⁰ Entrevista realizada por Mercedes Calvillo Velasco a Mercedes Iwasaki (*nikkei* brasileña), asistente al curso de lengua portuguesa que imparte el Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa, julio de 2000.

³¹ Entrevista realizada por Mercedes Calvillo Velasco a Tanaka Hiroyuki (*nikkei* brasileño), asistente al curso de lengua portuguesa que imparte el Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa, julio de

en una carta enviada a la redacción de la revista “Latino” que se publica en la prefectura de Kanagawa, y que dice a la letra:

“Soy peruana (sanssei), resido en Japón desde mayo de 1991, con mi esposo (junio de 1991) y mis dos hijos menores (febrero de 1992); gracias a ustedes puedo expresar lo que quisiera expresar en japonés, hablado o escrito, a las personas que estén involucradas en este caso.

Doy las gracias al gobierno japonés por habernos permitido soñar con un futuro mejor, ya que durante este tiempo transcurrido, con nuestro esfuerzo y trabajo, hemos podido transmitirles a nuestros hijos valores de honradez, paz y justicia; cuando muchos extranjeros como nosotros consideran este medio hostil. Hemos ido adaptándonos a su cultura, sociedad y costumbres, Japón es un país lejano, más no extraño; hay algo en nosotros (que nos lo transmiten nuestros ancestros) que nos une. No estamos del todo integrados, pero estamos sumidos en este proceso; los frutos soñábamos con verlos realizados en nuestros hijos; por ellos nos esforzábamos cada día más, para ser buenos residentes y aunque hablen mal de los peruanos, mostraremos con nuestras acciones, que con amor y por amor, realizaremos nuestros sueños.”³²

La confrontación de la cultura que los descendientes de japoneses heredaron de sus padres y sus abuelos con la cultura japonesa los acerca más al prototipo brasileño o peruano que al japonés. Esto propicia la creación de lazos sólidos entre sus comunidades una vez que se encuentran viviendo en Japón. Lo que resulta paradójico es que los *nikkei* se sitúen en un estatus de doble minoría, pues en ambas partes, tanto en Brasil y Perú como en Japón, son miembros de minorías.

La relación que mantienen las diferentes generaciones de *nikkei* es una variable a considerar en el proceso de redefinición de la identidad y la forma en la que enfrentan las relaciones cotidianas con el contexto cultural japonés. Entre los brasileños descendientes de japoneses, el 6.7% pertenecen a la primera generación; el 62.1% a la segunda (incluidos aquellos en los que el padre pertenece a la primera generación y la madre a la segunda, o viceversa), 30.9% a la tercera generación, y el 0.2% a la cuarta generación.³³

Estas cifras demuestran que la composición del grupo *nikkei* en Japón presenta un claro predominio de miembros pertenecientes a la segunda generación y son ellos precisamente quienes han participado en el proceso de la migración invertida, lo que significa que hay una mayor distancia con el legado cultural japonés, en tanto, para las generaciones subsecuentes este proceso es diferente.

2000.

³²Revista *Latinos*, Guía Mensual de Interés Socio Cultural (edición en español) p. 7 y Revista *Latinos* -Guía Mensal de Interesse Sócio Cultural (edición en portugués), p 7

³³Centro de Investigaciones Humanas de São Paulo 1987-1988, citado por Tsuda, Takeyuki, *The Benefits of Being Minority: The Ethnic Status of The Japanese Brazilians in Brazil*, p.1-2

El grado de hibridización y asimilación a las sociedades donde nacieron y crecieron es aún mayor, con lo que su japoneidad y cultura es distinta. Las generaciones nacidas en Latinoamérica se adaptan gradualmente en la sociedad general y crean una nueva identidad, participan activamente en la adquisición de nuevos valores y contribuyen económica y culturalmente en las sociedades latinoamericanas.

Entre esta japoneidad de los *nikkei* y la japoneidad de los japoneses existen diferencias y coincidencias. La japoneidad de los latinoamericanos descendientes de japoneses se forma una serie de tradiciones y valores mezclados en diferentes grados e intensidades con los de las sociedades de Latinoamérica. Los integrantes de la segunda y tercera generaciones juzgan los valores de los padres, no reciben la y mantienen una cultura japonesa intacta, sino que con el transcurso de los años y a través de las interrelaciones que establecen con la cultura dominante del país donde viven recrean un nuevo tipo de cultura e identidad. La influencia de los padres y los abuelos se queda, a veces, en el límite de las tradiciones familiares y deja de tener influencia decisiva en su formación como individuo y estilo de vida.³⁴

Por eso, aún cuando en sus países se autodefinan como japoneses, en Japón la distancia cultural los pone frente a un tipo de japoneidad distinta. Las estrategias que usan los *nikkei* para definir su propia identidad y para no permitir que la sociedad mayoritaria los clasifique simplemente como una minoría más, consisten en el desarrollo de tres estrategias importantes: el ser latinoamericano puro que reclama igualdad, el ser híbrido o bicultural, y el ser nacionalista o que tiende hacia la asimilación (japonización).

Su proyecto sigue el desarrollo de algunos de estas estrategias además de que incluye la competencia y tensión creadas con las comunidades *nikkei* que, aún en la situación de rechazo sutil (o descarado) en que los coloca la sociedad japonesa, cuentan con prerrogativas legales y beneficios mayores que las otorgadas a los *no nikkei*.

3.3.2. Procesos identitarios entre la población *no nikkei*

El grupo de latinoamericanos cuenta en sus filas a personas cuya distancia cultural respecto de la cultura japonesa es mayor; esto ha sido resultado de la masificación del flujo migratorio, el aumento de matrimonios mixtos y el mestizaje. El grupo que denominamos

³⁴ Ninomiya, Masato (coord.); *Family Structure and Social Mobility* (Estrutura Familiar e Mobilidade Social), pp. 45-50

como *no nikkei* vive de manera diferente la relación cotidiana con la sociedad japonesa, ya que una distancia cultural mayor respecto de la japoneidad de Japón significa que el marco de valores y normas no se establezcan de la misma manera y, por lo tanto, que las visiones que motivan las acciones sean diferentes e inclusive opuestas o contradictorias.

Los procesos de definición de identidad para las personas *no nikkei* se dan justamente en el contexto de la formación de una comunidad que se ha denominado por los protagonistas del proceso como ‘comunidad latinoamericana’ o ‘comunidad latina’.

El origen geográfico común crea ideas sobre las características que reúnen a las personas originarias de Latinoamérica dentro de un espacio imaginario en el que comparten un sentido de pertenencia. Dicho origen rebasa las fronteras políticas de los países en el continente americano, las diferencias de nacionalidades se diluyen y lo “latinoamericano” aparece como un universo neutral en el que los actores interactúan con un cierto nivel de entendimiento cultural y algunos significados comunes para la comunicación.

Las identidades culturales son translocales en el sentido de que se construyen mediante un procesamiento paralelo desde muchos lugares; ya sea desde Perú, Brasil o Japón. Entre Japón, Brasil y Perú el límite geográfico no importa. La frontera presupone un área definida por líneas geopolíticas, con dos lados del mismo terreno, administrados por poderes separados, pero simultáneamente conectados por el cruce legal e ilegal de habitantes y no-habitantes, de mercancías e información. Los *no nikkei* no llaman a Japón su “tierra ancestral”; para este grupo Japón es un lugar lejano, un espacio de sedimentación temporal o un refugio en el cual habitan y que les permite realizar metas que en sus países no pueden lograr.

La identidad no se basa en la lealtad a un lugar nativo o a una propiedad natural, sino que se halla conectada a la trayectoria circular entre una patria y otra, entre el flujo y el reflujo; es decir, está asociada a experiencias vividas en el tránsito. Los *no nikkei*, como otros inmigrantes, se resisten a mantener una relación exclusiva y unidimensional con una única y sola patria. Circulan en un espacio social emergente en el que los signos culturales –y especialmente los nacionales y étnicos– se hallan desvinculados de su locación en el espacio y el tiempo, y donde el concepto convencional de localidad ya no puede ser dado por supuesto.

El hecho de autodefinirse como latinoamericanos, peruanos o brasileños, otorga a individuos y familias circunstancias y antecedentes de colectividad en la que comparten una

historia y lengua comunes.

En el intento por crear un solo conjunto que agrupe a todos los residentes de origen latinoamericano, la formación de una identidad resulta un proceso cambiante y dinámico. En el propio continente americano es difícil establecer una identidad, ya que América Latina es un mosaico de culturas, de fusiones entre la cultura ibérica y culturas indígenas, culturas africanas, de la Europa central e incluso de Asia.

Por todo esto, la construcción de la identidad latina, en el contexto de la migración a Japón, es resultado de la búsqueda y el intento por reconocer las identidades nacionales comunes en Latinoamérica. En palabras del director de la revista “Latinos”, J.E. Ponze Harada, que permitan a los *no nikkei* integrarse a la sociedad japonesa pero sin perder su identidad, rescatar sus valores y buenas costumbres.³⁵

Al pretender la construcción de la latinidad, se establece un concepto totalizador que termina definiendo a todos como latinoamericanos y dirimiendo las diferencias de clase y origen étnico de las personas. La categoría, sin embargo, se establece con un sentido político desde el momento en que lo latino alude a una posición marginal tanto en el propio continente americano como en Japón. El estereotipo del latino como vividor alegre, ocioso y despreocupado, difundido en Japón desde los comienzos de la modernización a través de la prensa internacional, es decir anglo-dominada, se proyecta sobre la autoimagen de los latinoamericanos y sirve no sólo como parámetro que usa la sociedad de japonesa sino también en la forma como los latinoamericanos se ven a sí mismos.

La formación de una identidad dentro del contexto de la migración surge de la creatividad individual y colectiva; se expresa en cada aspecto de la vida de los inmigrantes, en las artes, en el trabajo, en la capacitación profesional, en la transformación de sus saberes y creencias y en su adaptación a las nuevas condiciones de vida. Es un proceso con múltiples contradicciones que, lejos de ser la simple mezcla de elementos de la cultura japonesa con la de los inmigrantes, opera con elementos compatibles e incompatibles y se desarrolla con la posibilidad de que esos elementos sean apropiados simultáneamente por clases y grupos diferentes y, por tanto, también se asimilen las asimetrías de poder y prestigio.

Con la influencia de acciones que se desarrollan a nivel nacional cuya tendencia es la

³⁵Revista *Latinos*, Guía Mensual de Interés Socio Cultural (edición en español) p. 8 y Revista *Latinos* -Guía Mensal de Interesse Sócio Cultural (edición en portugués), p. 8

homogenización y con políticas dirigidas a integrar o asimilar a los extranjeros, se pueden llegar a provocar esquemas de aislamiento en los inmigrantes. Se construyen, incluso, imágenes de descontento con su tierra de origen que se vislumbran como lugares de pobreza y dependencia que alterna con la imagen positiva de éxito y desarrollo de Japón.

Sin embargo, otra parte de la creatividad en la formación de la identidad consiste en crear imágenes positivas para los inmigrantes y para la sociedad receptora. Dentro de estos esfuerzos destaca la defensa de la lengua de origen. Además de que la identificación lingüística aparece como principio generador de identidades compartidas, el hecho de hablar español o portugués representa un signo distintivo respecto del grupo japonés, ya que su dominio significa el hecho de tener una historia y origen distintos. En ese sentido, los inmigrantes capitalizan su dominio no sólo para crear y consolidar sus comunidades sino para crear pertenencias a las sociedades de origen.

El Centro de Asistencia y Empleo para Nikkeis (*Centro de Assistência de Empregos para Nikkeis*) sito en Tokio, informó que la mayoría de los brasileños dejan que sus hijos aprendan japonés, ya que consideran su aprendizaje como una ventaja para la vida de sus hijos y porque piensan que es importante para la estadía en Japón. Pero, paralelo al deseo de que sus hijos aprendan japonés, está también el deseo de que hablen en portugués y conozcan la cultura brasileña como una forma de conservar su identidad y no provocar desarraigos y pérdidas.³⁶

Pese a esto, entre las generaciones jóvenes hay poco interés por comunicarse en la lengua de sus padres. En el Seminario sobre Identidad Latinoamericana que se celebró en la ciudad de Yokohama (julio de 2000), Luis Álvarez, presidente editorial del periódico

³⁶Para ayudar a los niños a aprender la lengua española o portuguesa, varios gobiernos locales, como el de Oizumi en Yokohama, han elaborado y desarrollado planes educativos bilingües y biculturales. En esta ciudad se integraron 300 alumnos brasileños al sistema educativo japonés, 185 de los cuales están en el nivel elemental y el resto en el medio superior. Cada estudiante tiene un nivel de competencia distinto, de manera que el plan educativo bilingüe tiene que desarrollar estrategias individuales. Este plan cuenta con una profesora *nikkei* que les ayuda con las otras asignaturas y con el aprendizaje de la lengua japonesa. Los niños aprenden a través de canciones y juegos. Para los adolescentes se planean estrategias diferentes pues parten de la idea de que los estudiantes no tienen la misma facilidad que tienen los niños de menor edad. Entre el grupo de adolescentes se reporta un grado elevado de deserción escolar. Cuando, la autora de esta tesis entrevistó al representante del Consejo Educativo, Tomimoto Junko, la respuesta que se obtuvo fue que los alumnos no habían conseguido aprender en el tiempo destinado para ello y que el sistema no tenía los medios para hacer que permanecieran en la escuela. Los niños que no consiguen adaptarse a la escuela japonesa asisten a la escuela brasileña cuatro días a la semana, esta escuela fue creada originalmente con el deseo de que los niños no olvidaran la lengua portuguesa pero se ha convertido paulatinamente en la opción que buscan los *nikkei* para que los niños tengan educación durante el tiempo que permanecen en Japón. Tal es el caso de la escuela Centro Nippo Brasileiro S.O.S, Brazil Kids que opera en Oizumi. *Boletín del Centro de Assistência de Empregos para Nikkeis de Tokyo*, Órgão do Ministério do Trabalho, p. 2

“International Press”, presentó la preocupación de los padres de familia peruanos quienes afirman que sus hijos entienden la lengua española pero no quieren hablarla porque eso los hace parecer “raros” en sus escuelas y vecindarios.³⁷

Una de las perspectivas del grupo es la posibilidad de ascenso social en las sociedades peruana y brasileña, ya que el hecho de contar con una formación y educación en Japón representa la posibilidad de mejorar en sus comunidades de origen. La intención de ascenso social se expresa no sólo en el deseo de que los niños aprendan la lengua japonesa sino también en actos para la difusión y el acercamiento de la cultura, idioma, valores y costumbres japonesas, es decir, en la conversión del niño en un sujeto que haya incorporado la cultura de su país de origen en la cultura de la sociedad a donde ha emigrado.

Los inmigrantes se encuentran en el proceso de adaptar sus formas de consumo a un nuevo medio a través del empleo del aprendizaje de normas y valores de la sociedad receptora. Estos elementos se manifiestan en las prácticas y procesos sociales de una sociedad diferente los convierte en sujetos multilingües y multiculturales.

Han incorporado en sus formas de actuar algunas de las formas de actuar de la sociedad donde viven, han hecho suyos algunos de los patrones y expectativas de la comunidad de la que forman parte y esto se refleja no sólo en su individualidad sino también en su sociedad de origen y la sociedad receptora. Entre los latinoamericanos es fácil encontrar personas que mezclan los productos y utensilios japoneses con sus propios usos y costumbres. Es posible ver que familias brasileñas preparan su arroz o *fejøada* en la arrocera japonesa, o utilizan el *futon* o cama japonesa como colchón.

La vivencia de la diversidad que implica la presencia de extranjeros coloca, a quienes participan, en el contexto de la globalización actual y, al mismo tiempo, los enfrenta al reto de crear una identidad que cuestiona las memorias e identidades colectivas y los mundos de vidas locales y regionales.

3.4. Estrategias de adaptación a la sociedad japonesa

El contacto cotidiano y el hecho de tener que vivir en el ámbito de dos culturas, constituyen una experiencia formativa y transformativa para los latinoamericanos que emigran a Japón. Los inmigrantes latinoamericanos aprenden las reglas simples, la cultura

³⁷Entrevista realizada por Mercedes Calvillo Velasco a Tomimoto Junko, en la ciudad de Yokohama, 24 de julio de 2000.

organizacional, los principios, las normas y las actitudes de trabajo a través de un entrenamiento introductorio que consta de lecciones no siempre sistemáticas y que se proporciona en los lugares de trabajo. Por otra parte, el contacto con sus compañeros del mismo país constituye una experiencia de aprendizaje, ya que comparten experiencias y formas de solucionar problemas comunes.

La japonización o asimilación a la sociedad huésped se realiza a través de acciones que llevan a cabo en las empresas que reclutan a los trabajadores, en las escuelas donde se inscribe a los niños y en las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Por su parte, la convivencia cotidiana ofrece a los latinoamericanos la posibilidad de expresar sus sentimientos, emociones y costumbres sobre el sistema cultural japonés, pero en el contacto entre los inmigrantes y los japoneses se producen fricciones y contradicciones. Las presiones tanto directas como indirectas van propiciando los aprendizajes de las normas que rigen la vida de la sociedad japonesa. En este proceso, los peruanos y brasileños se someten a las dificultades de la comunicación en una lengua que, por lo general, desconocen.³⁸

Cuando la comunidad latinoamericana establece sus mecanismos de supervivencia, lo hace sobre la base de los conocimientos y cultura adquirida en Brasil y Perú. Los comportamientos locales se mezclan con la cultura japonesa y la presión social para adquirir los valores de la sociedad huésped son mayores que los que tiende a ejercer la cultura de origen.

Esto se expresa, por ejemplo, en la difusión del sistema de organización de las relaciones vecinales en los barrios. Para los japoneses el ejercicio de las relaciones vecinales evidencia una valorización de la disciplina, la higiene, el silencio, la seguridad y la colaboración en las actividades cotidianas, mismas que los brasileños y peruanos valorizan y jerarquizan de manera diferente. Mientras los japoneses exigen cumplimiento estricto de las reglas vecinales, para los latinoamericanos esta exigencia puede ser interpretada como acoso vecinal y restricción doméstica. El hecho de no poder reunirse con sus amigos en sus casas después de la jornada laboral puede ser interpretado como una limitación a sus relaciones amistosas, en tanto que para la sociedad huésped el hecho de no hacer ruido es una regla simple de convivencia entre vecinos.³⁹

El espacio físico, especialmente el sistema de vivienda, es otro de los escenarios en los

³⁸Kawamura, Katsuko; “Limites e Perspectivas das Estrategias de Formação Cultural do Brasileiro no Japão” en Ninomiya, Masato (coord.); *‘Dekassegui’ 10 anos de história e suas perspectivas futuras*, p 58

que las familias de inmigrantes tienen que aprender nuevas reglas, no sólo por el hecho de que la distribución y dimensiones de las casas-habitación de Japón son diferentes a las de Brasil y Perú, sino también porque las reglas sociales se encuentran regidas por un código diferente y su adaptación a éstas puede ser vivida como una mutilación de costumbres anteriores. Por ejemplo, el hecho de no poder escuchar música y no poder hablar en altos volúmenes puede ser interpretado de manera negativa por los inmigrantes y ser considerado como un control de expresión emocional (alegría, tristeza, rabia, dolor, amor) al que no están acostumbrados.

El control corporal y emocional característico del proceso de trabajo japonés y el énfasis en el control de las emociones provocan que el comportamiento emotivo de los brasileños y peruanos sea considerado como “inmoral” y “negativo”. Esta situación resulta en situaciones conflictivas y de rechazo pero, al mismo tiempo, que se acentúe la presión social para que los extranjeros adquieran no sólo el lenguaje sino también las formas de comportamiento de la sociedad japonesa.⁴⁰

La búsqueda de comprensión y comunicación entre los dos grupos culturales se manifiesta en el aumento de los cursos de lengua japonesa, en la participación de los japoneses en eventos folklóricos y conmemorativos, en la organización de juegos de fútbol, en el consumo de alimentos típicos de Brasil y Perú, en el uso de electrodomésticos y otros equipos tecnológicos orientados hacia el consumo de los japoneses.

Tanto el grupo procedente de Brasil como el de Perú mantienen distintos niveles de contacto con la sociedad japonesa; éstos determinan que las características de la comunidad latinoamericana favorezcan una tendencia hacia la separación, pero también una tendencia, protagonizada por las generaciones de jóvenes y niños (matriculados en las escuelas), hacia la asimilación.

Los niños inmigrantes que nacieron o han vivido en Japón desde temprana edad tienen costumbres, hábitos, valores formados con elementos de la cultura japonesa. Las reglas sociales, el uso del lenguaje y otros elementos constituyen aprendizajes que han adquirido desde temprana edad y que la escuela refuerza. Los niños y jóvenes se ven obligados a adaptarse a una nueva cultura y es posible que tengan más capacidad para ver la manera de tener éxito en la nueva sociedad. La doble base cultural que adquieren como resultado de la

³⁹*Ibid*, p. 71

⁴⁰*Ibidem*, p. 70

interacción entre dos grupos culturales es una herramienta valiosa en este sentido.

Un estudio de Sekiguchi sostiene que la educación a la que están sujetos los hijos de los inmigrantes de origen brasileño es un proceso dinámico en el que intervienen diversos agentes (familia, maestros y medios de comunicación) y en el que la tendencia es hacia la aculturación y asimilación de los niños a la cultura japonesa. La autora afirma:

“El ‘nombre’ y la ‘cara’ japoneses que portan los hijos de los descendientes juegan un papel fundamental en el proceso de japonización. Los datos revelan que los niños que son 100% descendientes de japoneses se identifican como ‘japoneses de Japón’ y pierden su herencia cultural brasileña. Los hijos de los matrimonios interraciales así como los brasileños sin descendencia japonesa tienden a la creación de personas biculturales.” [entrecomillados de la autora]⁴¹

En cambio, para los adultos el contacto con los japoneses se restringe a los ámbitos del trabajo; su proceso de socialización se limita al espacio de las relaciones laborales. De ahí que la tendencia sea de reproducir sus formas de vida anteriores en el nuevo ambiente del país anfitrión.

Al mismo tiempo, los inmigrantes experimentan diferentes matices en sus relaciones con la sociedad huésped. Estas relaciones comprenden desde prácticas abiertamente discriminatorias de parte de la sociedad huésped hasta la realización de esfuerzos por ayudar a la mejoría de las condiciones de vida de los inmigrantes.

En lo que se refiere a las personas que sienten discriminación en el lugar de trabajo, el estudio realizado por Tashima indica que hay una proporción del 31% de personas en esta situación, es decir, 1 de cada 3 de los inmigrantes latinoamericanos se siente discriminado en su lugar de trabajo.⁴²

El cuadro 16 muestra que la adaptación de los inmigrantes de origen latinoamericano a la vida en Japón registra su rango más alto entre miembros de la primera generación procedentes de Paraguay y Bolivia. Asimismo, el 50% de aquellos provenientes de Perú, Brasil y Argentina se autodefinen como adaptados, pero aún se registra un 37% que afirma sentirse incómodo. Del total de la muestra, sólo el 5% afirma que no se acostumbra a la vida en Japón.

⁴¹Este estudio comprende a la población de niños brasileño-japoneses residentes en la ciudad de Toyota (prefectura de Aichi) donde existe una comunidad de aproximadamente 1000 brasileños. La encuesta en la que se fundamenta este estudio se realizó entre mayo de 1994 y junio de 1995. Sekiguchi, Tomoko; “Sainichi Nikkei Bruajirujin shiyoo no esiniku aidentiti, Koto bunkakkan kiouku no shiten kara” (Identidad de los hijos de los *nikkein* Brasileños, desde el punto de vista de la educación) en *The Annual Review of Migration Studies*, pp. 61-85

⁴²*Ibid*, p. 172

Cuadro No. 16:

Condiciones de adaptación de los trabajadores latinoamericanos en Japón⁴³

	Brasil	Perú	Argentina	Bolivia	Paraguay
Un poco adaptado	35%	27%	27%	52%	55%
Adaptado pero tomó tiempo	24%	20%	31%	17%	23%
Adaptado pero hay situaciones desagradables	37%	48%	37%	31%	19%
Desadaptado	4%	5%	5%	0%	3%

Fuente: Estadística sobre la investigación del número de nikkei residentes en el extranjero en el año de 1994 (edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección de asuntos Migratorios), JICA, 1992, p. 122

La intención del gobierno japonés al admitir el ingreso de descendientes de japoneses fue recibir un grupo de inmigrantes cuya cultura fuera cercana a la japonesa y, con esto, reducir las posibilidades de que surgieran problemas de inadaptación y conflictos entre los inmigrantes y la sociedad receptora. Sin embargo, dentro de la aparente homogeneidad del grupo de inmigrantes *nikkei* latinoamericanos (peruanos y brasileños) existen grandes divergencias. En primer lugar, la experiencia de un pasado común se vive de diferente forma de acuerdo con cada generación de descendientes y, en segundo, las experiencias de formación individual obtenidas en la vida cotidiana de Perú y Brasil, son también distintas.

La herencia cultural japonesa se vive de distintas formas ya que las relaciones de parentesco con los japoneses son, en realidad, lejanas. En el caso de Perú hay cinco generaciones de descendientes de japoneses que comprenden un amplio rango de edades, estratos sociales, ocupaciones y niveles educativos. El rasgo que sobresale a simple vista es el nivel socio-económico, seguido por el nivel educativo, que se encuentra entre los más altos de aquel país. Existen, además, varias dicotomías internas en la distribución de estos grupos inter.-generacionales, tales como: los okinawenses y japoneses propiamente dichos, los *issei* y *nikkei* y los japoneses rurales y los urbanos.⁴⁴

El caso de los descendientes japoneses originarios de Brasil no es muy distinto. El *nissei* se distingue del *issei* no sólo de manera generacional, sino como un grupo que participa de manera diversa en el mundo cultural tradicional, y esa distinción generacional representa formas de marcar diferencias en actitudes que definen su japoneidad como distintivo

⁴³Tashima; "Residentes Nikkei Latinoamericanos", en *Extranjeros Residentes*, p. 172

⁴⁴Los datos disponibles indican que el 63.14% de la población *nikkei* tiene la secundaria terminada y se encuentra inscritos o ha llegado a un nivel educativo superior, mientras que el 0.39% del total de la población *nikkei* no ha cursado educación formal alguna. Morimoto; citado en Araki, Raúl; "An Assessment to the Process of Nikkei Identity Formation in Peru" en *The New Perspective of Nikkei: Challenge for the Next*

cultural. Por su parte, la oposición entre japoneses rurales y urbanos indica diferencias de comportamiento dentro de los límites de la comunidad étnica. Esto también indica formas distintas de relacionarse y adaptarse con la sociedad japonesa.⁴⁵

3.4.1. Asimilación e integración

El incremento de personas que emigraron a Japón en busca de trabajo y refugio político provocó el desarrollo de procesos diferentes a través de los cuales los sujetos entran en contacto unos con otros, la interpenetración de una cultura con otra y el desarrollo de procesos de socialización y reproducción de la cultura circunscritos dentro de dimensiones diferentes a las tradicionales.

Los residentes extranjeros han buscado condiciones para interactuar en la sociedad japonesa y han desarrollado patrones de ajuste, de formación o consolidación de su identidad tradicional y de integración a la sociedad japonesa.

A pesar de que el contacto con el exterior y de que la mezcla de razas ha sido parte de la historia del pueblo japonés, el gobierno ha promovido una imagen de homogeneidad muy exitosa, al grado que el ingreso de población extranjera es visto como un fenómeno reciente. La sociedad japonesa se define como homogénea, y esta característica atribuida se refiere al esfuerzo del estado por crear una idea de nación, lenguaje, historia y cultura comunes. Con esto se pretende ignorar que las cuestiones relacionadas con la etnicidad en Japón han estado vinculadas tradicionalmente a la segregación y los prejuicios en contra de los okinawenses, ainus, *burakudya*, chinos y coreanos.

Recientemente, las cuestiones relativas a la etnicidad han adquirido nuevas dimensiones: Japón ha admitido a refugiados indochinos y hay un número considerable de trabajadores extranjeros, tanto legales como ilegales de diversas nacionalidades y origen étnico. La sociedad y el gobierno han tenido que reconocer la presencia de los extranjeros en su país; que ha entrado a una nueva dinámica interétnica y que en la vida cotidiana están expuestos a nuevas situaciones que involucran a personas cuyos estilos de vida son diferentes.

El tema de la unicidad, que ha estado presente en los escritos sobre Japón desde el siglo pasado, ha tomado un nuevo rumbo con la discusión sobre la pluralidad cultural. Esta

Millenium, p 42

⁴⁵Cardoso, Ruth Corrêia Leite; *O papel das Associações Junenís na Aculuturação dos Japoneses, en Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, p. 136

última se ha enriquecido como producto de las presiones que ejercen las llamadas minorías, tanto en el terreno político como en el económico, en la lucha por su libre expresión y por ampliar sus espacios de participación.⁴⁶

Cuando los grupos de individuos de la cultura japonesa y los inmigrantes *nikkei* y latinoamericanos entran en contacto directo y continuo, comienzan a transformar su espacio cultural a través de modificaciones subsecuentes de sus esquemas tradicionales. Bajo su aspecto subjetivo, este contacto significa la incorporación de algunos de los rasgos o características culturales, lo que a su vez supone una reorganización, recomposición o reacomodo de su cultura subjetiva previa.⁴⁷

Esta socialización es la forma específica con la que los inmigrantes conforman los patrones sociales que determinan su comportamiento social, aprenden las normas y reglas prevalecientes en la sociedad huésped, desarrollan habilidades y capacidades que les permiten entender la división social del trabajo, e incorporan patrones culturales en su conducta y manifestaciones culturales. Este aprendizaje se da en un movimiento que no sólo involucra a los inmigrantes sino que también a la sociedad receptora.⁴⁸

Los problemas de adaptación sociocultural que experimentaron los inmigrantes del siglo XIX no son los mismos a los que ahora enfrentan los llamados *new comers*. En el caso de los coreanos que fueron forzados a ir a Japón después de la anexión de la península coreana en 1910, el gobierno japonés les negó la nacionalidad japonesa, se les denominó con la categoría “coreano” cuando su país natal era Japón y no tenían nacionalidad ni registro en Corea. El gobierno les llegó a exigir que se cambiaran el apellido coreano por uno japonés; situación que lejos de constituir una solución, agregó un problema más a los residentes de origen coreano pues al interior de su comunidad quienes aceptaban convertirse en ciudadanos japoneses eran calificados como traidores.

La vida de los coreanos y chinos en Japón ha transitado por varias etapas. La segregación de la que fueron objeto contribuyó en algún grado a crear lazos y a unir fuerzas

⁴⁶Nakano, Hideichiro; “The Japanese Society”, *Sociological Essays in Japanese Studies*, p. 235

⁴⁷Mónica Gendreau y Gilberto Giménez, “Impacto de migración y media en las culturas regionales”, en Manuel Ángel Castillo y Jorge Santibañez (coord.), *Migración y Fronteras*, pp. 164-165

⁴⁸La función de la socialización es asegurar cierto grado de aceptación de los patrones sociales en cada uno de los integrantes de la sociedad. La interiorización de las reglas sociales se logra a través de un complejo proceso que articula dos formas contradictorias pero complementarias: la subordinación y la elección. La aceptación de las reglas sociales y su práctica se realizan conforme a estos principios y también conforme a la capacidad del actor social para elegir su conducta social. Crane, Diana; *The Sociology of Culture, Emerging Theoretical Perspectives*, p. 68

e intereses comunes. Cuando Corea del Sur se convirtió en una de las nuevas economías industrializadas del continente con una relativa estabilidad política, los coreanos en Japón desarrollaron con más fuerza sentimientos de orgullo étnico y protestaron por la forma como el gobierno japonés los había tratado.

Los llamados *old comers* han desarrollado varias campañas y movimientos para obtener derechos y garantías, incluyendo el derecho a votar en las elecciones locales y el derecho a trabajar como maestros y profesores en las instituciones educativas de carácter público, mismo de que se les privó sólo por el hecho de no ser ciudadanos japoneses.

Esta protesta incluyó también el rechazo a la obligatoriedad del Registro de Extranjero, que requería de la impresión de huellas digitales. Todos los extranjeros mayores de 16 años estaban obligados a cumplir con esta orden. En 1984, se intensificaron las protestas en contra del gobierno japonés. Estos movimientos y protestas fueron apoyados por varios grupos nacionales, de tal forma que el gobierno se ha visto obligado a replantear las políticas respecto de los *old comers*.⁴⁹

La política migratoria en Japón, al igual que en algunos otros centros de atracción de inmigrantes, insistió en fortalecer los procesos de asimilación de los inmigrantes a las condiciones y cultura dominantes. Pero frente al cambio, tanto del flujo migratorio como de las causas que lo originan, la intención política de integración / asimilación se ha tenido que modificar.⁵⁰ Aún cuando los términos no han terminado de definirse, es un hecho que las dos décadas pasadas han sido escenarios de cambios en los criterios migratorios y respecto de las minorías extranjeras en Japón. Los criterios de elaboración de políticas circulan alrededor de tres esferas: asimilación, incorporación y segregación.⁵¹

⁴⁹Nakano, Hideichiro; "The Japanese Society", *Sociological Essays in Japanese Studies*, pp. 60-70

⁵⁰Un ejemplo de este proceso es la política de "Americanización" que experimentaron alrededor de 25 millones de inmigrantes de Estados Unidos durante el siglo XVIII y XIX. El paradigma norteamericano tradicional sobre asimilación sostiene que los altos niveles migratorios son compatibles con la unidad nacional siempre y cuando los inmigrantes cumplan con tres premisas: la aceptación pública de la supremacía de la lengua inglesa, la aceptación del ideal americano sostenido por los principios de democracia e igualdad, y vivir de acuerdo a una ética protestante de trabajo duro, sacrificio y sobriedad. El contrato de asimilación no requiere por lo tanto de la creación de uniformidad cultural de los inmigrantes, quienes cuentan con la prerrogativa de mantener los principios étnicos y tradiciones de su elección. John, Miller's; *The Unmaking of Americans: How Multiculturalism has Undetermined the Assimilation Ethic*. Véase también Salins, Peter; *Assimilation, American Style*, pp. 130-32

⁵¹El término incorporación se intercambia equivocadamente con la asimilación, la diferencia reside en los matices de integración de los patrones culturales del grupo dominante en el grupo latinoamericano. La integración se refiere a una situación de pluralismo cultural, las diferencias en forma, filosofía política, preferencias recreacionales, actividades laborales, y muchos aspectos de la vida coexisten en un marco de identidad unificada y de valores, reglas sociales y metas compartidas. Mónica Gendreau y Gilberto Giménez, "Impacto de migración y media en las culturas regionales", Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge

En la esfera de la asimilación o “japonización” persiste la idea de que los inmigrantes se identifiquen con el país en términos de lealtad política, cultura y lenguaje. Las acciones e intenciones se diseñan y ejercen para que los grupos adopten gradualmente, o sean forzados a adoptar, las costumbres y creencias, formas de vida y tradiciones de la cultura dominante.

La asimilación en Japón puede definirse como el proceso a través de los cuales los extranjeros adoptan las características y costumbres de los habitantes del país huésped, pierden sus formas de vida y, eventualmente, se convierten en parte de la población nativa.⁵²El objetivo de las acciones llevadas a cabo en este respecto es erradicar las diferencias lingüísticas y culturales así como dejar atrás todo lo que se refiere a la etnicidad que traen consigo los inmigrantes.

Para los inmigrantes latinoamericanos la asimilación a la sociedad huésped es un proceso multidimensional en el que las personas que emigran con el propósito de trabajar han dado el primer paso en la adaptación socio-cultural, es decir han obtenido un empleo y cuentan con estatus de residencia legal.⁵³

Si bien la adaptación económica es una condición necesaria para la incorporación de los inmigrantes, no es una condición suficiente. En el caso de la población *nikkei* la adaptación a la sociedad huésped adquiere rasgos distintos, precisamente por la existencia de patrones de similitud y divergencia de su cultura con la cultura japonesa. Las similitudes, como la lengua, los hábitos alimenticios, los valores, etc. no son, necesariamente, indicadores seguros de una integración social exitosa.

Los *nikkei* han logrado una adaptación económica exitosa, a través de incorporarse en el mercado laboral japonés y obtener empleos y salarios seguros; pero en la interacción con el grupo cultural japonés los procesos de comunicación son menos fluidos, los miembros del grupo *nikkei* han recibido una información distinta sobre la identidad y sobre el hecho de ser japonés. Esto hace que el proceso de adaptación de las personas *nikkei* se lleve a cabo y se manifieste a través de percibir las diferencias entre su sistema simbólico con el sistema simbólico de Japón.

Otro factor que influye en la adaptación de los inmigrantes a la sociedad huésped es la composición interna de sus grupos. La población de inmigrantes *nikkei* está compuesta por

Santibañez (coord.) en *Migración y Fronteras*, p. 159

⁵²United Nations; *International Migration Policies*, p. 47

⁵³Thomas, K. Bauer; *Immigration Policy, Assimilation of Immigrants and Native's Sentiments towards Immigrants: Evidence from 12 OECD-Countries*, p 31

personas con diferentes culturas, tienen diferentes competencias lingüísticas, profesan diferentes religiones y poseen niveles educativos que van desde los niveles elementales hasta los postgrados. De manera que, los valores simbólicos de Japón se integran como parte de una nueva cultura y no como parte del legado que les dejaron sus padres o abuelos japoneses. El proceso está influido por las condiciones previas a su migración, sus características personales y colectivas, la edad en la que arribaron, su calificación, el grado de movilidad ocupacional y los motivos e intenciones para emigrar.⁵⁴

Entre los miembros de la minoría latinoamericana, particularmente entre los originarios de Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile, existe la tendencia hacia la asimilación. El reducido número de estos inmigrantes provoca que no sobresalgan del resto del grupo de inmigrantes y las actitudes que desarrollan demuestran un elevado grado de asimilación a la sociedad japonesa.

Si bien muchas de las acciones adoptadas respecto de los residentes latinoamericanos se proponen sobre la base de la asimilación, esto no significa que lo hayan logrado. Entre el grupo latinoamericano también circulan actitudes de rechazo, aceptación, asimilación o incorporación a la sociedad huésped. La asimilación de algunos rasgos o características culturales del grupo japonés ha significado una reorganización, recomposición o reacomodo de su cultura subjetiva previa.

Los latinoamericanos pasan por una serie de cambios provocados por las diferencias entre la cultura y su país de origen y las nuevas circunstancias que viven en Japón. En este proceso de cambio se observan varias etapas:⁵⁵

1) Etapa de “Luna de miel” o de la época de la migración.

Es cuando recién se ha llegado a Japón. En ésta hay un gran regocijo, se experimenta un sentimiento de extraordinaria frescura y la persona se encuentra resuelta a adaptarse al drástico cambio que ha experimentado.

2) Etapa de desadaptación.

Conforme el inmigrante se va involucrando en la vida japonesa se va enfrentando con la dura realidad de que Japón no es lo que esperaba y que sus costumbres no funcionan en todas las situaciones que vive; sus expectativas y esperanzas son traicionadas en cierta

⁵⁴Stahl, Charles; *International Migration Today*, pp. 17-18

⁵⁵Así lo demuestra un estudio realizado durante la “Reunión de Investigación sobre Problemas de Personas que Regresan de China”, encuesta aplicada en 1994 a 105 personas (mujeres y hombres) procedentes de China. Fukiwara Noriko, Jidoseto no Seikatsu Sekai to Toshisetsu, Ethnicity kara no Mondaiteiki, en Komai,

forma. La persona se enoja, se siente inquieta y sin ganas de hacer nada; experimenta un sentimiento de incompetencia. Es una época de inestabilidad.

3) Etapa de adaptación aparente.

Ocurre cuando la persona empieza a comprender la manera de solucionar los problemas a través de las experiencias de la vida cotidiana acumuladas en Japón; se desarrolla la llamada renuncia y el sentimiento de que las cosas no van a cambiar. Asimismo, los inmigrantes intentan aceptar a la sociedad japonesa tal como es.

4) Etapa de adaptación

La persona se adapta a la sociedad japonesa momentáneamente pero, al mismo tiempo, va adquiriendo conocimientos sobre sus defectos. Las experiencias tenidas en la vida cotidiana en Japón se viven como experiencias desagradables. Las personas que tenían fuertes expectativas respecto del país se desilusionan mucho, en tanto que quienes no deseaban llegar a Japón o lo deseaban con menor intensidad tienden a comparar su vida actual con la vida “satisfactoria” que llevaban en su país de origen. Es una época en la que se agrava el arrepentimiento y es fácil que se manifiesten problemas en la salud, estados de depresión, ansiedad, etc.

5) Etapa de la adaptación estable.

Las personas han superado las dificultades, han acumulado experiencias exitosas con las que han podido dar solución a los problemas. Debido a esto la vida en Japón se estabiliza y se ha sobrepasado la “resignación”. Parece haber llegado la época en la que disfrutan de la vida en Japón.

6) Nostalgia

Las personas experimentan un deseo por volver a su país; además, empiezan a extrañar a los parientes y amigos. Es exactamente la época en la que después de “tener éxito” se vive el sentimiento de nostalgia.⁵⁶

En los procesos de interrelación, el grupo de inmigrantes latinoamericano trata de mantener su identidad en algunos aspectos, pero también comparte y modifica otros. Es decir, establecen acuerdos que permiten participar en la vida social, económica y política de la sociedad huésped y, a través de este proceso, modifican sus procesos identitarios.⁵⁷

La segregación, por su parte, ha sido una actitud de desarrollo separado. Esta estrategia

Hiroshi (comp.); *Tabunka Shugi to Tabunka Kyoiku*, Capítulo 2, p. 30-34

⁵⁶*Ibid*, p. 30

es adoptada, en términos generales, por sectores que no están dispuestos a aceptar como miembros de la nación ni a los inmigrantes, ni a las nuevas generaciones que nacen en Japón. La segregación va acompañada, frecuentemente, de políticas migratorias exclusionistas que limitan el ingreso, la reunificación familiar y aseguran que los procesos de naturalización y adquisición de estatus de residencia permanente sean difíciles, lentos e, incluso, imposibles.⁵⁸

En el nivel social, la separación proviene del grupo mayoritario y dominante; pero también el separatismo es el resultado de la acción expresa de los grupos latinos por mantenerse aparte, con demandas de mantener enclaves culturales diferenciados, escuelas especiales y desarrollos económicos o sociales propios.⁵⁹

3.4.2. Integración y asimilación a través de la escolarización

De acuerdo con una investigación del Ministerio de Educación realizada en septiembre de 1993, los estudiantes *nikkei* originarios de Brasil y Perú registrados en primaria y secundaria ocupaban el 52% de un total de 10,450 niños extranjeros; entre ellos, el 39% eran brasileños. Dos años antes, en septiembre de 1991, la cifra era de 5,463 niños y el 46.3% eran brasileños.⁶⁰

Aún cuando el gobierno central no ha definido una política de integración / asimilación a través de la escolarización de los niños y los adultos, las Oficinas del Ministerio de Educación de los gobiernos locales, en especial las escuelas que tienen mayor afluencia de hijos de inmigrantes, han desarrollado estrategias educativas de diversa índole y alcance en este respecto.

En estos esfuerzos, no siempre sistemáticos y no siempre intencionales, subyace la ideología sobre la asimilación o “japonización”. Es decir, de crear y fomentar en los estudiantes valores y costumbres de la sociedad japonesa.

La cultura escolar en Japón dota a los individuos de un cuerpo común de categorías de pensamiento que hacen posible la comunicación entre los grupos de inmigrantes y la sociedad huésped, a través de la adquisición de esquemas comunes de percepción,

⁵⁷*Ibidem*, p. 166

⁵⁸United Nations; *International Migration Policies*, pp. 47-48

⁵⁹Furnham, Adrian and Bochner, Adrian; “Social difficulty in a foreign culture; an empirical analysis of cultural shock” en *Cultures in Contact, Studies on Cross Cultural Interaction*, pp. 25-26

⁶⁰Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 176-177

pensamiento y acción. La escuela tiende a asumir así una función de integración y el programa de pensamiento y acción que la escuela tiene por misión transmitir, debe una parte importante de sus características a las condiciones institucionales de su transmisión y a los imperativos propiamente escolares.

En la discusión sobre la asimilación de los estudiantes extranjeros al sistema educativo de Japón no aparece el dilema de proveer educación en lengua japonesa o en la lengua materna. Se asume, en cambio, que una buena competencia en la lengua del país receptor propicia actitudes favorables en los inmigrantes y en las relaciones de éstos con los miembros de la sociedad huésped y que la eventual pérdida de la lengua tradicional no debe ser, como en otros países, una constante para la población de inmigrantes.

Maeyama afirma, en la investigación que realizó sobre los japoneses que emigraron a Brasil durante el periodo de la preguerra, que “El gobierno central no conoce suficientemente la problemática de la educación de los niños” y “...los inmigrantes vinieron con el sueño de regresar a su país una vez que hubieran hecho fortuna. No tenían la intención de residir en Brasil definitivamente, aún cuando habían vivido por muchos años en ese país, siempre pensaron en Brasil como una ‘residencia provisional’.”

Ahora, con la migración invertida, los *nikkei* que viven en Japón, especialmente los brasileños, extienden su estancia en Japón y aún cuando no reconocen esa realidad, en los hechos se dirigen hacia la residencia permanente”, Maeyama continúa:

“Como resultado de esto los *nikkei*, en general, no tienen expectativas positivas respecto a la educación de sus hijos en Japón, piensan regresar algún día a su país y quieren que sus hijos reciban la educación formal de sus países de origen.”⁶¹

En relación con las perspectivas para el futuro educativo, el grupo de estudio de Nakanishi⁶², muestra los siguientes tipos:

1. Tipo de personas que regresan a su país.

Personas que dicen: “quiero regresar enseguida a mi país”, “regresaré a mi país cuando termine la secundaria o la preparatoria”. Dentro de este grupo se encuentran personas cuya idea es aprender japonés para poder aprovecharlo cuando regresen a su país.

2. Tipo japonés

⁶¹Maeyama, Takashi; *The Japanese Community in Brazil, 1908–1940: Between Samurai and Carnival*, p. 103

⁶²Nakanishi, Akira; “Gaikokujin Jidou seito kyoiku e no Torikumi”. Capítulo 2, en *Ima Kodomotachi wa*, p. 34

Son personas que piensan permanecer en Japón de manera permanente; entre ellos se encuentran los que hacen afirmaciones como: “Quiero vivir en Japón”, “Aunque quiero ir a la preparatoria, tengo planes de trabajar en Japón”, “Aunque quiero estudiar en la universidad, mis padres pretenden regresar a mi país”, “No pienso regresar a mi país aunque mi madre lo haga, yo no le pedí venir cuando era niña, ahora ya no me quiero ir de Japón.”

3. Tipo internacional.

Son personas que no planean una estancia permanente en Japón, pero tampoco piensan regresar a su país de origen, afirman: “Quiero vivir en Japón o en cualquier otro país extranjero (Estados Unidos, Europa)”, “Quiero servir de intermediario yendo y viniendo de Japón a mi país”, o bien “No regreso a mi país, voy a estudiar a los Estados Unidos”.

4. Tipo resignado

Se trata de personas que dicen: “Quiero ir a la preparatoria pero pienso que no podré entrar”, “Me pienso quedar en Japón hasta que las cosas mejoren en Perú, pero eso está por verse”

Ante el crecimiento de la demanda de servicios educativos y por recomendación de las mismas escuelas o de los miembros del Comité de Educación, algunas escuelas generaron clases especiales para los niños inmigrantes. En algunos casos, la enseñanza para los latinoamericanos cuenta con una red de voluntarios, generalmente, formada por personas *nikkei*, quienes son incorporadas dentro del sistema educativo y son contratadas para brindar educación en portugués o español. No se trata de personal permanente que cuenta con calificación como profesores.

La educación para extranjeros puede incluir cursos introductorios, clases extras o asesoramiento personal y puede ser ofrecida por los cuerpos de educación ya establecidos o por cuerpos especializados. Los Consejos de Educación de las localidades de Kawasaki, Hamamatsu, y Shizuoka, por ejemplo, elaboraron materiales educativos de Japonés Elemental para los alumnos extranjeros inscritos en los primeros grados de educación primaria y secundaria. Esta tarea comenzó con la elaboración de un texto para guiar a los maestros en la enseñanza para los niños inmigrantes, posteriormente se realizó la preparación de guías en portugués y español destinadas para la enseñanza que proveen los voluntarios.⁶³

⁶³Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 178

Frente a estos esfuerzos educativos, se encuentran las respuestas de los inmigrantes. Para los que planean una estancia temporal, la adaptación definitiva no es necesaria, y quienes aún no terminan por definir el tiempo que permanecerán en Japón consideran el aprendizaje de su propia lengua y el hecho de conservar su cultura como necesidades apremiantes.

Las polémicas sobre los contenidos educativos y las decisiones políticas relacionadas con los hijos de extranjeros se hacen sin la participación de éstos. La incorporación en el sistema educativo japonés de estos estudiantes ha hecho que salgan a la luz problemas relacionados no sólo con la comunidad latina sino también con la sociedad japonesa.

La solución propuesta para algunos aspectos relativos a los problemas que enfrentan los estudiantes de origen latinoamericano, fue la aprobación de la Educación por Correspondencia en el nivel escuela primaria y secundaria emitida por el Ministerio de Educación de Perú. El Ministerio de Educación y Cultura de Brasil, por su parte, autorizó a los estudiantes de primaria y secundaria que habían estudiado en una escuela *nikkei* fundada en Hamamatsu para que al regresar a su país ingresaran automáticamente en el grado que les correspondía. Sin embargo, para los que se quedan en Japón, la realidad impone condiciones diferentes.

Los niños de corta edad se adaptan a Japón fácilmente. En el caso de los estudiantes de primaria de los grados superiores y de los de secundaria, dado que no saben el idioma japonés, se enfrentan a conflictos de identidad y de desadaptación al medio escolar. Los estudiantes latinoamericanos son colocados dentro del rígido sistema educativo japonés, los promueven de grado escolar sin saber el idioma, no pueden continuar con la escuela y tienden a convertirse en trabajadores no calificados o abandonan la escuela sin graduarse.

Toyozumi narra la experiencia de una familia *nikkei* enfrentando la escuela:

En la ciudad de Ayase se han hecho varios intentos por solucionar los problemas que viven los niños extranjeros en las escuelas japonesas. En cinco escuelas primarias se han formado grupos integrados por niños de diverso origen étnico que juntos toman el curso denominado Clase Internacional.

En esta ciudad, la Clase Internacional comenzó desde 1989; en 1995 ya se contaba con 50 niños de Sudamérica que estudiaban la primaria. La propuesta del Comité de Educación fue el resultado de los análisis de los obstáculos a que se enfrentan los estudiantes. Los niños son incorporados en grupos de acuerdo a su edad cronológica e ingresan a grupos ya establecidos, en los que las reglas de disciplina son rígidas y que ellos desconocen.

La propuesta de la Clase Internacional se basa en la idea de promover la enseñanza de los hábitos de vida de Japón, la explicación de las reglas de la escuela, la traducción de los asuntos de los avisos dirigidos a los padres, la ayuda en la adquisición del idioma japonés, el auxilio en la interpretación de las conversaciones, el hecho de escuchar las preocupaciones de los niños y en la necesidad de convocar a los maestros a la reflexión sobre las necesidades educativas de estos niños.⁶⁴

La Clase Internacional es dirigida por voluntarios que asisten dos veces a la semana. Se comunican en la lengua de los niños extranjeros, les ayudan a estudiar, escuchan sus problemas, traducen los avisos de la escuela y establecen un puente que comunica a los niños y los maestros.

En este sentido, los encargados de estos grupos internacionales desempeñan un papel muy importante, pues están colocados entre dos países, tienen que respetar ambas culturas e ir abriendo un camino hacia la construcción de un espacio multicultural.

Para muchos de los padres latinoamericanos, la permanencia de sus hijos en la escuela y el desempeño en ésta rebasa sus expectativas y posibilidades. De acuerdo con el periódico *International Press*,⁶⁵ existen padres entusiastas que tratan que sus hijos asistan a la escuela japonesa. Sin embargo, también se comenta que hace falta la reflexión sobre la educación de los niños y la realización de esfuerzos para fomentar el cambio en la conciencia de los padres que se muestran indiferentes ante la problemática educativa.

3.5. Las políticas de asimilación e integración para los extranjeros

Los cambios en la naturaleza del proceso migratorio y las condiciones de Japón han alterado las condiciones de integración de la población inmigrante; esto ha sido causa de cambios en la concepción del término integración y de las formas como se relaciona la sociedad japonesa con los “otros”.

Algunas de las prácticas del gobierno nacional refuerzan la idea de otorgar a los residentes extranjeros los mismos derechos y obligaciones que se otorgan a las personas que portan la nacionalidad japonesa. La más evidente de estas prácticas es la existencia de

⁶⁴Toyozumi, Marcia; *Gaikokujin Rodosha Mondai*, pp.49-58

⁶⁵Uno de los medios masivos más importantes de la comunidad latinoamericana que actualmente vive en Japón. *Internacional Press*, publicaciones de febrero, marzo y abril de 1995, ediciones en portugués y

una categoría de visa para los descendientes de inmigrantes japoneses: los *nikkei*. A través del otorgamiento de legalidad se da a personas de distinta nacionalidad una imagen positiva muy poderosa. Los *nikkei* son beneficiarios de esta medida y cuentan con la mejor imagen dentro de los *new comers*; por otra parte, aún cuando un sector de la comunidad *nikkei* se ha quejado de sufrir prácticas discriminatorias, el sentido inicial de afinidad cultural de esta comunidad con los japoneses contribuyó también a crear esta imagen positiva.

Otra práctica de integración es la ejercida a través de los medios de comunicación oficiales. Las afirmaciones sobre el reforzamiento de la inmigración condujeron hacia una categorización de los inmigrantes. Los medios de comunicación popularizan las imágenes creadas alrededor de una nacionalidad determinada; de ahí que el público asocie fácilmente la imagen de *yapayuki*⁶⁶ con las mujeres filipinas y tailandesas que trabajan en bares nocturnos, a veces legalmente, pero la mayoría de los casos ilegalmente y como parte de una red internacional de prostitución.

A los varones pakistaníes, bangladeshes e iraníes, que permanecen en Japón aún con visas vencidas y que frecuentemente trabajan en la industria manufacturera, se les relaciona con criminales. Algunos hombres son arrestados acusados de delitos que han cometido sus compatriotas, quienes vendían tarjetas telefónicas fraudulentas o marihuana. Mucha de la atención del gobierno y de la prensa se ha dado a los falsos refugiados de China, quienes deseando un trabajo en Japón, llegan al archipiélago en botes diciendo que vienen desde Vietnam.

Shinjuku y Kawaguchi concentran la mayor reputación negativa de los inmigrantes porque ambas ciudades son consideradas como distritos rojos especializados en la industria del sexo. Kawaguchi cuenta con un número considerable de pequeñas compañías que contratan a extranjeros como servidores sexuales.⁶⁷

Un estudio realizado por Mori⁶⁸ sobre las impresiones que tienen los estudiantes de secundaria sobre los extranjeros muestra lo siguiente:

español.

⁶⁶La palabra *yapayuki* es una derivación del vocablo japonés *karayuki* que, inicialmente, se refería a las mujeres que envió el gobierno japonés a China para servir en el ejército combatiente como prostitutas durante los años de la invasión. Actualmente, el vocablo se refiere a las mujeres de origen extranjero que se emplean en la industria del sexo servicio en Japón.

⁶⁷Tegtmeier, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 266

⁶⁸Mori, Koichi; "Burajiru kara no nikkeijin dekasegi no tokucho to suii" (Características y transformación de los trabajadores inmigrantes nikkei de Brasil), en *Dekasegi nikkei burajiru jin* (Inmigrantes nikkei brasileños), pp. 26-27

El investigador pidió a los estudiantes japoneses que escribieran sus impresiones sobre los extranjeros respecto a tres categorías “Imagen”, “Realidad” y “Trabajadores”. Las respuestas de los estudiantes mostraron imágenes positivas y negativas sobre los extranjeros, generalmente asociadas con personas dedicadas a los deportes y la actuación que aparecen en los medios masivos de comunicación.

La orientación negativa respecto de los extranjeros se expresó en conceptos como: “intimidación”, “terror” y “pobreza” y se relacionó con los distritos de alta concentración de extranjeros. La orientación positiva se relacionó con cuestiones relacionadas al tipo de trabajo que desempeñan los extranjeros y actitudes como la alegría y la habilidad lingüística.

Cuadro No. 17:

Asociación de ideas alrededor de la expresión: “Residentes extranjeros”⁶⁹

Contenido de la imagen	Contenido basado en la realidad	Con relación a los trabajadores extranjeros
Se concentran en grupos, me siento intimidado	Incremento rápido	Mano de obra importante para Japón
Extrañamente ya estoy acostumbrado	Los veo frecuentemente cuando salgo y entro de la escuela (por ejemplo, en la estación de Nagoya)	Trabajan bien por un salario bajo
Tienen un lenguaje y comida diferente y es triste	Son hábiles para comunicarse	Están llenos de lodo y aceite
Pobreza	Hay quienes son jugadores y deportistas	Si no se impide el ingreso ilegal van a causar problemas
Provocan miedo	Con frecuencia ocurren incidentes en Nishiku	Tienen problemas por la visa
Hay personas interesantes	Hay muchos de origen asiático	Los trabajadores extranjeros aumentan rápidamente
Son personas alegres		Entre los extranjeros hay quienes harían cualquier cosa por dinero

Fuente: Encuesta de Mori Koichi sobre los residentes extranjeros, citada en “Burajiru kara no nikkeijin dekasegi no tokucho to suii” (Características y transformación de los trabajadores inmigrantes nikkei de Brasil).

La imagen positiva sobre los extranjeros es un factor del que han hecho uso los gobiernos locales para realizar acciones a favor del grupo de residentes extranjeros y a favor de su propia agenda política. Por ejemplo, en Kawasaki, cuando los artículos periodísticos anunciaron la decisión gubernamental de crear una asamblea de residentes

⁶⁹*Ibid*, p. 28

extranjeros, se aclaró con todo cuidado:

“Hay aproximadamente 10,000 extranjeros en la ciudad. Cerca de 9,000 de ellos, son norcoreanos o surcoreanos, hay también muchos *nikkeidyin* brasileños y peruanos”

Esta frase demuestra que, a través de la enunciación de la nacionalidad de los extranjeros residentes, los funcionarios locales encontraron más fácil la aceptación de las medidas por parte de la población japonesa.⁷⁰

La política local está planteada como respuesta a la necesidad de promover programas de integración para los extranjeros y funciona a través de las redes informales de miembros de la comunidad, principalmente los voluntarios que dan clases de japonés y proveen servicios de información y de consulta. Aunque en algunos casos, los esfuerzos para la integración se han originado en los grupos de inmigrantes o de grupos ya establecidos que se organizan para ayudarse mutuamente y asistir a los recién llegados.⁷¹

A pesar de los esfuerzos de los gobiernos locales, todavía existen limitaciones en los proyectos de largo plazo. Aún en sus formas más expansivas, las políticas de incorporación de extranjeros que llevan a cabo los gobiernos locales están sujetas a diversas críticas por parte de las organizaciones no gubernamentales vinculadas con los extranjeros, así como por propuestas de académicos y diversos sectores de la población que rechazan y ven con recelo la participación activa de los extranjeros.

Los diferentes conceptos sobre integración han tenido que ser adaptados a la realidad que viven los propios gobiernos locales y a los intereses de los residentes extranjeros. La ejecución de políticas ha sido afectada por la influencia de factores como:

- La extensión de los periodos de estancia de los extranjeros que ya residen en el territorio
- La presencia de segundas y hasta terceras generaciones de inmigrantes
- El origen geográfico de los inmigrantes
- La diversificación del modelo migratorio
- Las condiciones económicas y la persistencia de niveles altos de desempleo en los países de origen (Brasil y Perú).

La iniciativa de los gobiernos locales ha girado alrededor del modelo de integración y ha

⁷⁰Tegtmeyer, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 268

⁷¹Cabe señalar que algunos de estos programas de integración están vinculados con algunos programas de partidos políticos. *Ibid*, p 268

tocado dos puntos: El primero se relaciona con los proyectos de largo plazo que, basado en experiencias de otros países, sugiere que las oportunidades para obtener buenos empleos, salud, seguros y educación y participación política serán posibles a través de la incorporación de extranjeros a la sociedad; y, el segundo se relaciona con el discurso sobre la conservación de la identidad nacional.

Las políticas migratorias de los gobiernos locales en la terminología japonesa varían ampliamente de ciudad en ciudad: en Kawasaki se opera la llamada *Gaikokujin Jumin Seisaku* (Política de Ciudadanos Extranjeros Locales); en Hamamatsu se lleva a cabo la llamada *Kokusaika Shisaku* (Medidas Políticas para la Internacionalización); Kawaguchi tiene el *Zaiju Gaikokujin ni Taisuru Shisaku* (Medidas Políticas Relativas a los Residentes Extranjeros); y Shinjuku la *Kokusaika Kokusai Koryu Jigyo* (Actividades de Internacionalización e Intercambio Internacional).

Los llamados “Programas de Incorporación” son aquellos que reúnen las actividades cuya misión es la creación de una sociedad donde los japoneses y no japoneses convivan pacíficamente. Por su parte, las Oficinas Internacionales de estos gobiernos crean programas de incorporación a través de la coordinación de servicios dirigidos a los extranjeros y del enlace con oficinas o instancias administrativas cuyos servicios están dirigidos a los ciudadanos japoneses.⁷²

Estas acciones parten del supuesto de que los extranjeros no están familiarizados con los aspectos de la cultura japonesa, principalmente sobre la extensiva regulación de las interacciones y cada aspecto de la vida cotidiana. Se asume también, que los extranjeros no tendrán la competencia lingüística suficiente como para obtener la información necesaria sobre los servicios públicos de la comunidad.⁷³

Respecto a la enseñanza y aprendizaje de la lengua japonesa se han formado organizaciones civiles y públicas de diversa índole y alcance, cuya finalidad es prestar asistencia en la comunicación y relación con la sociedad japonesa. Desde el punto de vista gubernamental, la operación de acciones a favor de la enseñanza aprendizaje del japonés se realiza bajo el principio de que las diferencias culturales e idiomáticas “hacen difícil y

⁷²Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p 3

⁷³Por ejemplo, existe la expectativa de que los vecinos extranjeros no causen molestias a los residentes japoneses con el ruido y con visitas constantes, así como la disposición de basura y el aparcamiento de las bicicletas y autos, entre otros.

potencialmente peligrosa la estadía de extranjeros en el país” y, desde el punto de vista de los extranjeros, como forma necesaria para mejorar sus condiciones de vida.⁷⁴

La enseñanza de la lengua japonesa ha sido llevada a cabo, fundamentalmente, por los gobiernos locales, aunque también hay esfuerzos desarrollados por las organizaciones no gubernamentales y por las asociaciones de extranjeros. Los residentes extranjeros manifiestan diferentes reacciones respecto de los cursos de lengua japonesa: unas aceptan los cursos e incluso demandan que se incremente el número y la frecuencia; otras que sugieren que se mejore calidad de la enseñanza y, otras más, que encuentran infructuoso el esfuerzo que requiere al aprendizaje de la lengua japonesa.

Las posturas frente a la adquisición de la lengua del país huésped varían de acuerdo con las expectativas de la población inmigrante. Para aquellos que ven su estancia como un suceso temporal, aprender japonés no es prioritario; mientras que para quienes ya han decidido radicar definitivamente la necesidad por mejorar su competencia lingüística resulta impostergable.

⁷⁴Noyama, Hiro; *Zainichi Gaikokujin Shitei e no Gengo Kyoiku ni Kansuru Tabunka Kyoikuteki – Kousatsu* (Estudio de la Educación Multicultural Relativa a la Enseñanza del Lenguaje para los Hijos de los Extranjeros en Japón), p. 113

4. Evolución de la política migratoria

4.1. Factores de regulación, compromiso y necesidad de la migración internacional

La presencia de extranjeros resulta ser un factor favorable e incluso indispensable para la reactivación de la economía japonesa; no sólo porque llena las necesidades de mano de obra de las empresas, sino también por el hecho de que el incremento en el promedio de vida y el descenso de nacimientos han cambiado radicalmente la composición poblacional de Japón.¹

A finales de 1986, el número total de extranjeros era de 867,237 personas que representaban el 0.71% de la población total del país. Desde su arribo masivo registrado a finales de esa década y principios de los noventa, el número de extranjeros que llegan a Japón ha seguido un curso ascendente y no se registran hasta la fecha regresos masivos. Hacia 1999 la cifra de extranjeros se incrementó a 1,218,891 que representaba el 0.98% del total de la población; en 1996 los datos indicaron 1,415,136 que representaban el 1.12%; y en 2001 el registro indicó 1,778,962 personas que representaban el 1.4% del total de la población en Japón.²

En 1995, las proyecciones de la ONU indicaban que “la población económicamente activa (15 a 64 años de edad) declinaría en una tendencia continua. De 87.2 millones registrados en 1995 pasaría a 57.1 en 2050. El crecimiento proyectado para la población de 65 años o más, fue de 18.3 millones en 1995 a 34.0 millones en 2045 para descender lentamente hasta llegar a los 33.3 millones en 2050. Como resultado, la población de 65 años o más alcanzará, en relación con la

¹En 1995, la población en edad de jubilación (65 años de edad o más) constituía el 14.6% de la población total, comparado con el 4.9% que se registró en 1950. La relación entre la población económicamente activa (de 15 a 64 años de edad) y la de la población en edad de retiro se incrementó de un 11.0 en 1920 a 12.2 en 1950. En 1995 se registró un rápido descenso que llegó a 4.8; además, hubo un notable incremento en la edad media de la población en Japón puesto que de 22.3 años promediados en 1950 se pasó a 39.7 en 1955. La tasa de fecundidad de Japón cayó de 2.75 nacimientos por mujer en 1950-55 a 2.08 nacimientos en 1955-60. Entre 1960 y 1975, la fecundidad total se mantuvo en el nivel de 2.08, lo cual resume el descenso lento de la tasa de natalidad que alcanzó entre 1990 y 1995, el 1.49 nacimientos por mujer. Durante el mismo periodo, el promedio esperado de vida se incrementó tanto en hombres como en mujeres pues pasó de los 63.9 años de edad entre 1950-55 a lo 79.5 años de edad entre 1990-1995. OECD Documents, *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, pp. 165-170

²Ishii, Yuka; “Imin no kyoju to seikatsu genjo to kadai” (La residencia y vida de los inmigrantes [en Japón]), en *Imin no Kyoju to Seikatsu*, (La residencia y vida de los inmigrantes), p. 3

población total, más del doble. Esto significa que habrá un mayor número de personas en edad de retiro que trabajadores económicamente activos.³

El hecho de que Japón tenga 6,756,830⁴ extranjeros residiendo legal e ilegalmente, aunado a que esta cifra continúe en ascenso, evidencia el nuevo papel de Japón como centro de atracción de la mano de obra extranjera.

Según estimaciones del Ministerio de Trabajo, el número de trabajadores extranjeros, a excepción hecha de los residentes permanentes, se incrementó en un 5% en 1997 respecto a las cifras registradas en 1995. Esta estimación incluye a los trabajadores indocumentados, cuya cifra alcanza los 277,000 aproximadamente. No se incluye a quienes han permanecido en el país con visas vencidas ni aquellas personas que, aún cuando su visa no les permita trabajar, están empleados en algún tipo de actividad productiva (por ejemplo, maestros de idiomas que trabajan con visas de turista).⁵

Ante esta situación, el gobierno japonés ha tenido que realizar algunos ajustes en la política de admisión y en la de bienestar social. En principio, ha tenido que reconocer la que la presencia de extranjeros es ineludible y, en seguida, ha tenido que cambiar la noción de residente que se aplica a los extranjeros.

La primera modificación en materia migratoria fue, en 1980, la admisión de refugiados políticos. Más tarde (1990), se legalizó el ingreso de personas que llegaban como trabajadores no calificados y se nombró a los descendientes de japoneses como candidatos viables para este respecto.

La oleada de inmigrantes no sólo ha seguido su curso ascendente, sino que han optado por prolongar su estancia, la estancia prolongada ha llevado al gobierno japonés a establecer mecanismos; legales para organizar y regular la estancia de extranjeros. En 1995, se introdujo la categoría de residentes permanentes para extranjeros que llegaron a Japón.

El número de personas con estatus de residentes permanentes experimentó un incremento moderado hasta 1995, no fue sino los dos años siguientes cuando se incrementó drásticamente, llegando a las 12,773 personas en 1996 y a 33,353 en

³OECD Documents; *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 170

⁴Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Estadísticas del año 2004.

⁵Terasawa, Katsuko; "Labor law, civil law, immigration law and the reality of migrants and their children" en *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 224. Véase también Kashiwazaki, Chikako; *"Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?"*, p. 230

1997. En 1998, la cifra de residentes permanentes llegó a 211,275, entre ellos, el grupo brasileño ocupó el 58% en importancia numérica, seguido por los grupos provenientes de China, Perú y Filipinas.⁶

En la revisión de la Ley de Migración realizada en 1999 se proponen formas para estabilizar la estancia de extranjeros en el país. Se cambió el periodo de estancia de uno a tres años y se introdujeron 27 nuevos tipos de residencia. Por otra parte, se estableció que un extranjero puede adquirir el estatus legal como “residente permanente”, categoría para la cual se flexibilizan los procedimientos legales y administrativos pero que no otorga derechos políticos.

Si bien la posición del gobierno japonés ante la migración internacional no es de cerrazón, como entonos los países, se establecen mecanismos para regular la entrada y estancia de extranjeros. En 1999, el gobierno emitió la primera versión del Plan Básico de Migración.

En palabras del gobierno japonés, este plan está diseñado con el propósito de “... contribuir a la formación de una sociedad ideal en la que japoneses y extranjeros convivan en armonía”⁷ y, al mismo tiempo, se propone permitir la entrada gradual de extranjeros. Estos cambios en la política migratoria indican un grado importante de reconocimiento de los compromisos que tiene Japón como sociedad receptora y de aceptación de inmigrantes extranjeros como un elemento que contribuye no sólo al desarrollo de la sociedad, sino que promueve y fortalece el papel que Japón desempeña en al ámbito internacional.

Uno de los cambios sustanciales que propuso este Plan fue la abolición del periodo de 5 años como límite máximo de estancia en el país establecida para las personas transferidas por compañías, una revisión de los criterios de admisión, la calificación del trabajador y la apertura a trabajos no calificados como formas válidas para obtener una visa. No fue sino hasta enero de 1998 cuando el periodo de cinco años fue suprimido. A partir de esa fecha, las personas transferidas deben realizar una solicitud

⁶El aumento en la entrada de brasileños se puede atribuir a los cambios impuestos en los procedimientos migratorios adoptados en septiembre de 1996 en los consulados japoneses de Brasil, por los que se obligaba a los descendientes de japoneses a solicitar sus visas en el Consulado General de São Paulo antes de emigrar a Japón. A partir de esta fecha ninguna persona de origen brasileño y con descendencia japonesa emigra sin tener el estatus de residencia en Japón. OECD Documents, *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, p. 130

⁷Homusho (Ministerio de Justicia de Japón), 2000, Plan Básico para el Control de la Inmigración, 2ª edición, en <http://www.kisc.meiji.ac.jp/~yamawaki/gmj/policies.htm>, fecha de consulta 2 febrero, 2004.

⁷Said, Edward; *Culture and Imperialism*, pp. 5-7

de extensión para obtener el permiso de residencia, lo cual significa un debilitamiento parcial del sistema de trabajadores en entrenamiento y del abasto de mano de obra por esta vía, pero también la permanencia por periodos prolongados de los trabajadores que se encuentran bajo este régimen.

En marzo de 2000, el gobierno japonés emitió el Plan Básico de Control de la Inmigración (2ª. edición), a cargo del Departamento de Inmigración; este documento establece por primera vez en la historia del país, la intención abierta del gobierno japonés por aceptar la migración internacional. La sección titulada “Políticas para el Futuro” del documento mencionado, establece que “...se aceptarán inmigrantes que el país requiera de manera mesurada” y que la entrada de extranjeros se realizará “...en la medida que llene los vacíos que deja el mercado laboral interno.”⁸

El Plan no propone la admisión libre de la mano de obra no calificada y, en cambio, llama hacia una expansión de los programas de entrenamiento y de intercambio de trabajadores que ya se vienen operando desde 1960. Cuando toca las cuestiones relativas a la falta de empleos en los servicios de salud, particularmente de cuidados médicos, el Ministerio de Justicia considera la admisión futura y a gran escala de trabajadores extranjeros especializados en estas áreas.

4.2. La noción de extranjero

En el Acta de Control de la Migración y Refugio que fue elaborada en 1952, se estableció el marco básico de la política migratoria del Japón de la posguerra. A pesar de que seguía el modelo estadounidense, no fue diseñada para motivar a los inmigrantes a establecerse en el país ni ofrecía facilidades para la adquisición de la nacionalidad japonesa. Por el contrario, se estableció un sistema de registro de extranjeros que servía como monitor y control ya fuera de personas extranjeras de nuevo ingreso al país o de quienes ya residían en éste.⁹

Luego de la emisión de la Enmienda para esa acta, en 1990, Japón ha abierto sus puertas a la migración internacional pero ha centrado su atención en la elaboración de criterios de selección de inmigrantes, sobre todo cuando se trata de personas que emigran como trabajadores no calificados. El gobierno japonés no niega las

⁸Homusho (Ministerio de Justicia de Japón), 2000, Plan Básico para el Control de la Inmigración, 2ª edición, en <http://www.kisc.meiji.ac.jp/~yamawaki/gmj/policies.htm>, fecha de consulta 24 febrero, 2004.

⁹Kashiwazaki, Chikako; *Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?*, p 15

cuestiones problemáticas que enfrentan los inmigrantes que ya se encuentran en sus territorios, ni los incentivos que tiene como sociedad huésped para incorporar a los recién llegados, pero las normas y principios en las que viven los extranjeros se encuentran todavía en proceso de definición.

El flujo reciente de trabajadores asiáticos y latinoamericanos que ha llegado a Japón ha sido visto como una solución para los problemas que se viven el ámbito económico pero, también, como un problema social y étnico. Diversos sectores de la sociedad y la política del país han expresado temores relacionados con la “contaminación” cultural y racial que implica la inmigración. La ortodoxia japonesa no ha terminado por admitir la existencia de las minorías étnicas ni la experiencia de tener que absorber a un gran número de extranjeros conviviendo en lo cotidiano con los japoneses. Mientras tanto, los sectores liberales y las empresas han impulsado una mayor apertura del país hacia el extranjero.¹⁰

El trato cotidiano con los *new comers* ha reabierto la polémica de la unicidad de la cultura e identidad japonesas. Al mismo tiempo, ha fortalecido la experiencia de la diversidad y ha creado lo que se denomina como problema de conciencia (*mondai ishiki*). Es decir, ha fortalecido el cuestionamiento de la definición de la identidad o afiliación a la japoneidad como geocultura. Como en todas las culturas definidas como culturas nacionales, en Japón existe una aspiración de soberanía, inducción y dominación; ser japonés no sólo marca la pertenencia a un espacio geopolítico determinado sino, fundamentalmente, la aceptación de reglas y valores sociales vinculados con el poder político.

La definición de la identidad japonesa (japoneidad) es un fenómeno relativamente reciente en la historia del país. El momento de la modernización desarrollada en la época *Meiji* (1868-1912) representó un rompimiento de las características políticas, económicas y sociales previas y marcó el punto de partida de una intensa búsqueda de la identidad. En la construcción de ésta se han tenido en cuenta: el desarrollo de significaciones sobre la nacionalidad y del carácter único de la cultura japonesa con implicaciones de separatismo e independencia respecto del resto de las culturas del mundo.¹¹

¹⁰Weiner, Michael; *Race and Migration in Imperial Japan*, p.40

¹¹Lawrence, Olson; *Ambivalent Moderns; Portrait of Japanese Cultural Identity*, p. 16

La insularidad de Japón parece haber propiciado un temprano surgimiento de patrones socio-políticos que resultaron en una “sustancia nacional” específica. El devenir histórico de Japón da la impresión de una continuidad milenaria de un “proyecto nacional”; esta idea ha sido reforzada por la historiografía oficial y los mitos políticos del Este de Asia.¹²

La identidad japonesa se definió en términos de una revalorización del pasado que creó un sentido imaginario de autenticidad. La invención de la tradición favoreció el interés de contar con una cultura pura. Aún ahora hay tendencias muy interesadas en hablar de Japón como un país unicultural, donde las diferencias étnicas y culturales no existen o son fenómenos de aisladas minorías. Los niveles de producción de homogeneidad social son altos y los mecanismos de segregación y asimilación que existen dentro de la sociedad califican a todo aquel que no cumple con expectativas sociales a vivir como extraño.¹³

Los esfuerzos por mantener esta idea de japoneidad, tienen que ver no sólo con las reglas geopolíticas que definen los términos de la pertenencia sino también con las conformaciones de la cultura es parte del proceso de integración de los individuos. Las nociones de “nosotros” y “ellos” se relacionan con la concatenación y aceptación de las reglas básicas que, tanto consciente como inconscientemente, gobiernan el sistema y crean un conjunto de ilusiones que tienden a persuadir a los miembros sobre la legitimidad del sistema y la ideología que estructura relaciones de poder en la sociedad japonesa.¹⁴

La identidad o afiliación a la cultura japonesa es fenómeno experimentado tanto por grupos como por individuos. En el nivel grupal, es un hecho conocido por los miembros que lo conforman ya que ellos están conscientes de que su actitud es compartida por los otros miembros y de que su ser individual es un reflejo del sistema de valores del grupo.

Para los japoneses el hecho de compartir los mismos patrones culturales los identifica como miembros y marca los límites entre los que están fuera y los que están dentro. Establecer y mantener la hegemonía política llevó a la marginalidad y

¹²Lotear, Knauth; “Construcción del Estado Moderno”, capítulo I, en Tabatake, Michitoshi, et.al., *Política y Pensamiento Político en Japón, 1868-1925*, pp. 30-40

¹³The Japan Interpreter (selector); *The Silent Power, Japan's Identity and World Role*, pp. 5-6

¹⁴Wallerstein, Immanuel; “The Insurmountable Contradictions of Liberalism: Human Rights and the Rights of People in the Geoculture of the Modern World-System”, en *Nations Identities and Cultures*, p. 183

discriminación de los que no entraban dentro del proyecto nacional, con lo que se crea y refuerza la idea de "autenticidad" y se define al extranjero como minoría y ente ajeno a la sociedad. En este intento, se definió a los ainus, okinawenses, chinos y coreanos como grupos aparte y se les privó de sus derechos a través de la imposición de una identidad distinta a la del resto de los japoneses. Éste ha sido también el caso de las personas japonesas que han vivido en otros países, a quienes no se les ha querido reconocer su japoneidad y pertenencia.¹⁵

Los grupos dominantes de la sociedad japonesa de fin de la Segunda Guerra Mundial han establecido principios de inclusión y exclusión a través de los cuales se asume la existencia de un sistema social y culturalmente homogéneo. Estos principios básicos sobre nacionalidad están formalizados en la Constitución Política y aparecieron en el Acta de Control de la Inmigración y Refugio de 1951; en este documento se establecieron los criterios bajo los cuales un individuo podía tener la nacionalidad japonesa, éstos son:¹⁶

- 1) Si los padres son de origen japonés,
- 2) Si el padre, aún cuando muriera antes de su nacimiento, fuera de nacionalidad japonesa y
- 3) Si habiendo nacido en Japón sea de padres desconocidos o se tratara de personas sin nacionalidad alguna. (Art. 2).

Al mismo tiempo, una persona podía tener la nacionalidad japonesa por el principio *jus sanguinis*, sea por vía paterna o materna. La nacionalidad japonesa puede ser obtenida también, a través de un proceso legal o de naturalización (Art. 3 y 4). Sin embargo, el carácter legítimo no se adquiere por el matrimonio de los padres, sino a través de un acto de reconocimiento del hijo por parte del padre y siempre y cuando éste último sea ciudadano japonés.

El concepto de "extranjero" permanece casi intacto respecto de las legislaciones anteriores, estableciendo que:

¹⁵El término minoría se ha usado para referirse a estos grupos subordinados a la sociedad más amplia y para definir la situación de discriminación a la que están sujetos por parte del grupo mayoritario. Hanami, Makiko; "Las Políticas de Diversidad en el Estado Nación" en Gaynor, McDonald and Jonh C Maher; *Culture and Diversity in Japan*, p. 132

¹⁶En 1984 se abolió la diferencia de trato respecto al otorgamiento de la nacionalidad japonesa a los hijos de japoneses casados con extranjeros. Antes de la Enmienda, la ley otorgaba la nacionalidad japonesa solamente a los hijos de los varones que habían contraído matrimonio con mujeres de origen extranjero, no era el caso para los hijos de las mujeres japonesas casadas con personas de origen extranjero. Hiroshi, Oda; *Japanese Law*, p. 404

“El término extranjero se usa en la presente ley para designar a las personas que no poseen la nacionalidad japonesa; a las personas a las que se les ha permitido un desembarque provisional; personas que se encuentran en los puertos internacionales realizando paradas cortas; viajeros en tránsito; los miembros de una tripulación en tránsito y personas que por alguna emergencia tengan que hacer un alto en territorio japonés y que el Acta de Control y Reconocimiento de Refugio (orden No. 139 del año 1951), que en lo subsiguiente será referida como Acta de Control de la Migración, haya reconocido como refugiados.”¹⁷

Es importante hacer notar el carácter con el que se define al ciudadano japonés y al extranjero, sobre todo si se considera que Japón cuenta con población coreana y china desde principios del siglo XX, que estas personas y sus descendientes no han sido reconocidos como ciudadanos japoneses y que no emigraron de manera voluntaria.

Hasta 1980, los extranjeros que vivían en Japón (en su mayoría coreanos nacidos en Japón) no eran considerados como parte de la comunidad y, por lo tanto, los gobiernos locales no les proporcionaban los servicios de educación y administración pública de la misma forma que se daba a los nacionales. Por ejemplo, no les hacían llegar la información sobre el inicio de clases para los niños en edad escolar, tampoco formaban parte del plan de retiro y pensión, no podían obtener empleos en el sector público ni podían participar el sistema de habitación y vivienda. No fue sino hasta finales de la década de los setenta cuando algunos gobiernos locales instituyeron programas para la atención de los extranjeros; pero las medidas sólo proveían de servicios de salud.¹⁸

Si bien la ley establece que cualquier persona no nacionalizada que se encuentre en Japón se encuentra bajo sus leyes y que tanto los nacionales como los extranjeros gozan de los derechos fundamentales que otorga la Constitución japonesa, la prestación de servicios y el establecimiento y garantía de sus derechos y obligaciones se establecen de acuerdo con su nacionalidad.¹⁹

Sin embargo, con la llegada de masiva de inmigrantes ocurrida a finales de la década de los ochenta, los principios de exclusión e inclusión de la ley y la política migratoria, han tenido que cambiar.

La discusión sobre la denominación del estatus de los extranjeros en Japón se ha relacionado estrechamente con el reconocimiento de los derechos políticos de quienes

¹⁷Artículo 2 de la Ley de Registro de Extranjeros, Ley No. 125 de 1952, Reciente Enmienda. Ley No. 134 de 1999. Citado por Kashiwazaki, Chikako; "**Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?**", p 13

¹⁸Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro, Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p 3

¹⁹Hiroshi, Oda; *Japanese Law*, p. 406

no son ciudadanos japoneses y, evidentemente, con las relaciones de poder al interior de la sociedad japonesa.

Por regla general, la participación en la vida del estado tiene como primer paso la residencia, ya que ésta implica vivir bajo los límites y condiciones que establece la ley en los mismos términos que funcionan para los nacionales pero, como en casi cualquier nación con leyes, en Japón la ley establece principios por los cuales los extranjeros pueden o no participar.

De acuerdo con Yasemín, la ciudadanía nacional abarca dos elementos: por un lado la ciudadanía civil que se define sobre la base de la participación en derechos y obligaciones y, por otro, la ciudadanía étnica que denota nociones comunitarias y la pertenencia a identidades particulares.²⁰

La ciudadanía moderna está organizada dentro de los límites de los estados-nación y las reglas que los sostienen. Se define por dos principios fundamentales: la congruencia entre el estado territorial y la comunidad nacional, es decir, la pertenencia a la nación como fuente de derechos y obligaciones individuales y la identidad colectiva. El caso de los residentes extranjeros en Japón, demuestra que el otorgamiento de los derechos y obligaciones no se rige por el principio de residencia =, sino por el de pertenencia a la nación.

Conforme a la legislación vigente, "...las personas que tienen su domicilio dentro de los límites de las ciudades, pueblos, villas y aldeas son considerados como "residentes", categoría que es independiente de su nacionalidad y que confiere derechos y responsabilidades a quienes la portan."²¹ Al mismo tiempo, la ley establece que las personas con nacionalidad extranjera deben ser tratadas de igual forma que los japoneses en lo que se refiere al pago de impuestos del municipio en el que viven. En este sentido, el artículo 10, apartado 2º de la Ley de Registro de Extranjeros dice a la letra:

"2. Los residentes tienen el derecho a recibir los servicios que ofrecen las instituciones públicas regionales del área a la que pertenecen y también tienen la obligación de pagar por dichos servicios."²²

Los funcionarios de los gobiernos locales enfrentan y cuestionan la retórica de la homogeneidad con la retórica de la *gaikokujin to no kyosei shakai* o comunidad

²⁰Yasemín, Nuboglu Soysal Ghagin; "Citizenship in Europe, Remarks on Postnational Membership and the National State" en David Cesarano y Mary Fulbrook; *Citizenship, Nationality and Migration in Europe*, p. 17

²¹Ley de Registro de Extranjeros, *Ley No. 125 de 1952* y Reciente Enmienda. *Ley No. 134* de 1999.

extranjera construida por extranjeros a través de la lucha que pugna por el reconocimiento de los extranjeros como residentes. En este sentido, Tegtmeier²³ expone en su estudio titulado “Los extranjeros también son residentes” la idea de una incorporación de los extranjeros que implique tanto el reconocimiento de sus derechos como el cumplimiento de sus responsabilidades.

Más aún, algunos gobiernos locales han llegado a proponer que los extranjeros legales sean considerados ciudadanos locales, estableciendo así un precedente para el movimiento de las minorías en Japón. Este tipo de ciudadanía implicaría la participación de los extranjeros en los mismos términos y condiciones que se otorgan a los ciudadanos japoneses.

En algunas localidades existen denominaciones que se refieren al país de origen de las personas inmigrantes, por ejemplo: “residentes de una aldea de nacionalidad filipina”, “residentes coreanos de una ciudad”, “residentes brasileños de una prefectura”. Con esto no sólo se intenta identificar la nacionalidad de los extranjeros, sino fundamentalmente, establecer el carácter legal de su residencia y los derechos y responsabilidades que la ley les confiere.

El gobierno japonés no solamente ha tenido que resolver las cuestiones de la llegada masiva de extranjeros sino también las relacionadas con la estancia de los inmigrantes. El proyecto inicial de los trabajadores era permanecer en el país temporalmente, sin embargo, los hechos han demostrado que muchos extranjeros han decidido alargar su estancia en Japón. La idea que los definía como visitantes temporales ha tenido que modificarse y con ello se han tenido que modificar también el estatus migratorio de los trabajadores, las políticas migratorias y las políticas de bienestar social.

En 1999, el gobierno japonés estableció cuatro categorías para definir el estatus de permanencia prolongada, éstas son:²⁴

- 1) Residente permanente
- 2) Residente de largo plazo
- 3) Esposo (a) e hijo (a) de ciudadano japonés
- 4) Esposo (a) e hijo (a) de residente permanente

²²*Ibid*

²³Tegtmeier, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 270

²⁴Ishii, Yuka; “Imin no kyoju to seikatsu genjo to kadai” (La residencia y vida de los inmigrantes [en

El cambio más importante que se observa en relación con la legislación previa (Acta del Control de la Migración y Refugio de 1951), es el reconocimiento de la residencia permanente, y de largo plazo de los inmigrantes. Con ello el gobierno japonés intentaba dar solución a las numerosas solicitudes de visa que se recibían en los consulados y oficinas migratorias. Por otro lado, la propuesta de residencia permanente y la residencia de largo tiempo se planteaba como solución a la estancia y permiso de estadía de los hijos de extranjeros nacidos en Japón.

4.3. La política para los extranjeros

La elaboración y aplicación de políticas relativas a las condiciones en que viven los inmigrantes oscila entre la mejoría de condiciones sociales y económicas, el vínculo migración asimilación y el inicio del reconocimiento de la naturaleza permanente de las migraciones de personas de diverso origen por la sociedad japonesa.

La “japonización” de los inmigrantes ha sido un factor que ha definido las acciones hacia este grupo y el otorgamiento de derechos y trato igual al que reciben los nacionales en relación con las condiciones de trabajo, seguridad en el trabajo, servicios médicos, derechos de asociación, libertad de movimientos, etc. aún se discuten en las Cámaras y están en proceso de definición.

La admisión de refugiados indochinos ocurrida durante la segunda mitad de los años setenta fue muy significativa en el ajuste y cambio de la política migratoria. El cambio ocurrió dentro de un contexto en el que se fortalecían la Declaración de la Carta de los Derechos Humanos y la politización del movimiento de coreanos residentes en Japón; situaciones que pusieron al gobierno japonés frente a la disyuntiva de admitir extranjeros.²⁵

La apertura para refugiados políticos coincidió, por su parte, con la llegada de los japoneses que se reincorporaron a Japón provenientes de China, donde habían sido criados como huérfanos de la Segunda Guerra Mundial y que por cuestiones de la formación socio cultural no fueron reconocidos como japoneses. Con estos hechos se llegó a decir que la sociedad japonesa admitió dos nuevos tipos de extranjeros.

Japón], en *Imin no Kyoju to Seikatsu*, (La residencia y vida de los inmigrantes), p. 4

²⁵Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p 3

Durante los últimos años de la década de los setenta, unos cuantos gobiernos locales proveían de servicios de salud a los residentes extranjeros. En septiembre de 1980, Han Jonsok, residente de origen coreano nacido en Japón en 1928, se rehusó a poner sus huellas digitales en el registro de extranjeros. Este fue el primer paso de una serie de movimientos que culminaron con la abolición de esta medida que, por otra parte, se convirtió en el punto nodal del movimiento de los coreanos.

La década de los ochenta fue de cambios significativos en los derechos y estatus de los residentes extranjeros. Estos cambios se convirtieron en la base de cambios subsiguientes para otros grupos de extranjeros.²⁶

En 1980, y en respuesta a las demandas de los coreanos residentes en el país, el gobierno central instó a todos los gobiernos locales a prestar los servicios de salud a los extranjeros en los mismos términos en que se ofrecían a los nacionales.

Más tarde, durante 1987 y 1988, el Ministerio de Asuntos Internos de Japón aprobó el presupuesto y la legislación para que los gobiernos locales desarrollaran actividades internacionales de intercambio estudiantil y para que editaran libros y folletos en diferentes lenguas. El propósito esta medida era facilitar la estancia de los extranjeros que participaban en los programas de intercambio. En 1987 el gobierno central emitió la “Guía para el Desarrollo de Intercambio Internacional de los Municipios” para asegurar el funcionamiento del programa de intercambio internacional. Aunque este proyecto no se diseñó para facilitar la vida de los extranjeros que ya residían en el país ni tampoco a quienes emigraban como trabajadores, la edición de los libros y folletos resultó beneficiosa para éstos.

La siguiente reforma ocurrió en 1990, con la Enmienda al Acta de Migración en la que se otorga el acceso y estatus de trabajadores legales a descendientes de japoneses que nacieron y viven en el extranjero. La idea central de esta medida ha sido el control y monitoreo del ingreso de los extranjeros que trabajan en el país. La presencia de los trabajadores extranjeros era ya un hecho, cuando en las Cámaras aún se discutía sobre cuáles eran las condiciones que requería el país para admitir a personas de origen extranjero, ya fuera para trabajar o como refugiados políticos.

El gobierno japonés aceptó instrumentar los cambios en la política migratoria, presionado por los empresarios, los movimientos migratorios de numerosos

²⁶Hanami, Makiko; *Minority Dynamics in Japan: Towards a Society of Sharing* en Gaynor, McDonald and Jonh C Maher; *Culture and Diversity in Japan*, p. 133

trabajadores chinos, así como el creciente número de personas que permanecían en el país con la visa vencida. Por su parte, la migración de personas de origen latinoamericano rebasó muchas de las condiciones institucionales, legales y sociales con las que contaba el país, tanto para el ingreso como para la estadía por periodos prolongados, por lo que la necesidad de operar cambios era inminente.

En 1990, el gobierno reorganizó las visas en varias categorías con el propósito de facilitar la inmigración de personal calificado. Se introdujeron, al mismo tiempo, sanciones a quienes empleaban trabajadores ilegales como medidas para controlar el ingreso y estancia en el país.²⁷

Los criterios aplicados para el control y regulación de los extranjeros han intentado seguir de cerca el rumbo de la economía. A partir de 1993, el número de indocumentados reportados comenzó a disminuir, en tanto que las subcontrataciones han aumentado entre la población extranjera alcanzando casi un 40% del total de los extranjeros registrados en 1995.²⁸

4.4. Los nuevos retos de la asimilación e integración en la política nacional y local

A pesar de que los estudios sobre política migratoria en Japón se han enfocado tradicionalmente sobre el proceso de elaboración de la política nacional, especialmente al papel que juegan los grupos y partidos involucrados, en los años recientes, investigadores como Tegtmeier y Kashiwasaki han visto al fenómeno migratorio japonés dentro de una perspectiva que da cuenta de los aspectos políticos de la migración tanto a nivel nacional como a nivel local.²⁹

²⁷Kashiwasaki, Chikako; "**Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?**", p.16

²⁸De acuerdo con los resultados más recientes de los reportes solicitados y de aquellos presentados de manera voluntaria al Sistema de Empleo de Extranjeros, establecido en 1993 por el Ministerio del Trabajo, en junio de 1997 no se registraron cambios significativos. Durante los doce meses anteriores la distribución ocupacional de los trabajadores extranjeros registró un 3.5% de personas que habían sido contratados de manera directa y que se encontraban en el sector de los servicios y un poco más del 60% en el sector de manufactura. Aquellos empleados bajo el sistema de subcontratación alcanzaron un 40% del total de la población de trabajadores extranjeros, porcentaje que ha seguido un curso ascendente desde 1994. OECD Documents, *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, pp. 165-166

²⁹Tegtmeier, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 20 y Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prualism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p. 1

Para los gobiernos locales el centro de atención en materia de extranjeros es la necesidad de una política de integración. A falta de una política coherente de integración en el nivel nacional, los gobiernos locales han tenido que enfrentar directamente el reto de acomodar a los residentes extranjeros en sus comunidades, para ello, han realizado innovaciones en la política referente a los extranjeros, tales como: convocar a asambleas de residentes extranjeros u otros cuerpos de representación similares; realizar foros para discutir las cuestiones concernientes a los residentes extranjeros y su representatividad política; discutir cuestiones relativas a la habitación, educación para los niños inmigrantes, seguro y servicio médico, entre otros.³⁰

Además de ser una alternativa en los procesos de elaboración de la política migratoria, estas respuestas administrativas reflejan las viejas luchas de los residentes extranjeros *old comers* en las que se ha buscado el reconocimiento de los derechos y el estatus como miembros de las comunidades locales de las personas que no portan la ciudadanía japonesa.

Las respuestas gubernamentales ante el cambio drástico que colocó a Japón como centro de atracción para la migración internacional, han suscitado discusiones entre los ministerios en cuanto a los términos en los que se plantea la política migratoria. Por un lado, el gobierno central propone que Japón refuerce su política de control del ingreso y, por el otro, los gobiernos locales han generado algunas políticas que favorecen la estancia de los extranjeros que ya residen en el país.

En el ámbito institucional los gobiernos locales han desarrollado dos distintos tipos de política migratoria: el primero centra la problemática en el registro y control del número de extranjeros, de la ocupación y estatus legal tanto de los trabajadores extranjeros como sus familias; el segundo, está destinado a establecer las regulaciones específicas de trabajo, educación y salud de los extranjeros una vez que viven en Japón.

Estas dos posturas no se contradicen sino que se complementan, toda vez que los gobiernos locales han operado acciones para prevenir los posibles conflictos entre los ciudadanos japoneses y los extranjeros, así como medidas para incluir a los

³⁰Esto se aplica a las municipalidades que han experimentado un rápido influjo de extranjeros, como a las ciudades industrializadas del norte de Kanto y la región de Tokai, donde se han asentado un número considerable de personas *nikkei* o no *nikkei*. Kashiwazaki Chikako; *Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?*, pp. 16-17

extranjeros en los programas de bienestar social y éstas han tenido consecuencias en la manera de entender la afiliación de la persona como miembro de una comunidad.

Al mismo tiempo, los gobiernos locales han identificado el deseo por lograr la cooperación entre ciudadanos y no ciudadanos y, para ello, han elaborado políticas dirigidas hacia los extranjeros con el objetivo de guiarlos en los procesos de construcción de una nueva comunidad proponiendo una simbiosis con los japoneses (*gaikukujin kyosei shakai*).³¹

De acuerdo con Tegtmeier, algunos gobiernos locales han ido aún más lejos en la elaboración de políticas a través de establecer compromisos con los extranjeros y tratarlos como ciudadanos locales. Sus políticas, por tanto, son signos potenciales de la eventual reconstrucción de la política migratoria (en especial, la forma como se conceptualiza al extranjero) y de los términos en los que se edifica la identidad nacional. En este sentido, se convierten en fuentes de innovación política.

Los gobiernos locales están actuando de manera autónoma en la creación de programas propios que incorporan a los extranjeros, se comprometen con la prestación de servicios dirigidos a este sector social a través de las actividades que realizan sus funcionarios y a través de las jefaturas ejecutivas que han fortalecido los procesos de incorporación. La fuerza e impacto de los gobiernos locales se debe a tres factores:³²

Primero.- Los funcionarios locales se enfrentan de manera distinta a los extranjeros. Mientras que para los funcionarios nacionales el contacto con estas personas es indirecto y se limita a la realización de los trámites formales de migración, ingreso y registro al país, el contacto que establecen los funcionarios locales se inicia desde que los inmigrantes hacen acto de presencia en las localidades y por consiguiente, demandan la prestación de servicios y se prolonga todo el tiempo que los extranjeros permanecen en Japón.

Segundo.- El efecto histórico de las formas de elaboración de las políticas locales de los años sesenta y setenta, época durante la cual los gobiernos locales tenían la autonomía suficiente como para realizar iniciativas propias, ha hecho que éstos sean reconocidos por el público en general, por académicos y hasta por los mismos funcionarios como los legítimos innovadores de la agenda política nacional. En

³¹Tegtmeier, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, pp. 244

consecuencia, cuando el gobierno nacional no expone criterios para enfrentar ciertas problemáticas, son los gobiernos prefecturales quienes se hacen cargo.

Tercero.- La redefinición del proyecto de gobierno nacional para la internacionalización local forma parte de una agenda alternativa que incluye a los residentes extranjeros en programas educativos y culturales. Los burócratas de las localidades han tomado el proyecto de la internacionalización local como una oportunidad para la innovación política en el sentido de que definen el proceso de internacionalización no sólo a través del impulso de actividades comerciales y culturales de Japón en el ámbito internacional, sino también a través de la incorporación de extranjeros.

La estructura del sistema político japonés, cuya organización es extremadamente vertical, ha sido un factor que ha facilitado la acción de los gobiernos locales. Dentro de la estructura gubernamental existen tres departamentos que entran dentro de la competencia de las localidades: Departamento de Planeación, Departamento de Servicios a la Comunidad y Departamento de Asuntos Generales, éstos no dependen necesariamente de los recursos del gobierno central; al contrario, tienen un margen de acción relativamente amplio en la cadena de funcionarios que forman los departamentos del gobierno central. De ahí justamente, su poder de transformación.³³

A pesar de que Japón ha experimentado procesos migratorios masivos a lo largo de su historia y esto podría significar que los gobiernos locales cuenten con experiencia en la elaboración de políticas referentes a los extranjeros, la aceptación de la participación de los extranjeros como grupos minoritarios y la elaboración de políticas a su favor se realizan de forma lenta. No fue sino a partir del incremento de inmigrantes registrado a finales de la década de los ochenta cuando el problema recibió mayor atención.

Los residentes coreanos han realizado una serie de movimientos en contra de la discriminación y para lograr que se mejore su estatus legal. Como miembros legítimos de la sociedad japonesa, han desarrollado varias campañas y movimientos para obtener los derechos y garantías, tales como los derechos civiles, incluyendo el derecho a votar en las elecciones locales y el derecho a trabajar como maestros y profesores de las instituciones educativas de carácter público.³⁴

³² *Ibid*, p 245

³³ *Ibid*, p. 249

³⁴ Aún el 32.2% (contra el 40.9% de la población total de coreanos residentes en Japón) quiere obtener

Esta campaña incluyó también la protesta en contra de la obligatoriedad del Registro de Extranjero que requería de la impresión de sus huellas digitales. Todos los coreanos mayores de 16 años eran obligados a cumplir con esta orden. Por el año 1984, se intensificaron las protestas en contra del gobierno japonés. Los movimientos y protestas fueron apoyados por varios grupos nacionales, de tal forma que el gobierno se vio obligado a suprimir la obligatoriedad del registro dactilar y a otorgar el estatus de residentes a los miembros de la primera y segunda generaciones de coreanos nacidos en Japón.³⁵

En 1990, los gobiernos locales comenzaron a hacerse cargo de los extranjeros residentes de forma distinta. A partir de la enmienda al Acta de Control de la Migración, el registro de datos -como el estatus, la visa, nacionalidad, edad, ocupación, domicilio, composición familiar, fotografías y registro de huellas digitales- de cada uno de los residentes legales que viven por más de tres meses entró dentro de su jurisdicción directa.³⁶

Dado que el gobierno central no media entre los japoneses y los residentes extranjeros, los gobiernos locales han desplegado una nueva política, misma que ha definido las condiciones de la residencia de los extranjeros.

Hace quince años el interés entre las autoridades locales por los extranjeros residentes era poco; las únicas políticas que tenían que ver con la incorporación de los extranjeros habían girado sobre la idea de la asimilación y la negación de las diferencias. Muchos coreanos fueron conminados a cambiar su nombre por uno japonés. Los gobiernos locales, con pocas excepciones, solían cumplir con las políticas nacionales ignorando la presencia de las minorías.

Sin embargo, esto ha cambiado con la evolución del movimiento de los *old comers*, el aumento en el número de extranjeros y su paulatino fortalecimiento como nuevo sujeto social. El hecho de que algunas localidades estén dispuestas a aceptar a los extranjeros como residentes, y se dediquen a la provisión de medidas de control o bienestar, aún las más simples, significan cambios en la forma de asimilar las diferencias. Ofrecer cursos para la enseñanza de la lengua japonesa y proporcionar información y asistencia son acciones que no concuerdan con el “principio de no

la nacionalidad japonesa. Nakano, Hideichiro; “The Japanese Society”, *Sociological Essays in Japanese Studies*, p. 60

³⁵*Ibid*, pp. 69-70

³⁶Tegtmeyer, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” in *Japan and Global Migration*;

inmigración” y control del ingreso de extranjeros que fue la base de política oficial hasta 1980. Por el contrario, a través del impulso de estas iniciativas dirigidas a los residentes extranjeros se apoya el incremento del número de extranjeros en Japón.

Las actividades de los gobiernos locales más progresistas van aún más lejos, ya que han definido a sus residentes extranjeros con la categoría “ciudadanos locales”, con la que se les otorga el derecho de estar en comunicación con el gobierno. El principio del que parten es que los extranjeros contribuyen con la comunidad a través del pago de impuestos y, más genéricamente, en la vida diaria.

El Acta de Gobierno Local emitida en 1993 es la base de esta afirmación ya que se basa en las garantías constitucionales que protegen los derechos civiles y sociales para los japoneses o no japoneses. Dicho documento obliga a los gobiernos locales a asegurar la protección, la salud y bienestar de todos los residentes, incluyendo a quienes no son ciudadanos. El Acta obliga a gobiernos locales a llevar a cabo inspecciones extensivas e intervenir con nuevos elementos para mejorar el entendimiento y las condiciones de vida de los extranjeros, así como escuchar sus opiniones y necesidades *vis a vis* con las autoridades centrales.

Las políticas locales han sido entendidas, en primera instancia, como efectos de una política popular. La política local como expresión de las preferencias locales, ya sea a través de los movimientos ciudadanos y / o de la política electoral de nivel local, es uno de los recursos que apoyan los procesos de innovación política. En este sentido, la política local ha servido para influir la elaboración de la agenda política a nivel nacional.³⁷

El proceso de innovación política, basado en el paulatino fortalecimiento de la burocracia local, se originó en los años sesenta cuando los gobiernos locales incrementaron progresivamente la fuerza de los lazos que unían a la burocracia pública y la local que había controlado los consejos ciudadanos.

La profesionalización de la burocracia local se ha incrementado a través de los años, por eso ahora cuenta con personal profesional y calificado y ha hecho posible la transformación de las relaciones intergubernamentales. Esto, a su vez, ha llevado a la actual mejoría en la calidad de las administraciones locales. La burocracia local ha

Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society, p. 248

³⁷Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro, Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p. 7

sido capaz de llevar a cabo nuevas políticas de manera autónoma y un ejemplote eso han sido precisamente, las políticas de integración de los residentes extranjeros y la política de internacionalización.³⁸

4.5. Consecuencias de los programas para extranjeros

El movimiento de personas alrededor del mundo es constante, por lo que existen muchas personas que pertenecen a determinados grupos culturales que dejan de tener contacto cotidiano con su lugar de origen. Esto se debe a que, por un lado, han cambiado los procesos de relación hacia el interior de los estados nación y, por el otro, a que se han impuesto nuevas formas de relación internacional.³⁹

En este nuevo orden de relaciones, la presencia de extranjeros resulta ser un elemento que afecta la concepción de pertenencias y no sólo en el ámbito de la comunidad latinoamericana sino también para Japón. En la sociedad receptora, los cambios se manifiestan en el desarrollo de las acciones y políticas de incorporación dirigidas para los extranjeros. Esta intención por incorporar a los extranjeros ha implicado una intensa discusión sobre el concepto de residencia y ciudadanía local.

El gobierno japonés ha diseñado una serie de políticas sociales dentro de un marco que pretende lograr el entendimiento de la presencia de los extranjeros y, en este sentido, desarrolla programas de asimilación / integración. A pesar de que estos programas comprenden esfuerzos limitados y de que es un hecho que se deben ampliar las formas de intercambio y comunicación entre las instancias sociales y gubernamentales involucradas, han llevado a profundas discusiones sobre la flexibilidad de la cultura y sociedad japonesa y en la redefinición de la ciudadanía.

Todos los gobiernos prefecturales de Japón han tenido que implementar sus políticas propias para enfrentar cuestiones relacionadas con los extranjeros. Cuando los extranjeros llegan a vivir a Japón son justamente los gobiernos locales los que están encargados del registro, de la provisión de servicios y del ajuste de la vida al sistema de bienestar social. Su objetivo inicial ha sido establecer medios para prevenir posibles conflictos entre residentes japoneses y sus nuevos vecinos.

³⁸Tegtmeyer, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 261. Véase también Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro, Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p 10

³⁹Said, Edward; *Culture and Imperialism*, pp. 5-7

Una vez que los extranjeros se asientan en sus lugares de residencia, la responsabilidad del gobierno central se restringe a recibir los datos sobre el número de inmigrantes que ingresaron y que les envían los gobiernos locales. La competencia de los gobiernos locales, por el contrario, se expande.⁴⁰

En este sentido, el Artículo 3 de la Ley de Registro de Extranjeros establece que:

“Cualquier persona extranjera debe solicitar su registro ante las autoridades de la ciudad, villa o localidad (en el caso de Tokio a la jefatura de distrito) que corresponda al lugar donde resida, presentando los documentos y fotografías especificadas en incisos posteriores y dentro de los 90 días siguientes a su arribo a Japón (a excepción del caso en el que las personas extranjeras hayan partido de Japón con el permiso de reentrada que se refiere en el Artículo 61-2-6 del Acta de Control de la Migración y cuya entrada original al país se haya concedido bajo la modalidad de refugiado y haya realizado trámites concernientes al permiso de viaje correspondiente) o dentro de los 60 días siguientes a su conversión en extranjero o del día de su nacimiento, o de que haya ocurrido algún acontecimiento por el cual la persona se convierta en extranjera en Japón o cuando la persona extranjera haya permanecido en Japón por efecto de alguno de los procedimientos de aterrizaje o llegada prevista en el capítulo III del acta de Control de Migración.”⁴¹

Los gobiernos locales donde se registran los índices más elevados de población extranjera (Kawasaki, Hamamatsu, Shinjuku y Kawaguchi, Takatsuki, Tonoyaka, Osaka y la prefectura de Kanagawa, por ejemplo) han tomado una serie de medidas pragmáticas, no sólo para resolver esas cuestiones relacionadas con los extranjeros que viven en sus demarcaciones, sino también para dar respuesta a sus demandas políticas.⁴²

El desarrollo de los programas que llevan a cabo estos gobiernos locales ha ocurrido en el marco de la confluencia de tres fuerzas:

En primer lugar, los gobiernos locales son los directamente responsables del registro de extranjeros y de tratar con las quejas que presentan con relación a las medidas propuestas por el gobierno central.

En segundo lugar, los gobiernos locales, enterados del incremento demográfico en sus jurisdicciones, establecieron medidas para dar atención a los inmigrantes e

⁴⁰Ley de Registro de Extranjeros, *Ley No. 125 de 1952*, Reciente Enmienda. Ley No. 134 de 1999.

⁴¹*Ibid*

⁴²Cabe destacar que la presencia masiva de inmigrantes latinoamericanos coincidió con momentos importantes en la lucha de los residentes coreanos en Japón, quienes tenían aún pendientes varias demandas, entre las que destaca la destitución del registro dactilar obligatorio para extranjeros. Este grupo ha desplegado un activismo político por varias décadas que busca, como fuerza organizada, su reconocimiento legal y político dentro del estado. Tegtmeier, Katherine; *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, p.21 y Kashiwasaki, Chikako, "Local

impulsaron cambios en la legislación local. Uno de estos cambios fue la emisión del Acta de Registro de Extranjeros de 1990 en la que solicitan datos como: estatus de residencia, nacionalidad, edad, ocupación, domicilio, vivienda, fotografías y, recientemente, el registro dactilar de cada uno de los extranjeros que residen legalmente por más de 10 meses en Japón.

Esta experiencia directa con los inmigrantes, apoyada por los medios de comunicación, creó lo que se ha denominado como “problema de conciencia” o *mondai ishiki* que se refiere justamente a la soluciones que daban los gobiernos locales ante la presencia de extranjeros.⁴³ Las acciones para la solución de la problemática de los extranjeros a nivel de política local, se han podido llevar a cabo gracias al poder para ejercer y elaborar políticas por parte de los gobiernos locales de manera independiente del gobierno central. Este formato se formalizó a partir de los años sesenta y setenta y gracias a él los gobiernos locales cuentan con un grado importante de autonomía. También ha sido posible porque diferentes grupos, especialmente los académicos, impacientes por la tardanza del gobierno central mostrada respecto de las cuestiones de migración internacional, vieron a los gobiernos locales como una alternativa viable para la acción.

Los funcionarios locales, dedicados a crear una identidad colectiva distintiva en cada una de las comunidades de su jurisdicción, vieron con agrado la intención de incorporar a los extranjeros en sus agendas. Por un lado, esto se debió a que dentro de las oficinas urbanas, muchos departamentos estaban conscientes de que la migración tendría un impacto sobre sus responsabilidades, incluyendo la vivienda, la salud, el bienestar social, la educación y las cuestiones de trabajo. Por otro, se debió a que algunos funcionarios japoneses tenían conocimiento de las experiencias vividas en Europa, como España y Alemania, en donde los gobiernos se enfrentaron con problemas muy serios y querían evitarlos a toda costa.

En tercer lugar, los burócratas locales vieron a la política hacia a los extranjeros como una oportunidad para redefinir el proyecto de internacionalización propuesto por el gobierno central desde 1980. Las características específicas que toma el proyecto de internacionalización interna dependen, obviamente, del tono e intención

Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prualism: Transforming Local Communities in the Global Era*, pp. 5-10

⁴³Katherine, Tegtmeyer Pak; *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, p. 6

que adopta cada uno de los gobiernos locales. Pero, en términos generales, la internacionalización interna incluye la incorporación de programas que permiten a los burócratas a cargo expandir su margen de influencia y acción, no sólo en relación con los extranjeros sino en el ámbito de las relaciones con el gobierno central.⁴⁴

En la década de los noventa y a pesar de que los gobiernos locales no contaban con experiencia en el desarrollo de programas para extranjeros, los procesos de creación de medidas incluyeron a los Departamentos de Planeación, al de Servicios a la Comunidad y al de Asuntos Generales como instancias encargadas de cuestiones relativas a la migración y a la residencia de extranjeros.

Estos departamentos, además de que cuentan con un amplio margen de autonomía respecto del gobierno central, apoyaron los programas de incorporación en cada una de sus Oficinas Internacionales respectivas. La designación de *facto* de estas oficinas como instancias encargadas de los asuntos relativos a los extranjeros –apunta Kashiwasaki– coincidió con la búsqueda de autonomía por parte de ciertos organismos políticos que vieron la ocasión para crear una nueva categoría política.⁴⁵

Por ejemplo, las ciudades de Kawasaki y Hamamatsu, pertenecientes a la prefectura de Yokohama, han establecido la categoría de “ciudadanos locales” para denominar a los residentes extranjeros que viven dentro de sus demarcaciones políticas. Con esto les han otorgado el derecho de comunicarse con su gobierno local. Esta medida ha sido resultado de una minuciosa revisión del papel que juegan los extranjeros en la comunidad y de las respuestas al movimiento político de los *old comers*.

En Kawasaki se ha instalado un Consejo Asesor de Extranjeros, un organismo encargado de la representación de la comunidad extranjera conformado por un cuerpo de funcionarios tanto de origen extranjero como japonés. Este consejo ha producido la primera ordenanza para la prohibición de la discriminación.⁴⁶

El Consejo de Asuntos Internacionales de Kawasaki ha definido la ciudadanía local a través del reconocimiento de los derechos y deberes de los extranjeros. Tanto la instancia gubernamental como la de los extranjeros se comprometen en un pacto que reconoce sus mutuas obligaciones y derechos.

⁴⁴*Ibid*, p. 4

⁴⁵Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro, Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, p 6

La ciudad ha permitido que los extranjeros participen en las deliberaciones sobre el cuerpo jurídico y la estructura burocrática de su gobierno. Las reuniones abiertas que se realizan periódicamente permiten la entrada con derecho a voz no sólo de nacionales japoneses sino también de extranjeros residentes. A cambio, se espera que los residentes extranjeros desarrollen planes para el desarrollo de actividades en la comunidad, que reduzcan las posibles tensiones entre nacionales japoneses y que participen en el desarrollo de una nueva identidad colectiva.

Aunque otros casos no son tan claros, también son representativos en este respecto. La ciudad de Hamamatsu, por su parte, cuenta con una serie de juntas de información en las que participan los funcionarios electos y los residentes extranjeros. Los funcionarios fundamentan su retórica en el reconocimiento de los derechos ciudadanos de los extranjeros y así justifican sus acciones; sin embargo, todavía no hay claridad en la discusión sobre el reconocimiento de las obligaciones y derechos mutuos.⁴⁷

4.6. Organización para la asimilación e integración de la comunidad latinoamericana

Las acciones de ayuda destinadas a los inmigrantes latinoamericanos se realizan fundamentalmente a través de tres tipos de organizaciones que abarcan: las gubernamentales de nivel nacional, las de los gobiernos locales y las provenientes de la organización comunal de los propios inmigrantes. La organización de residentes extranjeros y el desarrollo de acciones de ayuda han seguido un proceso gradual, con indefiniciones, avances y retrocesos.

En primer lugar, se han formado redes por género y lengua, así como por intereses comunes como la salud, educación, asistencia a los niños, lugar de trabajo, estatus legal, vivienda, prevención de desastres, medio ambiente, aceptación como residentes dentro de la comunidad y el intercambio con otros residentes locales.

En segundo lugar, se ha estructurado una red de instituciones como centros comunitarios, bibliotecas, museos, escuelas, centros de salud, hospitales, asociaciones de agricultores, lugares de difusión para el mejoramiento de la agricultura,

⁴⁶*Ibid*, p. 7

⁴⁷Tegtmeyer, Pak Katherine; *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, p. 21

asociaciones de intercambio internacional y empresas. Son numerosos los casos en los que el trabajo de una institución o grupo determinado se realiza de manera mixta, con la participación de varias instancias. Sin embargo, todavía los esfuerzos se realizan de manera aislada.

En tercer lugar, se ha establecido una red regional para la cooperación mutua. Dicha red abarca las ciudades, villas y aldeas, o las prefecturas donde viven los extranjeros; así como grupos e instituciones encargadas de brindar ayuda. Su función es coordinar la información que se genera sobre el trabajo y propiciar la cooperación entre las instituciones. Las redes y organizaciones comunitarias de las que provienen, o a las que se integran los inmigrantes, van creando nuevas redes sociales que se incorporan en el nivel del gobierno local. Lo anterior, unido al surgimiento de las pequeñas empresas que tienen vínculos permanentes en el país, ha ido configurando redes y comunidades internacionales.⁴⁸

El asentamiento de inmigrantes de origen peruano y brasileño ha ocupado diversos lugares dentro de Japón, configurando espacios sociales pluri-locales, los cuales se sustentan en las redes e intercambios que vinculan en forma cotidiana y permanente las comunidades de origen y las de destino. Se trata de la conformación y consolidación de redes sociales que hacen del proceso migratorio un fenómeno social y cultural sólido. En aquellas regiones y comunidades donde la migración se ha presentado con más intensidad a lo largo del tiempo se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información que tiende a formar la comunidad latinoamericana dispersa en una multitud de localizaciones.

El concepto tradicional de comunidad, especialmente en términos de sus dimensiones espaciales y territoriales se ha desestructurado. Esta “desterritorialización” de las comunidades es producto de este continuo flujo e intercambio de personas, bienes e información que surgen con la migración y que hacen que la reproducción de las comunidades de origen esté directa e intrínsecamente ligada con los distintos asentamientos de los inmigrantes en Japón.

Esta nueva forma social y espacial que asume el proceso migratorio, implica también una reestructuración del concepto tradicional de migración y de inmigrante. La migración ya no se refiere solamente a un acto de mudanza de la residencia

⁴⁸Toyozumi, Marcia; “Nikkei jin Nanijin?”, en *Gaikokujin Rodosha Mondai*, p. 26

habitual, sino que se transforma en un estado y forma de vida, de un medio de cambio del lugar de residencia se transforma en un contenido de una nueva existencia y reproducción sociales.

Esta organización internacional ha llegado a modificar las relaciones políticas a nivel local y del gobierno central ya que no son sólo respuestas a las presiones que ejercen los intereses de tipo internacional, sino que también resultan de las demandas específicas de grupos políticos y económicos internos de Japón y de los propios inmigrantes. Tegtmeier describe tres clases de grupos basados en la organización comunal en Japón:

El primero está formado por los *old comers* (en su mayoría coreanos y chinos) y por los *new comers* quienes se encuentran en su mayoría en diásporas. Mientras la organización comunal de los *old comers* es más compleja en su funcionamiento, la de los *new comers* es todavía incipiente. Los nuevos inmigrantes se han establecido fuera de su lugar de origen debido a una expansión por búsqueda de trabajo; poseen una memoria y mitología colectiva sobre su lugar de origen, así como de un concepto idealista y no siempre real de las tierras de sus antepasados; son portadores de una conciencia o sentido y conocimiento de su grupo étnico que se mantiene a lo largo de mucho tiempo; están sujetos a movimientos de ida y vuelta a su país natal y viceversa; y comparten un sentimiento de solidaridad con personas del mismo grupo étnico que se encuentran en otros países.⁴⁹

El segundo grupo es el de negocios locales cuyo trabajo y presencia está sujeta al crecimiento de la población extranjera en cada una de las ciudades. Los negocios son elementos críticos en la formación de comunidades, ya que se convierten en centros donde convergen los extranjeros, para adquirir bienes y servicios y para crear espacios de interacción en los que se puede reproducir su cultura y ejercer un tipo de defensa de su identidad. La influencia más evidente de este grupo se refleja en la política local, ya que aunque muchas empresas no participan en la formación de programas de incorporación, sí convergen en la formación de nuevas actitudes y en la organización de actividades de carácter privado que benefician y agrupan a los extranjeros.⁵⁰

⁴⁹Cohen, Robin; *Global diasporas*, p. 180

⁵⁰La ciudad de Hamamatsu, por ejemplo, está promoviendo esta clase de programas pero sin tener claro el papel de las empresas. Tegtmeier, Pak Katherine, "Foreigners are local citizens too" en *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 268-269

El tercer grupo está formado por miembros de la comunidad ya sea de origen japonés o extranjero que voluntariamente participan en programas de incorporación de extranjeros. En algunos casos, los grupos están formados por clubes; entre los más frecuentes se encuentran los organizados para la enseñanza de la lengua japonesa y para la práctica del fútbol. Las redes funcionan, además, sobre la base de la reunión de personas del mismo origen. En un recuento por nacionalidades se observan las siguientes tendencias:

Los bolivianos cuentan con una asociación de *nikkei* boliviana pero no realizan actividades comunitarias de manera activa.

Los paraguayos se encuentran dispersos, tanto en el sentido del espacio geográfico como en el social y político, presumiblemente porque no establecen comunicación con sus compatriotas y el número de inmigrantes de origen paraguayo es reducido, en tanto que el contacto con la sociedad japonesa es más frecuente y continuo.

Los argentinos no están formando comunidades con personas de su nacionalidad; su número es reducido y cuando se asocian, recurren a sus compañeros de Perú.

Los brasileños desarrollan actividades como la práctica del fútbol, misas de religión católica, réplicas del carnaval, fiestas y bailes semanales, clubes para la enseñanza de la lengua portuguesa, días de campo, etc. Al mismo tiempo, mantienen redes formadas por grupos pequeños integrados por miembros con intereses comunes, tales como las siguientes: las personas que trabajan en una misma fábrica, los residentes de un mismo vecindario, etc. Estos grupos se relacionan poco con personas de otras nacionalidades. Las ciudades de Naka y Kawasaki en la prefectura de Yokohama registraron 4,589 y 4,024 residentes de origen brasileño en 1999, respectivamente y se han autonombrado el “Pequeño Brasil en Japón”. En estos lugares se realizan festividades similares al Carnaval de Brasil al inicio de cada verano se desarrollan programas educativos siguiendo las líneas del sistema educativo brasileño, se festejan ceremonias cívicas y religiosas y consumen e intercambian productos de Brasil.⁵¹

Los peruanos desarrollan actividades de carácter político y religioso, mantienen redes de información a través de los recursos que se generan en éstas y promueven la participación de todos los residentes de habla hispana.⁵²

⁵¹Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Boletín Informativo, 20 de Septiembre, 1999, p. 1

⁵²Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 184-185

Del Castillo describe la vida de la comunidad peruana en los siguientes términos:

“Los peruanos casi no ven televisión japonesa. Según datos obtenidos de una tienda de venta de productos peruanos, un peruano alquila un promedio de 10 cintas de video a la semana, todas en idioma español. Si tomamos en consideración el tiempo laboral de esta persona, trabaja de diez a doce horas al día; dedica dos horas a la recreación en promedio y consume ese tiempo en ver videos en español; los fines de semana se reúne con sus amigos a practicar fútbol y come en un restaurante peruano; sus relaciones sociales y amicales ocurren entre peruanos o miembros de la comunidad latina hispanohablante. Los pocos contactos con la sociedad japonesa se producen en el trabajo y eventualmente en el colegio de los hijos. No la buscan salvo que ello implique una mejora económica, oportunidades de trabajo o una necesidad personal.”⁵³

La mayoría de los peruanos desarrollan actividades para la formación de la asociación peruana que se ha reorganizado en Japón. Realizan fiestas de año nuevo, fiesta del día de las madres, concursos, el juego de Bingo, conmemoración del día de la Independencia, diversas actividades culturales y asistencia a actividades recreativas.⁵⁴

Algunos de estos grupos siguen el liderazgo de los funcionarios japoneses de las localidades donde viven y otros, como en el caso de los grupos civiles, han sido organizados de manera independiente, por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o por los llamados Grupos Solidarios. Estos dos tipos de organización tienden a situar las necesidades de los residentes extranjeros en primer lugar y despliegan sus acciones a favor de los inmigrantes que moran dentro de sus distritos. Su organización se basa precisamente en la vecindad de los distritos, es decir, están circunscritas al marco de la denominación política urbana y por lo tanto, entran únicamente dentro de la jurisdicción de los gobiernos locales y su ideología de incorporación.

Las ONG y los gobiernos de las ciudades tienden a estar enterados de las actividades que tanto uno como otro realizan, pero la interacción entre sí, es limitada. Desarrollan su propuesta basados en el trabajo de voluntarios; el personal que allí participa no cuenta necesariamente con perfiles técnicos y profesionales para brindar la asistencia. Las acciones que realizan responden a las necesidades que ellos diagnostican como prioritarias, entre las que se encuentran: la salud, el trabajo, la vida ciudadana y la educación.⁵⁵

⁵³Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 188

⁵⁴Tashima; “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, p. 184

⁵⁵Tegtmeyer, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” en *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Aventura of Multicultural Society*, p. 269

La ciudad de Yokohama, por ejemplo, auspiciada por el gobierno de la prefectura de Kanagawa, desarrolla un programa de apoyo a los latinoamericanos a través de una organización llamada *Yokohama Inochi no Denwa* o Línea de Asistencia al Latino (LAL). Esta organización está integrada por voluntarios de origen latinoamericano y japonés, que atienden gratuitamente llamadas telefónicas provenientes de personas que recurren en búsqueda de algún servicio de apoyo o información. La organización describe sus funciones en los siguientes términos:

“LAL es una organización de bienestar social sin fines de lucro cuyo objetivo es tratar de dar apoyo humano a la comunidad latina residente en Japón. Ya sea por dificultades de comunicación, problemas de adaptación, de soledad, dudas, angustias o simplemente necesiten hablar con alguien. Nuestro servicio se presta únicamente por vía telefónica y no tiene relación alguna con entidades religiosas o políticas. La atención es confidencial y anónima.”⁵⁶ Además, “...se ha propuesto ayudar a los latinos residentes en Japón que muchas veces por cuestiones de soledad, o por falta de comunicación no pueden llevar una vida placentera en este país.”⁵⁷

Las llamadas que recibe esta asociación se clasifican de acuerdo con las siguientes categorías:

⁵⁶LAL (Línea de Asistencia al Latino), *Folleto informativo*, abril de 2000, página única.

⁵⁷LAL (Línea de Asistencia al Latino), *Cuadernos de Capacitación para Colaboradores*, p. 7

Cuadro No. 18:

Categorías de las llamadas a LAL⁵⁸

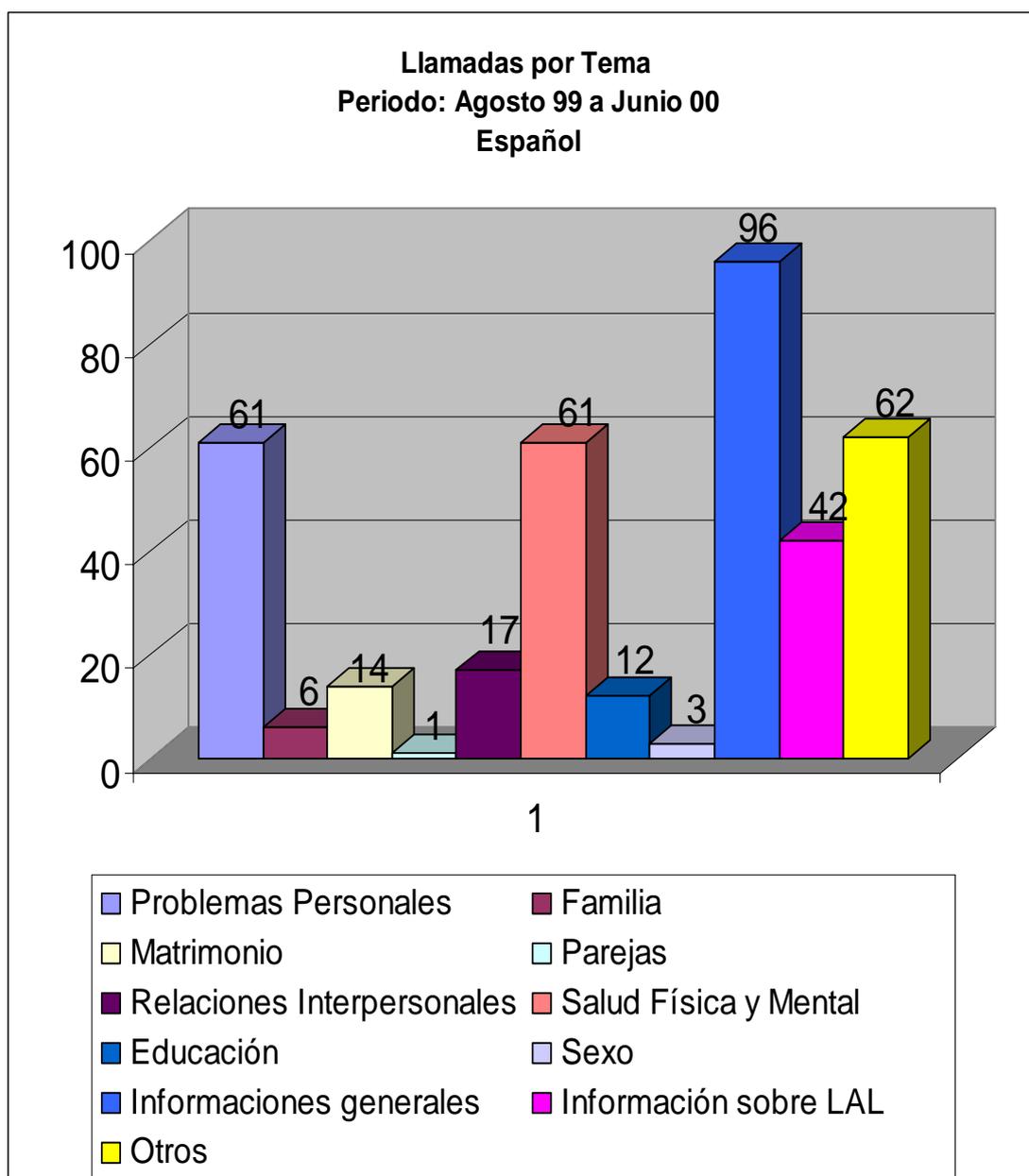
I. Problemas personales a) Conflictos internos b) Soledad c) Choque cultural (angustia, soledad) d) Religión e) Pérdidas f) Suicidio g) Dificultades financieras h) Otros	II. Familia a) Conflictos familiares b) Abandono del hogar c) Desaparición d) Violencia doméstica e) Otros	III. Matrimonio a) Conflictos matrimoniales b) Relación extramatrimonial c) Problemas de relación sexual d) Divorcio e) Separación f) Violencia g) Otros
IV. Parejas (homosexual o heterosexual) a) Conflictos de pareja b) Relación fuera de la pareja c) Problemas de relación sexual d) Casamiento e) Separación f) Violencia g) Otros	V. Relaciones interpersonales a) Trabajo b) Vecinos, amigos, conocidos, grupos c) Violencia d) Problemas con el idioma (adultos) e) Otros	VI. Salud física y mental a) Preocupación por la salud física b) Problemas en el embarazo c) Aborto d) SIDA e) Dependencia en general: alcohol drogas, juego, anorexia, bulimia f) Problemas de salud mental g) Depresión h) Otros
VII. Educación (incluidos adolescentes) a) Crianza y educación de los niños b) Problemas en la escuela c) Idyime d) Negarse a ir a la escuela e) Problemas de conducta f) Problemas con el idioma (niños) g) Carrera, futuro profesional h) Otros	VIII. Sexo a) Problemas sexuales b) Problemas de identidad sexual c) Abuso sexual infantil d) Violación, estupro e) Prostitución f) Otros	IX. Informaciones generales a) Legislación (trabajo inmigración y otros documentos) b) Derechos humanos, discriminación c) Seguro social / salud d) Información médica e) Información sobre psicólogos f) Informaciones generales sobre educación g) Otros
X. Información sobre LAL a) Información sobre LAL b) Información sobre el curso de entrenamiento de LAL c) Otros	XI. Otros a) Persona que llama regularmente b) Llamada de contenido sexual c) Silencio d) Bromas e) Llamada para la línea de portugués / español f) Otros	

De acuerdo con las llamadas telefónicas que esta asociación recibió hasta abril de 2000, la problemática manifestada por la comunidad latinoamericana se observa en los siguientes cuadros.⁵⁹

⁵⁸ *Ibid*, pp. 2-3

⁵⁹ Los Registros de LAL (Línea de Asistencia al Latino) de julio de 2000, reportan un total de 832 llamadas recibidas entre agosto de 1999 y junio de 2000. Del total, 457 fueron llamadas en portugués y 375 en español. Entre las llamadas en portugués se registró un 46% de personas del sexo masculino,

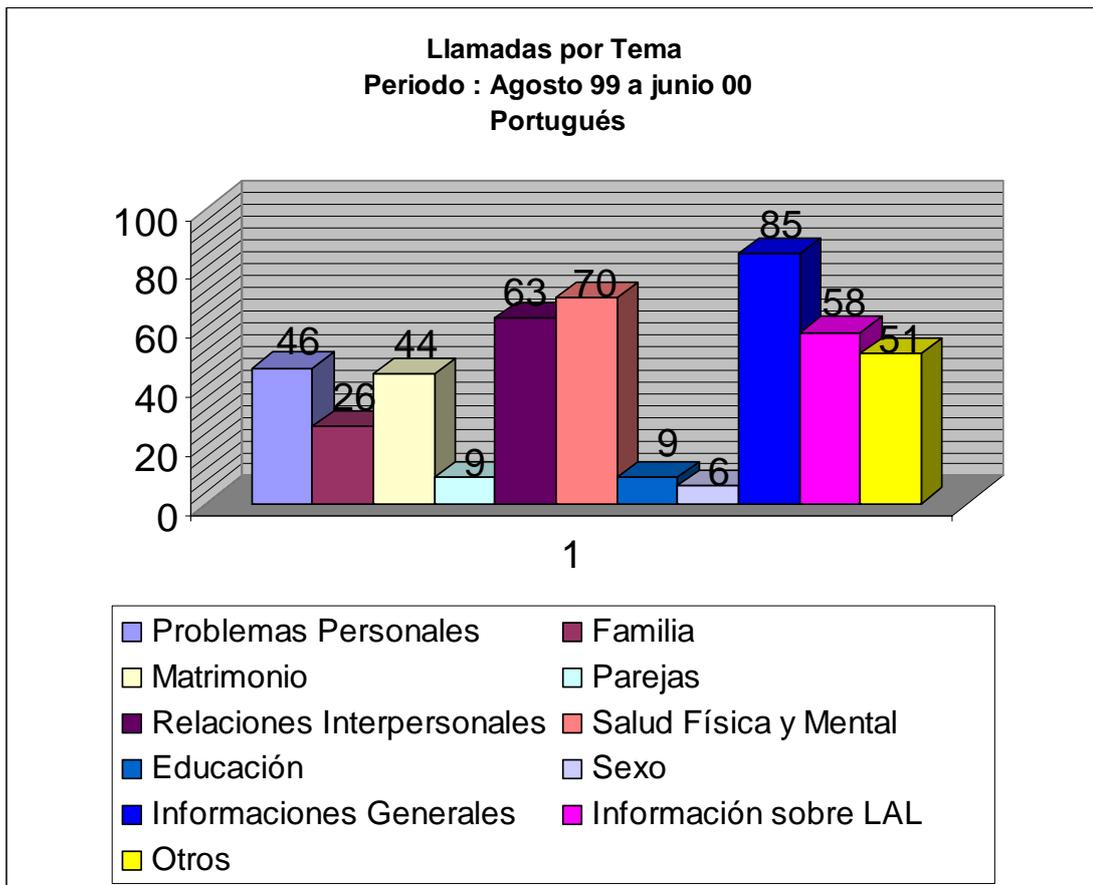
Cuadro. No. 19:



Fuente: Registros Internos de LAL, año 2000.

45% del femenino y un 9% sin identificar. Entre las llamadas en español, el 69% corresponden a personas del sexo masculino, 27 % al femenino y el 4% sin denominación. LAL; **Registros Internos**, pp. 1,2

Cuadro No. 20



Fuente: Registros Internos de LAL, año 2000.

Como se observa, la mayor frecuencia de llamadas –tanto en español como en portugués- se registra en el rubro de la educación. Los inmigrantes que se integran al sistema educativo japonés se encuentran, generalmente, limitados por el desconocimiento de la lengua y los requerimientos y estándares del sistema educativo.

Es en el espacio escolar donde la sociedad japonesa intensifica las presiones encaminadas a que los alumnos extranjeros y sus familias aprendan las normas y costumbres de su cultura; y es justamente este punto el que causa más controversia y preocupación para latinoamericanos. Es importante subrayar que uno de los puentes de comunicación que se establecen entre la sociedad receptora y los inmigrantes es justamente la educación. Para quienes no ingresan a la escuela japonesa o quienes no tienen hijos en edad escolar es más frecuente que se reúnan con personas de su mismo origen, mientras que quienes asisten a la escuela o tienen a sus hijos matriculados la problemática se vive de distinta forma.

Los problemas derivados de la estancia en un país distinto, tales como la salud metal y física ocupan la segunda preocupación de quienes llaman a LAL. Si bien

existe una amplia variedad de problemas en este sentido, parece que los gobiernos locales han encontrado la forma de resolverlos a través de la creación del Centro Internacional de Información Médica que operan en Tokio desde 1999.

Entre el grupo de habla española y el grupo de habla portuguesa existe una marcada diferencia, mientras que los brasileños muestran una mayor preocupación por el impacto que tiene la migración en la vida familiar, las personas de habla española manifiestan mayor preocupación por los problemas de índole personal. Esto se debe a una razón obvia, puesto que la migración de brasileños ha sido, preferentemente, de orden familiar y la de los peruanos, de carácter individual. De manera que el impacto y los efectos de la migración se viven de diferente forma en cada subgrupo.

Si bien los esfuerzos que realiza el grupo LAL resultan limitados ante la magnitud de la problemática que viven los inmigrantes japoneses, también resultan ser una fuente importante para la ejecución, planeación y propuestas de otros organismos dedicados a la ayuda para extranjeros.

4.6.1. Establecimiento de un Consejo de Residentes de Nacionalidad Extranjera en la Prefectura de Kanagawa (*Gaikukuseki kenmin Kanagawa Kaigi ga sutato*)

El 21 de noviembre de 1998 se estableció en la Prefectura de Kanagawa el primer Consejo de Residentes Extranjeros. Se trata de un Consejo integrado por 20 personas de diversas nacionalidades, provenientes de 14 países; cada uno es portavoz y representante para extranjeros que residen en las diferentes regiones de la prefectura. La selección de estas personas se realizó a través de un proceso de consulta pública en la que participaron tanto ciudadanos japoneses como residentes extranjeros.

El Consejo discute temas relacionados con las políticas destinadas a los extranjeros residentes en Kanagawa y aporta ideas al gobierno local en esta materia. Se trata de una estructura completamente nueva, cuya base y propósito es dar voz a la presencia de extranjeros sin distinción de nacionalidad, lengua o raza. Su lema es “Vamos a acabar con la discriminación y prejuicios, vamos a defender los Derechos Humanos.”

Los temas que se discuten en el Consejo están divididos en dos secciones: la sección de educación y cultura y la sección de vida social.

A la letra, los propósitos del Consejo son:

- Creación de una sociedad regional en donde todos puedan vivir en armonía.
- Solución de problemas educativos tales como la discriminación de las minorías en las escuelas y la promoción de una educación que se dirija hacia la armonía internacional.
- Atención a problemas de salud, de asistencia social y de trabajo, tales como el mejoramiento del subsidio para la asistencia social.
- Problemas de discriminación de la mujer y el acceso a vivienda.
- Impulso a las reformas de las reglamentaciones y leyes de reingreso al país, certificados de registro de extranjeros, etc.
- Elaboración de programas de difusión y fortalecimiento de la información en diferentes lenguas.⁶⁰

Al mismo tiempo, en la prefectura de Kanagawa se formó un Consejo de extranjeros y de organizaciones no gubernamentales de ayuda internacional. Ambos consejos elaboran recomendaciones dirigidas al gobierno local en materia de la política internacional de la prefectura y las sesiones que realizan son públicas.⁶¹

El 27 de octubre de 2000, el Consejo de Residentes Extranjeros presentó un “Informe Intermedio de Actividades” en el que afirma haber realizado 13 propuestas que fueron aprobadas por el Gobernador, entre las que se encuentran: mayor participación de los extranjeros en las actividades de la comunidad, mayor coordinación entre el consejo de residentes extranjeros y el consejo de organizaciones no gubernamentales, informes de las escuelas donde se atiende a alumnos extranjeros, acceso a cargos públicos para los residentes extranjeros, análisis de las dificultades para el ingreso de extranjeros en la educación superior y análisis de los problemas laborales de los trabajadores.⁶²

⁶⁰Revista *Olá Kanagawa*, Vol. 3, edición de Primavera de 1999, (edición en portugués y japonés), p. 1

⁶¹*Kanagawa Sin Fronteras*, Boletín de noticias del Consejo de Residentes Extranjeros de la Prefectura de Kanagawa, No. 1, marzo de 1999, p. 1

⁶²*Kanagawa Sin Fronteras*, Boletín del Consejo de Residentes Extranjeros de la Prefectura de Kanagawa, No. 3, enero de 2000, p. 2

Cuadro No. 21:

**Esquema de proyectos principales del
“Plan para Promover las Políticas de Internacionalización en la Prefectura de
Kanagawa” (revisado)⁶³**

(1) Crear conciencia de ciudadanía global	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intensificar el estudio de la ciudadanía global y la coexistencia multicultural. ➤ Prestar apoyo en la enseñanza para profundizar la comprensión del mundo. ➤ Promover la conciencia del principio antinuclear y de la paz mundial. ➤ Formar la conciencia ecológica y promover las actividades para proteger el medio ambiente mundial.
(2) Intensificar intercambios culturales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intensificar intercambios con colaboradores amistosos. ➤ Diversificar los intercambios con varias regiones del mundo. ➤ Prestar apoyo a los jóvenes para profundizar la comprensión del mundo y promover las actividades para una experiencia nueva.
(3) Intensificar la cooperación internacional	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intensificar la formación de personas más capacitadas y dar apoyos técnicos a los países asiáticos. ➤ Prestar cooperación internacional para resolver los problemas a escala mundial. ➤ Promover el proyecto del fondo cooperativo étnico.
(4) Formar la sociedad local en donde todos puedan vivir en armonía	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Preparar un mecanismo para que todos los residentes y los japoneses puedan vivir en armonía ➤ Exhortar a los residentes para que participen más en la política del gobierno prefectural de Kanagawa. ➤ Exhortar a los residentes para que participen más en las actividades locales. ➤ Reformar las leyes y regímenes relacionados con la vida de los residentes extranjeros. ➤ Crear un ambiente favorable para vivir y respetar los Derechos Humanos de los residentes extranjeros. ➤ Facilitar a los residentes extranjeros los servicios de asistencia médica, bienestar y salud pública. ➤ Establecer un mecanismo para prestar apoyo en la solución de los problemas de vivienda.
(5) Prestar apoyo y colaborar con los residentes para que participen más en las actividades internacionales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mejorar el ambiente para que los residentes participen más en las actividades internacionales. ➤ Apoyar y colaborar las actividades de organizaciones no gubernamentales y organizaciones no lucrativas. ➤ Prestar apoyo a las empresas en sus actividades internacionales.

⁶³Revista “*Hola Kanagawa*”, edición de primavera de 2000, p. 2

(6) Formar un sistema de comunicación internacional	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Establecer los puntos de actividades internacionales. ➤ Completar las funciones de “Kanagawa, Plaza de la Ciudadanía Global” ➤ Mejorar la Aldea Internacional de Shonan. ➤ Prestar apoyo a la Asociación de la Aldea Internacional de Shonan y Fundación para el Intercambio de Investigaciones Científicas de Kanagawa (una fundación de utilidad pública con personalidad jurídica). ➤ Intensificar el sistema de promoción de la política de internacionalización ➤ Formar un sistema de comunicación con puntos de actividades internacionales. ➤ Intensificar la solidaridad con el Estado y los municipios.
(7) Fomentar la realización de la retirada de la base militar de los Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reclamar que se ordene la reducción de la base militar y fomentar la realización de la retirada de la misma. ➤ Completar e intensificar las medidas de seguridad en las áreas próximas a la base militar.

Si bien las preocupaciones de los residentes extranjeros se ven reflejadas en su totalidad dentro de las propuestas del Consejo, también se observa que se han incluido temas que no corresponden necesariamente a sus necesidades, tales como: el principio antinuclear y la paz mundial, la conciencia ecológica y de conservación de los recursos naturales, el intercambio de personal técnico e industrial con países asiáticos, la intensificación de la política de internacionalización y las medidas concernientes a las bases militares norteamericanas instaladas en territorio japonés. La inclusión de estas medidas en el proyecto del Consejo obedece a las negociaciones que han establecido tanto los funcionarios del gobierno local con los dirigentes del movimiento extranjero. Pero sólo de esta forma se ha podido dar forma a las demandas de los extranjeros en la política local.

4.6.2. Naturaleza de los programas gubernamentales ofrecidos a residentes extranjeros

Los gobiernos locales de todo Japón ofrecen mapas gratuitos a cualquier persona que los solicite, con las instrucciones para llegar a sus oficinas públicas, instructivos con información sobre cuestiones de la vida cotidiana, periódicos comunitarios, guías para los trámites necesarios para residir de manera legal e información sobre cursos de lengua japonesa que proveen los mismos centros. En algunos casos, estos servicios

son ofrecidos a través de la Asociación de Intercambio Internacional y, en otros, a través de los centros comunitarios de las ciudades. Algunas ciudades cuentan con dos tipos de instituciones: gubernamentales y no gubernamentales pero, en ambos casos, la ejecución de los programas está a cargo de voluntarios.⁶⁴

En el caso de las escuelas, el trabajo de los voluntarios se centra en orientar a los estudiantes de primaria y secundaria, específicamente en el estudio, la costura, los deportes y la preparación del refrigerio. La atención es individual y un tanto limitada, debido a que su organización no se realiza en cooperación y comunicación con los maestros y las escuelas.

La participación de voluntarios en la educación de los niños extranjeros representa un punto importante para la comunidad latinoamericana, ya que se convierten en la única ayuda que los estudiantes tienen para adaptarse a la escuela japonesa. Nakanishi afirma que “Debido a que muchos voluntarios pueden comprender el idioma materno de los niños extranjeros, la orientación que les ofrecen da resultados positivos en términos de la adaptación de los niños de origen latinoamericano”⁶⁵

Cuando las escuelas reciben población de origen latinoamericano y no cuentan con un miembro auxiliar destinado a la atención de extranjeros, el Comité de Educación comisiona a un voluntario. Hay casos en los que la escuela elabora sus propios planes educativos y los realizan una vez por semana; también hay casos en los que la ayuda destinada a los alumnos extranjeros se da fuera de las instalaciones escolares.

En las ciudades donde el número de niños extranjeros es elevado y donde ha aumentado el ingreso a las escuelas, se operan programas suplementarios para ayudar a los niños con el aprendizaje de la lengua japonesa y con sus tareas. Cabe hacer notar, sin embargo, que estos programas son dirigidos por el Comité Local de Educación, mismo que no se vincula necesariamente con los programas educativos del sistema nacional ni con la Oficina de Internacionalización.

Respecto al trabajo con adultos, los voluntarios se abocan a impartir clases de japonés; en las que se observa que quienes asisten son adultos jóvenes cuyo promedio de edad es de 30 años.

En relación con la solución de asuntos relativos al desconocimiento de los procesos administrativos, los extranjeros pueden recibir varios servicios de consulta

⁶⁴Tegtmeyer, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 2

en el idioma de origen. Estos servicios, ya sea en persona o a través de llamadas telefónicas, tienen la finalidad de ayudar a los extranjeros y proporcionarles información y asesoría respecto de cuestiones de diversa índole. Existen, además, oficinas que dan asesoría sobre la búsqueda de empleo, servicios de salud, ley y justicia familiar (matrimonio, divorcio, partidas de nacimiento), estatus de residencia, procedimientos de inmigración, etc. La frecuencia y calidad en la prestación de estos servicios depende de las decisiones que toma cada gobierno local.

En materia de política local, los funcionarios locales y algunos representantes de los extranjeros discuten sobre la respuesta a las necesidades de los inmigrantes, algunas cuestiones relativas a la falta de pago del seguro médico de los inmigrantes o la admisión de niños que no hablan japonés en las escuelas. Recientemente se ha incorporado la discusión sobre el compromiso de proteger los derechos humanos de todos los residentes extranjeros.

Se realizan además acciones en los siguientes rubros:

- Información sobre los servicios públicos en lenguas extranjeras.
- Centro de Intercambio internacional / Consejo y servicios de información de oportunidades.
- Clases de lengua japonesa.
- Contactos con la administración local y actividades de intercambio con la comunidad.
- Capacitación para residentes extranjeros.
- Comunicación entre oficinas públicas.
- Publicaciones en lenguas extranjeras.
- Información sobre los servicios públicos en lenguas extranjeras.
- Centro Internacional de Consulta e Intercambio ante nuevas oportunidades.
- Miscelánea.⁶⁶

⁶⁵Nakanishi, Akira; Gaikokujin Jidou seito kyoiku e no Torikumi. en *Ima Kodomotachi wa*, p. 42

⁶⁶Tegtmeyer, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, pp. 254-255

4.6.3. Formación de una red de apoyo mutuo

Cuando las instituciones o grupos de inmigrantes tratan de realizar acciones para mejorar las condiciones en las que viven, se encuentran con que su capacidad es limitada en comparación con la magnitud de los asuntos que tienen que resolver. Esto sucede a pesar del hecho de que a los extranjeros, como residentes locales, se les reconocen formalmente los mismos derechos y obligaciones que a los residentes japoneses.

El gobierno local es la instancia encargada de incorporar a los extranjeros y asegurar que reciban los servicios que son parte del trabajo que realizan las oficinas municipales y no sólo eso, sino también de garantizar la seguridad, la salud y el bienestar social de los residentes temporales y permanentes. Sus tareas primordiales son: asegurar la existencia y operación de instalaciones como escuelas, bibliotecas, centros comunitarios, museos, gimnasios, museos de arte y otras instalaciones educativas, instalaciones de ciencia y cultura; difundir la información sobre empresas, hospitales, vivienda, formación profesional, seguridad, socorro y asistencia; proveer guarderías, atención para los niños discapacitados y otras instalaciones para la salud pública y el bienestar social.⁶⁷

En la ciudad de Osaka y en la prefectura de Kanagawa (20 municipios autónomos) se realizan esfuerzos para incluir el principio denominado el “Derecho de Aprender” que tienen los residentes extranjeros. Éste se concibe como el desarrollo de acciones y orientación dirigidas a los extranjeros en cuanto a los servicios de información básica, que ofrecen los municipios. El principio que los sustenta es que los residentes extranjeros tienen garantizado el aprendizaje de su historia y de su cultura, así como de la historia y cultura de la mayoría étnica japonesa.

El caso de la educación en la ciudad de Kawasaki (prefectura de Kanagawa) es un ejemplo concreto de la ejecución de estas medidas, ya que esa ciudad cuenta con lugares de reunión especialmente creados para los extranjeros. Allí se construyó un centro para los ciudadanos de Nakahara y una escuela de japonés, mismos que funcionan como un circuito entre la sociedad huésped y la comunidad latinoamericana y contribuyen a la materialización del derecho de aprender de los residentes extranjeros, cuya lógica se basa en la idea de que un residente es también un ciudadano.

En los Centros Comunitarios de la mayoría de las ciudades japonesas se lleva a cabo la llamada “Educación Social”, actividad que se basa en los criterios establecidos por el artículo 7º de la Ley Fundamental de Educación. Ésta designa a los centros comunitarios como instituciones encargadas de promover la educación en la familia, los centros de trabajo y en otros lugares que no sean las escuelas. Toyozumi define este plan educativo oficial como “...un conjunto de actividades autónomas que tienden a la formación de las personas que aspiran a la verdad, a la paz y al respeto y la dignidad del individuo.”⁶⁸

Entre los temas importantes de la Educación Social se encuentran: el fomento del intercambio, entendimiento y cooperación que va más allá de las fronteras nacionales. Este proyecto está bajo la jurisdicción del Comité de Educación y además de los propósitos ya citados, tiene como objetivo la creación de una red de cooperación entre diversas instituciones dedicadas a la educación.

Dicha cooperación incluye el impulso a la idea del derecho al aprendizaje; el desarrollo del análisis de la situación real relacionada con las acciones de aprendizaje de los adultos; la promoción del aprendizaje para la solución de problemas, la enseñanza de la historia personal y la historia del pueblo, el conocimiento del espacio vital, la teoría estructural de la época, el desarrollo de asociaciones de niños y, por último el impulso a la formación de una actitud autodidacta en todas las personas.

A pesar de que las acciones primordiales de la Educación Social no están directa ni exclusivamente formuladas para extranjeros, las instituciones comunitarias han llegado a proponer tareas que favorecen la permanencia de extranjeros en Japón. La realidad supera por mucho a las propuestas y las acciones que verdaderamente se han llevado a cabo son pocas. Sólo una parte de las escuelas secundarias nocturnas acepta a personas adultas y solamente con el propósito de enseñar la lengua japonesa.

Desde la retórica del estado nacional japonés, el derecho de aprender de los residentes extranjeros y la nivelación de las garantías de los derechos humanos son esfuerzos que se tienen que realizar de manera inmediata. Los gobiernos locales, en coordinación con el gobierno central, proponen que la Educación Social se constituya por acciones que hagan efectivo derecho a aprender de las minorías étnicas y que los extranjeros sean también beneficiarios de ese derecho.

⁶⁷ Toyozumi, Marcia; “Nikkei jin Nanijin?”, en *Gaikokujin Rodosha Mondai*, p. 17

⁶⁸ *Ibid*, p. 27

Por su parte, la Carta Internacional de los Derechos Humanos propone que las políticas hacia los extranjeros se ejerzan sin discriminación basada en raza, lengua, nacionalidad u origen social (Ley A, cap. 2, art. 2). Establece, además, que todas las personas tienen el derecho de gozar de salud física y mental al más alto nivel al que puedan aspirar (art. 12°), el derecho de todas las personas a la educación (art. 13°) y el derecho de todas las personas a participar en la vida cultural (cap. 15°)⁶⁹

En los puntos siguientes se precisan ejemplos sobre la prohibición de la discriminación ejercida contra los extranjeros, así como el principio de igualdad relacionado con el derecho a la educación y la cultura que se promueve mediante la Educación Social.

- Dar oportunidades educativas iguales a las que reciben los nacionales a los extranjeros que viven en el territorio nacional (Art. 3°).
- Proveer instalaciones y planes educativos a los extranjeros.
- Proveer instalaciones y un sistema de orientación y capacitación para el trabajo a los trabajadores extranjeros.
- Permitir el ingreso de los extranjeros a la escuela de la localidad.
- Asegurar que los trabajadores extranjeros y sus familias sean tratados de igual forma que son tratados los trabajadores nacionales en el trabajo (Art. 45°).
- Promover el derecho a conservar la identidad cultura y étnica que incluye la nacionalidad, el nombre, y las relaciones familiares (Art.8°).
- Regular el derecho de los niños que pertenecen a alguna minoría étnica, religiosa o lingüística y favorecer que un grupo autóctono goce de su propia cultura, practique sus creencias religiosas y use su propia lengua al igual que los otros miembros de su grupo (Art.30°).
- Promover el desarrollo de los valores nacionales del país de donde provienen los niños y respetar culturas diferentes.
- Respetar el derecho de todos los niños, incluidos los de las minorías, a llevar una vida de paz, tolerancia e igualdad sexual, bajo un espíritu de amistad, dentro de los grupos étnicos, raciales, religiosos o de los aborígenes (Cap. 29°).

⁶⁹*Ibid*, pp. 14-15

- Promover el derecho a adquirir la lengua del país huésped así como conocimientos generales, técnicos y de calificación especializada (Art. 20° 21°).

Además, en el contexto de la Declaración sobre los Derechos de Aprender de 1985, se reglamentan los siguientes 6 apartados:

- Derecho a la alfabetización,
- Derecho a cuestionar y reflexionar,
- Derecho a imaginar y crear,
- Derecho a entender las cosas que son de su país de origen y a escribir la historia de su propio mundo,
- Derecho a adquirir métodos educativos,
- Derecho al desarrollo de las habilidades técnicas grupales e individuales.⁷⁰

En este contexto, diversos grupos civiles están llevando a cabo investigaciones y actividades tanto en forma de consulta como en la organización de simposios públicos. Tal es el caso de los Foros Nacionales sobre Trabajadores Inmigrantes (*The First and Second National Forums on Migrant Workers: Towards the Multicultural Society, Network and Migrants Workers*) realizados en abril de 1996 y 1997, en los que se discutió y expuso la situación de los residentes extranjeros en términos del trabajo, la vivienda, la salud, el cuidado de los niños, los derechos, las condiciones educativas y legales y problemas del lenguaje.⁷¹

Entre los participantes a la conferencia no sólo se encuentran los miembros de la comisión especial o grupos de asistencia, sino también especialistas como médicos, personal de salud, abogados y propietarios de bienes inmuebles. En las aldeas campesinas las discusiones se están llevando a cabo con la participación de médicos, enfermeras y maestros.

Por su parte, el gobierno prefectural de Kanagawa estableció en marzo de 1997, el “Nuevo Plan para Promover las Políticas de Internacionalización de la Prefectura de Kanagawa.” En dicho Plan se hicieron recomendaciones para el fomento de las políticas a favor de los extranjeros; se elaboró con la participación del Consejo de Residentes Extranjeros y el Consejo de Cooperación Internacional de Kanagawa (organización no gubernamental). Se establecieron, además, los mecanismos para

⁷⁰ *Ibidem*, p. 15

⁷¹ *Ibidem*, p. 21

solucionar los problemas de vivienda, información en varios idiomas, el alcance de la población extranjera residente en la prefectura, la realización del “Festival 2001 de Residentes Extranjeros”, el desarrollo del plan educativo “Educación para la Comprensión Internacional”, así como la preparación del proyecto “Apoyo para la Enseñanza de la Comprensión del Mundo” y la realización del “Proyecto Asociado con Organizaciones No Gubernamentales”, que buscan la cooperación de otras instancias en la problemática de los extranjeros residentes en la región.

4.6.4. Centro de Asistencia de Empleo para Nikkei

El Centro de Asistencia y Empleo para Nikkei se fundó en 1992 en la ciudad de São Paulo (Brasil); también es conocido como Centro Nikkei. Se trata de un organismo descentralizado del gobierno japonés, dependiente del Ministerio de Trabajo, cuya función expresa es brindar asesoría en cuestiones de empleo y derecho laboral a los inmigrantes de origen latino que cuenten con descendencia japonesa.

Fue concebido como la alternativa oficial para posibilitar la entrada de inmigrantes *nikkei* a Japón y evitar y contrarrestar los problemas que se suscitaron con las agencias de viaje y los contratistas e intermediarios. Más tarde, se fundaron sucursales en Tokio, Nagoya y Osaka, pero no fue sino hasta 1994 cuando estos centros empezaron formalmente a enviar trabajadores a Japón.

La realidad, apunta Del Castillo, es que este Centro jamás ha sido competencia efectiva contra las agencias contratistas, los datos demuestran que su funcionamiento fue tardío y su presencia sólo de carácter formal. En 1995, cuando el periodo de mayor demanda y entrada de trabajadores latinoamericanos ya había pasado, el envío de trabajadores había sido de sólo 40 personas. El Centro ofrecía pagos salariales muy bajos y ningún aliciente o garantía en servicios o pagos extras. El costo del pasaje tenía que ser financiado por el trabajador.⁷²

Su creación revela un compromiso establecido entre el gobierno japonés y las colonias *nikkei* de Latinoamérica para facilitar el ingreso de descendientes de japoneses. La preocupación de las colonias *nikkei* se resume en la siguiente frase:

“...en virtud de las diferencias entre los *nikkei* y los japoneses en lo que se refiere a las costumbres, leyes y sistema, ocurren muchos problemas causados por malos entendidos entre ambas partes, dentro de la región donde viven o

⁷²Tanno y Higuchi, citados por Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 131

trabajan. Con la finalidad de prevenir este tipo de problemas se están prestando servicios de asistencia y orientación en español y portugués relacionados con el trabajo cotidiano y la vida diaria en Japón.”⁷³

En ese mismo año, algunos trabajadores peruanos (no *nikkei*) manifestaron quejas respecto del trabajo que realiza el Centro. Cartas enviadas al periódico semanal *International Press* pusieron de manifiesto el descontento de los trabajadores. En palabras del mismo autor, el manejo de la palabra *nikkei* en este Centro es peyorativo y discriminatorio, puesto que la emplean para designar a todos los inmigrantes de origen latinoamericano, sin hacer distinción del origen racial y étnico y pretendiendo ignorar que cerca de un tercio de los inmigrantes no son de origen japonés.⁷⁴

El Centro ha colaborado en la organización del Seminario Anual para el Trabajador Nikkei, evento que se ha realizado desde 1996. Además de ofrecer clases de lengua japonesa en varios niveles de competencia, atiende consultas diferentes sobre divorcios, pago de impuestos, remuneraciones especiales, jubilaciones, horarios y condiciones de trabajo, devolución de fondos de cajas de ahorro, mano de obra infantil (7 a 22 años), seguros en trabajos de alto riesgo e inspección de normas de trabajo. El Centro cuenta con especialistas de diferentes áreas incluyendo las legales, penales, civiles, religiosas, laborales y educativas.⁷⁵

Las ediciones en español y portugués del folleto informativo que publica mensualmente el Centro destacan que “durante su estancia en Japón, los *nikkei* podrán adquirir conocimientos que podrán aplicar cuando regresen a su país de origen; elemento que contribuye al desarrollo de Brasil y Perú y al enriquecimiento de las relaciones entre los países” y continúa:

“De ahí que no consideremos a los brasileños como mano de obra, sino como ‘colegas’ y ‘compañeros’ y se les permita el trabajo legal en Japón, privilegio sin precedente para los extranjeros.” [entrecomillado en el folleto en portugués]⁷⁶

Al mismo tiempo, se señala que el Centro cuenta con consultores e intérpretes en 10 localidades (Tokio, Aichi, Tochigi, Gunma, Saitama, Chiba, Kanagawa, Gifu, Shizuoka y Osaka) y que realizan actividades relacionadas con:

⁷³Folleto Informativo CIATE, *Nikkeis, A todos los Nikkeis, edición en español*” y *Nikkeis, A todos os Nikkeis, edição em português*, página única.

⁷⁴Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, pp. 131-132

⁷⁵*Boletín del Centro de Assistência de Empregos para Nikkeis de Tokyo*, órgão do Ministério do Trabalho, Mayo 2001.

⁷⁶Folleto Informativo, *Nikkies, A todos los Nikkeis, edición en español*” página única y Folleto Informativo, *Nikkeis, A todos os Nikkeis, edição em português*, página única.

a) Consulta y presentación de empleos para *nikkei*:

En las Agencias Públicas de Empleo del país (aproximadamente 600) se reúne la información sobre las empresas que pueden contratar a los *nikkei*, de tal manera que las personas que no conocen la lengua japonesa pueden acudir directamente a una de estas agencias a solicitar empleo, donde se les dan las orientaciones e información al respecto.

b) Consulta sobre problemas con los contratistas:

El Centro provee de intérpretes para cuando se presentan casos de desacuerdo entre empresas japonesas y trabajadores extranjeros, tales como el cobro de comisiones indebidas y la retención de pagos.

c) Consultas relacionadas con el trabajo cotidiano de los *nikkei*.

d) Realización de actividades para la adaptación del trabajador en el ambiente de trabajo.

4.6.5. Centro de información y Apoyo para el Trabajador en el Extranjero (*Centro de informação e Apoio ao trabalhador no exterior*)

En octubre de 1992 en la ciudad de São Paulo Brasil, se fundó el Centro de Información y Asistencia para Trabajadores Brasileños en el Exterior (CIATE), con el objetivo de establecer un sistema de reclutamiento oficial para inmigrantes y de ofrecer información sobre los aspectos culturales de la sociedad japonesa.

La migración masiva de personas originarias de Brasil motivó una serie de problemas que tanto los grupos de inmigrantes como los gobiernos japonés y brasileño trataron de resolver.

El propósito original de este Centro era ofrecer orientación y soluciones a los problemas que pasaban los inmigrantes *nikkei* cuando llegaban a Japón. Se trata de un órgano creado y financiado por el gobierno japonés que trabaja en vinculación directa con el Ministerio de Salud, el de Trabajo y Bienestar Social y el Centro de Estabilización del Empleo en las Industrias de Japón. Tiene oficinas en Nagoya y Tokio, además de ocho oficinas locales más. Los servicios que ofrece están destinados únicamente a los *nikkei*, sus descendientes y cónyuges.

A raíz de que los trabajadores brasileños alargaron el periodo de estancia en Japón, las funciones de este organismo se han diversificado y ampliado. Su presidente Ninomiya Masato, afirmó que en el CIATE existen preocupaciones respecto a la

asimilación de los brasileños en la sociedad japonesa, problemas laborales, familiares, accidentes de trabajo y delincuencia. Recientemente, también se ha visto la necesidad de resolver cuestiones relacionadas con la readaptación de las personas que regresan a Brasil.⁷⁷

Desde su inauguración en 1992 hasta 1993, el CIATE reportó 1000 consultas, pero en 1994 el número de consultas se incrementó a 20,000⁷⁸

Sus funciones consisten en dar información y consultoría sobre:

- Ofertas de trabajo en Japón.
- La cultura, usos y costumbres y vida cotidiana de Japón.
- La legislación de trabajo en Japón.
- Asesoría jurídica.
- El sistema educativo de Japón.
- Seguro Social (salud, asistencia, desempleo, accidentes de trabajo).
- Restitución de ahorro del retiro y jubilación.
- El impuesto sobre la renta y demás impuestos en Japón.

Además de estas funciones, el Centro realiza las siguientes actividades:

- Realización de cursos preparatorios para quien pretende trabajar en Japón.
- Promoción de seminarios y encuentros sobre temas actuales y de interés común para la comunidad *nikkei*.
- Establecimiento de CIATE itinerante en ciudades donde no haya oficinas.
- Presentación de órganos públicos y entidades asistenciales.
- Consulta por internet.
- Realización de investigaciones de opinión pública.

La formación del CIATE se dio dentro de un contexto en el que tanto el gobierno de Brasil como el de Japón buscaban el fortalecimiento de sus relaciones diplomáticas. El gobierno japonés manifestó un claro interés por promover y facilitar la emigración de personas pertenecientes a las colonias *nikkei*.

En 1993, reiteró su interés por permitir la entrada gradual de personas con descendencia japonesa y, al mismo tiempo, aprobó medidas para la ampliación y

⁷⁷Ninomiya, Masato; Palabras de apertura del Simposio Conmemorativo del 5°. Aniversario del Centro de Información y Apoyo al Trabajador en el Exterior, 31 de octubre de 1997, en Ninomiya, Masato (coord.); *'Dekassegui' 10 anos de história e suas perspectivas futuras*, p. 10

⁷⁸Shirai, Shintaro; Palabras de apertura del Simposio Conmemorativo del 5°. Aniversario del Centro de Información y Apoyo al Trabajador en el Exterior, 31 de octubre de 1997. *Ibid.*, p. 13

fortalecimiento de las relaciones comerciales, financieras y educativas con las colonias *nikkei* de Latinoamérica, especialmente con las de Brasil. Esta medida coincide con la entrada masiva de inmigrantes de origen latinoamericano a Japón sin descendencia japonesa, de manera que la descendencia se convierte en un argumento utilizado por las autoridades migratorias para negar las visas a quienes deseaban entrar al país o ya se encontraban en éste.

El gobierno brasileño, por su parte, se comprometió a facilitar la migración preferente de familias completas. Algunos sectores de las colonias japonesas pasaban por un periodo de empobrecimiento, desempleo y pérdida de poder adquisitivo a raíz de la crisis económica de la década de los ochenta por eso les interesaba consolidar y convenios migratorios que les permitieran llegar a trabajar a Japón.

El gobierno japonés reconoció, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, que la llegada de personas con descendencia japonesa podría contribuir a la promoción de la internacionalización de Japón. Las recomendaciones que este Ministerio emitió en ese mismo año, plantearon la necesidad de fortalecer las colonias japonesas no sólo como un hecho que ponía de manifiesto un compromiso filial de Japón con sus descendientes, sino también para estructurar una red global de asociaciones de *nikkei*. Es decir, de apoyar el proyecto migratorio propuesto por el estado japonés que buscaba y apoyaba la selección de inmigrantes con base en su origen étnico.

4.6.6. Asociaciones

Las asociaciones, por su parte, están funcionando como grupos corporativos y como centros de relaciones personales donde la ayuda mutua es la actividad principal. La formación de una Organización de Ayuda Mutua ha contado con la participación de personas del mismo origen en Latinoamérica y se ha basado en las relaciones de confianza y en el desarrollo de actividades de beneficio común. Sus acciones han permitido que, tanto los latinos como las empresas y las organizaciones no gubernamentales, cooperen y realicen esfuerzos para la mejoría de la vida y convivencia entre los extranjeros y japoneses.

A través de los medios masivos de comunicación, estos organismos promueven actividades en las que se reproducen e intercambian valores de la cultura de los latinoamericanos. Dichas actividades tienen como objetivos: preservar la cultura de la comunidad, fortalecer y recrear su identidad.

La organización de peruanos y brasileños comenzó desde la llegada de los primeros inmigrantes a Japón. Además de los lazos familiares que los unían, los cambios de orden laboral, social y cultural a que se enfrentaban, así como las diferencias alimenticias, de ritmo de trabajo y sobre todo los problemas comunes en las empresas, los llevaron a agruparse con sus amigos y compañeros de trabajo. El hecho de haber emigrado y de trabajar en condiciones muy diferentes a las de su país de origen provocó cambios de orden personal, que Del Castillo describe de la siguiente forma:

“En los primeros años se buscan y se encuentran en los lugares cercanos donde pueden sobreponerse a los desencantos y cansancios, e intercambiar información sobre el Japón y noticias del Perú.”⁷⁹

La primera asociación de residentes peruanos se estableció en 1989 en la ciudad de Kawasaki bajo la denominación “Asociación Perú Nikkei”. Tenía como objetivo procurar la ayuda mutua; su tarea principal era asesorar a los trabajadores en torno a los problemas legales y de convivencia en Japón. La asociación se originó en Okinawa (1988-1989), cuando empezaron a llegar los primeros contingentes de trabajadores peruanos a Japón. Fue fundada sobre la base de la experiencia organizativa *nikkei* en Perú; sus directivos tenían conocimiento del idioma japonés y

⁷⁹Del Castillo, Álvaro; *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*, p. 118

estaban vinculados de manera incipiente con las organizaciones comerciales o financieras que, con el tiempo, se convirtieron en las empresas contratistas.

La asesoría que ofrecía esta asociación era realizada por los propios trabajadores inmigrantes. Los conocimientos que impartían dependían de la experiencia que iban adquiriendo en la práctica, sus limitaciones eran muchas y el tiempo que dedicaban a dar asesoría a los trabajadores resultaba insuficiente pues sólo tenían actividades en los fines de semana. Las consultas versaban sobre los trámites para obtener la visa y se impartían clases de lengua japonesa en las que se contaba con la participación de jóvenes voluntarios japoneses. La demanda de sus servicios alcanzó niveles insospechados, pues muchos de los inmigrantes hacían largas filas para ser atendidos.

La Asociación contó con la asesoría de un abogado y periodista japonés (editor de un periódico de la comunidad okinawense titulado *Waji Waji Tsujin*, que se publicaba en Kawasaki) y dependió en todo momento de sus propios medios para subsistir. La forma más frecuente de obtener fondos para financiar los gastos institucionales era a través de la organización de fiestas. Éstas permitían no sólo la obtención de recursos sino que también se convertían en espacios para la recreación de su cultura.

La asociación funcionó hasta 1992, año en el que se desintegró debido a que sus dirigentes y directivos pasaban por los mismos problemas que el resto de los inmigrantes (búsqueda de trabajo, permanencia temporal en Japón, familiares en Perú, etc.) y luego de un infortunado festejo, la Asociación quedó sin recursos y se diluyó.

4.7. El proceso de internacionalización de Japón (Kokusaika)

Hacia 1980, la internacionalización emergió como una nueva área política. El primer ministro Nakasone Yasuhiro (1982-1987) sostuvo la idea de promover la expansión de la influencia japonesa en el ámbito internacional y nombró agentes especiales y ministerios para el control y desarrollo este proceso. La expresión en japonés *kokusaika* o internacionalización motivó un intenso debate, tanto por la definición del término como por las implicaciones -reales o imaginarias- que traerían los cambios internos y externos inherentes a este proceso.

Aún cuando no fue la primera apertura que realizara Japón, su significado profundo se explica por el contexto en el que surgió. Los norteamericanos exigían la

realización de un comercio justo y una carga equilibrada con sus aliados. Japón había disfrutado de las facilidades que le brindó Estados Unidos para su recuperación y fortalecimiento después de la Segunda Guerra Mundial y ahora se le requería una participación mayor dentro de las relaciones internacionales, sobre todo en el ejercicio de la seguridad mundial y en la admisión de refugiados políticos.

El gobierno japonés empezó a hacerse cargo de la internacionalización a través de una intensa campaña que se tradujo en la expansión de las actividades comerciales para las comunidades de negocios. Los discursos sobre este respecto no se guiaron por los principios morales del capitalismo de occidente, sino por un pragmático cálculo de costo-beneficio, que caracterizó al país desde el periodo imperialista y que lo convirtiera en el “animal económico” del periodo de posguerra.

La mayor parte de las medidas concernientes a la política de internacionalización, reflejaron una preocupación por la imagen y la participación de Japón en el exterior y las direcciones que siguió se dirigieron a la comercialización de productos que consolidaran su poder económico, así como a acciones, iniciativas y medidas ligadas con el establecimiento de plantas productivas fuera del territorio japonés.⁸⁰

El Ministerio de Asuntos Internos se fundó en 1986. Fue entonces cuando se estableció un marco para los proyectos de internacionalización con acciones para el control directo del proceso de apertura comercial. A través de este organismo gubernamental, los gobiernos locales fueron autorizados a establecer las denominadas Secciones de Intercambio Internacional, así como asociaciones cuasi-públicas destinadas específicamente al desarrollo de actividades de intercambio internacional.

La certificación de los gobiernos locales que participarían en la internacionalización se estableció en aquellas ciudades que contaban con nexos y acuerdos establecidos con otros países y que, además, recibían impuestos de su propia administración. El Ministerio de Asuntos Internos se encargaba de prescribir las facultades y la misión de las oficinas locales así como de establecer las condiciones de intercambio internacional; proveía información sobre los eventos y festividades internacionales, registraba la asistencia de pequeñas empresas dedicadas a la exportación y asesoraba y coordinaba programas de estadía y otra serie de intercambios diplomáticos entre la localidad y otros países.⁸¹

⁸⁰Nakano, Hideichiro; “The Japanese Society”, *Sociological Essays in Japanese Studies*, p. 34

⁸¹Tegtmeyer, Pak Katherine; “Foreigners are local citizens too” in *Japan and Global Migration*;

El proceso de internacionalización se llevó a cabo a través de la creación de programas llamados de “ciudades hermanas”, así como mediante la promoción del turismo internacional y de eventos culturales, la ejecución de programas de familias que reciben extranjeros en sus casas, la realización de programas de promoción y sistematización de enseñanza de la lengua inglesa a estudiantes de nacionalidad japonesa y del financiamiento de programas de intercambio de estudiantes. En pocos años, el Ministerio de Asuntos Internos, respaldado por algunas empresas y algunos gobiernos locales, constituyeron un marco de internacionalización que se esparció a lo largo de todo el país.⁸²

Alrededor de estas actividades, se llevó a cabo una intensa retórica que promovía un proceso de internacionalización en el que se enfatizaba la participación comercial y financiera de Japón en el ámbito internacional y que promovía la imagen de Japón en el extranjero. Como parte de la agenda política del estado, la internacionalización se vinculó con procesos externos, pero no tuvo nexos con la presencia de los extranjeros que ya vivían en Japón.⁸³

En 1989, el gobierno japonés emitió la Guía para el Plan de Promoción de Intercambio Internacional en el que se facultaba a las autoridades locales de las 12 ciudades más grandes de Japón para realizar actividades de promoción del intercambio internacional. En esta ocasión la política de internacionalización centraba nuevamente su atención en el desarrollo económico pero incorporaba también el intercambio de estudiantes universitarios y de promoción cultural, con lo que se abrió paso a la segunda era de la internacionalización de Japón.

4.8. Internacionalización del gobierno central contra internacionalización interna

El crecimiento de la población extranjera en Japón coincidió con la época durante la cual el gobierno central creó las Oficinas Internacionales dentro de los gobiernos locales. Estas oficinas se formaron bajo el auspicio del gobierno central japonés pero no con la idea de incorporar a los extranjeros que llegaban a trabajar y vivir en Japón. Pese a esto, el proyecto de internacionalización propuesto por el estado se convirtió

Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society, p. 262

⁸²Tegtmeyer, Pak Katherine; *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, p. 16

en un lugar en el cual los burócratas locales pudieron operar soluciones a problemas relacionados no sólo con la nueva migración internacional, sino también en el que pudieron promover un marco unificado de programas para la incorporación de los extranjeros y las viejas minorías en la vida económica, social y política de sus demarcaciones.

Conforme se incrementó el número de personas extranjeras en Japón, aumentó también la responsabilidad de los gobiernos locales. Las primeras respuestas de estos gobiernos fue ofrecer servicios de traducción, clases de japonés, servicios de consultoría legal, apoyo financiero y servicios médicos. La serie de programas propuestos se define como *uchi naru koku saika* (internacionalización interna), término que es utilizado para distinguir los programas que tienden hacia el intercambio internacional y que forman parte de las actividades de cooperación internacional en los cuales el gobierno central está involucrado, de los programas operados de manera directa por los gobiernos locales.⁸⁴

La internacionalización interna promueve el desarrollo de actividades para la interacción entre los extranjeros y el gobierno japonés; su compromiso no es llevar a Japón hacia una mayor participación financiera y comercial, sino también hacia dentro de la sociedad. Los gobiernos locales han encontrado los canales apropiados para el desarrollo de la integración de los extranjeros que residen en Japón. Las características específicas de cada gobierno local difieren de ciudad a ciudad; sin embargo, y de manera general, la internacionalización local incluye la planeación y ejecución de programas que procuran la incorporación de los extranjeros en la sociedad huésped.

Los funcionarios involucrados -ya sea el alcalde de cada ciudad o el jefe de la Oficina de Asuntos Internacionales- logran expandir su competencia y poder a través de captar los intereses de los extranjeros en su propio proyecto político.

La internacionalización interna inició cuando algunas ciudades japonesas empezaron a desarrollar los programas de intercambio propuestos por el gobierno central. Si bien la idea inicial de la internacionalización propuesta por el gobierno central era la promoción de actividades de intercambio comercial y cultural que fortalecieran la imagen de Japón en el ámbito internacional, los gobiernos de las

⁸³Nakano, Hideichiro; "The Japanese Society", *Sociological Essays in Japanese Studies*, p. 13

⁸⁴Ebashi, Takashi; *Gaikokujin wa Jumin Desu* (Los extranjeros son residentes), p. 72

localidades, especialmente las que registran altos índices de población extranjera, han formulado políticas relacionadas con la vida de los extranjeros residentes en sus respectivas demarcaciones.

Este nuevo formato incluye actividades para resolver las cuestiones no sólo de habitación, seguro médico, enseñanza de la lengua japonesa y reglas de convivencia, sino también la ejecución de iniciativas para diversos programas de incorporación de los extranjeros. La internacionalización interna no es un proceso pasivo y los cambios en la política local hacia los extranjeros han influido en el incremento de la apertura de la política japonesa al obligar al gobierno central a asumir responsabilidades adquiridas con sus inmigrantes.

Así lo demuestran las autoras Tegtmeier (en su análisis de las iniciativas propuestas por las ciudades de Shinjuku, Kawasaki, Hamamatsu y Kawaguchi) y Kashiwasaki (en su estudio sobre las ciudades de Takutsuki, Tononaka, Osaka y Kanagawa).⁸⁵

En los casos de las cuatro ciudades que son el objeto de análisis de Tegtmeier, la historia reciente explica por qué los funcionarios de Kawasaki, Hamamatsu Shinjuku y Kawaguchi, persiguieron activamente la meta de realizar una internacionalización interna. En Kawasaki y Hamamatsu se llevó a cabo una internacionalización inclusiva, en tanto que, en las ciudades de Shinjuku y Kawaguchi se reaccionaba más hacia los cambios que ocurrían en la sociedad. El ambiente político, específicamente en lo que se refiere a los recién llegados, estaba formado por dos factores relacionados entre sí:

Primero, un interés por la experiencia de la ciudad con la población recién llegada que parecía implicar un mayor compromiso con la internacionalización y, segundo, el que los inmigrantes extranjeros hacia quienes dirigen sus políticas poseen una imagen generalmente positiva, con lo cual es mucho más fácil justificar el alcance de las iniciativas y el desarrollo de programas de incorporación diseñados tanto para los extranjeros como para los propios ciudadanos japoneses.

Los gobiernos de Kawasaki y Hamamatsu han desarrollado una intensa participación de los extranjeros en la vida social, económica y política de sus

⁸⁵Tegtmeier, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 249-250 y Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*,

demarcaciones. Al inicio desarrollaron esfuerzos por definir la internacionalización dentro del marco de programas relativos a extranjeros. Aún cuando esta internacionalización temprana enfatizó el intercambio cultural expresado en la enseñanza de la lengua inglesa para los japoneses y el fortalecimiento de las actividades comerciales, la expansión horizontal de innovaciones ha seguido su curso a través de las Oficinas Internacionales de cada localidad. La innovación vertical, es decir, los cambios que se realizan en el gobiernos central como resultado de la presión ejercida por los gobiernos, se ha logrado a través de utilizar la participación de los extranjeros para la agenda política de los propios gobiernos locales.⁸⁶

Las ciudades de Osaka, Toyonaka, Takutsuki y Kanagawa, por su parte, han desarrollado planes bajo el rubro de la internacionalización en los que se incluyen tanto los *old comers*, como los *new comers*. Su experiencia con los residentes coreanos se remonta al periodo imperialista de Japón durante el cual se realizó la importación forzada de mano de obra. Estas ciudades han sido escenarios de la lucha de los coreanos y chinos a quienes se les negó la nacionalidad japonesa y varios de sus derechos ciudadanos.

Los gobiernos de estas ciudades han reconocido la necesidad de atender a la comunidad extranjera de una manera sistemática y dar forma a una política local de integración, misma que se ha definido como política de internacionalización local y que el gobierno central ha reconocido formalmente llamándola la tercera era de la internacionalización.⁸⁷

Los funcionarios locales se han convertido en líderes en la elaboración de la política de integración de extranjeros que, por otra parte, también se ha basado en la experiencia previa de trabajar con el movimiento organizado *zainichi*. El alcalde de Kawasaki (prefectura de Kanagawa) fue amonestado por no reportar los nombres de las personas coreanas que se rehusaban a realizar el registro dactilar de una de las poblaciones extranjeras más numerosas del país.⁸⁸

pp. 17-19

⁸⁶Tegtmeyer, Pak Katherine; "Foreigners are local citizens too" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, p. 262

⁸⁷Kashiwasaki, Chikako; "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro, Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, pp. 17-19

⁸⁸ Tegtmeyer, Pak Katherine; *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, p. 17-18

Ante el impacto y fuerza que ha adquirido la internacionalización interna, el gobierno nacional ha tratado de involucrarse a través de las actividades que los gobiernos locales ya operan. El Ministerio de Relaciones Exteriores fue la primera institución gubernamental que intentó atraer la internacionalización local a través del establecimiento del Centro Internacional de Asesoría. Su interés era ayudar a los gobiernos locales interesados en la internacionalización local. Más tarde, se incorporaron el Ministerio de Transporte y el de Industria y Comercio Internacional, con el propósito de retomar el control de la internacionalización y plantearla en términos congruentes con la política del gobierno central.

Prueba de ello es el resolutivo de peticiones elaborado por el Consejo de Residentes de Nacionalidad Extranjera de la Prefectura de Kanagawa de octubre de 2000, en el que se establecen los objetivos: “promover la conciencia del principio antinuclear y de la paz mundial; formar la conciencia ecológica y promover las actividades para proteger el medio ambiente mundial; prestar apoyo a las empresas en sus actividades internacionales; reclamar que se ordene la reducción de la base militar; fomentar la realización de la retirada de la misma y completar e intensificar las medidas en las áreas próximas a la base militar”, cuestiones que correspondían originalmente a la agenda de la gobernatura de esa ciudad y no necesariamente al movimiento de extranjeros. Dichos propósitos no pertenecen originalmente a los grupos de extranjeros pero sí a la agenda política del gobierno.⁸⁹

El gobierno central ha tomado en sus manos la operación de los proyectos originales que desarrollan los gobiernos centrales, pero la facultad que originalmente correspondía a las oficinas locales no pasó de la extensión de los servicios que ya prestaban los gobiernos locales, incluyendo la publicación de material informativo en lenguas extranjeras. El peso de los gobiernos locales no ha sufrido modificación alguna, aún cuando la internacionalización interna pasó a formar parte de la política del gobierno nacional, de manera que la llamada “tercera era de la internacionalización” antecedida sólo por la internacionalización comercial y financiera ha seguido en manos de los gobiernos locales.⁹⁰

⁸⁹Revista “*Hola Kanagawa*”, Vol. 8 No. 3, p. 2

⁹⁰Ebashi, Takashi; *Gaikokujin wa Jumin Desu* (Los extranjeros son residentes), p. 73

Conclusión

La necesidad de aceptar mano de obra extranjera en Japón surgió de manera profusa alrededor de la década de los sesenta, cuando los círculos industriales y el gobierno promovieron la expansión y el desarrollo del sistema de trabajadores en entrenamiento y el intercambio con países en desarrollo. Hoy en día, la presencia de extranjeros en Japón aparece como un fenómeno inevitable, no sólo porque llena los vacíos creados en el mercado de trabajo sino por las dinámicas de crecimiento poblacional y los niveles de educación que ha alcanzado la sociedad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado japonés estableció una política migratoria basada en un estricto control de la admisión y en la homogenización de todos los aspectos de la vida de los japoneses. El régimen fue institucionalizado tan eficientemente que no sólo se hizo prácticamente invisible a lo largo de las cuatro décadas siguientes, sino que ha hecho que la migración internacional aparezca como un fenómeno reciente.

Durante el periodo del rápido crecimiento económico (1960-1970) Japón comenzó a establecer mecanismos que abastecieran el mercado de trabajo a través del sistema de reclutamiento de “trabajadores en entrenamiento”. Con esto no sólo se permitía la entrada de personas en el volumen y frecuencia que convenía a las empresas, sino también se evitó la permanencia prolongada o definitiva de extranjeros. La fórmula operó con éxito hasta 1980, pero no resultó suficiente ante la demanda de trabajadores que llegaron a experimentar algunos sectores industriales y manufactureros.

A partir de la década de los ochenta, el país ha enfrentado los retos de la migración internacional y han ocurrido transformaciones internas que han llevado al país hacia un nuevo estatus dentro del orden internacional. Por un lado, el estado japonés ha llevado a cabo un proceso de internacionalización manifiesto en el incremento de la participación comercial y financiera de Japón y, por otro, se ha registrado un aumento en el flujo migratorio internacional que pone a Japón frente a compromisos internos y externos de diferente orden. Esto ha traído consigo un proceso de cambios en el que participan nuevos actores y en el cual se propone la adopción una renovada política migratoria y de incorporación de los extranjeros.

La presencia de extranjeros resulta ser un factor favorable para la sociedad japonesa. Por un lado, ha llenado las necesidades de mano de obra de las empresas y, por otro, representa una posibilidad de reactivar una sociedad en la composición poblacional esta en crisis por el incremento en el promedio de vida y el descenso de nacimientos.

Frente a la presión interna y externa, el gobierno japonés comenzó un proceso de transformaciones; la Enmienda al Acta de Control de la Migración y Refugio, emitida en 1991, constituye el primer cambio en este sentido. Con este documento el gobierno formaliza la entrada del grupo de inmigrantes provenientes del extranjero que comenzó a principios de la década de los ochenta y se incrementó en los noventa.

En el intento del gobierno por controlar los procesos migratorios, aprobó políticas cuya tendencia era reducir las regulaciones y enfatizar la administración del trabajo. La estrategia tuvo dos aristas: por un lado, estimular el sistema de trabajadores extranjeros como personal en entrenamiento y, segundo, aceptar personas con ascendencia japonesa para que vivieran y trabajaran en el país.

De esta forma, la política migratoria que ha diseñado el estado japonés se caracteriza por la selección de inmigrantes de acuerdo con criterios como la capacitación para el trabajo y el origen étnico.

Por su parte, el proceso de migración latinoamericana a Japón se basa en el funcionamiento de estructuras sociales y redes migratorias conformadas por miembros de las colonias japonesas formadas en Brasil y Perú. Estas redes son las que establecen arreglos inter-institucionales con el gobierno y las empresas japonesas y facilitan y determinan los flujos y las direcciones de la migración. La canalización de los inmigrantes implica también el traslado de la cultura de los inmigrantes a la sociedad huésped.

El traslado de personas provenientes de Latinoamérica ha propiciado la creación de una diáspora en la cual los canales de inmigración están integrados por personas de diversa herencia cultural y origen étnico y en la que circulan personas que pertenecen la comunidad *nikkei* de Brasil y Perú, así como inmigrantes sin vínculos sanguíneos con los japoneses.

La historia de la emigración japonesa ocurrida a principios del siglo XX explica la existencia de lazos culturales entre los inmigrantes procedentes de Latinoamérica y la

sociedad que los recibe. Los japoneses que llegaron a Latinoamérica fundaron colonias en las que aún se realizan esfuerzos intencionales por mantener sus tradiciones, costumbres y lengua; con esto se ha configurado una identidad específica en la que, tanto los inmigrantes como sus descendientes, se autodefinen como japoneses.

En la comunidad latinoamericana, la existencia de lazos familiares fue un primer elemento para el desarrollo de procesos de ayuda mutua y de traslado de su cultura a la sociedad huésped. La identificación étnica y el hecho de contar con elementos comunes a su cultura con la cultura japonesa han conformado otro tipo de nexos que forman la unidad de su grupo social una vez que llegan a Japón.

Durante las tres primeras fases del proceso migratorio, los inmigrantes fueron concebidos como visitantes temporales, es decir, como trabajadores que iban a Japón con términos de contrato y estancia limitados. La necesidad de medidas para resolver cuestiones como su adaptación e incorporación a la sociedad fue un asunto que el gobierno central no consideró. Sin embargo, esta situación cambió como resultado de la prolongación de la estancia de los extranjeros.

El contacto cotidiano entre los grupos culturales brasileño, peruano y japonés ha resultado en una experiencia formativa y transformativa, tanto para los latinoamericanos que emigran a Japón como para la sociedad receptora. Los inmigrantes se han visto obligados a adaptarse a otra cultura. La sociedad huésped, por su parte, ha tenido que reelaborar los términos de admisión y permanencia de extranjeros y ha creado mecanismos para la integración de sus nuevos residentes.

Este proceso de influencia recíproca ha sido lento; ha estado sujeto no sólo a las formas de asimilación, de integración y de segregación que tienen lugar en la sociedad japonesa, sino también al hecho de que existen todavía cuestiones sin resolver dentro de los grupos de latinoamericanos. Estos últimos no forman una entidad homogénea, pues son poseedores de distintas culturas y su distancia respecto de la cultura japonesa también es variable.

El aprendizaje del lenguaje y las costumbres del país anfitrión y, junto con éstos, la adquisición de nuevas formas de jerarquizar los valores, así como la formación de una nueva identidad no han dado lugar, necesariamente, a la integración en la sociedad

anfitriona. Se ha visto, en cambio, la formación de comunidades separadas de la sociedad japonesa.

La formación de una nueva comunidad que agrupa a los inmigrados de origen latino se apoya en la defensa de una sociabilidad privada que les permite tener un espacio de intermediación para poder participar en la sociedad japonesa. Dicha comunidad se basa en objetivos comunes respecto de las condiciones de trabajo, de la defensa de sus derechos humanos y del esfuerzo por construir una identidad personal y colectiva que mantiene diferentes grados de contacto con la sociedad receptora.

La conformación de la comunidad latinoamericana ha transitado desde la dispersión de sus miembros y la realización de esfuerzos por reunir grupos con metas comunes, hasta la intención por sistematizar una vida social en la que sea posible aprovechar el espacio multicultural creado por la convivencia entre grupos de diverso origen y donde se luche por conseguir el reconocimiento de sus derechos.

La organización de la comunidad latinoamericana ha seguido un proceso gradual, con indefiniciones, avances y retrocesos. Dentro de la comunidad existe un significado más o menos compartido acerca de quién pertenece y quién no. Los términos de pertenencia y participación se establecen en las relaciones cotidianas donde se definen y redefinen normas con las que es posible establecer el estatus de los individuos. A través de estas normas se da sentido a las acciones sociales y se proponen las situaciones que contribuyen a que el individuo entienda su realidad como inmigrante y como residente en Japón.

Los lazos de solidaridad se conforman por relaciones de amistad que no están necesariamente vinculadas por la pertenencia familiar. Fuera de la unidad familiar existen círculos de interacción compuestos por parientes lejanos y amigos que abarcan círculos donde se incorporan personas de otros orígenes, diferentes nacionalidades y grupos étnicos.

La lengua común aparece como un elemento aglutinador pero también se destaca la identificación étnica, la identificación por país de origen, las redes sociales previas a la migración, la necesidad de contar con canales de apoyo mutuo una vez que los inmigrantes se encuentran viviendo en Japón, los lazos de pertenencia familiar, las relaciones de amistad, la afiliación a los lugares de trabajo y la realización de festividades

cívicas y religiosas como factores que no sólo caracterizan a la comunidad sino que también definen los lazos de pertenencia.

La formación de grupos de extranjeros y su constitución como espacios privados ponen en evidencia un distanciamiento respecto de la sociedad japonesa por parte de la comunidad latinoamericana, puesto que el sistema de símbolos de estos ámbitos se construye a través de las relaciones entre personas que comparten cultura y construyen sus pertenencias a través de significados comunes. En las regiones donde habitan y trabajan los latinoamericanos se realizan prácticas que son parte de una manera específica de definir las situaciones, normas y creencias que sólo corresponden al mundo latinoamericano que ellos construyen.

Las diásporas, el desplazamiento constante y los grupos multilocalizados que caracterizan a la comunidad latinoamericana residente en Japón, producen nuevos modos de pertenencia y de recomposición de su identidad. La construcción de la identidad, tanto para el grupo *nikkei* como para el no *nikkei*, se resuelve de varias formas entre las que se encuentran: la asimilación al grupo mayoritario de la sociedad receptora, la creación de mecanismos de pertenencia a los grupos propios y un tránsito entre la pertenencia a su propia comunidad y la japonesa.

Para ambos subgrupos, la recomposición de la identidad oscila entre una identidad atribuida en los países de origen y la negociación de una nueva a través de la formación de nuevos criterios de identificación y pertenencia social. En esta dinámica, las identidades previamente adquiridas a veces se diluyen o bien se afirman, se sobreponen, se reelaboran o se diversifican.

En el caso de los *nikkei*, las relaciones se establecen junto con la normatividad de un arbitrario cultural construido alrededor de una identidad que sus padres o abuelos procuraron mantener en las colonias japonesas que fundaron en Latinoamérica. Al emigrar a Japón, esta identidad mantenida voluntariamente, se enfrenta con un ambiente en el que la influencia de los factores “externos” es vista como contaminación y pérdida de lo “japonés”.

La confrontación de la japoneidad de sus colonias en Latinoamérica con la japoneidad de Japón, lleva a los *nikkei* a una redefinición identitaria de otro orden. La mayor parte de los miembros de la comunidad *nikkei* manifiestan haber experimentado rechazo y

discriminación en Japón, donde lejos de ser vistos como “japoneses” son colocados en la categoría de extranjero y con ello en la paradójica situación de ser minoría tanto en sus países de origen como en Japón. Con esto la identidad *nikkei* resulta en una construcción política y étnica.

La comunidad *nikkei* residente en Japón realiza un intento que consiste en construir una forma de vida que pueda conservar los beneficios de la identidad japonesa que les atribuyen en sus países de origen en Latinoamérica, que les permita establecer principios de interacción con la sociedad japonesa pero que no represente un desarraigo con los países latinoamericanos de origen.

En tanto, para el grupo sin descendencia japonesa se construyen, en tiempos y espacios compartidos, categorías que hacen referencia a pertenencias sociales diversas. Por ejemplo, las categorías de “brasileño”, “peruano” y “extranjero”. Asimismo, se hace uso de la palabra “*dekasegui*” (persona que sale al extranjero a trabajar, ganar dinero y regresar al país de origen) que se sobreponen a las denominaciones derivadas de la condición de inmigrante.

La cuestión va más allá de los calificativos; el trato de extranjeros pone a los inmigrantes frente a la vulnerabilidad que sufren las otras minorías y frente a una crisis de identidad –a nivel personal y colectivo- que aún no se termina de resolver. Esta problemática de identidad tiene que ver no sólo con las reglas geopolíticas que definen los términos de la pertenencia ciudadana, sino también con la cultura que es parte del proceso de integración de los individuos. Al mismo tiempo, tiene que ver con la estructura legal que les permite o les prohíbe participar en la vida social, económica y política de la sociedad donde viven.

En el nuevo orden de relaciones que significa la migración, la presencia de extranjeros resulta ser un elemento que afecta la concepción de pertenencias no sólo en el ámbito de la comunidad latinoamericana sino también para Japón.

En la sociedad receptora, los cambios se manifiestan en el desarrollo de las acciones y políticas de asimilación / integración dirigidas a los extranjeros. Las acciones de ayuda a los inmigrantes se realizan a través de organizaciones gubernamentales nacionales y locales, así como de los apoyos provenientes de los propios inmigrantes.

El fortalecimiento de los procesos de asimilación a las normas y grupos dominantes y las acciones e intenciones se diseñan y ejercen para que los grupos extranjeros adopten gradualmente, o sean forzados a adoptar, las costumbres y creencias, formas de vida y tradiciones de la cultura dominante.

Las medidas específicas enfatizan las necesidades de la sociedad japonesa: en este sentido, el gobierno y sus instituciones subrayan la necesidad de integración asimilación a través de la realización de esfuerzos encaminados hacia la búsqueda de comprensión y comunicación entre los dos grupos culturales.

Dicho propósito se manifiesta en el aumento de los cursos de lengua japonesa, en la participación de los japoneses en eventos folklóricos y conmemorativos, en la organización de juegos de fútbol, en el consumo de alimentos típicos de Brasil y Perú, en el uso de electrodomésticos y otros equipos tecnológicos que originalmente fueron creados y orientados hacia el consumo de los japoneses

En el ámbito institucional, los gobiernos locales han desarrollado dos distintos tipos de política: el primero centra la problemática en el registro y control del número de extranjeros, de la ocupación y estatus legal tanto de los trabajadores extranjeros como sus familias; y el segundo, está destinado a establecer las regulaciones específicas de trabajo, educación y salud de los extranjeros una vez que viven en Japón

Este modelo de integración se relaciona con los proyectos a largo plazo basados en la experiencia con sus viejas minorías, pero también en las experiencias registradas en otros países, cuya línea sugiere que las oportunidades para obtener empleo, servicios sociales, educación y participación política serán posibles a través de la asimilación de los extranjeros a la sociedad huésped. Estas dos ideas se han materializado a través de varias iniciativas, aunque los criterios aún circulan alrededor de tres esferas: asimilación, segregación e incorporación.

Pese a esto, el modelo de asimilación se ha enfrentado a los retos que significan la presencia y lucha de los *old comers* y a los cambios que el flujo migratorio internacional y la presencia de los *new comers* ha traído. Estos han tenido como consecuencia que la intención política de integración, asimilación y se haya modificado.

Con el aumento en el número de extranjeros y su paulatino fortalecimiento como nuevo sujeto social. El hecho de que algunas localidades estén dispuestas a aceptar a los

extranjeros como residentes, y se dediquen a la provisión de medidas de control o bienestar, aún las más simples, significan cambios en la política migratoria y de bienestar social para los extranjeros.

Los canales convencionales de adaptación social en Japón están aún en proceso de construcción y todavía son necesarios algunos cambios para que la experiencia de vivir en un ambiente en donde la diversidad creada por la presencia de los extranjeros pueda ser asimilada tanto por la propia sociedad japonesa como por los extranjeros.

La experiencia con el grupo de latinoamericanos demuestra que a pesar de que Japón ha realizado esfuerzos por mantener la unidad nacional, también ha impulsado medidas para ajustarse al ambiente de diversidad étnica y cultural que crea la migración internacional.

Las irrupciones de los latinoamericanos son indicadores de potenciales cambios en la forma como las autoridades ven a los inmigrantes ante las que los gobiernos locales han elaborado y puesto en práctica un conjunto de acciones para resolver las cuestiones relacionadas con la vida de los extranjeros que residen en sus demarcaciones políticas.

Es posible que la presencia de los grupos minoritarios pueda llegar a debilitar el *ethos* de la asimilación, lo suficiente como para fortalecer la práctica y *ethos* multicultural, especialmente porque muchos brasileños y peruanos se van a quedar definitivamente en Japón. Así lo demuestra el Registro de Extranjeros, en el que se observa que en ningún año las poblaciones brasileña y peruana registradas han disminuido, señal de que muchos de los que han emigrado no piensan regresar. Esto representa un reto para el gobierno japonés que se ve obligado a establecer medidas para la residencia definitiva de los extranjeros que viven en su territorio.

Cuando los nuevos inmigrantes arribaron masivamente a Japón después de 1990, la problemática que originalmente sólo correspondía a los *old comers* adquirió mayor fuerza y reconocimiento por parte de las autoridades locales y centrales. Las luchas han llevado a la creación de la idea de ciudadano local en la que se intenta reconocer la participación política de los extranjeros en la vida de la sociedad.

Este tipo de ciudadanía implica una nueva la idea de membresía y de participación en la sociedad, hecho que resulta clave para la solución de muchos de los problemas que enfrentan los extranjeros.

A partir de la década de los ochenta, el gobierno japonés promovió un proyecto de internacionalización que buscó la intensificación de la participación financiera y comercial, así como también la concertación de programas de intercambio estudiantil, la promoción de la enseñanza de la lengua inglesa en el sistema educativo japonés y la promoción de la enseñanza de la lengua japonesa fuera del país.

Esta propuesta de internacionalización propuesta por el Estado japonés es un proyecto que poco tiene que ver respecto de la presencia de los extranjeros que han llegado a Japón desde la década de los ochenta. Sin embargo, con la llegada y estancia prolongada de extranjeros, el significado de la internacionalización propuesta por el estado se ha volcado hacia una nueva fase de la internacionalización.

Los gobiernos de las prefecturas en donde se registran los índices más elevados de población extranjera han tomado una serie de medidas pragmáticas para resolver no sólo las cuestiones relacionadas con el registro de inmigrantes que les adjudica el gobierno central, sino las cuestiones de la participación política de los extranjeros en sus demarcaciones. Se discute, además, el tema de la incorporación de los inmigrantes como residentes y se ha propuesto la categoría de extranjero residente en contraparte con la de visitante temporal.

Los procesos migratorios se acrecientan y repercuten en las relaciones entre la sociedad receptora y los extranjeros. La problemática que enfrentan ha tenido soluciones locales y han sido adoptadas en el marco de políticas sobre migración, pero hasta el momento sólo han privilegiado la creación de comunidades étnicas vinculadas a los gobiernos locales.

Con estas medidas los gobiernos locales han propuesto una alternativa en el proceso de internacionalización. La propuesta incluye la incorporación de programas que permiten a los extranjeros participar en términos de residentes y, por otro lado, enfrentan y cuestionan la retórica de la homogeneidad con la retórica de la “comunidad extranjera construida por extranjeros”, mediante esta asamblea no sólo se ponen de manifiesto los términos con los cuales se define la ciudadanía y la participación política de los extranjeros sino también, los nuevos rumbos del proceso de internacionalización de Japón.

Bibliografía y fuentes de información

- Araki, Raúl; (2000) "An Assessment to the Process of Nikkei Identity Formation in Peru" en *The New Perspective of Nikkei: Challenge for the Next Millenium*, Proyecto de investigación presentado a la Universidad de Nagoya, Nagoya.
- Awaiharu, Yoshie; (1968) "Transmigración del japonés al español de México" en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Vol. XIX, no. 59, enero-marzo, 1984 pp. 58-67 y "Sistemas de Transcripción del chino, japonés y coreano en Asia I Anuario del Centro de Estudios Orientales, UNAM, México.
- Cambridge History of Japan*; (1989) Vol. VI. Cap. 5 "The Japanese Colonial Empire", 1895-1945, editado por Yamamura Kozo, Jonh Whitney Hall, et. al., Universidad de Cambridge, Massachusetts.
- Cardoso, Ruth Corrêia Leite; (1973) "O papel das Associações Junenis na Aculturação dos Japoneses", en Hiroshi Saito y Takashi Maeyama, eds *Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, Petropolis, Editorial Vozes, Rio de Janeiro,.
- Castillo Manuel Ángel, Lattes Alfredo y Santibañez Jorge (coordinadores); (1998) *Migración y Fronteras*, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y Asociación Latinoamericana de Sociología, México.
- Clifford, James; (1999) *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art* (Paperback), editado por Harvard University Press, Massachusetts.
- Crane, Diana; (1994) *The Sociology of Culture, Emergyng Theoretical Perspectives*, publicaciones Blackwell, Oxford.
- Degregori, Carlos Iván; (1995) "El estudio del otro: cambios en los análisis sobre etnicidad en el Perú", en, *Perú, 1964-1994: Economía, sociedad y política*, Instituto de Estudios Peruanos, Julio Cotler (ed.), Lima Perú.
- Del Castillo, Álvaro; (1999) *Los Peruanos en Japón, sobre la vida y el trabajo de los peruanos en Japón*. Gendai kikaku shitsu Publishers, 1a. edición, Japón.
- Douglas Mike y Glenda S. Roberts; (2003) *Japan and Global Migration, Foreign Workers and the Advent of a Multicultural Society*, abril, Universidad de Hawai.
- Ebashi, Takashi; (1993) *Gaikokujin wa Jumin Desu* (Los extranjeros son

residentes), ediciones Gakuyo Shobo, Tokio.

Eliot Deutsch (ed.); (1991) *Culture and Identity East-West Philosophic Perspectives*, publicado por la Universidad de Hawai, Honolulu.

Freeman, Garry; (1979); *Immigrant Labor and Racial Conflict in Industrial Societies, The French and British Experience, 1945-1975*, publicado por la Universidad de Princeton, Princeton Nueva Jersey.

Furnham, Adrian y Bochner, Adrian; (2001) "Social difficulty in a foreign culture; an empiric analysis of cultural shock" in *Culture in Contact, Studies on Cross Cultural Interaction*, Routledge (ed.), Gran Bretaña.

Glenn, D. Hook y Weiner, Michael A. et. al.; (1992) *The Internationalization of Japan*, Universidad de Sheffield Routledge, Londres y Nueva York.

Glenn, D. Hook y Weiner, Michael A; (1997) *Global Diasporas*, con una introducción de Robin Cohen, publicado por la Universidad de Washington, Reino Unido.

Hanami Makiko; (1993) "Minority Dynamics in Japan: Towards a Society of Sharing", Gaynor McDonald y Jonh C Maher (eds.) en *Culture and Diversity in Japan*, Tokio.

Ichioka, Yuji; (1988) *The Issei; The World of the First Generation Japanese Immigrants, 1885-1924*, Free Press, Nueva York.

Imai, Keiko; (1997) *Los inmigrantes japoneses en Argentina: Historias personales de empresarios pioneros*, Instituto Iberoamericano, Universidad Sofía-Tokio, Serie monografías latinoamericanas No. 9, Noviembre de 1997, Tokio

Jain Pumendra; (1989) *Local Politics and Policymaking in Japan, Nueva Delhi: Commonwealth*, Publicaciones Sterling, Nueva Delhi.

John Miller; (1998) *The Unmaking of Americans: How Multiculturalism has Undetermined the Assimilation Ethic*, The Free Press, Nueva York.

Kahn, Herman y Pepper Thomas; (1979) *The Japanese Challenge; the success and failure of economic success*, Thomas Crowell Publishers, Nueva Jersey.

Kashiwasaki, Chickako (2003), "Local Government and Resident Foreigners: A Changing Relationship", en Furukawa y Toshihiro Menju; *Japan's Road to Prulalism: Transforming Local Communities in the Global Era*, editorial Shun'ichi, Tokio.

- Kashiwazaki Chikako; (2002) *Japan: From Immigration Control to Immigration Policy?*, Reporte de investigación presentado en la Universidad de Keio, Yokohama Japón, agosto de 2002.
- Kodokawa Shoten*; (1992) Bulletin of International Research Center for Japanese Studies, No. 7, Septiembre, Tokio.
- Komai, Hiroshi; (1995), *Migrant Workers in Japan*, Traducción de Gaikokujin Rodosha Teiju e no Michi de Jens Wilkinson, Publicado por la Universidad de Columbia, Nueva York.
- Lawrence Olson; (1992) *Ambivalent Moderns; Portrait of Japanese Cultural Identity*, Rowman & Littlefield Publishers, Savage Massachusetts.
- Lerner, Natan; (1991) *Minorías y Grupos en el Derecho Internacional. Derechos y Discriminación*. Comisión Nacional de Derechos Humanos, Serie Folletos, No. 17, México.
- López, García Citlali; (1999) *La intensificación de la Asianización de las políticas industrial y comercial de Japón (1985-1990)*, Tesina de Licenciado en Relaciones Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México.
- Lozoya, Jorge Alberto y Kerber, Palma Víctor; (1990) “Japón 1956-1990: el camino a la opulencia” en *Cuadernos Política Internacional*, No. 51, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México.
- Maeyama, Takashi; (2001) *The Japanese Community in Brazil, 1908–1940: Between Samurai and Carnival*, editorial Palgrave, Nueva York.
- Masaki, Kunieda; (1996) “Foreign worker policy and ilegal migration in Japan” en Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) Documents, *Migration and the Labour Market in Asia. Prospects to the year 2000*, Nueva York.
- Merril, E. Francis; (1969), *Society and Culture, an Introduction to Sociology*, Prentice Hall editors, Nueva Jersey.
- Moriyama, Alan Takeo; (1995) *Imingaisha, Japanese Emmigration Companies and Hawaii, 1894-1908*, Publicado por la Universidad de Hawai, Honolulu.
- Murphy-Shigematsu, Stephen; (2003) “Multiethnic Identities in Japan” en M. Douglass and G. S. Roberts (eds.), *Japan and Global Migration: Foreign Workers and the Advent of a Multicultural Society*, publicado por la Universidad de Hawai, Honolulu.

- Nakamura Takafusa; (1987) *The Postwar Japanese Economy; its development and structure*, traducción de Jacqueline Kaminshi, editado por la Universidad de Tokio, tercera edición, Tokio.
- Nakamura Takafusa; (1994) *Lectures on Modern Japanese Economic History 1926-1994*, traducción de Simul International, LTBC The International Library Foundation Press, edición en inglés, Tokio.
- Nakano Hideichiro; (1995) “The Japanese Society”, *Sociological Essays in Japanese Studies*, Kamawanu publishing House, Kioto.
- Ninomiya Masato (coord.); (1998) *Dekassegui” 10 anos de história e suas perspectivas futuras*, Centro de Informação e Apoio ao Trabalhador no Exterior- CIATE, Centro de Estabilização de Emprego nas Indústrias, marzo, Tokio.
- Ninomiya, Masato (coord.); (1995) *Familiar Structure and Social Mobility* (Estrutura Familiar e Mobilidade Social), edición bilingüe (japonés y portugués), Sao Paulo Brasil.
- Ninomiya, Masato (coord.); (1996) “O Futuro da Comunidade Nikkei. Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa”, *Simpósio Futuro Nikkei*, Brasil.
- Ninomiya, Masato (coord.); (1996) *Dekassegui, palestras e exposições do simpósio sobre o fenómeno chamado Dekassegui*, edición bilingüe (japonés y portugués), Brasil-Tokio.
- Oda Hiroshi; (1992) *Japanese Law*, University of London Press, Butterworths, Inglaterra.
- Odanaka, Naoki; (1995) *Japanese Education Reform*, Research reports, Social Science, Número 4, publicación de agosto, Tokio.
- Ogata Shijuro; (1993) “Japan” in *International Migration Challenges in a New Era, Policy Perspectives and Priorities for Europe, Japan, North America and International Community*, publicado por The Trilateral Commission, Nueva York, Paris y Tokio.
- Ohara, Yoshinori; (1967) *Japan and Latin America*, editado por The RAND Corporation Memorandum, noviembre, Santa Mónica California.
- Oka Takahashi; (1994) *Prying Open the Door, Foreign Workers in Japan*, Carnegie endowment for International Peace (ed.), Ensayos sobre Problemas Contemporaneos Número 2, Universidad de Columbia, Nueva York.

- Olmsted, Michael S; (1966) *El pequeño grupo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Documents; (1996) *Migration and the labor market in Asia, Prospects to the year 2000*, OECD Publications and Information Center, Paris y Washington.
- Ota, Mishima, María Elena; (1982) *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México.
- Panos, Mourdoukoutas; (1984) *Japan's Turn The Interchange in Economic Leadership*, editado por las Universidades de Long Island y Nagoya, University Press of America, Langham Meriland.
- Parris, Ronald (coord.); (1983) *Vivir entre dos Culturas, La Situación Sociocultural de los Trabajadores Migrantes y sus Familias*, ediciones del Serbal, UNESCO, Barcelona.
- Ramírez, Bonilla, Juan José; (1997) “Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada”, en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Metamorfosis del Trabajo*, año 17, Número 42, Julio-Diciembre, México.
- Reinhard, Drifte; (1990) *Japan's Foreign Policy*, Chatham House Papers, The Royal Institute of International Affairs Routledge, Nueva York.
- Said, Edward; (1994) *Culture and Imperialism*, First Vintage Books Edition, Inglaterra.
- Salins, Peter; (1997) *Assimilation, American Style*, New York: Basic Books, Nueva York.
- Shimada, Haruo; (1994) *Japan's "Guest Workers" Issues and Policies*, traducido por Roger Northridge, Universidad de Tokio (ed.), Tokio.
- Shinichi, Ichimura; (1998) *Political Economy of Japanese and Asian Development*, Springer-Verlag (ed.), Tokio.
- Stahl, Charles; (1999) *International Migration Today*, vol. 2: Emerging Issues, Unesco (ed.), Paris.
- Suzuki, Yoshio; (1998) *Japan's Economic Performance and International Role*, Publicado por la Universidad de Tokio, Tokio.
- Tabatake, Michitoshi, et.al.; (1992) *Política y pensamiento político en Japón*,

1868-1925, El Colegio de México, México.

Tachi, Ryuichiro; (1993) *The Contemporary Japanese Economy*, traducido por Richard Walker, publicado por la Universidad de Tokio, Tokio.

Tashima; (1994) “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, vol. 2, Japón.

Tegtmeyer, Pak Katherine; (2000) “Foreigners are local citizens too” en *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, editado por Mike Douglas y Glenda Roberts, Routledge, impreso en Gran Bretaña.

Tegtmeyer, Pak, Katherine; (2001) *Towards Local Citizenship: Japanese Cities Respond to International Migration*, New College of the University of South Florida, Investigador visitante, Center for Comparative Immigration Studies, Ensayo No. 30 Universidad de California - San Diego California.

Terasawa, Katsuko; (2000) "Labor law, civil law, immigration law and the reality of migrants and their children" in *Japan and Global Migration; Foreign Workers and the Advent of Multicultural Society*, editado por Mike Douglas y Glenda Roberts, Routledge, Impreso en Gran Bretaña.

The Japan Interpreter (selector); (1976) *The Silent Power, Japan's Identity and World Role*, editado por el Centro Japonés de Intercambio Internacional (Japan Center for International Exchange), Tokio.

Thomas, K. Bauer; (2000) *Immigration Policy, Assimilation of Immigrants and Native's Sentiments towards Immigrants: Evidence from 12 OECD-Countries*, The Center of Comparative Immigration Studies, Working Paper No. 33, University of California-San Diego, La Jolla, California.

Tsuda, Takeyuki; (2000) “The Benefits of Being Minority: The Ethnic Status of The Japanese Brazilians” en *Brazil. The Center for Comparative Immigration Studies*, Universidad de San Diego, California, Ensayos Número 21, mayo, California.

Uchino, Tatsuro; (1983) *Japan's Postwar Economy, An Insider's View of its History and its Future*, Kodansha International, Tokio.

United Nations; (1998) *International Migration Policies*, Department of Economic and Social Affairs Population Division, Nueva York.

Wallerstein, Immanuel; (1992) “The Insurmountable Contradictions of Liberalism: Human Rights and the Rights of People in the Geoculture of

the Modern World-System”, en *Nations Identities and Cultures*, V. G Mudimbe (ed.), Nueva York.

Weiner, Michael; (1994) *Race and Migration in Imperial Japan*, Routledge series, Londres y Nueva York.

Yamada, Mutsuo; (2004) *Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, Centro Japonés para Estudios de Área, Universidad de Tokushima, en impresión, Osaka.

Yamanaka, Keiko; (1996) “Return Immigration of Japanese Brazilians to Japan”, in the *Nikkeijin as Ethnic Minority, Ethnicity and Political Construct*, Kodansha (ed.), Tokio.

Yamanaka, Keiko; (2000); “I will go home, but when?, Labour migration and circular Diaspora formation by Japanese Brazilians in Japan”, en *Japan and Global Migration, Foreign Workers and the Advent of a Multicultural Society*, editado por Mike Douglass y Glenda S. Roberts, Routledge, Londres.

Yanaguida, Toshio y Rodríguez de Alisal, Ma. Dolores; (1992) *Japoneses en América*, Editorial Mapfre, colección América crisol de los pueblos, Madrid.

Yasemín, Nuboglu Soysal Ghangin; (1996) “Citizenship in Europe, Remarks on postnational membership and the national State” en *Citizenship, Nationality and Migration in Europe*, Editado por David Cesarano y Mary Fulbrook, Routledge, Londres.

Yoko, Sellek y Michael A. Weiner; “Migrant workers, The Japanese case in international perspective”, en Glenn, D. Hook y Weiner, Michael A. et. al.; *The Internationalization of Japan*, Universidad de Sheffield, Routledge, Londres y Nueva York.

Yoshihara, Kunio; (1994) *Japanese Economic Development*, Publicado por la Universidad de Oxford, tercera edición, Nueva York.

Yutaka, Kosai; (1991) *The Era of High-Speed Growth, Notes on the Postwar Japanese Economy*, Publicado por la Universidad de Tokio, Segunda edición, Tokio.

En japonés:

Ethnic Media Guide: (1993) “Burajirujin Rodosha, Portugarugo Shimbun ‘Waji,

Waji Tsujin” en **Ethnic Media Guide**, Japón, (Trabajadores brasileños, Periódicos en portugués) Nova visao, Tokio.

Fujiwara, Noriko; (1994) Gaikokujin Jidoseto no Seikatsu Sekai to Toshisetsu, Ethnicity kara no Mondaiteiki. Capítulo 8, en Komai, Hiroshi (comp.); **Tabunka Shugi to Tabunka Kyoiku**, ediciones Jirota Yasuo, Tokio.

Ishii Yuca; (1993) **The Residence and Lives of Migrants [in Japan] Since the Mid-1990s**, tesis doctoral presentada en la Universidad Ritsumeikan Asia-Pacífico, Oita Japón.

Ishii, Yuka; (2003) “Imin no kyoju to seikatsu genjo to kadai” (La residencia y vida de los inmigrantes [en Japón], en **Imin no Kyoju to Seikatsu**, (La residencia y vida de los inmigrantes) Akashi Shoten (ed.) Tokio.

Kato Yosuke, Koishi Atsuko y Hirataka Fumiya; (1994) **On the Language Environment of Brazilian Immigrants in Fujizawa City**, Universidad de Keio, Saijou Campus, Yokohama.

Kawasaki Chiho Jichi Kenkyu Senta; (1991) **Kawasaki-shi no Kokusaika ni Tsuite. Kawasaki**, Documento del gobierno de la ciudad de Kawasaki, Yokohama.

Komai Hiroshi; (1997) **Jichitai no Gaikokujin Seisaku: Uchinaru Kokusaika he no Torikumi**, (Políticas de los Gobiernos Locales para los Extranjeros: Hacia la consolidación de la Internacionalización Interna), Komai Hiroshi y Watado Ichiro (eds.), Asahi Shoten (ed.), Tokio.

Mori, Koichi; (1995) “Burajiru kara no nikkeijin dekasegi no tokucho to suii” (Características y transformación de los trabajadores inmigrantes nikkei de Brasil), en **Dekassegi nikkei burajiru jin** (Inmigrantes nikkei brasileños), editado por Watanabe, Masako, 491-546, Akashi Shoten, Tokio.

Nakanishi, Akira; (1995) “Ima kodomo tachi wa” (Los niños ahora...) en **Gaikokujin jido seito kyoiku e no torikumi: Gakkko kyosei e no michi** (Medidas para la educación de los alumnos extranjeros. Una forma de simbiosis en la vida escolar) Gaikokujin Jidou seito kyoiku e no Torikumi. Capítulo 2, edición de Nakanishi Akira y Sato Gunei, 13-42, Kyoiku Shuppan (ed.), Tokio.

Nihon Rodou Kenkyu Kikou, (Instituto Japonés de Investigaciones sobre el Trabajo); (1995) **Nikkei Rodosha No Yiukyu Shisutemu To Shyouryou Keiken** (Sistema de Oferta y Demanda de Trabajadores Extranjeros y la Experiencia de Trabajo), No.66, Tokio.

- Niyami Seihiro; (1994) *Nihon Burajū Ryōkoku ni Okeru Nikkeijin no Rodou to Sieikatsu. Rodousha Shyokugyo Anteikyo Gyoumusho, San Paulo Daigaku Hougakubu Hakase Kyōyū* (Relaciones Japón Brasil, respecto al trabajo y vida de los Nikkei, Oficina de estabilidad de los trabajadores en las empresas, Facultad de Leyes de la Universidad de Sao Paulo), editado por Nikkan Rodou Tsushinshya (Agencia de Información sobre el Trabajo Diario), Tokio.
- Noyama, Hiro; (1992) *Zainichi Gaikokujin Shitei e no Gengo Kyoiku ni Kansuru Tabunka Kyoikuteki – Kousatsu* (Estudio de la Educación Multicultural Relativa a la Enseñanza del Lenguaje para los Hijos de los Extranjeros en Japón) Waseda Daigaku Daigakuin Kyoiku Gaku Kenkyu Kakiyō (Boletín de la Facultad de Educación de la Universidad de Waseda) No. 3, Tokio.
- Sekuguchi, Tomoko; (1995) “Sainichi Nikkei Bruajirujin shiyoo no esiniku aidentiti, Koto bunkakkan kiouku no shiten kara” (Identidad de los hijos de los nikkein Brasileños, desde el punto de vista de la educación) en *The Annual Review of Migration Studies*, Japanese Association for Migration Studies, Toyota.
- Sekuguchi, Tomoko; (1997) “Sainichi Nikkei Bruajirujin shiyoo no esuniku aidentiti, Koto bunkakkan kiouku no shiten kara” (Identidad de los hijos de los nikkei Brasileños, desde el punto de vista de la Educación) en *The Annual Review of Migration Studies*, Japanese Association for Migration Studies, Centro de Investigaciones de Nagoya, vol. 3. Nagoya.
- Shiramizu, Shigehiko (ed.); (1996) *Esuniku Media. Tabunka Shakai Nihon o Mezashite* (Medios Etnicos de Comunicación. Hacia la Sociedad Multicultural en Japón) editorial Asahi Shoten, Tokio.
- Tanaka, Hiroshi; (1992) *Zainichi Gaikokudyin, Shinja*, Shoten, (ed.), Tokio.
- Tashima; (1994) “Residentes Nikkei Latinoamericanos”, en *Extranjeros Residentes*, vol. 2, Shoten, Tokio.
- Totsuka K; (1974) *Nihon no okeru Gaikokujin Rodosha Mondai ni tsuite*, (Los problemas de los Trabajadores Extranjeros en Japón) Shakai Kagaku Kenkyu, Número 25, Tokio
- Toyozumi Marcia; (1997), “Nikkei jin Nanijin?”, *Gaikokujin Rodosha Mondai*, Japón.
- Yamaori, Tetsuo (ed.); (1996) *Nihon bunka no shinsō to Okinawa Kokusai Nihon Bunka Kenkyū Sentā kyōdō kenkyū hōkoku* (Okinawa y la Impresión de la cultura japonesa) Centro de Investigaciones Culturales

de Japón, Tokio.

Documentos:

Boletín del Centro de Assistência de Empregos para Nikkeis de Tokyo, órgão do Ministério do Trabalho, . mayo de 2001, Tokio.

Boletín del Centro Internacional de Investigaciones sobre Estudios Japoneses (International Research Center for Japanese Studies) Kodokawa Shoten, No. 7, Septiembre de 1992.

Boletín del Consejo de Residentes Extranjeros de la Prefectura de Kanagawa, *Kanagawa Sin Fronteras*, grupo de prensa y difusión, no. 3, 1 de enero de 2000, Kanagawa.

Boletín del Consejo de Residentes Extranjeros de la Prefectura de Kanagawa, *Kanagawa sin Fronteras*, No. 1, Grupo de prensa y Difusión del Consejo de Residentes Extranjeros de la Prefectura de Kanagawa, No. 1, marzo de 1999, Kanagawa.

Boletín Informativo, *Vientos del Sur*, No. 8, Grupo Solidaridad Internacional, 1998, Yokohama.

Folleto Informativo CIATE *Nikkeis, A todos los Nikkeis*, edición en español, Ministerio de Trabajo, Gobierno metropolitano de Tokio, Prefectura de Aichi, Centro de Estabilidad Laboral de la Industria, Centro de Asistencia de Empleos para Nikkeis, edición 2000, Tokio.

Folleto Informativo CIATE, *Nikkeis, A todos os Nikkeis*, edição em português, Ministerio de Trabajo, Gobierno Metropolitano de Tokio, Provincia de Aichi, Centro de Estabilização do Emprego nas Indústrias, Centro de Informação e Apoio Ao Trabalhador no Exterior, 2000, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón) Boletín Informativo No 35, 7 de septiembre, 1995, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón) Boletín No. 3, 2000, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón), 2000, Plan Básico para el Control de la Inmigración, 2ª edición, <http://www.kisc.meiji.ac.jp/~yamawaki/gmj/policies>, fecha de consulta febrero de 2004.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Boletín Informativo, 20 de

Septiembre, 1999, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); Estadísticas del año 2004, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); *Information Bulletin "Number of registered foreigners reaches all-time-high"*, 7 de septiembre, 1995, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); *Ley de Registro de Extranjeros*, Ley No. 125 de 1952, Reciente Enmienda. Ley No. 134 de 1999, Tokio.

Homusho (Ministerio de Justicia de Japón); *Reciente Enmienda. Ley No. 134* de 1999, Tokio.

International Press, edición en español, 24 de mayo, 1994, Yokohama.

International Press, ediciones en español y portugués, febrero marzo y abril de 1995, Yokohama.

LAL (Línea de Asistencia al Latino), *Folleto informativo*, abril y julio de 2000, Yokohama.

LAL (Línea de Asistencia al Latino), *Registros Internos*, (cortesía de la Coordinación General de LAL), Yokohama Japón, agosto de 2000.

LAL, (Línea de Asistencia al Latino), *Cuadernos de Capacitación para Colaboradores*, abril de 2000, Yokohama.

Osawa Mario, *On Line Asian Time*, "Nikkei leave Brazil to meet the rising sun", <http://www.atimes.com/> consultado el 6 de marzo de 2002.

Periódico *International Press*; Kameyama Toshio; (1999) "Há uma década recebe brasileiros" publicado el 27 de marzo, edición No. 392.A3, Yokohama.

Revista *Hola Kanagawa*, Vol. 8 No. 3, edición de primavera de 2000 (edición en español y japonés) Publicación de la sección Internacional de la prefectura de Kanagawa, Kanagawa.

Revista *Latinos*, Guía Mensual de Interés Socio Cultural, Revista-Guía Mensal de Interesse Sócio Cultural, edición simultánea en español y portugués año 3 No. 21 agosto de 1993, Yokohama.

Revista *Olá Kanagawa*, Vol. 3 Edição de Primavera de 1999, (edición en portugués y japonés), Publicación de la sección Internacional de la prefectura de Kanagawa, Kanagawa.

Entrevistas realizadas por Mercedes Calvillo Velasco				
Nombre	Grupo / Asociación	Cargo	Fecha	Lugar de la entrevista
Julia Nakamori	Grupo Unido de Kanagawa	Lider del grupo	31 de mayo, 2000	Telefónica
Toshiko Onchi	Centro de Asistencia de Empleos para Nikkei.	Secretario General	6 de junio, 2000	Instalaciones del Centro de Asistencia de Empleos para NikkeiNikkei Asociación en Yokohama
Shigeyuki Aoki	AMDA (Centro Internacional de Información Médica)	Secretario General	14 de junio, 2000	Instalaciones de la AMDA Tokyo
Yamaguchi Sumiko	AMDA (Centro Internacional de Información Médica)	Asistente General	14 de junio, 2000	Instalaciones de la AMDA Tokyo
Tomimoto Junko	Asociación Internacional de Kanagawa	Coordinador	24 de junio, 2000	Instalaciones de la Asociación Internacional de Kanagawa, Ciudad de Yokohama
Tanahara Keiko	Centro de Solidaridad con los Migrantes.	Secretaria Latinoamericana	29 de julio, 2000	Oficinas del Grupo Solidaridad en la ciudad de Kawasaki
Caridad "X"	LAL (Línea de Asistencia al Latino)	Coordinador del Departamento de Espanol	16 de julio, 2000	Centro Cultural de la ciudad de Yokohama
Margarita Ueno	LAL (Línea de Asistencia al Latino)	Coordinador del Grupo de Apoyo a los Latinoamericanos	16 de julio, 2000	Centro Cultural de la ciudad de Yokohama
Rosa Maruyama	LAL (Línea de Asistencia al Latino)	Miembro del Grupo de Apoyo a los Latinoamericanos	16 de julio, 2000	Centro Cultural de la ciudad de Yokohama
Sylvia González de Inoue	LAL (Línea de Asistencia al Latino)	Miembro del Grupo de Apoyo a los Latinoamericanos	16 de julio, 2000	Centro Cultural de la ciudad de Yokohama
Maggy Leon de Nagamura	LAL (Línea de Asistencia al Latino)	Miembro del Grupo de Apoyo a los Latinoamericanos	20 de julio, 2000	Instalaciones del Centro Cultural de la ciudad de Yokohama (YOKE)
Irma Arauz de Mirva	Centro de Desarrollo Integral, personal y Familiar	Editorialista del periódico International Press	20 de julio, 2000	Ciudad de Funabashi shi
Luis Alvarez	International Press	Presidente editorial periódico International	21 de julio, 2000	Instalaciones del Centro Cultural de la ciudad de Yokohama (YOKE)

		Press		
Norma Higa	Centro Cultural de Shonandai	Directora de la “Escuela Argentina”	22 de julio, 2000	Instalaciones del Centro Comunitario de Shonandai
Mercedes Iwasaki	Ninguna	Asistente al curso de lengua japonesa que imparte el Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa	Julio de 2000	Instalaciones del Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa
Tanaka Hiroyuki	Ninguna	Asistente al curso de lengua japonesa que imparte el Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa.	Julio de 2000	Instalaciones del Centro Comunitario de la ciudad de Yokohama, Kanagawa.